

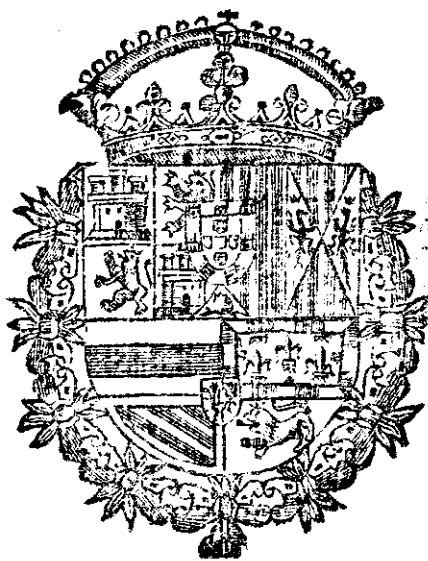
MENOSPRECIO DE CORTE.

Y ALABANZA DE ALDEA,
AVISO DE PRIVADOS, Y DOCTRINA
de Cortesanos,

Arte de Marear y Trabajos de la Galera,

Compuesto por el Ilustre, y Reuerendissimo señor D. Antonio
de Guenara, Obispo de Montañado, Predicador, y Co-
ronista, y del Consejo de su Magestad,

Año de



1673

EN MADRID.

Por la Viuda de Melchor de

A costa de Francisco Serrano de Figueras Familiar y Notario
del Santo Oficio y Mercader de libros en la calle Mayor,
enfrente de San Felipe

11
Vot. de S.ⁿ Joseph & Joachim Yla de Lozada

APROBACION.

EStos tres libros de Don Antonio de Gueuara, es a saber, Menosprecio de Corte, y Alabanza de Aldea: Auiso de Priuados, y Doctrina de Cortesanos: y Arte de marear, y los Inuentores della, con los trabajos de la galera, son Catolicos, y siempre bien recibidos con auerse tantas vezes impreso, y assi soy de parecer, que con seguridad puede Monseñor Reuerendissimo de Barcelona dar licencia para que de nueue se imprima, y publiquen. De Santa Caterina de Barcelona en 9. de Enero de 1613.

El M. Fr. Tomas Roca.

SVMA DE LA LICENCIA.

FRancisco Serrano de Figueroa, Mercader de libros, tiene licencia de los Señores del Consejo para imprimir vn libro intitulado, Menosprecio de Corte, y Alabanza del Aldea; con el Auiso de Priuados, y Doctrina de Cortesanos; y el Arte de marear, y trabajos de la galera, compuestos por Don Fray Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Iuan de Acipestre, Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha en 9. de Agosto de 1673.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. lin. 15. dize Suetondo, di Suetonio, p. 17. c. 2. l. 17.
dize estodo, di estado, p. 32. c. 1. l. 30. hidago, di hidalgo, p. 65.
c. 1. l. 33. dize Gethe, di Gepte, p. 67. c. 2. l. 39. dize compcion. di
comparacion, p. 129. c. 2. l. 1. dize pennante, di pongate, p. 193. c.
2. lin. 34. dize teraero, di terrero, p. 209. c. 2. l. 13. dize trabajos, di
trabajo, p. 259. c. 1. l. 36. dize ratonado, di ratonado.

Este libro intitulado *Alabanga de Aldea, y Menosprecio de Corte*,
compuesto por el Ilustriſſimo ſeñor Don Fray Antonio de Gueua-
ra, Obispo de Mondoñedo, con eſtas erratas eſtá impreſſo con-
forme a ſu original. Madrid, 13. de Octubre de 1673.

Lic. D. Francisco Foreiro
de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los ſeñores del Conſejo eſte libro in-
titulado, *Alabanga de Aldea, y Menosprecio
de Corte, &c.* a ſeis maravedis cada pliego, como
mas largamente conſta de la fee que dello diò Iuan
de Acipreſte, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſ-
tad, ſu fecha en 13. de Octubre de 1673.

PROLOGO DEL AVTOR.

DIRIGIDO AL M V Y ALTO, Y MVY poderoso Rey de Portugal D. Juan, tercero de este nombre; en el qual pone muchas buenas doctrinas, y toca muy notables historias.

Propone el Autor.



Plutarco, en el libro de *Curiositate vitanda*, dize, q̄ en Ate nas topò vn Griego cō vn Egypcio, que lleuaua so la capa cierta cosa sobarcada; y como le preguntasse, què lleuaua? Respondiòle èl: *Et ideo obuelatū est, ut tu nescias*; como si dixera: Por esso vā ello cubierto con el manto, porq̄ tu, ni otro sepais lo q̄ vā aqui escondido. Solon Solonnino mandò en sus leyes a los Atenientes, q̄ todos tuviessen aldauas a las puertas de sus casas, y q̄ si alguno entrava en casa agena sin tocar primero al aldaua, le diessen la misma pena q̄ al que robaua la casa. Entre los Cretenses ley fue muy vñada, y guardada, q̄ si algun peregrino vinieste de tierras estrañas a tus tierras propias, no fuesse nadie oñado de preguntarle

quien era, de dō de era, q̄ queria, ni de dō de venia, so pena q̄ aco-
tassen al q̄ lo preguntasse, y des-
terraßen al que lo dixesse. El fin
porq̄ los antiguos hizierō estas
leyes, fue para quitar a los hom-
bres el vicio de la curiosidad: es
a saber, el querer saber las vidas
agenas, y no hazer caso de las su-
yas propias: como sea verdad, q̄
ninguno tenga su vida tã corregida,
q̄ no aya en ella q̄ emēdar, y aun
que castigar. Lo mas en que ocu-
pan los hombres el tiēpo, es en
preguntar, y pesquisar, que hazen
sus vezinos, en que entienden,
de que viuen, con quien tratan, a
do van, a do entran, y aun en q̄
piensan; porque no contentos de lo
preguntar, lo presumen de aduinar.
Vereis a vnos hombres tan determina-
dos, ò por mejor dezir tã desal-
mados, q̄ juran, y perjuran, que
fulano tiene pendencias cō fula-
na, y q̄ este quiere mal a aquel, y
aquel

quel que tiene hecha confederacion con el otro: y si le conuincan a que diga como lo sabe, responde, que el saber no lo sabe, mas de que muy cierto lo presume, porque el Cielo se puede caer, y que su coraçon a él no le puede engañar. Loán, y nunca acaban de loar Plutarcho, y Aulo Geio, y Plinio, al buen Romano Marco Porcio, de que jamas hombre le oyo preguntar, que nuevas aua en Roma, ni de como viuia cada vno en su casa, que solamente hablaua en lo que tocaba al bien de la Republica, y respondia a lo que alguno le dizia: El diuino Platon, escriuiendo a Dionisio Siracusano, dize assi: *Homo curiosus hostibus, uilior est, quam sibi, si quidem illorum mala coarguit, demonstrans illis quid si cauendum, quid de corrigendum:* Como si dixesse: El hõbre que es curioso de saber vidas ajenas, mas amigo es de su enemigo q̃ no lo es de si mesmo, porque en el enemigo, luego pone la lengua en lo que no haze bien y de si mesmo nunca le conoce de lo que haze mal. Homero, Ennio, Xantipo, y Ouidio famosos Poetas que fueron, dicen que a ningunos vieron tanto atormentar en el otro mundo, como a los malditos de Thicio, Tantralo, Exion, Sifio, y Pantheon, porque fueron mas curiosos, si no por que presumieron de mas

curiosos, es a saber, que reboliuina las Republicas, y entendian en vidas ajenas. Socrates el Filosofo entrando en su Academia, y en subiendo a la Catedra, la primera palabra que deziera era esta: *Quid me Magistro?* A esto le respondian luego sus discipulos: *Quid de discipulis?* Por estas palabras preguntaua Socrates a sus discipulos que les auian dicho del aquel dia, y ellos preguntabanle a él, que le auian dicho dellos: por manera, que alli se dezian los defectos que auian hecho, y de lo que en la Republica los auian notado. En menos yerros caeíamos, y menos excessos cometeriamos, si quisiessemos hazer lo que Socrates hazia, y humillarnos a preguntar lo que él preguntaua; porque ya q̃ los hombres no miran lo que hazen, debrian de pesquisir lo que dellos los otros dicen. Por absoluto que fuesse vn cauallero, y por disoluto que fuesse vn plebeyo si quisiessse tener coraçon para dexarse auitar, y tuiesse paciencia para dexarse corregir, es imposible que no enmendasse de verguença lo que no dexa de cometer por conciencia. Archidano, Rey muy famoso que fue de los Espartiatas, preguntò al Filosofo Pindarido, que qual era la cosa mas difficil que el hõbre podia hazer? a la qual preguntara respondiò: No ay cosa para el hombre mas facil, que el

reprehender a otros, y no ay cosa para él mas difícil, que dexarse reprehender. Quan gran verdad aya dicho este Filósofo, no ay necesidad que mi pluma lo encarezca, pues cada vno lo alcança; porque para reprehender a otros, son infinitos los que tienen habilidad, y para ser reprehendidos no ay quien tenga humildad. Epenetho (notable Filósofo que fue entre los Tebanos) no puede ser contado, ni aun condenado con los curiosos, y maliciosos; el qual, como huviere Filósofado en las Academias de Athenas por espacio de treinta años, y le riñessen muchos, porque no reñia los vicios que veia cometer, respondió: De que no aya en mí que reprehender, començaré a reprehender. Respuesta fue esta digna por cierto de notar, y no menos de imitar; porque si cada vno quisiere llevar a jayzio, y poner en examen su vida, por ventura daria por libre al que él acusa, y condenaria a él en lo que al otro acusa.

Quando Platon se partia de Tinacria para tornar a Grecia, dixole el tirano Dionisio: O que de mí desairas de mí (ó Platon) y de mi tirania, de que te liales entre los Filósofos de Grecia! A lo qual respondió Platon: No ayas miedo de esto. Dionisio, ni que yo lo diga, ni aun que los otros lo escuchen; porque estan

tan corregidas, y ocupadas las Academias de Grecia, que no les queda tiempo para decir, ni sola vna palabra ociosa. Y dixo mas Platon. Sabe, fino lo sabes (ó Dionisio) que toda la suma de nuestra Filosofia es persuadir, y aconsejar a los hombres, a que cada vno sea juez de su vida propia, y no cure de escudriñar la vida agena.

Philipides el Poeta (primero inventor que fue de las comedias) como fuese muy gran amigo, y priuado del Rey Lisimaco, dixole vn dia el Rey: *Quid ex meis rebus tibi impertiā?* Inquit Philipides. *Nihil, ó Rex, ex tuis arcanis.* Como si dixesse: Què quieres que te de, ó amigo mio Philipides? A lo qual respondió: La mayor merced que me puedes hazer (ó Rey!) es que no me des parte de tus secretos. O alta, y muy alta respuesta, la qual será de muchos leida, y de muy pocos entendida! Porque si este Philosopho no queria saber lo que su vezino hazia. Da lo caso que hablar en vidas agenas, y querer saber lo que se haze en otras catas sea muy gran curiosidad, y aun ramo de liuianidad: mucho mas lo es en querer saber lo que los Reyes hazen, porque todo lo que los Principes hazen, he nos o de aprobar, y todo lo que nos mandan obedecer.

que no huviessse en ella que recomendar, y mucho menos que cercenar. A qualquiera que se diga vna cosa baxa, y simple, es bouedad: mas escriuirla, o dezirla al Principe, es bouedad, y temeridad, ya un necedad; porque a los Principes, hanles de hablar con temor, y servir con amor.

El Magno Alexandro, ni alcançò, ni conociò al Poeta Homero; mas junto con esto fue tan amigo de sus escritos, que siempre trata en el seno la Iliada, y de noche la ponía so el almohada.

Pirro, el Rey de los Epyrotas, docientos y veinte años nació despues que murió el Philosopho Aeschines, y tuvo en tanta veneracion Pirro a la doctrina de Aeschines, que cò el oro q̄ tenia enquadernadas sus obras, se pudieran casar muchas huerfanos. Desque murió el famoso Tito Liuius, hasta que nació el buen Marco Aurelio, pasaron mas de ciento y veinte años; al cabo de losquales mandò el buen Emperador, que para guardar las obras deste Tito Liuius, se hiziesse vn arca de oro, y para entretenir sus huesos, se hiziesse vn sepulcro de porfido.

Hermogenes el Philosopho, y el gran Rey Demetrio, jamás se vieron, ni se conocieron, porque el vno estaua en Syria, y el otro en la Grecia: mas junto con

esto, Hermogenes ofreció muchos libros al Rey Demetrio, y Demetrio hizo muchas mercedes al Philosopho Hermogenes, de manera que los hizo tan grandes amigos la pluma, como a otros haze la patria.

Todo esto he dicho, muy alto Principe, para que no haga a Vuestra Alteza tener en poca esta obra, el auerme yo criado en Castilla, y no tener noticia de mi persona; porque sino soy vuestro vasallo, precíome de ser vuestro siervo. Si vuestra Celsitud tiene en tanto mi doctrina, como yo tengo a su Real persona, soy cierto, que èl será para mi otro Demetrio, y yo serè para èl otro Hermogenes. Acordandome, que sois nieto de quien yo soy criado, y que sois primo, de quien yo soy vasallo, gran obligacion es la mia de servirle; y muy mayor merced del quererse de mi servir; porque los Principes, muy mayor merced nos hazen quando muestran lo que nos quieren, que quando nos dan de lo que tienen.

((H))

Concluye el Autor.

SI Vuestra Alteza quisiere leer en esta mi obra, hallará en ella algunas cosas, ninguna de las quales le offaria nadie dezir en secreto, y menos en publico, porque el trabajo q̄ se passa cō los Principes, es, que en sus casas, y Republicas tienen todos licencia de lisongearlos, y muy poquitos de auisarlos. Si los Principes os quisiessedes vn poco humanar, es a saber, que tratassedes con hombres sabios, y leyessedes en algunos buenos libros, por ventura ahorrariades de muchos trabajos, y aun no caerlades en tantos yerros: mas como es vuestra voluntad tan libre, y vuestra libertad tan grãde, no venis a saber el daño hasta que ya no lleua remedio. Teneis, señor, fama de buen Christiano, de Principe justiciero, de Rey virtuoso, de Señor cuerdo, y de hombre piadoso; y si junto con esto os allegais a consejo, y os dexais al parecer ageno, afentaros hemos los Chrittianos entre los Monarcas del mundo; porque a su Principe, y Señor, muy mayor servicio le haze el que le dà vn buen consejo, que no el que le representa vn notable servicio. No loo al Cauallero que pierde la verguença, ni loo al que escriue, si suelta la pluma, ni loo al que predica si suel-

ta la lengua, es a saber, en dezir delacatos a los Principes, y contra los Principes: porque a los Reyes, y grandes señores permitete auisarlos, mas no se sufre reprehenderlos.

Quando el Rey Dauid cometió el adulterio con Betfabè, y el homicidio con Vrias, no le reprehendió el Propheta Natàn en publico, ni le afrentò delante todo el Pueblo, antes le dixó a parte tan dulces palabras, y le convenció con tan buenas razones, que luego alli el Rey conoció la culpa, y començò a hazer penitencia. Es tan suprema la autoridad de Principe, que absolutamente nos puede exhortar, auisar, reprehender, y castigar, y nosotros a el no mas de lo auisar, y aconsejar; porque a los buenos Principes, por ninguna cosa se les ha de perder la verguença, ni alçar la obediencia. De Caton Censorino, y del Emperador Augusto, y del gran Trajano, y del buen Marco Aurelio dizen todos sus escritos, que por esto fueron Principes tan ilustres en sus hazañas, y tan bien quistos en sus Republicas, porque tenian siempre cabe sí, no solo quien los aconsejauan lo que hazian, mas aun quien los auisaua de lo que errauan. Lo contrario de todo esto se lee de los malvados tyranos de Brias el Griego, de Amthenon el Thebano, de Phalaris

el Agrigentino, y de Dionysio el Siracusano, los quales jamás quíseron ser de sus oficiales auisados, ni de sus amigos aconsejados. No abastó tampoco que tégais los Principes en vuestras Cortes hombres cuerdos, y en vuestras casas hōbres sabios, si no quereis aprouecharos de sus buenos consejos, porq̃ seria des como la cādela q̃ alumina a los otros, y que na a si misma. La Escritura Sacra grauemēte reprehende a Saul, porq̃ no creyó a Samuel; al Rey Achab, porque no creyó a Micheas; al Rey Sedechias, porq̃ no creyó a Esaias; al Rey Salmanasar, porq̃ no creyó a Tobias; y a la Reyna Hezabel porq̃ no creyó a Helias. Todos estos Santos Profetas andauā en las Cortes de los Principes, y predicauā a Principes, a los mas de los quales no solo los quisieron creer, mas aun los mandaron matar. La mayor ofensa que los Principes podeis hazer a Dios, es, no oír a nadie auisar a vosotros, y reprehēder a vuestros Cortesanos, lo qual no debria ser así, pues ay tanta necesidad del Predicador q̃ reprehēda los vicios, como de la justicia q̃ castigue los excessos. El Rey Philippo y el Rey Demetrio nunca ellos enseñoreauan a los Reynos de Grecia, si primero no alcançará della a los Filosofos q̃ la gouernauā, y con sus buenos cōsejos la defendian, q̃ como dezia Ca-

tō Centorino, no se pierden las Republicas por mengua de Capitanes, sino por falta de consejos. En verdad q̃ el buen Catō dezia la verdad, porq̃ en vna Republica son muchos los hōbres esforçados animosos, y atreuidos de nodados, y por otra parte son muy poquitos, y aun poquiticos los sabios, cuerdos, sufridos, y experimentados. Sea esta la postrera palabra, y encomien de la V. A. a la memoria, y es, que si quereis parecer, y ser Principe Christiano, si en vuestra Corte huuiere quien sea vicioso, y quien sea satyrico, antes favoreced al Predicador q̃ reprehēde el vicio, que al Cauallero que es vicioso. Ponedse de todo lo sobredicho colegir, q̃ la diferēcia q̃ vā de lo vno a lo otro, es, q̃ al buen Principe oír a auisar, y al q̃ es tirano auisar no le oír a hablar. Lo q̃ siēpre al Emperador mi señor, y amo he persuadido en los libros q̃ le he escrito, y lo q̃ en mis sermones le he predicado, y lo q̃ de persona a persona le he hablado, es, q̃ se llegue siēpre a cōsejo, y admita algun particular auiso; porq̃ el cōsejo le aprouechara para lo q̃ ha de hazer, y el auiso para lo de guardar. A V. Celsitud (Sereníssimo Principe) aunq̃ no tēgo autoridad para le aconsejar, ni atreui miēto para le auisar, tēgo humildad para humildemente le suplicar, reciba en ser uicio, y tome al Autor lo su amparo.

MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA.

CAPITULO PRIMERO.

*Do el Autor prueba, que ningun Cortesano se puede
quejar sino de si mismo.*

FILOSOPHVS Philo-
sophus memoria
proditus Philippum
(Alexandri pa-
trem) non solum
dignitate, & ar-
mis, sed etiam prudentia, eloquen-
tia, & moribus, multis alijs Regi-
bus praestitisse. Athenienses igitur
beatos esse dicebant, ut qui singu-
lis quibusque annis, decem viros in-
veniret, quos imperatore eligerent:
se vero, unum dumtaxat Impera-
torem per multos annos inuenisse,
scilicet, suum Parmenionem ami-
cum. Cum multi successus pracla-
ri, una die sibi nuntiati forent, in-
quit: O fortuna! pro tot tantisque
bonis, exiguo me aliquo malo affice.
Denictis autem Graecis: cum quida
ipsi consulerent: ut praesidijs Urbis
contineret, inquit: Malo diu benignus,
quam brevi tempore dominus
appellari. In fuga vero quadam po-

situs, cum siccis ficibus, & pane
hordeaceo vesceretur, necessitate
coactus, inquit: Talia voluptatis,
inexpertus eram, in ocio domus,
saepimo sepiissime ipse dicebat: et
qui Regem alloquutus esset: ibi
finis, & mollibus debere vii ver-
bis. Cum quidam secum in sinistra
pulcherrime ornatum amicum, ei
ostentaret, inquit: Graecum virum
deceat magis in dextris, quam in si-
nistra spem habere &c. hoc hacte-
nus.

Despues q̄ este muy illustre Prin-
cipe Philippo vencido a los Athe-
nenses, acontescio, q̄ como vna
noche estuviessen cenando, y se
moviessen plática entre el, y los
Filosofos q̄ alli se hallauā, sobre
qual era la mayor cosa q̄ alli auia
en el mundo, dixo vn Filosofo:
La mayor cosa q̄ ay en el mu-
do, es a mi ver, el agua; pues ve-
mos que ay mas della sola, q̄ de
to-

todas las otras cosas juntas. Otro Filósofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el Sol; pues solo su resplandor abasta a alumbrar al Cielo, y al ayre, y a la tierra, y al agua. Otro Filósofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran Monte Olympo, la cumbre del qual sobrepujaua al ayre, y que de lo alto del se descubria el mundo todo. Otro Filósofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el muy famoso Gigante Athalas, sobre la sepultura del qual estaua fundado el espantable Monte Ethna. Otro Filósofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran Poeta Homero, el qual fue en la vida tan famoso, y en la muerte tan llorado, que pelearon entre si siete muy grandes Pueblos sobre quien guardaria sus huesos. El postrero, y mas sabio Filósofo dixo: *Nil aliud in humanis rebus est magnum: nisi animus magna despiciens*; quiso por estas palabras dezir: Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar grande, sino es el coraçon que desprecia cosas grandes. O alta, y muy alta sentençia! digna por cierto de notar, y aun de a la memoria encomendar; pues por ella se nos dà a entèder, que las riquezas, y grandezas de esta vida es muy digno, y de mayor gloria el que tiene animo para menospreciarlas, que no el que tiene ardid para ganarlas. Tito

Liuius, y nuncià acaba de alabar, al buen Consul Marco Curio; a la casa del qual, como viniessen los Embaxadores de los Sannitas a captiuar con el cierta tierra, y para esto le ofreciessen mucha plata, y oro, y el estuviessen a la saçon lauando vnas berças, y echandolas a cocer en vna olla, respòdiòles estas palabras: A los Capitanes que se desprecian de adereçar su olla, y cenar tal cena como esta, a estos auéis vosotros de llevar todo esse oro y plata, que yo para mi no quiero otras mayores riquezas, sino ser señor de los señores de ellas. Por ventura, no mereciò mas gloria este Consul Marco Curio por los talentos de oro, y de plata que menospreciò de los Sannitas, que no el Consul Luculo por lo que robò a los Eparciatas? Por ventura, no mereciò mas gloria el buen Filósofo Socrates por las grandes riquezas q̄ echò en las mares, que no el Rey Nabuchodonosor, por los muchos tesoros que robò del Templo? Por ventura, no merecièrò mas gloria los de las Islas Baleares, en no consentir entre si auer oro, ni plata, q̄ no los vanos Clerigos, que por robar minas de España vinierò a ella desde Grecia? Por ventura, no fue muy mayor el animo del buen Emperador Augusto, en menospreciar el Imperio, que no el de su tio Iulio Cesar en ganarlo? Para
cme

emprènder vna cosa, es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para seguirla, industria; y para acabarla, fortuna: mas para sustentarla, digo, que es menester buen esfuerço; y para menospreciar el grande animo, porque mas facilmente menosprecia vno lo que vè con los ojos, que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos illustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender, y aun para alcançar grandes cosas, y despues no tener animo para delcargarle, y aliuarse de ninguna dellas; de lo qual se puede muy bien colegir, que la grandeza de el coraçon no consiste en alcançar lo que el mucho desea, sino en menospreciar lo que el mas ama. Apolonio Thianeo menospreciò a su propia patria; atrauesò toda la Asia, por irse a ver con el Filosofo Hyarcas en la grã de India. El Filosofo Aristoteles menospreciò la gran priuanga que tenia con el Rey Alexandro, no por mas de por tornarse a su academia à leer filosofia. Nicodio el Filosofo menospreciò el inmenso tesoro que le daua el gran Rey Cyro, por no le querer seguir en la guerra, ni doctrinar en la paz. Anaxillo el Filosofo tres vezes menospreciò el Principado de la Republica de Athenas; diziendo, q̃ mas queria ser siervo de los buenos, que no verdugo de los malos.

Cecilio Metello famoso Capitan Romano, nunca quiso aceptar la dictaduria que le dauan, ni el Consulado que le ofrecian, diziendo, que queria comer en paz lo que con mucho trabajo auia ganado en la guerra. El grã Emperador Diocleciano, a todo el mundo es notorio, de como renunciò el Imperio, y esto no por mas, de por huyr los bullicios de la Republica, y por gozar del reposo de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene coraçon para menospreciar vn Reyno, ò vn Imperio, mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia asì mismo, y que no se rige por su parecer propio, porque no ay hombre en el mundo, que no estè mas enamorado de lo que quiere, que no de lo que tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso que sea vn hombre, si camina diez dias tras el tener, caminara ciento empos del querer: porque los trabajos que los hombres pasan, no es por tener lo que denen, si no por alcançar lo que quieren. Si caminamos, si nos fatigamos, si trasnochamos, y nos desvelamos, no es por cumplir con la necesidad, sino por satisfacer a su voluntad, y lo peor de todo es, que no contentos con lo que podemos, procuramos de poder lo que queremos. O quantos en las Cortes de los Prìncipes hemos visto, a los quales les

ellu-

estuviera mejor el nunca ser le-
ño, es de tu poder, ni de su que-
rer: porque despues haciendo
todo lo que podía, y lo que que-
rían, vinieron a hazer lo q̃node-
nían. Si al hombre que ofendi-
mos hemos de pedir perdon, p̃-
da cada vno perdon a si mismo,
antes que no a otro: porque nin-
gano desta vida me ha a mi tan-
to mal hecho, como yo mismo
a mi mismo me he procurado.
Quien me enfió a mi en la tū-
bre de la tobernia, sino sola mi
presumpcion, y locura? Quien
osara entosigar al trite de co-
raçon con la ponzoña de la en-
vidia, sino fuera mi sola presūp-
cion, y locura? Quien osaria en-
cender, y soplar a cada passo en
mis entrañas el fuego de la ira,
sino fuesse mi muy grande impa-
ciencia? Quien es la causa de ser
yo entre los manjares tã desor-
denado, sino es el auerme yo
criado tan regalado, y goloso?
Quien osaria firme a mi a la ma-
no, para no repartir mi hazien-
da con los pobres necessitados,
sino es el ser yo muy amoroso de
mis propios dineros? Quié da li-
cencia a mi propia carne, para
que se levante contra mis san-
tos descos, sino es el mi coraçõ,
que anda enconado cõ penia-
mientos livianos? De todos es-
tos dños, y de tan notorios
agravios, a quien poneis vos la
demanda, ò alma mia, sino es a
mi sensualidad propia: Gran lo-

cura es estando el ladron en ca-
sa, salir fuera a hazer la pesquisa.
Quiero por lo dicho dezir, que
es gran vanidad, y aun liviãdad,
estando en nosotros la culpa,
formar contra otros la quexa,
porque nos hemos de tener por
dicho, que jamas nos acabare-
mos de quejar, sino quando nos
començáremos a enmendar.
Quantas, y quantas vezes en el
centro de nuestros coraçones se
andan peleando, y trabajando la
virtud que me obliga a ser bue-
no, y la sensualidad que me cõ-
bida a ser vano, y liviano! de la
qual pelea se sigue, quedar el mi
juizio ofuscado, el entendimie-
to turbado, el coraçon alterado,
y aun yo mismo de mi mismo
enigenado. El Poeta Ovidio
cuenta de la muy enamorada Fi-
lis la Rodana, que de si misma, y
no de otro se quexava, quando
dezia:

*Remigium dedi quo me fugiturus
abires.*

*Heu pator tellis, Vulnera facta
meis!*

Como si mas claro dixerá. O
Demofon, amigo, y enamorado
mio, si yo no empleara mi cora-
çon en te amar, ni diera dine-
ros para te ir, ni aparejara naos
para tu nauegar, ni capitulara con
los corsarios para te asegurar,
ni tu te osaras ir, ni yo tuuiera
de que me quejar, por manera,
que con mis propias armas, fue-
ron mis entrañas heridas! Si
cree-

creemos a Ioseph en lo que dize de Mariana; y a Homero en lo q dize de Helena; y a Plutarco en lo que dize de Cleopatra; y a Miron lo que dize de la Reyna Dido; y a Theophrasto en lo q dize de Policena; y a Antipo en lo que dize de Camilla; y Asenario en lo que dize de Coldranano; se que xauan tanto a aquellas excelentes Princesas de las burlas que sus enamorados les auian hecho, quanto de si mismas, por lo que les auian creido y aun consentido. Si a Sactonio, y a Antipo, y Plutarco damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo, y del Rey Pyrrro, y de el famoso Annibal, y del Consul Mario, y del Dictador Silla, y de el invencible Celar, y de el desdichado de Marco Antonio, no lleuaron tanta lastima de este mundo, por auerlos la fortuna tan cruelmente abatido, y atropellado, quanto por auerse en prosperidades mal regido, y de si mismos tanto confiado. No es menos, sino que algunas vezes los parientes, y amigos nos alteran, y desafiossiegan: mas al fin los grandes trabajos, y famosos enojos nadie no los viene a traer sino que nosotros nos los imos a buscar; y parece esto claro, en que nos metemos en negocios tan enconados, y tan mal digestos, que no podemos salir de ellos sino lastimados, o desolados. Muchos cuentan

que tienen enenigos, y no se acuerdan de contar a ti entre ellos como sea verdad, que no aya hombre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo como es cada vno de si mismo; y el mayor daño que en esto ay, es, que so color de quererme aprouechar, y mejorar yo mismo, a mi mismo me echo a perder. Preguntando el Filosofo Neotido, que qual era el mas sano consejo que entre todos los consejos vn hombre para si podia tomar, respondio: No ay para el hombre otro tan sano consejo, como es pedir a otro consejo, y no fiarse de su parecer proprio. Discreta respuesta, y aun famosa doctrina fue la de este Filosofo; porque en esta vida ninguno puede hallar tan gran tesoro como el hombre que halla a si mismo; y por el contrario, ninguno tanto pierde, como el que a si mismo se pierde.

Los hombres cuerdos, mas de si que no de otros, han de andar sospechosos, y recatados, porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltan los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acabā, descuidos los atormentan, sobresaltos los espantā, y aun ambiciones los sepaltā. Si quisiessimos mirar lo que somos, y de que somos, y para lo q somos, hallariamos por verdad, que

que me tro comição es ovi-
da lo, el no lo trabuio, el fin
dolor; y todo junto va manifiesto
error. O quan triste, ô quan
miserable es esta vida en la qual
ay tantos desmayos en el cami-
nar, tantos lodos do entram-
par, tantos riscos de do caer, tâ-
tas sendas a do errar, tantos
puertos por do passar, tantos la-
drones a quien temer, y aun tan-
tos desmayos en el negociar: q̃
muy poquitos son los que van
por do querrian, ni aun llegan
a do descauan. Todas estas cosas
hemos dicho para que vean
nuestros Cortesanos, en como,
ni ellos, ni yo sabemos amar, ni
menos aborrescer, elegir lo bue-
no, y desechar lo malo, euitar lo
que daña, y conseruar lo que a-
pronecha, seguir la razon, y a-
partar la ocaçion: sino que si nos
sucede bien alguna cosa damos
la gracia a la fortuna, y si mal,
que xamamos de nuestra mala
dicha.

CAPITVLO II.

*Que nadie deue aconsejar a nadie
se vaya a la Corte, ô se salga de la
Corte: sino que cada vno elija
el estado que quisiere.*

A Ristarco el gran Filosofo
Thebano, dezia: *Quid op-
tus aut quid fugias ne quis:
ita tu ut tempus.* Como si mas cla-
ro dixelle: as el tiempo tan mu-

dable, y es el hombre tan varia-
ble, que ni sabe lo que ha de es-
coger, ni puede atinar de lo que
se ha de guardar. No ay cosa
mas aueriguada, que lo que este
Filosofo dize; pues vemos cada
dia, q̃ con lo que vno sana, otro
enferma, con lo que vno mejo-
ra, otro empeora, con lo que v-
no preualece, otro se escurece,
con lo que vno rie, otro sospi-
ra, con lo que vno se honra, o-
tro se afrenta; y aun con lo que
vno està contento, viue otro de-
sesperado. Preguntado el Filo-
sofo Alchimio por su amo el
Rey Demetrio, en que estaua el
mayor trabajo desta vida; respõ-
dió: No ay cosa en que no aya
trabajo, no ay cosa en que no aya
çoçobra, no ay cosa en que no
aya sospecha, no ay cosa en que
no aya peligro, ni ay cosa en que
no aya congoja; y sobre todo es
el mayor trabajo, no tener el hõ-
bre en ninguna cosa contenta-
miento. En verdad que dixo la
verdad este Filosofo; porque si
en alguna cosa, por infame que
fuese, hallassemos contenta-
miento; en ella, y no en otra,
porniamos nuestro paraíso. De
viuir como viuiamos todos tan
descontentos, querriamos pro-
bar a que sabe ser Rey, a que
sabe ser Camillero, a que sabe
ser escudero, a que sabe ser casa-
do, a que sabe ser Religioso, a q̃
sabe ser mercader, y a que sabe
ser labrador, y aun pastor, y al fin
ad-

después de todo probado, no fácilmente se sabría determinar qual de aquellos estados auian de elegir. El que es loco, cómo qualquiera cosa le contenta; mas el que es cuerdo, no fácilmente le arroja ni determina, porque si en el estado pequeño es la pobreza muy enojosa; tambien en el estado alto es la fortuna muy sospechosa. Plauto el Filosofo, fue en su mocedad muy humano, y aun mundano; porque anduó en la guerra, navegó por mar, fue panadero, trató en mercaderia, vendió azeyte, y aprendió vn oficio de fahre. Preguntado este Filosofo, en que oficio auia estado mas contento, y le auia hallado mas sossegado; respondió: No ay estado en que no aya mudança, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en que no aya trabajo; no ay prosperidad que no se acabe, ni aun plazer que no amargue; y si en algo yo tomé descanso, fue después que yo me di a los libros; y me aparté de los negocios.

Como hombre cuerdo, y bien experimentado habló este Filosofo. En quanto en este mundo vivimos todo lo deseamos, todo lo tentamos, todo lo procuramos, y aun todo lo probamos; y al fin, después de todo visto, y gustado, con todo nos cansamos, y con todo nos ahitamos. Muy grande parte de nuestro

desconsuelo está en que lo mucho nuestro nos parece poco, y lo poco ageno, nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo, y en la pobreza ageno dezimos que está el reposo. El estado que los otros tienen aprobamos; y a nuestra manera de viuir condenamos. Velamos por alcançar vna cosa; y después velamos por salir luego de ella. Imaginamos que viuen todos contentos, y que solos nosotros somos los desdichados; y lo peor de todo es, que creemos lo que soñamos, y no damos fe a lo que vemos. Que camino tomaremos, ó que estado tomaremos, ninguno lo puede saber, y menos a otro aconsejar; pues vemos, que si el navegar es peligroso, tambien el estar en calma es enojoso. En caso de viuir, vemos muchas vezes que se caen muertos los sanos y escapan los oleados. En caso de caminar, vemos que muchas vezes llega mas aynt el que no dexó el camino; y se perdió el que fue por el atajo. En caso del tener, y del valer, vemos muchas vezes que viene mas contento vno con lo poco que tiene, que otro con lo mucho que vale. En caso de fauor, ó disfauor, vemos muchas vezes que la fortuna fauorece mas a los que están holgando, que no a los que andan sudando. Puede ser de todo lo sobredicho corregir, que no ay en este mundo co-

la mas cierta, que ser todas las cosas inciertas. Aplicado, pues, lo dicho a nuestro proposito, dezimos, que es gran temeridad, y aun a osè si liuandad, aconsejar a nadie que sea casado, aprenda letras, siga la guerra aprenda oficio, ò ande a Palacio, porque en este caso, nadie se ha de atar a lo que otro le dize, sino mirar la inclinacion que tiene. Plutarco en los libros de Republica, lo a mucho al diuino Platon, en la Academia del qual, primero probauan los discipulos, que le traian, las inclinaciones que tenian, que no que les enseñassen las ciencias que querian, por manera, que si veian ser inclinados a las letras, quedauan en la Academia; y sino, tornauan a aprender oficio en la Republica. Alcibiades el Griego, aunque le pusieron desde muy niño al estudio, muy mejor maña sedió despues en el pelear, que entonces se dio en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada, muy mal se le assienta la estola. Al que de su natural es encogido pecado seria llevarle a Palacio. A la que desea tener marido, muy pesado se le hará el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas, en valde le enseñan amoiar navajas. Al que de suyo se dà al texer, pecado es mandarle pintar. Lo que dezimos de estos pocos oficiales, podriamos dezir, y exemplificar de todos los o-

tros. Aconsejar a vno que tome alguna manera de viuir, loolo; mas señalarle el oficio que ha de tomar, repruebo lo. Licurgo dadador que fue de las leyes de los Lacedemonas, mandò que los padres pusiesen a sus hijos a oficios, cumplidos catorze años, no en los que ellos quisiesen, sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Despues que vno huviere elegido manera de viuir, puede su amigo auisar, como en ella se ha de gouernar, porque ya puede ser que acierte vno en el estado que elige, y despues yerre en todo lo que en el haze.

Dexemos ya de hablar por circunloquios, y declaremos de el todo nuestros conceptos, para ver lo que sentimos, y aun lo q al lector aconsejamos; porque la caça no abasta que se leuante, sino que se alcance. Aconsejar a vno que dexe la Corte, y se vaya a su casa, ò que dexe su casa, y se vaya a la Corte; el tal consejo, ni le admite criança darle, ni cabe en cordura tomarle, porque vò mucho de lo que yo puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a el le conviene hazer. Lo que en este caso offariamos dezir, es, q el hombre eligiesse tal estado, y morasse en tal lugar a do mas honestamente se pueda sustentar, y do mas limpiamente pudiesse viuir, y a do mas seguramente olassse morir. Muchas
vezes

vêzes se muda vn hombre de vna tierra à otra tierra, de vn barrio à otro, de vna casa à otra, y aun de vna cõpañia à otra, y al fin de la vna tenia pena, de la otra muestra que xay la razon de ello es, porq̃ el echaua la culpa à la condiciõ de la tierra, y esta-ua todo el daño en su condiciõ mala. Què mas dirèmos, sino q̃ en la Corte, en la Ciudad, en la Aldea, en la venta, en el yermo, y en el mercado vemos al virtuoso estar corregido, y vemos al malo andar dissoluto. El vicio, y el vicioso son los q̃ andan à buscar oportunidad para ser malos: q̃ la virtud, y el virtuoso, a do quiera halla lugar para ser buenos. No ay estado en la Iglesia de Dios tã absoluto, enq̃ no se pueda salvar, ni ay estado tan recogido à do no aya ocasiones para se perder; porq̃ los officios, estados, y preeminencias son como la rosa del cãpo, de la qual haze su miel el aueja, y aun su ponçõna la araña. Para hombre bueno no ay officio malo, ni para hõbre malo ay officio bueno; porq̃ tal à de ser el hõbre q̃ presume de biẽ q̃ el officio se honre cõ el, y no el con el officio. El Principe puede se salvar haziendo justicia, y puede se cõdenar vsando tirania. El Cauallero puede se salvar peleãdo, y puede se conuenar robãdo. El Ecclesiastico puede se salvar siruiendo su Iglesia, y puede se conuenar entrando por symonia. El

Religioso puede se salvar cõtemplando, y puede se conuenar murmurando. El calado puede se salvar criando a sus hijos, y puede se conuenar con ilicitos adulterios. El rico puede se salvar haziendo limosnas, y puede se cõdenar dando à vsuras. El labrador puede se salvar arando, y puede se cõdenar pleyteando. El pastor puede se salvar guardando su ganado, y puede se conuenar paciendo el pan ageno. Y porque no parezca que hablamos de gracia, probemos todo lo que hemos dicho cõ escritura autetica. En el estado de Reyes, el Rey David fue bueno, y el Rey Saul fue malo. En el estado de Sacerdotes, Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el estado de Prophetas, Daniel fue bueno, y Balthan fue malo. En el estado de Pastores, Abel fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de calados, Thobias fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de viudas, Iudich fue buena, y Iezabel fue mala. En el estado de ricos, Iob fue bueno, y Nobai fue malo. En el estado de Cõsejeros, Architophel fue bueno, y Cusi fue malo. En el estado de caçadores, Iacob fue bueno, y Esau fue malo. En el estado de los Apostoles, San Pedro fue bueno, y Iudas fue malo. He aqui, pues, probado, como el ser buenos, ò ser malos no depende del estado que elegimos, sino de ser nosotros bien ò

mal disciplinados. Si aconsejamos a vno, que viua en el aldea, dize que no se halla co rusticos. Si le aconsejamos que salga de la Corte, dize que tiene alli negocios. Si le aconsejamos que sierva en Palacio, dize q̃ no es nada en tremetito. Si le aconsejamos que sea Ecclesiastico, dize que no se amaña a rezar. Si le aconsejamos que sea Frayle, dize que no podrá ir a Maytines. Si le aconsejamos que siga la guerra, dize que no es amigo de poner en peligro su vida. Si le aconsejamos que se case, dize que no puede ver llorar muchachos. Si le aconsejamos que guarde continencia, dize que es intolerable la soledad. Si le aconsejamos que aprenda oficio, dize que no de-ciende èl de tales parientes. Si le aconsejamos que aprenda letras, dize que es flaco de cabeça. Si le aconsejamos que se retrayga ya a su casa, dize no, que se hallará sin conversacion. Presupuesto que es verdad (como es verdad) todo esto, nadie debe aconsejar a nadie en cosa que toca a honra, o al reposo de su vida: porque despues mas le que-xará el tal de lo que entonces le aconsejauan, que no lo que debe despues padecer.

CAPITVLO III.

Que no conuene al Cortesano dexar la Corte porque está desfaorecido, sino por pensar que fuera de alli será mas virtuoso.

PVbilo Mino el Filosofo en sus anotaciones dezia: *Deliberādum est diu, quod faciendū est semel.* Graue para leer, y digna de saber, y aun necessaria de aprēder es esta sentencia, por la qual somos auisados, que nos conuiente pēsar primero en muchos días, lo q̃ despues hemos de hazer en vno. El Rey Demetrio, hijo que fue del gran Rey Antiguono, preguntado por su Capitan Patroclo, por que no daua la batalla a su enemigo Ptholomeo, pues en animo era mas esforcado, y en Exer-cito mas poderoso que no èl respondio: *In quibus pēnitentia non habet locū, magno pondere attentādum est.* Queria, pues, por estas palabras dezir: En las cosas q̃ despues se hechas, nadie te puede arrepentir, sobre muy grande acuerdo se han de empiēder. Age-silao muy illustre Capitā que fue de los Licaonios, como le dies-sen priessa los Embaxadores de los Sebanos que les respondiessse a vna embaxada q̃ le auia traydo, respondiò: *An nescitis, quod ad Vtilia deliberandū, mora est intissima?* Como si dixera: Ago-

fa tenets por saber, ò Tebanos, q̃ para determinar se vno en lo que le vâ la vida, no ay cosa mas segura, que la tardança? Plutarco en la vida de Sartorio, le loa mucho, de que en los negocios graues, era muy graue hasta se determinar: y que despues era muy constante en lo que se determinaua. Suetonio en el segundo libro de Cæsaribus, dize de Augusto el Emperador, estas palabras: *Amicitia neque facile admittit, & constantissime reseruit* Que quiere dezir: Los amigos que Augusto tenia, ni era apresurado en tomarlos, ni liuiano en dexar los. Destos tan notables exēplos se puede colegir, en quãto yerro caen los hombres q̃ son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos. No queremos vestir la ropa sin que estē en justa, ni gustar la fruta sin que estē madura, ni comer la carne sin q̃ estē manida, ni beber el vino sin q̃ sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca, porq̃ queremos emprēder negocios con cōsejos verdes, cō los quales antes nos ahumaremos, quando nos escalētarēmos? Las cosas q̃ tocã al punto de la honra, y al reposo de la vida, mucho antes se hã de tantee, q̃ no que se vengan a determinar. El hōbre prudente, y cuerdo, si piensa vna hora en lo q̃ ha de dezir, ha de pensar diez en lo q̃ ha de hazer. Las palabras al fin son palabras, y puede vno q̃

errò retratar se luego dellas, mas de las obras incōsideradas, y borradas, ni las puedē emendar, ni aun a las vezes remediar. Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es. q̃ estudian los hōbres en como hã de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y q̃ ninguno se ocupe en laber como ha de viuir! mayormente q̃ el bien morir depēde del bien viuir. Los hōbres q̃ presumen de grauedad y se conseruan en autoridad, deben de estar siempre muy auisados en que les noten de capitosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hazen; porque el mayor defecto que en vn hombre se puede hallar, es, tenerie por mentiroso en lo que dize, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonçoso, y çoraçon generoso, ha de mirar lo que comienza, y de lo que se encarga; y si fuere cosa justa, y hazedera, debe morir, y atràs notornar; porque en los negocios muy dificultosos, allĩ es a do se hazen los hōbres muy afamados. Sino, fuera dificultoso, y casi imposible. Achilles matar a Hector, Agesilao vencer a Biantes, Alexander a Dario. Cesar a Pompeyo, Augusto a Marco Antonio, Sylla a Mitridates, Scipion a Anibal, Marco Furio a Pyrrro, y el buen Trajano a Decabalo; nunca aquellos tan ilustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados. Vi-

Menosprecio de Corte,

niendo, pues, al proposito, es de notar q̃ el proverbio mas vsado entre los Cortesanos, es, dezir a cada palabra: A la verdad, señor cōpade, quiero ya esta mil lita Corte dexar, y irme a mi casa a morar; porque la vida desta Corte no es viuir, sino vn continuo morir. O quantos ne oido esta palabra proñerer, y a quan poquitos la he visto cumplir, porque el ançuelo de la Corte es de tal calidad, que al que vnavez prende, dale cuerda, mas no le suelta. Quando al Cortesano le falsa el dinero, le haze algũ enojo, no salió con algun pleyto, ò salió de la consulta en blanco, a la hora son con el muy virtuosos deseos, y haze profesión de mil propositos santos, de manera q̃ aquel arrepentido no le viene de los males que ha hecho, sino de los negocios que no le han bien sucedido. Nunca permanecerà mucho en la bondad, el que viene a ser bueno, no por amor de la verdad, sino constreñido de necesidad; porq̃ no se puede llamar virtud, la que nose haze de voluntad. Puede se esto conocer, en q̃ si la fortuna buelue su rueda, de manera, que al tal Corte, si no acrecienta en hacienda, adelante en honra, ò le digan alguna alhagueña a palabra, luego los santos deseos se le resfriã, y los recogidos propositos se le olvidan.

En el coraçon del Cortesano

que es verdadero Christiano, y no mundano, may gran competencia traen entre si, el fauor del medrar, y el fervor de se salvar; porque en las Cortes de los Principes, a do los hombres pueden valer, y aun a do se suelen perder; lo que passa en este caso es, que quando crece el fauor, luego afloxa el hervor, y nunca crece el hervor, sino quando afloxa el fauor; por manera, que la adversidad los torna Christianos, y la prosperidad Cortesanos. Ya hemos dicho, que los mas que se vãn de la Corte, es porque estãn pobres, ò se ven despruiados, ò se sienten afrentados, ò se hallan viejos, ò que los embian desterrados; de manera, que si vno se vã por voluntad, ciento se ausentã de necesidad. Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hazienda, y es tan alhagueña la priuanga, que vemos infinitos procurarla, y a muy poquitos menospreciarla. O quã heroyco coraçon tiene el q̃ la Corte dexa, y de la antigua conversacion se aparta, y a si mismo olvida, y la priuanga que tenia menosprecia! A la verdad, el verdadero menosprecio del mundo, y dar de mano a la Corte es, quando el Cortesano estã en hacienda rico, en fuerça robusto, en el cuerpo sano, en la edad moço, y en el valer priuado, porq̃ entonces loar le han todos q̃ dexò la Corte de cuer-

Muerto, y quē no se fue della corrido.

Todo esto dezimos, para auisar al que se sale de la Corte, y se quiere ir a su casa, no se vaya della enojado, ò apasionado: porque podría ser, que despues que se le huviessse quitado el enojo, y tornado en sí, no oñiasse tornar a la Corte de verguença, ni pudiesse gozar del reposo de su casa. Los hombres superbos, y mal sufridos, muchas cosas hazen en solo vn dia. las quales tienen despues que llorar toda su vida. Al hombre colerico, y mal sufrido no le conviene ser Cortesano; porque si todas las afrentas, y distaiores, y sinlabores que a vno hazen en la Corte, se para a las pensar, y piensa de las vengar, tengase por dicho, que en solas las que recibió en vn mes, terná que vengar diez años. El que dexare la Corte, de tal manera la ha de dexar. que sea para jamás a ella bolver; porque si a ella torna, y de estar en su casa se cansa, como hombre oleado le hemos de tener ya por perdido.

El q̄ pecò, y se emendò. y tornò a pecar, mas peca q̄ antes pecaua; por semejante manera, q̄ fue a la Corte, y dexò la Corte, y se torno a la Corte, digo, q̄ no es el mejor de la Corte, porq̄ el tal no tornò con intencion de emendar la vida, sino de mejorar su hazienda, y su persona. Tornã

do, pues, a nuestro proposito, es de saber, q̄ si a vn hōbre anciano p̄guntassemos el discurso de su vida, y el nos dixesse to lo lo que ha emprèdido, hablado, acomedido, pensado buscado, hallado, perdido, acertado, y errado, todos le diriamos, q̄ no auia sido su vida, sino vna muy dissimulada locura. Perdone el lector q̄ esto leyere al Autor q̄ lo dize, y a la piuma q̄ lo escriue; es a saber, q̄ no ay hōbre tan prudēte en esta vida q̄ no tenga vn resabio de locura; y si llaman a vno sabio, y a otro loco, no porq̄ es el tãbien loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura q̄ no el. Si algunos aq̄ acierten en lo q̄ hazen, no son otros, sino los q̄ retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenã sus coraçones de vanos deseos; porq̄ nuestro cuerpo esnos en la cōpañia mas q̄ vezino, y en los apetitos mas q̄ enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el coraçon, q̄ no de gouernar el cuerpo, porque el cuerpo cansa se de pecar, mas el coraçon nunca de desear. Al cuerpo, luego le conocemos la condicion, y aun la complexion, mas al traydor del coraçon nunca le acabamos de entender, y mucho menos de contentar; porque a cada passo nos fatiga que le demos vna cosa, y de de a dos dias està ya enfastiado della. O quan dificultoso es de conocer el coraçon del hōbre?

lo qual parece muy claro, porque muchas vezes nos haze entender, que la hypocresia es denocion, la ambicion, que es grãdeza, a escasseza, que es grangeria, la crueldad es zelo, la desemboltura que es eloquencia, la eftrañeza, que es seueridad, la locura que es grauedad, y la dissolucion que es diligencia. No pocas, sino muchas vezes, suele vn hombre dezir a otro, andad, que bien os conozco yo a vos, no solo lo que hazeis, mas aun se lo que pensais; como sea verdad, que el mismo no conoce a si mismo, y presume de conocer al otro.

De todo esto se puede colegir, que cada vno trabaje de conocer a si mismo; y si viere que su condicion es ambiciosa, bulliciosa, codiciosa, y inquieta, estele en la Corte, y muera en la Corte, porque el tal, el dia que se tuere a retraer a su casa, le puede el Cura señalar la sepultura.

Y si el tal Cortesano fuere virtuoso, manso, honesto, y quieto, de la Corte a Dios, y vaya a retraer a su casa; alli verà, y conocerà que nunca supo que cosa era viuir, sino despues que se vino a retraer.

CAPITVLO IV.

De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa despues que huuiere dexado la Corte.

MIronides, docto Filosofo, y illustre Capitã, que fue de los Boecios, solia muchas vezes dezir, que no se conocia la prudencia del hombre en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno: porq̃ debaxo del mal, ningun bien se puede esconder, mas debaxo del bien, puede ser mucho mal dissimular. Asì como la hechizera comienza con *Per signum Crucis*, y acaba en *Satanas*, y *Barrabas*, por semejante manera los muy grandes males, siempre tienen principio en algunos fingidos bienes: demanera, que vienē enmascarados como el momo, ceuados como anzuelo, azucarados como ruybarbo, y dorados como pildoras. No ay hombre en el mundo tan insensato, que no sepa guardar de lo que notoriamente es malo, por esso el varō cuerdo de ninguna cosa deve viuir tan recatado, como de aquello que el piensa no ser de el todo bueno.

Como al Magno Alexandro le curasen de vnas heridas que auia recibido en vna batalla, y

Par-

Parmenio su gran Priuado le riñesse, porque se metia tanto en los peligros, respondióle el. Alsegurame tu, Parmenio, de los amigos fingi los, que yo me guardirè bien de los enemigos manifestos. Alexandro, Alcibiades, Agessilao, Demetrio, Pyrrro, Pompeyo, Antigoffo, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron acabar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos.

Viniendo, pues, al proposito, dezimos, que el hombre q quiere dexar la vida de la Corte, debe mucho mirar, no solo lo que dexa, mas aun lo que toma; porque yo no tengo por tan dificultoso el dexarla, como es holgar se el Cortesano fuera della. Què aprouecha salirse vno de la Corte aborrido, y cansado, sino lleua el coraçon asfogado? Aunq nuestro cuerpo es pesado, y regalado, si le dexan descansar, a do quiera se halla; mas el traydor del coraçon es el que nunca se contenta; porque si fuesse posible, querria el coraçon quedar se en la Corte priuando, y estar se en el Aldea holgando. Si las afecçiones; y pafsiones que cobra el Cortesano en la Corte, lleua consigo a su casa, mas le valiera nunca retraerse a ella; porque en la soledad son los vicios mas poderosos, y los hombres muy mas flacos. En las Cortes de los Principes muchas ve-

zes acontece, que los vicios no gozios, y aun los pocos diuersos, son causa para abiteniende vno de los vicios, el qual despues que se vā a su casa, haze cōtas tan fras, que son dignas de murmurar, y mucho mas de castigar. Muchos ay que se vā de la Corte por estar mas ociosos, y fer mas viciosos, y de los tales no diremos, que como buenos, se van a retraer, sino para buscar mas tiempo para pecar, ora por no ser acusados, ora por no ser infamados: muchos se abstienē en la Corte de fer viciosos, los quales despues que alli salen, y se vā a su casa, ni para con Dios tienē conciencia, ni aun de la gente han verguença. Ante todas cosas cōviene al que sale de la Corte, dexar en ella las parcialidades que siguiò, y las pafsiones que cobro; porque de otra manera, sospirarà por la Corte que dexò, y llorara por la vida que tomò.

No se niega que en la Corte no aya ocasion para vno se perder, y que en su casa ay mas aparejo para se salvar; mas al fin poco aprouecha al Cortesano que muda la region, sino muda la condicion. Quando dize el Cortesano, quiero me ir a mi tierra a retraer, y quiero me ir a mi casa a morir, bien le perdonaremos aquella promessa; porque abasta al presente que se trayga a bien viuir, sin que se determine

morir. En esta vida mortal, ninguno tiene licencia de aborrecerla, mas tiene obligaci6n de enmenlarla. Quando el Santo Iob dezia: *Tedet animā meā vitamea*, no le pesaua porque viuia, sino porque no se enmendaua. El que dexa la Corte, y se vā a su casa, con mas razon puede dezir, que se vā a viuir, que no que se va a morir: porque en escapar de la Corte, ha de pensar que escapa de vna prisi6n generosa, de vna vida desordenada, de vna enfermedad peligrosa, de vna conuersacion sospechosa, de vna muerte prolixa, de vna sepultura labrada, y de vna Republica confusa. El hombre cuerdo, y que sabe el reposo, lo que estā en la Corte, dirā que muere; y lo que reposa en su casa dirā que viue, porque no ay en el mundo otra igual vida, sino leuātarse el hombre con libertad, y ir do quiere, y hazer lo que debe.

Muchos son los Cortesanos, que hazen en la Corte lo q̄ debē, y muy poquitos hazen lo q̄ quieren: porque para sus negocios, y aun paſar tiempos tienen voluntad, mas no libertad. Alq̄ se vā de la Corte, conuienele, que mucho tiempo antes comience a recoger los pensamiētos, y aun alçar la mano de los negocios; porq̄ para llegara su tierra, ha menester pocos dias; mas para desarraigat de si los

malos deseos, ha menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, así los deue de ir desechando de si poco a poco, porq̄ si espera echarlos de si todos juntos, jamas echara de si ninguno.

Deue pues el cortesano mirar quales son los vicios, que tienen su coraçon mas ocupado, y su cuerpo mas enſeñoreado, y de aquellos debe primero comenzar a sacudir, y expedir, es a saber, oy vno, y mañana otro, y otro dia otro: de manera, que de do saliere vn vicio, le suceda vna virtud. No se entiende tā poco esto, a que como suceden los dias, así por orden se ayan de ir despidiendo los vicios, porq̄ no harā poco el que cada mes echare de si vn vicio. El mayor engaño q̄ padecē los Cortesanos es, en que auiendo sido en la Corte treinta años malos, piensan, quidos a sus casas serā en dos años buenos. Muchos dias ha menester vn hōbre para aprender a ser virtuoso; y muchos mas dias para dexar de ser vicioso; porq̄ los viciosos son de tal calidad, que se entran por nuestras puertas riendo, y al despedirse, nos dexā llorando. O quanto mayor es el dolor q̄ los vicios dexan quando se van, q̄ no el plazer q̄ nos dan quando se gozan; porq̄ si el vicio dà pena al vicioso, quando cada dia no le frequentan, q̄ harā quan-

do de su casa se despidan. Al Cortesano q̄ es ambicioso, pena se le hará el no mandar; al q̄ es codicioso, pena se le hará el no ganar; y al q̄ es bullicioso, pena se le hará el no trapear; y por esso dezimos, y afirmamos, q̄ si para dexar la Corte es menester buē animo, para saber gozar del reposo es menester buen seso. A los q̄ fingidamente dexan la Corte, mas pena les dará el verso della ausentes, q̄ tenían plazer estando en ella presentes. Los quales, si mi cōsejo quisiessen tomar, no solo trabajarian de dexarla, mas aun de olvidarla, porque la Corte es muy apacible para contar della nuevas, y muy peligrosa para probar sus mañas. De tal manera cōviene al Cortesano salirse de la Corte, q̄ no dexé pasto para tornarse a ella; porq̄ de otra manera, la soledad de su casa, le hará tornar a buscar la libertad de la Corte. Al coraçon del hōbre ya retraido, y virtuoso, todas las vezes q̄ vacā Obispados, Encomiendas, Tenencias, y otros oficios, le tocan al arma los pensamientos vānos, y linianos: diziendo, q̄ si no se huviera retraido, le huvieran ya mejorado; y por esso dezimos, q̄ le guarde el tal de tomar la Corte en la lengua, ni aū de traer a la memoria. Deue tãbien pensar el buen Cortesano, que otras vezes huvo vacantes, y no fue el prouido, y que yã pudiera ser que tampoco le cupie-

ra ahora ninguna cosa, y que le es menos afrenta esperar de lexos la gr̄a: porq̄ en la Corte, a las vezes se fiente mas lo q̄ oydizen de no aueros prouido, que lo q̄ os quitan en la tal prouision. Son las cosas de la Corte tan enconadas, y aun tã ocasionadas, que no ha de pensar el Cortesano, q̄ las menespracia de voluntad, si no de necesidad; porque todo hombre maligno que tiene teson de perseverar en la Corte, o en breue acabará, o al cabo perderá. Despues que el Cortesano se viniere a reposar a su casa, debese mucho guardar de no tomar enojo en ella, porq̄ de otra manera, si en Palacio estana aborrido, en la Aldea viuirá desesparado. La soledad de la conuersacion, la importunidad de la muger, las trauesuras de los hijos, los descuydos de los criados, y aun las murmuraciones de los vezinos, no es menos, sino q̄ algunas vezes le han de alterar, y amohinar: mas en pensar q̄ escapò de la Corte, y de su tã peligroso gozo, lo ha de dar todo por bien empleado. No ha de pensar nadie, q̄ por venirse a morar al Aldea, y a retraerse a su casa, q̄ por esso las necesidades no le han de buscar, y los enojos no le hã de hallar, q̄ a las vezes el que nunca tropeço caminando por los puertos alperos, cayò, y se derrotrò en los prados floridos. Al que vaa buscar reposo, con-

vienele estar en breues exercicios ociosos, porquẽ dexa al cuerpo nublarse, y al coraçon en lo que quiere pensar, et los dos le cantaran y ayn le acabarán. No ay en esta vida cosa que sea tan enemiga de la virtud, como es la ociosidad, porque de los ociosos momentos, y superfluos penfamientos, tienen principio los hombres perdidos. Al Cortesano que no se ocupa en su casa, si no en comer, beber, jugar, y holgar, muy gran compassiõ le hemos de tener, porquẽ si en la Corte andaua rodeado de enemigos, andar se ha en la Aldea cargado de vicios. El hombre ocioso siempre anda malo, floxo, tibio, triste, enfermo, pensatiuo, sospechoso, y desengañado: y de aqui viene, que de darle el coraçon mucho a pensar, viene despues a desesperar. El hombre ocupado, y laborioso, siempre anda sano, gordo, regocijado, colorado, alegre, y contento; de manera, que el honesto exercicio, es causa de buena complexion, y de sana condicion.

Debe tambien el que se vá a retraer a su casa, procurar de conocer hombres sabios con quĩe conuersar; porque muy gran parte es para ser vno bueno, acompañarse con hombres buenos. Debe tambien mucho apartar de los hombres viciosos, holgazanes, meurifosos, y maliciosos, de los quales suelen estar los pue-

blos pequeños muy llenos; porquẽ si las Cortes de los Principes estan llenas de embidias, también en las Aldeas ay muchas malicias.

No seria mal consejo, que el hombre retrahido procurasse de leer en algunos libros buenos, assi historiales, como doctrinales; porque el bien de los libros es, que se haze en ellos el hombre sabio, y se ocupa con ellos muy bien el tiempo. Convienele tambien hazer su condicion a la condicion de aquellos con quien ha de viuir, es a saber, que sea en la conuersacion manso, en la criança muy comedido, en las palabras muy corregido, y en el tratamiento no presumptuoso; porque ha de tener por dicho, que no sale de la Corte para mandar, sino para descansar. Si le quisiere hazer Alcaide, o Mayordomo de alguna Republica, guardese dello como de pestiñencia; porque no ay en el mundo hombres tan desafoslegados, como los que se meten en negocios de pueblos. Al hombre bullicioso, y orgulloso mejor le es andarse entre la Corte, que no retraerse a la Aldea, porque los negocios de la Aldea son enojosos, y costosos, y los de la Corte son honrosos, y prouecholos.

Sin encargarse de pleytos, ni tomar officios, puede el buen Cortesano ayudar a los de Concejo,

jo , y favorecer a los de su barrio; es a saber, dandoles buenos consejos, y socorriendolos con algunos dineros. Si viere a sus vezinos reñir pongalos en paz; si los viere llorar, consuelelos; si los viere maltratar , defiendalos; y si los viere en necesidad, socorralos; y si los viere en pleytos, atajese los: porque desta manera viuirà èl sossegado , y serà de todo el Concejo bien quisto.

Convienele tambien, que no sea en su casa orgulloso, pesado enojoso, è importuno; porque de otra manera la muger le aborrecherà, los vezinos le dexarán, los hijos le desobedecerán, y a los criados le deservirán. Es, pues, saludable consejo, q̃ honre a su muger, regale a sus hijas, sobrelleue a sus hijos, espere a sus renteros, se comunique con sus vezinos, y perdone a sus criados. porque en la casa del hombre cuerdo, mas cosas se han de disimular, que castigar. No le còviene tampoco fuera de la Corte, hazer combites costosos , aparejar manjares delicados, embiar por vinos preciosos, ni traer a su casa locos, ni chocareros, porque el fin de retirarse de la Corte ha de ser, no para mas se regalar, sino para mas honestamente viuir. El Cortesano que se retrae a su casa, debe ser en el comer sobrio, en el beber moderado, en el vestir honesto, en

los passatiempos cauto. y en la conversacion virtuoso; porque de otra manera, haria de la Aldea Corte, antes, o le hazer de la Corte Aldea. Aquel haze de la Aldea Corte, que viue en el Aldea como viuia en la Corte; y aquel haze de la Corte Aldea, que viue en la Corte como viuia en el Aldea. Esle tambien necesario, que puesto en su casa, visite los hospitales, socorra a los pobres, fauorezca a los huérfanos, y reparta con los mezquinos, porque desta manera redimirà los males que cometió, y aun los bienes que robó.

Tambien es oficio del buen Cortesano, concordar a los descaçados, reconciliar a los enemigos, visitar a los enfermos, y rogar por los desterrados, por manera, que no se le passe día sin hazer alguna notable obra. Debe tambien mirar si tiene algo robado, cohechado, emprestado, hurtado, ò mal ganado; y si hallare algo no ser suyo, tornelo luego a su dueño; porque es imposible que tenga la vida quieta el que tiene la conciencia cargada. Conviene tambien al Cortesano retraydo frequentar los Monasterios, ver muchas Missas, oir los Sermones, y aun no dexar las Visperas; porque los exercicios virtuosos, aunque a los principios cantan, andando el tiempo delektan.

Seriala tambien saludable con-

consejo , que en su vida repartiese su hacienda , y descargasse su conciencia : es a saber socorriendo a sus deudos , pagando a sus yernos , descargando con sus criados , y remediando a sus hijos ; porque despues de el muerto , todos seran a hurtar la hacienda , y ninguno a descargar el anima. El que repartiere su hacienda en la vida , desearle han todos que viva ; y donde no , con esperança de le heredar , todos le desearan ver morir.

Finalmente dezimos , y aconsejamos , que el Cortesano , que se va a su casa a retraer , no se ha de ocupar sino en aparejar se para morir.

Todas las sobredichas cosas , no diga nadie , que si son faciles de leer , son dificiles de cumplir : porque si nos queremos esforçar , muy para mas somos , que de nosotros mismos pensamos.

CAPITVLO V.

*Que la vida de la Aldea es mas
quieta , y mas privilegiada
que la vida de la
Corte.*

ES Privilegio de Aldea , que en ella no viaa , ni pueda viuir , ni se llame , ni se pueda llamar ningun hombre a ofentador de Rey , ni de Señor , sino que libremente mo-

re cada vno en la casa que heredò de sus antepasados , o como prò por sus dineros , y esto sin que ningun Alguazil diuida la casa , ni aun le parta la ropa. No gozan deste priuilegio los que andan en las Cortes , y viuen en grandes Pueblos , porque alli les toman las casas , parten los aposentos , diuiden la ropa , escogen los huéspedes , hazen atajos , hurtan la leña , talan la huerta , quiebran las puertas , derruecan los pesebres , leuantan los suelos , ensucian el poço , quiebran las pilas , pierden las llaues , pintan las paredes , y aun les sonfacan las hijas. O quan bienauenturado es aquel , a quien capò en suerte de tener que comer en el Aldea , po que el tal no andara por tierras estrañas , no mudará posadas todos los dias , no conocerá condiciones , nueuas , no sacará cedula para que le apowenten , no trabajara que le pongan en la nominación , no terna que servir a aposentadores , no buscará posada cabal Palacio , no reñirá sobre el partir la casa , no dará prendas para que le fien la ropa , no alquilará camas para los criados , no adobará pesebres para las bestias , ni dará estrenas a sus huéspedes. No sabe lo que tiene el que casa de suyo tiene , porque mudar cada año regiones , y cada dia condiciones , es vn trabajo intolerable , y vn tributo insufrible.

Es privilegio de Aldea, que el hidalgo, ò hombre rico que en ella viuiere, sea el mejor de los buenos, ò vno de los mejores, lo qual no padeser en la Corte: ò en los grandes preblos: porque allí ay otros muchos que le exceden en tener mas riquezas, en andar mas acoupanados, en sacar mejores libreas, en preciarle de mejor sangre, en tener mas parentela, en poder mas en la Republica: en darse mas a negocios, y aũ en ser muy mas valerosos. Iulio Cesar dezia, que mas queria ser en vna Aldea el primero, q. te en Roma el segundo. Offiriamos dezir, y aun afirmar, que para los hombres que tienen los pensamientos altos, y la fortuna bixa, les sería mas honra, y proaecho, viuir en el aldea honrados, que no en la Ciudad abatidos. La diferencia que vã de morar en lugar pequeño, ò grande es, que en el Aldea veràs à muchos pobres a quien rengas manzilla, y en la Ciudad: y Corte veràs à muchos ricos a quien tengas embidia.

Es privilegio de Aldea, que cada vno goze en ella de sus tierras, de sus casas, y de sus haciendas, porque allí no tienen gastos extrauagantes, no les piden zelos sus mugeres, no tienen ellos tantas sospechas de ellas, no los alteran las alcahuetas, no los visitan las enamoradas,

sino que crían sus hijas, doctifican sus hijos, hórnanse cõ su deudos y son allí padres de todos.

No tiene poca bienaventurança el que viue contento en el Aldea: porque viue mas quieto, y muy menos importunado. viue en provecho suyo, y no en daño de otro, viue como es obligado, y no como es inclinado, viue conforme a razon, y no segun opinion, viue con lo que gana, y no con lo que roba, viue como quien teme morir, y no como quien espera siempre viuir. En el Aldea no ay ventanillas que sojuzguen tu casa, no ay gente que te dè codazos, no ay cuuallos que te tropellen, no ay pajes que te griten, no ay hacas que te enceren, y no ay justicias que te aten: ò rizen, no ay señores que te precedan, no ay ruidos que te espanten, no ay alguaziles que te defarimen: y lo que es mejor de todo que no ay truhanes que te cohechen, ni aun damas que te pelen.

Es privilegio de Aldea, que para todas las cosas aya en ella tiempo, quando el tiempo es bien repartido: y parece esto ser verdad en que ay tiempo para leer en vn libro, para rezar en vnas horas, para oyr Misa en la Iglesia, para ir à visitar los enfermos, para irse a caza à los campos, para holgar se con los amigos, para pasearse por las heras, para ir a ver el ganado, para comer si qui-

quisieren temprano, para jugar vn rato al trunfo para dormir la siesta yaun para jugar a la ballesta. No gozan deste priuilegio los que en las Cortes andan, y en los grandes Pueblos viuen, porque alli lo mas del tiempo se les pasa en viſitar, en pleytear, en negociar, en trampear, y aun a las vezes en ſolpirar. Como dixessen al Emperador Augusto, que vn Romano muy entremetido era muerto, dicen que dixo: Segun le faltaua tiempo a Bibulo para negociar, no se como tuvo espacio para ſe morir.

Es priuilegio de Aldea, que el que tuviere algunas viñas, goze muy a ſu contēto dellas; lo qual parece ſer verdad, en que toman muy gran recreacion en verlas plantar, verlas vinar, verlas descubrir, verlas cubrir, verlas cercar, verlas bardar, verlas regar, verlas eſtercolas, verlas podar, verlas ſarmenrar, y ſobre todo en verlas vendimiar. El que mora en el Aldea toma tambien muy gran guſto en gozar la braſa de las cepas, en eſcalentarse a la llama de los mañosos, en hazer vna tinada de ellos, en comer de las vbas tempranas, en hazer arropes para cala, en colgar vbas para el Inuierno, en echar orujo a las palomas en hazer vna agua pie para los moços, en guardar vna tinaja a parte, en auejar alguna cuba de añejo, en preſentar vn cuero al

amigo, en vender muy bien vna cuba, en beber de ſu propia bodega; y ſobre todo, en no echar mano a la bolſa para embiar por vino a la taberna. Los que moran fuera de la Aldea, no tienen manos que guardar, ni cepas que quemar, ni vbas que colgar, ni vino que beber, ni aun arropes que guſtar; y ſi algo deſto quiere tener, a peſo de oro lo han de comprar.

Es priuilegio de Aldea, que todos los Aldeanos ſe pueden andar por toda el Aldea ſolos, ſin que caygan en caſo de Hermandad, ni pierdan coſa de ſu grauedad. No poco, ſino mucho, es bienauenturado el que viue en el Aldea, pues no ha menester eſcuderos que le acompañen, moços que le tengan la mula, paje que le trayga la capa de agua otro paje que le lleue el ſobrero, ropas de martas que trayga el Inuierno, raſos de Florencia para traer el Verano; y lo que mas es de todo, que ſi la Aldea es algo pequeña, no ſolo puede ir por ella paſſeando, mas aun cantando.

No ſolo el marido, mas aun la muger es en el Aldea priuilegiada, la qual no tiene neceſſidad de quien la lleue la falda, de poner eſtrado en la Iglesia, de embiar delante ſi el almonhada, de llevar conſigo ama, y donçella, de eſcudero que la lleue del brazo, de paje que la dē las horas,

ni de Bachiller que lleue a los hijos: aunque no dexarèmos de dezir, que son algunas tan locas, y vanas, que tã galanas se quieren poner en el Aldea delante los labradores, como si fuesen à Palacio à ver las damas. El bien de el Aldea es, que por solo y desacompañado que vaya vno à visitar al vezino, à oir su Missa, à poder la viña à ver la heredad, à reconocer el ganado, y à requerir al yugnero, grangea su hazienda, y no pierde nada de su honra.

Es priuilegio de Aldea, que cada vezino se pueda andar no solamente solo, mas aun sin capa, y sin manteo, es a saber, vna varilla en la mano, ò puestos los pulgares en la cinta, ò bueltas las manos atrás. No pequeña, sino grande, es la libertad de la Aldea, en que si vno no quiere traer calças, trae çarahuelles, sino quiere traer capa, andase en cuerpo, si le congoja el jubon, afloxa las agujetas, si ha calor, andase sin gorra, si ha frio, vístese vn çamarro, si llueue mucho, envístese vn capote, si le pesa el sayo, andase en calças, y jubon, si haze lodos calçate vnos çancos, y si ay algun arroyo, saltale con vn palo. El pobre hidalgo que en el Aldea alcanza à tener vn sayo de paño recio, y vn capuz cerrado, vn sombrero bueno, vnos guantes de sobre año, vnos borzegües Domingueros, y vnos

pantuflos no rotos: tan hinchido và el à la Iglesia con aquellas ropas, como iria vn señor aforrado de martas. No gozan deste priuilegio los que moran en la Villa, ò Ciudad; porque alli acòtece el marido no salir de casa por tener la capa raída, y la mujer no ir à Missa por falta de ama.

Es priuilegio de Aldea, que cada vno se pueda andar en ella, no solamente solo, y en cuerpo, mas aun a pie caminar, ò se pasear, sin tener mula, ni mantener cauello. El que en el Aldea vive, y anda a pie, ahorra de buscar potro, de comprar mula, de traer almohaça, de buscar moço, de hazerla almohaçar, de tufarle las crines, de comprar garniciones, de adobar frenos, de henchir las sillas, de guardar las espuelas, de remendar las acciones, de herrarla cada mes, de darle verde, de encerrar paja, de ensylar ceuada, y aun de adobar peñebres. Todas estas menudencias para vn pobre hidalgo, no son enojosas, mas aun costosas, el gasto de las quales, se siente todas las vezes que se echa mano à la bolsa, ò se habla de casar vna hija.

No es de passar entre renglones lo que haze vn pobre hidalgo quando và à la Villa à mercader, el se viste vn largo capuz, se reboça vna toca catera se encalçeta vn sombrero viejo, se po-

pone vnas espuelas gíneras, se calça los borzegnies del Domingo, alquila vna borrica a su vezino, vasc en ella cauallero, lleva los pies metidos en las alforjas, en la mano vn palo con que la aguija: y lo mejor de todo es, q̃ à los que le topan, dize que tiene el cauallo enclauado, y à los del mercado dize que lo dexa en el meson de la puente arrendado. Y à que buelue al Aldea, dize à sus vezinos, que fue à la Ciudad à visitar vn enfermo ò à rogar por vn preso, ò à hazer ver vn pleyto, ò à poner en precio vn potro, ò à sacar seda, y paño, ò à cobrar el tercio de su sueldo: como sea verdad, que lleue las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa, de calzado para la gente, de azeyte para el Viernes, de candelas para la cena, y no será mucho lleue alguna podadera para podar su viña. A los lectores de esta escritura ruego, que mas lo noten, que lo rian esto que aqui hemos dicho, pues le es mas sano consejo al pobre hidalgo ir à buscar de comer en vna borrica, que no andar hambreado en vn cauallo.

CAPITULO VI.

Que en el Aldea son los dias mas largos, y mas claros, y los bastimentos mucho mas baratos.

ES priuilegio de Aldea, q̃ el que morare en ella, tenga harina para cerner, artesa para amassar, y horno para cozer, del qual priuilegio no se goza en la Corte, ni en los grandes Pueblos, a do de necesidad compran el pan que es duro, ò sin sal, ò negro, ò mal lleudado, ò auinagrado, ò mal cocho, ò quemado, ò reciente, ò mojado, ò desazonado, ò humedado, por manera, que están lastimados del pan que compraron, y del dinero que por ello diéron. No es así por cierto en el Aldea, a do comen el pan de trigo candeal, molido en buen molino, hiechado muy de espacio, pasado por tres cedazos, cocido en horno grande, tierno del dia de antes, amassado con buena agua, blanco como la nieue, y feso como esponja. Los que viuen en el Aldea, y amassan en su casa, tienen abundancia de pan para su gente, no le piden prestado a los vezinos, tienen que dar a los pobres, tienen salvados para los puercos, bollos para los niños, tortas para ofrecer, hogazas para los moços, haccha-

duc

duñas para las gallinas, harina para buñuelos, y aun hojaldres para los sabados.

Es privilegio del Aldea, que el que mora en ella, pueda hazer mas exercicio, y tenga mas en que embetter el tiempo; el qual privilegio no se goza en los grandes Pueblos; porque alli ha de presumir cada vno de ser muy medido en las palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conuersaciones, paciente en las injurias, no muy visitador de las Plazas; por manera, que tanto es mas tenido vno en la Republica, quanto menos sale de casa. O bienaventurada Aldea, y bienaventurado el que mora en ella! a do cada vno se puede poner libremente a la ventana, mirar desde el corredor, passarse por la calle, assentarse a la puerta, pedir silla en la Plaza, comer en el portal, andar por las heras, irse hasta la huerta, beber de brues en el caño, mirar como baylan las moças, de xarse combidar en las bodas, hazer colacion en los mortuorios, ser padrino en los bateos; y aun probar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el Aldea hazer, sin que nadie pierda su autoridad, ni aventure su granedad.

Es privilegio de Aldea, que viuan los que viuen en ella mas sanos, y mucho menos enfer-

mos; lo qual no es assi en las grandes Ciudades, a do por ocasion de ser las casas altas y los aposentos tristes, y las calles sombrías, se corrompen mas ayua los ayres, y enferman mas presto los hombres. O bendita tu Aldea! a do la casa es mas ancha, la gente mas sincera, el ayre mas limpio, el Sol mas claro, el suelo mas enjuto, la Plaza mas desembarazada, la horca menos poblada, la Republica mas sin rencilla, el mantenimiento mas sano, el exercicio mas continuo, la compañía mas segura, la fiesta mas festejada, y sobre todo los cuidados muy menores, y los passatiempos mucho mayores. Es privilegio del Aldea, en especial si es vn poco pequeña, que no moren en ella phisicos moços, ni enfermedades viejas; del qual privilegio no gozan los de los grandes Pueblos; porque de quatro partes de la hacienda la vn lleuan los locos por chocarrerías que dicen, la otra lleuan los Letrados, por causas que defienden, la otra lleuan los Boticarios por medicinas que dan, y la otra lleua los Medicos por sus curas que hazen. O bendita tu Aldea, y bendito el que en ti mora! pues alli no aportan bubas, no se apegan sarna, no hacen que cosa es cancer, nunca oyeró decir pericfia, no tiene alli parientes la gota, no ay cofrades de rinones, no tiene caña la jaica, no

moran allí las opilaciones, no se cria allí baco, nunca allí se escalfa el higado, a nadie toman de smayos, y ningunos mueren de ahitos. Que mas quieres q diga de ti, ò bendita Aldea, sino que sino es para edificar alguna casa, no saben allí que cola son arenas ni piedra.

Es privilegio de Aldea, que los dias se gozen, y duren mas, lo qual no es assi en los superbos Pueblos, a do se pasan muchos años sin sentirlos, y muchos dias sin gozarlos: Como en el campo se passe el tiempo con mas passatiempo que no en el pueblo, parece por verdad, q ay mas en vn dia de Aldea, que no ay en vn mes de Corte: O quan apacible es la morada del Aldea, a do el Sol es mas prolijo, la mañana mas temprana, la tarde mas perezosa, la noche mas quieta, la tierra menos humeda, el agua mas limpia, el ayre mas libre, los lodos mas enjutos, y los campos mas alegres! El dia de la Ciudad siéntese, y no se goza, y el dia del Aldea gozase, y no se siente, porque allí el dia es mas claro, es mas desembarazado, es mas largo, es mas alegre, es mas limpio, es mas ocupado, es mas gozado; y finalmente digo, que es mejor empleado y menos importuno.

Es privilegio de Aldea, que todo hombre que morare en ella tenga leña para su casa, de el

qual privilegio no gozán los q moran en los grandes Pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de aver, y muy costosa de comprar, porque los valdios a do cortan están exos, y los montes cercanos están vedados. O quanto vá de Invernar en la Ciudad a Invernar en el Aldea, porque allí nunca falta roble en la dehesa, enzina en lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de quando labran manojos de quando sarmientan, ramas de quando podan, arboles que se secan, ò ramos que se desfronchan! Estas cosas son de voluntad; mas quando se ven en necesidad, ponen se a derrocar bardas, a quemar çarças, a rozar tomillos, a escamondar almendros, a remudar estacas, a partir rozas, a arrancar eicobas, a cortar retama, a recoger orujo, a guardar grançones, a secar estiercol, a traer cardos, a coger serojas, y aun a buscar benignas.

Es privilegio de Aldea, que este cada vno proveido de la paja necesaria para su casa, lo qual no es assi en los Pueblos, ni en la Corte, porque allí la leña, y la paja, y la cenada, son las tres cosas que a los señores son menos cosas de pagar, y mas enojosas de aver. Es necesaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en lavierno, para las cuejas quando nieva, para el potro en que andan, para las po-
tras

rras que paren , para las mule-
tas que crían , para el horno a do
cuezén , para las camas en que
duermen , para el fuego a do se
calientan , y aun para embiar al
mercado vna carga El que para
todas estas cosas huviesse de cõ
prar la paja , sentirlo ha al cabo
del año en la bolsa.

Es privilegio del Aldea que
todos los que moran en ella , co-
man a do quisiere , y a la hora
que quisiere , lo qual no es assi
en la Corte , y grandes Pueblos ,
a do les esforçado co mer tarde ,
y frio , y defabrido , y a in cõ quiẽ
tienen por enemigo . Obendita
tu Aldea ! a do comen al fuego si
es Invierno , en el portal si es Ve-
rano , en la huerta si ay combida
dos , so el parral si haze calor , en
el prado si es Primavera , en la
fuente si es Pascua , en las heras si
trillan , en las viñas si plantan ma-
juelo , a solas si traen luto , acom-
pañados si es fiesta , de mañana
si vãn camino , olla podrida si
vienen de caça , todo cozido si
no tienen dientes , todo assado si
quieren arreciar , a la tarde sino
lo han gana , o muy temprano si
tienen apetito . Tres condicio-
nes ha de tener la buena comida ,
es a saber , comer quando lo ha
gana , comer de lo q ha gana co-
mer con grata cõpañia , y al que
faltaren estas condiciones , mal-
de zirà lo que come , y aun a si
mismo que lo come .

Es privilegio de Aldea , que

todos los que moran en ella , ti-
gan en que se ocupar , y con que
se recrear , lo qual no es assi en la
Corte , y grandes Ciudades , a do
son muy pocos los de quien nos
fiamos . È infinitos los q teme-
mos . O felice vida la del Aldea !
a do todos los que alli morã tie-
nen sus passatiẽpos , en pescar cõ
vara , arriar paxaros echar buy-
trones , caçar con huron , tirar
con arco , ballestear palomas , co-
rrer liebres , pescar cõ redes , ir las
viñas , adobar las bardas , catar
las colmenas , jugar la gana pier-
de , de partir cõ las viejas , hazer
cuenta con el tabernero , porfiar
con el Cura , y preguntar nuevas
al mesonero . Todos estos passa-
tiempos defean los Ciudadanos
y los gozan los Aldeanos .

CAPITVLO VII.

*Que en el Aldea son los hombres
mas virtuosos y menos viciosos
que en las Cortes de los
Principes.*

ES privilegio de Aldea , que
todos los que alli mora-
ren sientan menos los
trabajos , y gozen mucho mejor
las fiestas , lo qual no es assi en
la Corte , y gran Republica : a do
con la gran confusion de nego-
cios , y con andar siempre amõ-
tonados , ni nunca traen consi-
go alegria , ni sienten en su ca-
sa quando es la fiesta . O quan

fuer de esto están los que viuen en el Aldea, porque el día de la fiesta repica mucho el Sacristan, riega el día antes la Iglesia, empina quando tañe las campanas, canta a su hora la Misa, viste sobrepelliz el Sacristan, hinche, y alimpia la lampara, dan pan bendito el Domingo, echan las fiestas de entre semana, declara el Cura el Euangelio, descomulga a los que no ha dez mado, hazen despues de Misa Cõcejo, matan para los enfermos carnero, visitense los sayos de fiesta, ofrecen aquel día todos, juegan a la tarde al heron, tocan en la plaza el taborino, bailan las moças so el alamo, luchã los moços en el prado, andã los mochachos con cayados, visitanse los desposados: y aun si es la vocacion del Pueblo, no es mucho que corran vn torro. En la Corte la señal de que ay fiesta, es aseytarfe las mugeres, leuantarse tarde los hombres, ponerse çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de Misa los moços, poner manteles limpios a la mesa, jugar al triunfo despues de comer, visitar a las paridas, murmurar en la Iglesia de las vezinas, y merendar las comadres.

Es priuilegio de Aldea, que los que alli moraren coman las aues escogidas, y las carnes manidas: del qual priuilegio no gozan los que residen en la Corte,

y están en grandes Ciudades, a do compran las aues viejas, y las carnes flacas. O vidi bien auenturada la del Aldea, a do se comen las aues que son gruesas, son nueuas, son cebadas, son sanas, son tiernas, son manidas, son escogidas, y aun son castizas! El q mora en el Aldea, come palominos de Verano, pichones caferos, tortolas de jaula, palomas de enzina, pollo de Enero, patos de Mayo, lahancos de rio, lechones de medio mes, gazapos de Julio, capones cebados, anfarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de çarçal, perdigones de rastrojo, peñatas de laço, codornizes de reclamo, mirlas de vaya, y çorçales de vendimias! O, no vna, sino dos, y tres vezes, gloriosa vida del Aldea! pues los moradores della tienen cabritos para comer, ouejas para cezinar, cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para arar, vacas para vender, toros para correr, carneros para anejar, puercos para salar, lanas para vestir, yeguas para criar, muletas para imponer, leche para comer, quesos para guardar: finalmente, tienen potros cerriles que vender en la feria, y terneras gruesas que matar en las Pascuas.

Es priuilegio de Aldea, que alli sea el bueno honrado por bueno, y el ruyn, conocido por ruyn, lo qual no es así en la

la Corte, ni en las grandes Repúblicas, à doninguno es feruido, y acatado por lo que vale, sino por lo que tiene. O quanto es honrado vn bueno en vna Aldea! à do'à porfia le presentan las guindas el que tiene buena guindalera breuas el que las tiene mas tempranas, melones si les salieron buenos, vuas si las tiene moscateles, panales el que tiene colmenas, palominos de la primavera cria, morcillas si mata puerco, gazapos el que los arma fruta el que tiene huerta, truchas el que tiene red, besugos el que va à mercado, y aun haldres quien amassa el sebado.

Es priuilegio de Aldea, que cada vno caleb sus hijas con otros sus iguales, y vezinos, del qual priuilegio no gozan los que andan en Corte, y moran en grandes pueblos; los quales casan à sus hijos tan apartados de si, que mas vezes los lloran que los gozan. O quan mas bienauenturado es vn Labrador, que no vn señor, pues que à pared, y medio de su casa halla el poto para sus hijas, y mugeres para sus hijos! Casalos cabe si cisa, regalate con sus nueras, honrase con sus yernos acompañase con sus suegros, combiandase à las Pascuas, compranles algo en las ferias, burlanle con los nietos, dan aguiñaldo à las nietas, mejora à la hija mas querida, y regala à la nuera que tiene en casa.

Es priuilegio de Aldea, que no tengan allí los hombres mucha soledad, ni enojosa importunidad; del qual priuilegio no gozan los que andan en la Corte, y viven en los pueblos grandes, à do cada dia les faltan los dineros, y les sobran los ciudados. O felice vida la del Aldeano! el qual no se levanta con cuidado de madrugar al Consejo, de ir à las diez à Palacio, de contar al portero, de acompañar al Presidente, de aguardar al priuado, de estar al comer del Rey, de buscar à do coma, de andar tras Apofentadores, y contentar à Contadores. En lugar destos cuydados, tiene el Aldeano otros passatiempos, es à saber, oyr balar las oaejas, mugir las vacas, cantar los paxaros, graznar las anfares, grañir los cochinos, relinchar las yeguss, bramar los toros, correr los becerros, saltar los corderos, empinarle los cabritos, cacorear las gallinas, encrestarle los gallos, hazer la rueda los paños, mamar las terneras, abitarle los milanos, apedrearle los muchachos, hazer pucherico los niños, y pedir blancas los nietos.

Es priuilegio de Aldea, que allí seã los hombres mas virtuosos, y menos viciosos; lo qual no es así por cierto en la Corte, y en las grandes Repúblicas, à do ay mil que os estoruen el bien, y cien mil que os incite el

mal. O bienaventurada Aldea, en la qual el buen Aldeano guarda el dia del difunto, ofrece en la fiesta; oye Misa el Domingo, paga el diezmo al Obispo, dà las primicias al Cura, haze sus todos Santos, lleva ofrenda por sus finados, ayuda à la fabrica, dà para los santuarios, empresta à los vezinos, dà torrezno al San Anton, harina al sacristan, lino a S^a Lazaro, trigo à Guadalupe; finalmente v^a a Vísperas el dia de la fiesta, y quema su tabla de cera en la Misa! No solo es buena el Aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de q^e carece; porque alli no ay estados de que tener embidia; no ay cábios para dar à vsura; no ay botilleria para pecar en la gula; no ay dineros para ahuchar; no ay damas para servir; no ay vandos con quien competir; no ay Cortesanos à quien requerir; no ay justas para se vestir; no ay table-ros à do jugar; no ay justicias à quien temer; no ay Chancillerías à do se perder, y lo que es mejor de todo; no ay Letrados que nos pelen, ni Medicos que nos maten.

Es privilegio de Aldea, que los que alli moraren, puedan de su hacienda guardar mas, y gastar menos; del qual privilegio no gozan los Cortesanos, ni aun los que residen en superbos pueblos; porque alli viven muy menos contentados, y muy mas cos-

tosos. O bienaventurado el Aldeano! el qual no tiene necesidad de traer tapiceria de Flandes, comprar antepuertas, proveerle de alombras, hazer sobre mesas, armar camas de campo, labrar baxillas de plata, servirle con fuentes, sufrir cocinero, buscar trinchante, pagar cauallerizo, ni reñir con el despensero, y lo que es mejor de todo, que no ha de sacar dineros a cambio, ni aun fiarse de su camarero. En todos estos officios, y a todos estos oficiales, muy poca es la costa de pagarlos a respetto del trabajo que se sufre en sufrirlos. El que vive en la Corte, y en los grandes Pueblos, mas alhejas tiene para cumplir con los que vienen a su casa, que para el servicio de su persona. O qu^a dicho es en este caso el Aldeano! al qual le basta vna mesa llana, vn escano ancho, vnos platos bañados, vnos cátaros de barro, vnos tajaderos de palo, vn salero de corcho, vnos manteles caseros, vna cama entaxada, vna camara abrigada, vna colcha de Breña, vnos paramentos de farga, vnas esteras de Murcia, vn camarro de dos ducados, vna taza de plata, vna lança tras la puerta, vn rocin en el establo, vna adarga en la camara, vna barjuleta à la cabecera, vna bernia sobre la cama, y vna moça que le ponga la olla. Tan honrado està vn hidalgo con este axuar en vn Aldea,

deã, como el Rey con quanto tiene en su casa.

CAPITVLO VIII.

Que en las Cortes de los Principes tienen por estilo hablar de Dios, y vivir a lo del mundo.

Como en la Corte no ay justicia que tome las armas, no ay campana que tana a quedã, no ay padre que castigue al hijo, no ay amigo q corrija al proximo, no ay vezi- no que denuncie el amancebado, no ay fiscal que acuse el vsurero, no ay Prouisor que compe la a confessar, no ay Cura que llame a comulgar; el que de su natural no es bueno, gran libertad tiene para ser malo. En la Corte, si quiere vno adulterar, ay factores que lo negocian; si quiere vengar injurias, ay quien tome por el la mano; si quiere banquetear, a cada passo hallarã glotonos; si quiere publicamente mentir, no falta con quẽ lo pruebe; si se quiere amotinar, assaz hallarã despañionados; si quiere jugar lo que tiene, hallarã tableros publicos; si quiere dar e a hurtar, hallarã hombres de gran sutileza; si quiere jugar falso, hallarã quien te lo pague; si quiere no ir a la Iglesia, no avra quien dello le acuse. Finalmente digo, que si quiere darse a los vicios, hallarã en la Corte

muy famosos maestros. En la Corte siempre acuden a ella hõbres de muy diuerfas partes a negociar, a pleytear, a servir, ò se mostrar, los quales todos, como son primerizos viuen vn poco visõños, luego son con ellos moços de camara, menestriles q tañen, cantores que cantan, porteros de cadena, musicos de camara, juglares de Corte, truhanes de palacio, y hidalgos pobres; a los quales piden estrenas, ferias, albricias, y aguinaldos, y si les dãn los señores algo, no es a fin de socorrerlos, sino porque publiquen en la Corte que son magnificos. En la Corte como la fortuna es inconstante en lo que dà, y muy incierta en lo que promete, de vna hora a otra cae vno, y sube otro. Muere se este, y sucedele aquel. Abaten al priuado, y subliman al abatido. No admiten al que viue, y ruegan al que se vã. Creen a los simples, y desmienten a los sabios. De los animotos tienen sospecha, y fiansẽ de los cobardes. Creen la mentira, y impugnan la verdad.

Finalmente digo, que siguen la opinion, y huyen de la razon. Con estas, y con otras semejantes cosas que se ven en las Cortes de los Principes, cada vno tiene esperança que agora, mas agora vernã por sus puertas fortuna; aunque es verdad, que muchos Cortesanos hallan prima-

ro la sepultura, que no á ellos ha-
lle fortuna. En la Corte ay mu-
chos hijos de señores, que quá-
do vinieron á ella eran mas para
se casar que no para servir, por-
que son muy decaydidos, ha-
blan como viscoños, no son na-
da polidos andan desacompañá-
dos, cuéntranlos muy frios, son
en el visitar muy pesados, co-
men como Aldeanos, son con
las damas muy cortos, son en las
meduras vn poco locos, y en el
hablar de palacio muy grandes
necios. El bien que de su venida
se sigue es, que ay en la Corte pa-
ra algunos dias de que burlar, y
para algunas noches de que mo-
strar. En la Corte cada dia aconte-
cen algunas cosas reñidas, des-
graciadas, nunca pensadas, es á
saber, que el galán saltó mil en-
jarezado, cayó el cavallo, erró el
encuentro, paró en la carrera, fá-
cò pobre librea, dió algun golpe
feo, contó alguna frialdad, bur-
lò la dama, decaydóse en al-
guna manera ó dixò alguna pa-
chochada; por manera que tie-
nen del en palacio que contar,
y por las masas de señores que
dezir. En la Corte como nunca
faltan pasiones entre cavalle-
ros, enojos entre criados, em-
bidia entre privados, competên-
cias entre oficiales, enemistades
entre generosos, desafios siegos
entre ambiciosos, y rencillas
entre maliciosos, nunca faltan
alli mulidores que las mueven,

firantes que las cüenten; y aún
Vanoleros que las sustenten:
y á las vezes ganan en la Corte
mejor de comer vn malín a
malinar, que no vn Teologo a
Predicar. En la Corte todo se
permite, todo se disimula todo
se admite, todos caben, todos
pasan, todos se sustentan y todos
viven; y si todos viven, digo que
es, vnos de vagar, otros de juz-
gar, otros de escruiuir, otros de
servir, otros de jugar, otros de
mentir, otros de lisongear, otros
de chocarrear, otros de hurtar,
otros de trampear, otros de co-
hechar, y aun otros de alcahue-
tar. En la Corte los que son es-
treñidos, topán con otros estre-
ñidos, es á saber, el que es fue-
rioso, halla con quien reñir: el
trauiesso con quié se acuchillara:
el leido con quien disputar, el
adultero, con quien pecar, el ma-
licioso, con quien murmurar, el
goloso, con quié gastar, el tahir
con quien perder, el codicioso,
con quien trampear, el impo-
tú, a quien moler, el loco, con
quien competir, el agado, con
quien se examinar, y aun el ne-
necio, quien le engañe, y el vicio
quien le mofe. En la Corte to-
dos los Cortesanos se precian
de santos propósitos, y de heroy-
cos pensamientos; porque cada
vno de los que andan alli, propo-
nen de retraerse a su casa, dese-
char los cuydados, olvidar los
vicios, hazer capillas, casar haer

finas, atajar enemistades, irse a las horas, ordenar Cofradías, y reparar Hermitas; y en lo q pararan sus deseos es, que se quedaran allí hablando de Dios, y viuiendo del mundo. En la Corte, ninguno con otro tiene tanta cuenta, para que nadie le ofse pedir cuenta: y de aqui viene, que el cauallero se anda sin armas, el Prelado sin habito, el Clerigo sin Breuiario, el Frayle sin licencia, la Monja sin obediencia, la hija sin madre, la muger sin marido, el Letrado sin libros, el ladrón sin espías, el moço sin disciplina, el viejo sin verguença, el mefenero sin arancel, el regatón sin peso, el tahir de casa en casa, el goloso de mesa en mesa, el vagamundo, de plaza en plaza, y aun la alcahueta de moça en moça. En la Corte todos son Obispos para Crismar, y Curas para Baptizar, y mudar nombres, es a saber, que al sobervio llamā honrado, al prodigo magnifico, al cobarde atentado, al esforçado atreuido, al encapota do graue, al recogido hipocrita, al malicioso agudo, al deslenguado eloquente, al indeterminado prudente, al adultero enamorado, al loco regojado, al entre metido sollicito, al chocarrero donoso, al auaro templado, al sospechoso a deuino, y aun al callado boquo, y necio.

CAPITVLO IX.

Que en las Cortes de los Principes son muy pocos los que medran, y muchos los que se pierden.

EN la Corte poco apronecha que lean los hombres cuerdos, si por otra parte son mal fortunados; porq allí los servicios se olvidan, los amigos faltan, los enuolos crecen, la nobleza no se admite, la ciencia no se conoce, la cordura no aprouecha, la humildad no laze, la verdad no se consiente, la habilidad no se emplea, el consejo no se recibe, ni aun el necio no se conoce.

El minero mas rico, y la alquimia que mas aprouecha en la Corte es, ser el Cortesano bien fortunado, o ser priuado del priuado. En la Corte no solo se mudan las complexiones, mas aun las condiciones. Para probar esta sentencia, no hejmos menester a Platon que lo diga, ni a Cicero que lo jure; pues vemos de cuerdos tornarse locos, de mantos presumptuosos, de abilitantes gozosos, de pacientes mal acondicionados, de nobles maliciosos, de pacificos reboltosos, de callados chocarreros, de honestos amancebados, de ocupados vagabundos, y aun de deuotos tibios Christianos.

En

En la Corte es la virtud muy tra-
 bajosa de alcançar, y muy peli-
 grosa de conservar. porque allí
 la humildad peligra entre las
 honras, la paciencia entre las in-
 jurias, la abstinencia entre los
 manjares, la castidad entre las
 damas, la quietud entre los ne-
 gocios, la caridad entre los ene-
 mitados, la paz entre los emu-
 los, la sollicitud entre los vaga-
 mundos, el silencio entre los
 chocarreros, y aun el feto entre
 los locos. En la Corte ninguno
 viue contento, y no ay quien no
 diga que está agraviado, porque
 se queixa del Rey que no le haze
 mercedes, del priuado que no le
 es amigo, del emulo que se lo es-
 torva, del pariente que no le ayu-
 da, del amigo que no le habla,
 del Presidente que no le despa-
 cha, del aposentador que no le
 aposenta, del portero que no le
 abre, del contador que no le li-
 bra, del tesorero que no le pa-
 ga, del alguazil porque le de-
 arma, del traperero porque no le
 espera, del banquero porque le
 executa, y aun del truhan si le di-
 xo alguna malicia. En la Corte,
 si leen una carta que da plazer,
 se reciben otras veinte que dan
 pelar. Y porque no parezca ha-
 blar de gracia hallará cada vno
 por verdad, que si la carta habia
 de la muger, es que se tarda mu-
 cho, si de las hijas quieren que
 las case, si de los hijos que son
 traucellos, si de los amigos que

los olvida, si de los parientes que
 los socorra, si de los vassallos, q
 le ponen pleyto, si de los rente-
 ros que no le pagan, si de los ca-
 seros que se caen las casas, si del
 mayordomo que no ha cobra-
 do, si del procurador que le em-
 bibe dinero, si de su amigo que es
 vn desconocido, y si es del tra-
 perero, que es llegado el plazo,
 bien creo yo que ay muchos en
 la Corte, que si dieron de porte
 vn real al correo le diere quatro
 por no las auer recibido.

En la Corte muchas cosas ha-
 ze vn Cortesano por necesidad
 que no las haria en su tierra de
 voluntad. Que sea esto verdad,
 parece claro, en que come con
 quien no le ama, habla a quien
 no conoce, sirve a quien no le
 agradece, sigue a quien no le
 honra, defiende a quien no le a-
 yuda, empresta a quien no le pa-
 ga, comunica con quien no le es
 grato, disimula con quien le in-
 juria, honra a quien le infama, y
 aun finge de quien le engaña.

En la Corte, a ninguno le cō-
 uiene viuir con esperança que
 otros le han de ayudar. O triste
 del Cortesano el qual si viene a
 pobreza ninguno le socorre, si
 cae enfermo, nadie le visita, si
 allí se muere, todos le olvidan, si
 anda pensatiuo, nadie le consul-
 ta, si es virtuoso, pocos le alabā,
 si es trauefso, todos le acusan, si
 es delcuydado nadie le auila, si
 es rico, todos le piden, si está em-
 per

peñado; nadie le empresta, si es-
ta prestó, nadie le fin, y aun si no
es algo priuado, no tiene ningun
amigo.

En la Corte no ay cosa mas
rara de hallar, y mas cara de cõ-
prar, que es la verdad. En las
Cortes de los Principes, y en las
casas de los grandes señores, de
tres generos de gente ay mucha
abundancia, es à saber, quien se
atreua à marmurar, quien se pa-
lisongear, y quien osse mentir.
Al Principe engañan los lisõ-
geros, à los priuados los nego-
ciantes, à los señores los Mayor-
domos, à los ricos los truhanes,
à los mozos las mugeres, à los
viejos la codicia; à los Prelados
los pariçtes, à los Clerigos la auaricia,
à los Frayles la libertad, à
los presumptuosos la ambiciõ,
à los malicisos la passion, à los
agudos la afeccion, à los prudentes
la confiança, à los locos la
sospecha, y aun à todos juntos
la fortuna. En la Corte es à do
los hombres mas tiempo pier-
den, y que menos bien le em-
plean. Desde que vn Cortesano
se leuanta hasta que se acuesta, no
ocupa en otra cosa el tiempo, si
no ir a Palacio, preguntar nue-
uas ruar calles, escriuir cartas,
hablar en guerras, relatar parcia-
lidades, alhagar a los porteros,
visitar a los priuados, bãquitar
en huertas, mudar amistades, re-
mudar mesas, hablar con alca-
huetas, requestar damas, y aun

preguntar por hermosas. En la
Corte mas que en otra parte, cõ
todas las cosas peñadas, y tar-
dias. O triste del Cortesano! el
qual se leuanta tarde, vá a Pa-
lacio tarde, viene de allá tarde, ne-
gocia tarde, despacha tarde, visi-
ta tarde, le oren tarde, se retrae
tarde, se emienda tarde, le cono-
cen tarde, y aun medra tarde. En
la Corte son infinitos los que se
pierden, y muy pequitos los que
medran. No podemos negar, si-
no que allí se mueren los priua-
dos, allí se mudan los estados, a-
llí caen los favorecidos, allí se
ençarçan las viudas, allí se infan-
man las casadas, allí se sueltan las
doncellas, allí se enmudecen los
ingenios, allí se acobardan los
esforçados, allí se derraman los
Religiosos, allí se ahogan los Pre-
lados, allí se olvidan los doctos,
allí se defatinan los cuerdos, allí
se envejecen los moços, y aun
allí se tornã locos los viejos. En
la Corte es llegada a tãto la locu-
ra q̃ no llaman buen Cortesano,
sino al que està muy adentrado.
Que lastima es de ver a vn Cor-
tesano, el qual debe al trapero
el paño para los moços, al jove-
ro la seda de la librea, al saitre la
hechura que no le pagó, al da-
ma el raso que le mandó, a la a-
miga la olinda que le prome-
tió, al juez las costas del proce-
so, al platero la hechura de la
medalla, a los moços la solda-
da del mes, a los haespedes el
al-

alquiler de las canas, al correo el porte de las cartas, al corredor la venta del cavallo, à los porteros el aginaldo de la Pascua, y aun a la lauandera el lauar de la ropa.

CAPITULO X.

*Que en las Cortes de los Principes
ninguno puede viuir sin aficion-
narse a vnos, y apasionar
con otros.*

EN la Corte muchas cosas se compran, las quales: o para servir, y no para fuera de allí las llevar. Parece esto ser verdad: en que llegando à la Corte, ha de buscar ropa para la gente, peñebres para las bellas, tablas para las amas, metas para aparadores, ollas para la cozina, cantaros para agua, espuelas para la despena, encerados para las ventanas, platos para la mesa, esteras para el suelo, puertas para las camaras, cerraduras para las arcas, jarras para beber, y aun escobas para barrer. En la Corte muchas cosas haze vn Cortesano, mas porque las hazen otros, que no porque las querria el hazer. O pobre del Cortesano! el qual banquetea por no ser hypocrita, juega por no ser maezquino, marmora por no ser estremado, sirve à las damas por no ser frio, acompaña à otros por no ser solitario, dà a

truhanes, porque no digan mal del, contenta à los enamorados, porque no le descubran, y aun anda en malcarado por no ser singular. En la Corte es necesario alque en ella morare, que como ella està llena de pasiones, y vandos, èl se aficione à vnos, y se apasione con otros. En siga à los amigos, y persiga à los enemigos. El alabe à los suyos, y meta hierro contra los extraños. El aulse à los que quiere bien, y espie à los que desea mal. El gaste con los de su vanda la hacienda, y emplee contra los contrarios la vida. El loe los de su parcialidad, y escurezca à los que quiere mal; y todo esto ha de hazer por quien se lo terna en poco, y se lo agradecerà mucho menos. En la Corte sufiere tener vn amo, mas junto con esto ha de seguir à muchos señores. O desventurado de Corte! auo! el qual antes que comience à medrar ha de servir al Principe, seguir à los privados, cohechar à los porteros, dar à los truhanes, quitar à todos la gorra, hazer à quien no lo merece reuerencia, dezir al oficial vuestra merced, aguardar que despierte el Secretario, llamar à quien no llaman Señoria, alçar al del Consejo el antepuerta, dar al que trata en Palacio la silla, dexar al privado la cabecera de meta; finalmente deue en la Corte hazerle a las condiciones de todos,

dos, y aún fingir parentesco con algunos priuados.

En la Corte, si es trabajo el residir, es insufrible el negociar. O que lastima es ver a vn pobre negociante, en especial si es vn poco visón! el qual con el Rey ha muy tarde audiencia, en casa del Priuado le cierran la puerta, en el Consejo dilatan su justicia, los Contadores nunca le libran, el Arrendador nunca ace ta su librança, el Pagador no viene, su memorial nunca se ve, si se ve algun Sabado, dicen que no ay lugar, si pide mercedes, remitenle a consulta, si busca su prouision, dicen que no ha firmado el Rey, si firma el Rey, no la halla refrendada, si la vâ a refrendar, remitenle al sello, despachada del sello, ha de ir al registro, de manera, que la refcata a trabajos, y la compra por dineros.

En la Corte, aunque no tengavno enemigos, le desaffossiegan los suyos propios. A las vezes quiere vno estar en su casa, y su muger le mata, porque no vâ a visitar los cuñados, porque no pide algo para ellos, los amigos, que se vaya a pasear, los parientes que se dê al valer, los tahures, que se retraygan a jugar, los golosos, que se vayan a vna huerta, y aun los liuanos, que vayan a ver vna hermosa.

En la Corte, los que vna vez

se abezan andar en ella, son naturalmente enemigos de reposo, y amigos de novedades. O cõ quanto desaffossiego viue vn Cortesano! el qual a manera de Gitano, querria cada mes mudar Lugar, tomar posada, conocer amigos, cortar ropas, renovar huéspedes, recibir criados, andar por ventas, llegar a parcialidades, conocer nuevas conuersiones, sacar nuevas libreas, ver diuersas tierras, emprender nuevos negocios, y aun topar con nuevos amores. He aqui, pues, los trabajos del Cortesano; he aqui la vida del Aldeano, la qual serâ de muchos leida, y de muchos aprobada, y de pocos escogida, porque las escrituras todos las leen, mas las costumbres ninguno las muda. Sea, pues, la conclusion de todo nuestro intento, que las Cortes de los Principes, solamente son para dos generos de gentes, es a saber, para Priuados que las desfrutan, o para los moços que no las sienten. Los que son priuados, y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos, tan acompañados, tan temidos, y seruidos, no es mucho que no sientâ los trabajos Cortesanos, pues apenas se acuerdan de quienes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer, y el mucho poder haze a los hombres no conocer. Los que tienen mucho, y pueden mucho, no es de marauillar

llarq̃ presuman mucho. Mas ay dolor ! que ay algunos oficiales en las Cortes de los Principes, que tienen vn giron de priuanga, y por otra parte les arrastra por el suelo la locura. A la hora que vno entra en casa del priuado, acompaña al priuado, habla al priuado, tiene mano con el priuado, a la hora se sueña el ser priuado, y aun se encona como priuado. Gran bien hazen los Principes, en no reuelar sus secretos sino à pocos; porque de otra manera, auria muchos que mandassen, y muy muchos que se quexasen. Para mi, por creydo tengo que los familiares, y muy allegados de los Reyes, ni sienten los trabajos, ni aū gozan de la priuanga; porque estàn sus casas tan llenas de mentiras, sus lenguas tan ocupadas en respuestas, y sus coraçones tã cargados de cuydados, que à la hora que son priuados, los vemos andar atonitos; tienen tantos con quien cumplir, tantos a quien dar, tantos por quien hazer, y aun tantos à quien satisfacer, que sin comparacion los vemos muchas mas vezes que xarse, que regalar se. Mandẽ los que mandan quanto quisieren, y priuen los que priuan quanto mandaren, que al fin, ni el vino que hierue se puede beber, ni la hazienda sin reposo se puede gozar. Los familiares, y fauorecidos en las Cortes, temen

de condenarse por pecadores, y temen de caer por ser priuados, por manera, que desde el punto que començaron à ser priuados, andan siempre aflombrados. Si los priuados no sienten los trabajos, mucho menos los sienten los que son mancebos; porque los moços como andan embeuecidos en los vicios, ni el disfauor les dà pena, ni aun sienten q̃ cosa es hõra. Dexenle à vn mancebo en la Corte acostarse à la vna, leuantarse à las onze, reyr con las damas, comer en mesas diuersas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascararse las noches, y hablar con alcahuetas, que en lo demas no se le dà vn marauello porque el Reyno se rebuelua, ni se vaya à perder toda la Republica.

CAPITULO XI.

*Que en las Cortes de los Principes
son tenidos en mucho los Corte-
janos recogidos, y muy
notados los dispo-
lutos.*

NO deue el Cortesano acompañarse por la Corte, ni llegar se en Palacio à hombres vanos, ni liuianos; porque en las casas de los Principes, y grandes señores, qual fuere la compañía con que cada vno anda, en tal reputación ternàn su persona. De la mala compañía no se puede apegar
al

al Cortesano, sino ser notado de liviano, ò auezarle à ser vicioso, porque por hombre de bien que sea, ò ha de imitarlo q̄ hazen, ò di simular lo que ve. No deue el Cortesano cometer el pecado, con pensar que del Rey no será sabido, porque en las Corres de los Principes, como ay ingenios tan delicados, y hombres tan malinos, no solo parlan en Palacio lo que hazemos, mas aun adiuinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea Clerigo, sea Frayle, sea priuado, ò sea abatido, que no ay hombre en la Corte que no le miren do entra, no lo aguarden de do sale, no le acechen por do va, no le noten con quien trata, no elpíen à quien busca, no noten de quien se fia, no miren à quien sirue, y no sepan con quiẽ se huelga. Creedme señor Cortesano, yno dudeis, que si mucho tiempo andai en la Corte, que poder podrán los tejados, y cortinas à vuestra persona cubrir, mas no à vuestros vicios cubrir. Mucho es de notar, y mucho mas es de llorar, que en la Corte, y fuera della, hazẽ yà todos los mortales las cosas malas, y los aposentos muy apartados, no tanto para seguramente vivir, como para mas secretamente pecar. No deue el Cortesano alterarse, ni escandalizarse, sino puede hablar al Rey, si le nego la audiencia el priuado, sino proue-

yeron a su memorial, sino respondieron a su peticion, sino le pagan su tercio, si le moteja alguno en Palacio, ò se atrauesò alguno con su amigo; porque el Cortesano que quiere la Corte seguir, y piensa en ella medrar, ni ha de tener lengua para responder, ni aun manos para se vengar. Quando vno va a la Corte proueese de dineros, de cauallos, de ropas, de leña, de ceuada, de posada, y aun a las vezes de amiga, y ninguno se prouee de paciencia, como sea verdad, que todas estas otras cosas las halla a comprar, y la paciencia a cada passo se la hazen perder. El que en la Corte no handa armado, y aun aforrado de paciencia, mas le valiera no salir de su tierra; porque si el tal es brioso, sacudido, ò mal sufrido, andarse ha por la Corte corrido, y boluerse ha a su casa afrentado. Las goçobras, afrentas, y sobrefaltos que todos padecemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que moran en la Corte siempre les sobran; porque no ay dia, ni hora en esta misera vida, en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye, ni se escandalice el Cortesano que esto oyere, ò leyere; pues la fortuna sobre ninguno tiene señorio. Ni no sobre el q̄ ella toma descuidado; porque muchas mas son las cosas que nos espantan, que no las que nos dañan. No deue

el Cortesano condescender à lo que la sensualidad le pide, sino a lo que la razon le persuade, porque la sensualidad adquiere mas de lo que alcançamos, y la razon contentase aun con menos de lo q̄ tenemos. Como en las Cortes de los Principes ay tãtas mesas a do comer, tantos tahures a do jugar, tantos vagamundos con quien ruar, tantos malfines con quien murmurar, tãtos perdidos con quien andar, y aun tãtas damas que requestrar, s̄o muy loados los recogidos, y muy notados los dissolutos. No es otra cosa el bueno en la Corte, sino vn nucleo entre la cascara, vna medula entre el hueso, vna brasa so la ceniza, vn racimo entre el orujo, vna perla entre las cõchas, y vna rosa entre las espinas. Ni porque en la Corte de los Principes aya aparejo para todos los vicios, no se sigue que han de ser alli todos viciosos; porque en la Corte, mas que en otra parte, es el virtuoso mas estimado, y el vicioso mas pregonado. No se fie, ni se confie el Cortesano, en pensar que puede mentir, pues otros mienten, puede trafagar, pues otros trafagan, puede jugar, pues otros juegan, puede adulterar, pues otros adulteran, y puede maliciar, pues otros malician; porque en la Corte como son todos astutos, y resabidos, saben los vicios disimular, mas no lo saben callar.

No dexamos de confessar, que en las Cortes, y casas de señores, muchos hombres mentirosos, trafagones, reboltofos, codiciosos, y viciosos, hã subido à tener, y poder mucho, a los quales mas se ha de tener mancilla, q̄ embidia; porque si atinaron à subir, es imposible q̄ alli se pueda mucho tiẽpo sustetar. O quãtos buenos ay en las Cortes de los Principes, pobres, desfavorecidos, arrinconados, abatidos, y olvidados, y aũque no por cierto deshonorados; porque en mas estima se ha de tener el que mereça la honra, y no la tiene, que el que la tiene, y no la merece. Auiso, y torno auisar, q̄ nadie del maye, ni dexe de ser en la Corte bueno, y virtuoso, aunque vea à su emulorico, y prosperado; porque ya puede ser que quando no se citare, y menos pensare, al otro arme fortuna la zancadilla para caer, y a el dẽ la mano para subir. No deue el Cortesano facilmente recibir seruicios, ni aũ facilmente hazer mercedes; porque dar a quien no lo merece, es flauidad, y recibir de quien no dene, es poquedad. El que quiere hazer merced de alguna cosa, ha de mirar, y tantear lo que dà, porque es muy gran locura dar vno lo que no puede dar, o dar lo que ha menester. Es tambien necessario que conozca, y aun reconozca a la persona a quien lo da; porque dar a quien

no lo merecè, es muy grande afrenta, y quitarlo al que lo merecè es gran conciencia. Es tambien necessario que mire mucho en el tiempo que lo dà, porque el bien que se haze al amigo, no basta que se funde sobre razon, sino que se haga en tiempo, y sazón. Es tambien necesario mire mucho el fin porque lo dà, porque si lo dà à persona desacreditada, ò que en su viuir no es honesta, desminuirà mucho de su hazienda, y mucho mas de su honra.

Vna de las grandes desordenes que ay en las Cortes de los Principes, es q̃ mas dà al chocarrero porq̃ dixo vna gracia, al trua porq̃ dixo à la gala, a la gala, al bien hablàte porq̃ dixo vna lisôja, a vna Cortesana porq̃ dà vn fauor, y à vn correo porq̃ trae vna nueua, que a vn criado que sirue toda su vida. No condeno, sino antes alabo, que los señores partan con todos, socorran a todos, y den a todos; pues tienen para todos, mas tambien es justo que entre estos tolos, tambien entren sus criados, porque los Principes, y grandes señores son seruidos, mas no son amados por los salarios que dàn, sino por las mercedes que hazen. Quando los señores dàn a los estranos, y no dàn a los suyos, tenganse por dicho, que no solo murmuran de lo que les vieren

dar, mas aun los acusan de lo que les vieren hazer, porque no ay en el mundo otro mayor enemigo, como es el criado, que anda descontento. Si el que haze las mercedes, es necesario que sea cuerdo, el que las recibe tambien es menester que no sea bouo, porque nunca se paga la liberalidad, sino es a trueque de la libertad. En el recibir de las mercedes, mas consideracion se ha de tener al que las dà, que no al que se dàn; porque ya podria ser tal, y de tal calidad el que lo diese, que fuese grande infamia tomarlo, y mucha honrà dexarlo. El dia q̃ vn Cortesano recibe de otro Cortesano vna ropa, ò vna joya, ò se afsientan a su mesa, desde aquel dia queda obligado a seguir su parcialidad, responder a su cunfa, a acompañar a su persona, y aun tornar por su honra; seria yo de parecer, que pues ya se determina de entrar por puertas ajenas, sea de tal manera, que ni el otro le sea ingrato, ni él por seguirle ande corrido.

Verguença he de dezirlo, mas no lo dexarè de dezir, y es, que muchos hijos de buenos que andan en la Corte, con poca verguença, y menos criaçça, se van a entrar a comer, a jugar, y aun a murmurar en las casas de nuncas sus padres entraron, y con quienes sus passados nunca se padecieron; en lo qual ofensas

los muertos, y escandalizan a los vivos. Si ellos lo hiziesse con intención de atajar enojos, o preciarle de Christianos, no era cosa de reprehender, sino de infinitar loar, mas hazenlo ellos, porq̃ le dan vn sayo de seda, o vna buena comida, o vn cavallo para la justa, o vna joya para su amiga; de manera que como mozos, y muy mozos, abaten la autoridad de su casa, por interese de vna miseria. Ay otros mancebos en la Corte, que sino son de tan alta estofa, son a lo menos de buena parentela; los quales tienen por oficio de ruar todo el día las calles, irse por las Iglesias, entrar en los Palacios, hablar con correos, visitar los Prados, y hablar con los Estrangeros, y esto no para mas, de para irse a la hora del comer, y del cenar a las mesas de los señores a contar las nuevas, y ha de zír chocarrerias; y si de la Corte no tienen que dezir, a ellos nunca les falta en que mentir. Ay otro genero de mancebos, y aun de hombres barbaros, los quales ni tienen en la Corte amo, ni lleuan de Palacio salario, sino que en viniendo alli algun estrangero, luego se le arriman como clauo al callo, diciendole, que le quieren acompañar a Palacio, mostrar el Pueblo, darle a conocer los señores, auisarle de las cosas de la Corte, y llevarle por la calle de

las damas; y como el que viene es vn poco visfoso, y el su adalid le trae abouado, al mejor tiempo le saca vn día la seda, otro día la ropa, otro día la librea, otro día la mula, y aũ otro día le ayuda a desembarazarla bolsa. Ay otro genero de hōbres, (o por mejor dezir de vagamundos en la Corte;) los quales negocian con grande autoridad; y no poca sagacidad, en que estos despues que han a vn señor visitado, y algunas vezes acompañado, embíanle vn paje con vn memorial, diziendo, que èl es vn pobre hidalgo, pariente de vno del Consejo, en fortuna muy desdichado, que se ha visto en honra, y que anda procurando vn oficio, y suplica a su Señoría le embie alguna ayuda de costa. No son pocos los que viuen en la Corte desta manera de chocarreria, ni aun viuen con tanta pobreza, que no sustenten vn paje, los mozos, vn cavallo, vna mula, y aun vna amiga; los quales tienen hecho memorial, de las mesas a do han de ir a comer por orden cada, y de los señores a que han de pedir cada mes. Ay otra manera de chocarros en la Corte; los quales despues que los han oido en los Palacios se van por los Monasterios, diziendo, que son vnos pobres pleyteantes Estrangeros, y que por no lo hurtar lo quieren mas alli pedir, y desta ma-

para engañan a los porteros para que les den de comer, a los Predicadores que los encomienden a sus devotos, ya los Confesores que los socorran con alguna restitucion, por manera, que comen lo de los pobres en los Monasterios, y lo de los buenos en los Palacios. Ay otra manera de bagamundos, y perdidos en la Corte; los quales no tratan en Palacio, ni andan por Monasterios, sino por Plazas, despensas, mesones, y bodegones, y danse a acompañar al Mayordomo, servir al botillerero, ayudar al despensero, aplacer al repostero, y contentar al cocinero; de lo qual se les sigue, que de los derechos del uno, de la ración del otro, de los reliques de la mesa, y aun de lo que se pone en el aparador, siempre tienen que comer, y aun llevan lo el sobaco que cenar. Ay otro genero de perdidos en la Corte; los quales de quatro en quatro, o de tres en tres andan hermanados, acompañados, y engauillados, y la orden que tienen para se mantener, es, que entre día se derraman por los Palacios, por los mesones, por las tiendas, y aun por las Iglesias, y si por malos de sus pecados se descuyda alguno de la capa, o de la gorra, o de la espada, y aun de la bolsa que trae en la faltriquera, en haziendo así, ni hallará lo que perdió, ni

topará con quien lo halla. Ay otro genero de perdidos en la Corte; los quales ni tienen amo, ni salario, ni saben oficio, sino que están allegados, por mejor decir, arruñados con vna Cortezana, la qual, porque le procura vna posada, y la acompaña quando la Corte se muda, le da ella a él quanto gana de día labrando, y de noche pecando. Ay otro genero de hombres perdidos en la Corte, que son los tahures; los quales mantienen sus cauillos, y criados, y ataños, de solo jugar, trafagar, y engañar a muchos bouos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos, y aun con partidos necios, por manera, que muchos pierden con ellos sus haciendas, y ellos pierden sus animas con todos. Ay otro genero de gente perdida en la Corte, no de hombres, sino de mugeres; las quales como pasó ya su Agosto, y vendimias, y están ellas de muy anejas azedas, sirven de ser coberteras, y capas de pecadores; es a saber, que engañan a las sobrinas, sobornan a las nueras, persuaden a las vezinas, importunan a las cuñadas, venden a las hijas, y sino crían a su proposito algunas mozuelas; de lo qual suele resultar, lo que no sin lagrimas osso dezir; yes, que a las vezes ay en sus casas mas bararo de mozas, q en la Plaza de lá preas

He aquí pues las compañías de las Cortes, he aquí los santuarios de la Corte, he aquí las Religiones de la Corte, he aquí los Cofrades de la Corte, y he aquí en quanta ventura, y desventura vive el que vive en la Corte; porque en realidad de verdad, el triste del Cortesano que no se dà a negocios, no puede allí medrar, y si se dà a ellos no escapa del pecar, por manera, que a costa del alma, ha de mejorar su hazienda.

Sea pues la conclusion, que vaya quien quisiere a la Corte, refuda quien quisiere en la Corte, y triunfe quien quisiere de la Corte, que yo para mi acordandome que soy Christiano, y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido, mas quiero fuera de la Corte arar, y salvarme, que en la Corte medrar, y condenarme. No niego que en las Cortes de los Principes no se saluen muchos, ni niego que fuera dellas no se condena muchos, mas para mi tengo creído, que como allí están tanta mano los vicios, que andan allí muy grandes viciosos.

)9(9(

() (H) ()

CAPITVLO XII:

Que en las Cortes de los Principes todos dizen haremos, y ninguno dixela gamos.

Blas el Filosofo, varon q̄ fac muy nombrado entre los Griegos, muchas vezes dezia a la mesa del Magno Alexandro: *Quilibet in suo proprio negotio aptior est quā in alieno.* como si mas claramente dixesse: Naturalmente es el hombre agudo en dar parecer a los otros, y bouo, e inhabil en lo que le toca a el. Graue por cierto sentencia es esta, digna del que la dixo, y muy digna de quien se dixo, porque si ay mil que aciertan en cosas ajenas, ay diez mil que yerran en sus cosas propias. Ay hombres en este mudo que para dar vn sano consejo, y para ordenar vn remedio de presto, tienen pareceres heroycos, e ingenios muy delicados, los quales sacados de negocios ajenos, y traydos a negocios suyos, es la stima ver lo que dizen, y es verguença ver lo que hazen; porque ni tienen cordura para gouernar sus casas, ni aun prudēcia para encubrir sus miserias. Gayo Cesar, Octauio Augusto, Marco Antonio, Septimio Seuero, y el buē Marco Aurelio, todos estos, y otros infinitos

con.

con ellos, fueron Principes muy ilustres, assi en las hazañas que hizieron, como en las Republicas que gouernaron; mas junto con esto, fueron tan desdichados en la policia de sus casas, y en la pudicia de sus mugeres, y hijas, que viuieron muy lastimados, y murieron muy infamados.

Ay hombres en esta vida muy hábiles para mādar, y muy inhábiles para ser mandados, y por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados, y no valen cosa para mandar, quier por esto dezir, que ay personas, las quales tienen don de Deos para gouernar vna Republica, y por otra parte, si pequisan la manera que tienen en su casa, y familia, hallarán que es vna perdida, y que como hombres incapazes les auian de dar tutores. Plutarcho dize, que el muy famoso Cipitan Nicias, nunca errò cosa que hiziesse por consejo ageno, ni acertò cosa que emprendiesse por su parecer propio.

Si a Hyarcas el Philospho creemos, muy mayor daño se le sigue al hombre valeroso en amorarle de su propio parecer, que no de vna muger; porque el enamorado no puede errar mas de para sola su persona, mas el porfiado yerra en daño de toda la Republica. Todo lo sobraicho dezimos, para amonestar,

y persuadir a los Cortesanos que viuen en la Corte, que siempre hablen, traten, y conuersen alli con personas graues, doctas, y experimentadas; porque la grauedad amuestra a viuir la ciencia de lo que se han de guardar, y la experiencia de lo que han de hazer. Por sabio, agudo, esperto, rico, y priuado que sea vno en la Corte, tiene necesidad de padre que le aconseje, de hermano que le encamine, de adalid que le guie, de amigo que le auite, de maestro que le enseñe, y aun de preceptor que le castigue; porque son tantas las barbullas, trafagos, y mentiras de la Corte, que es imposible poderlas vn hōbre solo entender, quanto mas resistir, y remediar. En las Cortes de los Principes, no ay camino mas derecho para vn hombre se perder, que es por su solo parecer quererle gouernar; porque la Corte es vn sueño que echa modo, es vnpielago que no tiene suelo, es vna sombra que no tiene tomo, es vna fantasma que es tà encantada, y aun es vn labirinto que no tiene salida; porque todos los que alli entran, o quedan alli perdidos, o salen de allá asombrados. La cosa mas necessaria de que el Cortesano tiene necesidad es, tener en la Corte vn fiel, y verdadero amigo, no para q̄ le lisongee sino para q̄ le reprehēda, es a saber, si se

recoge tarde si va tarde a Palacio, si anda limpio, si es bien criado, si es boquirroto, si es disoluto, si es mentiroso, si estahur, si es goloso, o si es deshonesto enaorado, porque por qualquiera de estos vicios anda en la Corte, no solo afrentado, mas aun infamado. O quan contrario es lo que escribe mi pluma a lo que en la Corte passa! porque no vemos otra cosa, sino que se juntan dos, o tres, o quatro liuianos; los quales hazen sus monipodios, sus confederaciones, y juramentos de comer juntos, de andar juntos, posar juntos, por manera, que sus amistades no son para se recoger, sino para se encubrir. Deue pues el Cortesano tener en la Corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir vno, que sea el mas cuerdo, y virtuoso; con el qual ha de tener tan estrecha amistad, que pueda sin rezelo descubrirle toda la coracon, y que el otro sin ningun temor le ponga en razon; por manera, que tenga a los otros amigos para conuersar, y a aquel solo para descansar. A los hombres que son bulliciosos, entremetidos, apasionados, vandoleros, vagamundos y noneleros, guardase el Cortesano de tomarlos por amigos porque los tales no vienen a decir, sino que el Rey no paga, el Conterio se descuyda, los priuados trahen, los oficia-

les roban, los alguaciles cohechan, el Reyno se pierde, los seruicios no se agradecen, ni que los buenos se conocen; con estas, y con otras semejantes cosas, hazen al pobre Cortesano que se desfama en el seruir, y crezca en el murmurar. No deue el Cortesano dexar de enmendar la vida, con esperanca que ha mucho de viuir; porque los viejos mas se ocupan en buscar nueuos regalos, que en llorar pecados antiguos.

Muchos en la Corte dicen que se han de enmendar a la vejez, algunos de los quales mueren sin jamas auerse enmendado, y todo el daño desto consiste, en que a todos, o yo dezir, haremos, y a ninguno veo dezir, hagamos. Que cosa es oyr a vn viejo, en la Corte los Reyes que ha alcanzado, los priuados que se han perdido, los grandes que se han muerto, los estados que se han acabado, los oficiales que se han mudado, los infortunios que ha visto, las guerras que han pasado, los emulos que ha sufrido, y aun los amores que ha tenido; y con todo esto que ha visto y mucho mas que por el ha pasado, tan verde se esta en el pecar, y tan conlicioso de allegar, como si nunca huviere de morir, y començasse entonces a seruir. Que vn hombre espenda en la Corte su puericia, que es hasta los quinze años, y su juventud,

que

que es hasta los veinte y cinco, y su virilidad, que es hasta los quarenta, y su senectud, que es hasta los sesenta, no es de maravillar, por entretener su casa, y aumentar su honra; mas el viejo que estádende en adelante en la Corte, no sirve yá de mas, de para él se infernar, y dar a todos que murmurar. No deue el Cortesano que xarse de ninguna cosa, hasta ver si tiene razon, ò no de que xarse della; porque muchas vezes nos que xamos de algunas cosas en esta vida; las quales se que xarian de nosotros si ellas tuviessen lengua. A la hora que el Cortesano se vé en el valer baxo, en el tener pobre, en el fauor olvidado, en el coraçon triste, y en lo que negocia burlado, luego maldize su ventura, y se que xa de auerle burlado fortuna; lo qual no es por cierto así; porque a todos los que fortuna acozea, y tropeila, no es porque ella a sus casas los fac a llamar, sino porque ellos a la Corte, la fueron a buscar. En entrando vno en la Corte, piensa ser vno de los mas honrados, vno de los mas ricos, vno de los mas estimados, y aun vno de los mas priuados; y como despues se vé pobre, abatido, olvidado, y de fauorecido, dize que es vn desdichado, y que esta perdi lo el mundo como sea verdad que la culpa no la tiene el mundo, si no él, que es vn muy gran loco.

Digo, y torno a dezir, que no es ta su daño en ser el desdichado, ni en estar perdido el mundo, si no en ser el muy notable loco, pues quiso dexar el reposo de su casa, por fiarse de los bonos efectos, y vayuenes que da fortuna. El hombre que vine en la Corte, no tiene licencia de que xarse de la Corte, porque si tu te veniste, de quien te que xas? si otro te traxo, que xate del; si quieres perseverar dissimula, si quieres medirar esfuerçate, si te agrata calla, si no te hallas vete; por q el gran descontento que traes, no consiste en la Corte do vines, sino en el coraçon ambicioso q tienes. No ay en el mundo iñi inocencia, que pensar vno que en la Corte, y no en otra parte está el contentamiento, como sea verdad, que al i andento los alterados, aborridos, gastados despreciados, y aun afrentados, porque de doze horas que ay en el día, si por caso rie con los amigos las dos, sospira a solas las diez. Teneos por dicho, señor Cortesano, que por mas rico tanorecido, estimado, y priuado que seís en la Corte, que si os succeden las cosas como queréis, se han de hazer diez al reves. Vá vno a la Corte, el qual tiene que negociar con el Rey, con el priuado, con el Consejo, con Condatadores, ò con los Alcaldes, y si despacha su negocio, no pudo despachar el dicho mano, el de

quando el del fuego, ò de clámigo; por manera, que siente mas afrenta por lo que le negaron, que alegría por lo que le dieron.

La mayor señal para ver que nadie viue en la Corte contento es, que estando dentro de la Corte, y andando por la Corte, y tratando negocios de Corte, se preguntan vnos a otros, que nuevas ay en la Corte, de lo qual se arguye, que el que pregunta en la Corte por nuevas, desea ver alli nouedades. Vno de los famosos trabajos de la Corte es, que como alli ninguno viue contento con su fortuna, todos desean ver mudança en la fortuna: porque de aquella manera piensan los pobres de enriquecer, y los ricos de mas mandar. O quantos ay en las Cortes de los Principes, los quales se están alli negociando, deshaziendo, suspirando, y esperando, quando, mas quando el Rey le conocerà, el priuado se morirà, la fortuna se mudará, y èl se mejorará; y acótrecele despues al tal, que al tiempo de embocar la bola, y echar el ancle en tierra, le saltó la muerte que no esperaua, sin ver la fortuna que deseaua. O quantos ay tambien en las Cortes de los Principes, los quales vieron morir a los que deseauan ver muertos! y como fueron tales sus hallos, q̃ no solo no sucedieron en aquellos officios, sino q̃ los

dieron a otros sus contrarios, y que los tratan peor que a los otros; lloran a los que murieron, y lloran a los que sucedieron.

CAPITULO XIII.

De quan poquitos son los buenos que ay en las Cortes y en las grandes Republicas.

Plutarco en el libro de Exilio cuenta del gr̃a Rey Ptolomeo, que estando con èl comiendo siete Embaxadores de siete Reynos en Antiochia, se mouió platica entre èl, y ellos, y ellos, y èl, sobre qual de sus Republicas era la que tenia mejores costumbres, y se gouernaua con mejores leyes. Los Embaxadores que alli estauan eran de los Romanos, de los Carthagenenses, de los Siculos, de los Rodos, de los Athenienses, de los Lacedemonios, y de los Siciomios; entre los quales fue la question delante del Rey Ptolomeo muy altercada, muy disputada, y aun muy porfiada, porque cada vno alega su razon en defension de su opinion.

El buen Rey Ptolomeo, queriendo saber la verdad, y breuedad, mandò que cada Embaxador diese por escrito tres condiciones, ò tres costumbres, ò tres leyes, las mejores que hu-
uie se

niessse en su Rep. y por alli ve-
rian que siemprera el mejor go-
uernante se merecia el mas loa-
da. El Embaxador de los Roma-
nos, dixo: En la Republica Ro-
mana son los Temples muy a-
catados, los Gouvernadores muy
obedecidos, y los malos muy
castigados. El Embaxador de
los Carthagienses, dixo: En la
Republica de Carthago, los no-
bles no dexan de pelear, los pie-
beyos no paran de trabajar, y los
Filosofos no dexan de doctri-
nar. El Embaxador de los Sicu-
los, dixo: En la Republica de los
Siculos, hazese justicia, tratase
verdad, precianse de igualdad.
El Embaxador de los Rodos, di-
xo: En la Republica de los Ro-
dos, son los viejos muy honestos,
los moços muy vergonçofos,
y las mugeres muy calladas.
El Embaxador de los Athenien-
ses, dixo: En la Republica de A-
thenas, no consenten que los ri-
cos seã parciales, ni los plebeyes
estẽ ociosos, ni los q̃gouernã seã
necios. El Embaxador de los La-
cedemonios, dixo: En la Repu-
blica de Lacedemonia no reyna
embidia, porque son todos igua-
les, no reyna auaricia, porque to-
do es comun, no reyna ociosi-
dad, porque todos trabajan. El
Embaxador de los Siciomios, di-
xo: En la Republica de los Si-
ciomios, no admiten peregrin-
nos que inventen cosas nuevas,
ni Medicos que maten a los sa-

nos, ni Oradores que defiendan
los pleytos. Como el Rey Ptol-
meo, y los que con el estauã oye-
ron las leyes, y costumbres que
aquellos Embaxadores relata-
ron auer en sus Reynos, y Repu-
blicas, todas las aprobaron, y to-
das las alabaron juraron, y per-
juraron que eran todas buenas,
que no offarian determinar-
se quales de ellas eran mejo-
res.

Historia esta, y antigüedad es
digna por cierto de notar, y mu-
cho mas de la imitar; aunque es
verdad, que si agora se juntaſſen
otros tantos Embaxadores co-
mo fueron aquellos, y se pusieſ-
ſen a disputar, y relatar las con-
dicioness, y costumbres de nueſ-
tras Republicas, foy cierto que
ellos hallarian mas vicios que
reprehender, que virtudes que
loar. Antiguamente, como las
casas Reales estauan tan corregi-
das, los Principes eran tã justos,
los mayores tan comedidos, los
q̃gouernauã tan sabios, castiga-
uanse mucho las culpas peque-
ñas, y cõ esto no offlauã cometer-
se otras mayores; porq̃ el biẽ de
el castigo es, que si no lastima a
mas de vno, atemoriza tãbien a
muchos. No es assi en nueſtras
Cortes, y Republicas, en las qua-
les ay tanto numero de malos, se
cometen tã atroces delitos, que
lo que castigauan los antiguos
por mortal, dissimulan en este
tiempo por venial. En la Corte
qual-

que quiera que quiere ganar de conueniente feruir a loco, o chocarrero, no solo no es por ello reprehendido, ni castigado, mas aun es de muchos socorrido, y de todos favorecido. En la Corte una doncella, o una viuda, una descalada, o una mal catada que quiere ser ramera, o catenera, no avrá vno q̃ la reprehenda de su mal vivir, y avrá ciẽto que la vayan a requerir. En la Corte quando quiere, y con quien quiere se anda vno amancebado, sino es el que no tiene edad para la gozar, o hacienda para la sustentar. En la Corte sino trae vno armas que le tomẽ, o no haze trauesuras porque le prendan, o no tiene deudas por donde emplazen; por malo, trauesoso, perdido, y vagamundo que sea, no avrá hombre que le pida cuenta de su vida, ni aun le diga una mala palabra. En las Cortes, y grandes Republicas, es tan pequeño el numero de los buenos, y es tan grande el numero de los malos, que facilmente cabrian los vnos en media plana, y no cabrian los otros en una resma. Si en la Corte començásemos a contar los buenos muy buenos, de q̃ llegásemos a diez, pienso que pararíamos, y si contamos a los malos muy malos, pienso de ciento paillar amor. El que en las Republicas de nuestros tiempos es bueno, en nada tiene que a ningún

Consul Romano; porque en los tiempos passados, teníase a grã de seicha topar con vn malo entre cien buenos, y agora es grã de seicha topar vn bueno entre cien malos. Lea mucho la Escriptura diuina a Abraham, porque fue bueno en el Aldea, a Loth en Sodoma, a Iacob en Melopotania, a Moyses en Egipto, a Daniel en Babilonia, a Thobias en Ninive, y a Neemias en Damasco. Por esto que he dicho quierodezir, que en el Calendario de tantos tan ilustres varones, deuen ser registrados todos los Cortesanos buenos, pues al bien no ay quien los anime, y del mal no ay quien los retrayga. Ay en las Cortes de los Principes tantos vagamundos, furiosos, desalmados, blasfemos, tramosos, y metidos, que no nos escandalizamos ya de ver tantos malos, sino que nos maravillamos topar con algunos buenos. No tiene ya el mundo en sus rosales sino espinas, en sus arboles, sino hojas; en sus viñas sino rampojos, en sus bodegas, sino hezes, en sus fraguas, sino cisco, en sus graneros, sino paja, y en sus tesoros sino ecoria. O siglos dorados! o siglos deseados! o siglos passados! la diferencia que de vosotros a nosotros ay es, que antes de nosotros veníase el mundo perdiendo, mas agora en nuestros tiempos està ya del todo perdido. En ti, o mundo! cada vno di-

ze lo que quiere inuenta lo que quiere, toma lo que quiere, emprende lo que quiere, haze lo q quiere, y lo que es peor de todo, viue como quiere, y se sale con lo que quiere. Poco ay yà en ti, ò mundo! que conseruar, poco q defender, poco que gozar, y muy poquito que guardar, y por otra parte ay en ti mucho q desear, mucho que enmendar, y aùn mucho que llorar. Gozaron nuestros passados del siglo ferreo, y quedò para nosotros miseròs el siglo luteo, al qual justamente llamamos luteo, pues nos tiene a todos pueitos de lodo.

CAPITVLO XIII.

De muchos trabajos que ay en las Cortes de los Reyes, y que ay muchos Aldeanos mejores que Cortesanos.

EL Poeta Homèro escriuiò los trabajos de Vlies el Griego; Quinto Curcio los de Alexandro con Dario, Moyles los de Ioseph en Egipto, Samuel los de David cò Saul, Tito Liuiò los de Roma con Carthago, Tucídides los de Iasen con el Minotauro, y Chrispo Salustio los de Sophonissa con Iugurta. Queriendo, pues, imitar a estos tan illustres varones, emprenderemos de escriuir los ingratos trabajos que passan los Cortesanos en estos nuestros

tiempos; los quales tienen paciencia para los sufrir, y no còdura para los dexar. No por el caydo llamamos a los Cortesanos trabajos ingratos; pues vemos a los mas delos tantas cosas padecer, sin ningun fruto de ello sacar, y lo que peor de todo es, que estàn queados quando los cargan, y tiran coces si los descargan. No es pequeña enpresa la que quiere tomar nuestro trapluma, en dezir q el Cortesano passa mala vida; porque aniar vno en la Corte no se tiene por errado, sino por bienauenturado. Pienfa el Cortesano, que todos los que viuè fuera de la Corte son necios, y el sabio, son rudos, y el agudo, son apocados, y el honrado, son torpes, y el polido, son cortos, y el bien hablando son locos, y el cuerdo.

Nunca Dios tal quiera, ni nunca Dios tal mande, que a ser verdad, que en las Cortes de los Príncipes residian todos los sabios, y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros Cortesanos: porque no ay años tambien empleados, como los que se gozan con hombres discretos. O quantos discretos aran en los campos, y quantos necios andan en los Palacios! O quantos hombres de juyzios delicados, y desefos repòsados viuen en las Aldeas, y quantos Cortesanos rudos de ingenios, y hacedores de teso, residen en la Corte!

O quantos en las Cortes de los Principes tienen oficios preheminentes, a los quales en vna Aldea de cien vezinos no los hicieran Alcaldes! O quantos talen de las Cortes hechos Corregidores; a los quales no hizieran los Labradores aun Regidores! O quantos se asíetan en Palacio a dar Consejo; los quales en la Aldea no ternian voto en Concejo! O quantas buenas razones se dicen entre Labradores dignas de notar, y quantas se dicen delante de los Reyes dignas de mostrar! O quántas personas inhábiles ay en las Cortes muy mejoradas, y quántas habilidades ay por las Aldeas, por no se emplear mohosas! O quantos en las Cortes de los Principes valen, y preualecen, no porque tienen habilidad, sino porque les sobra autoridad, y quantos se quedan en las Aldeas olvidados, y arrinconados, mas por falta de autoridad, que no por mengua de habilidad. Los Principes dan los fauores, los privados los oficios, naturaleza la buena sangre, los padres el patrimonio, la honra el merecimiento, y la fama la fortuna; mas el ser sabio, cuerdo, agudo, y reposado, son habilidades que no pueden los Principes repartir, sino que solo Dios las ha de dar. Si en mano del Principe estuviessen el repartir las habilidades, como está el poder hazer otras mercedes, a qué

seguro podemos jurar, que tomasse para si mas seso, mas cordura, mas prudencia, mas ciencia, yaun mas paciencia; porque los Principes si se pierden, es, por lo mucho que tienen, y por lo poco que saben. Mucho me cae a mi en gracia, en que si vno ha estado en la Corte, y aora vive en la Villa, ò en el Aldea, llama a todos patacos, moñacos, toscos, groseros, y mal criados, motejandolos de muy desaliñados en el vestir, y de groseros en el hablar. Si por caso miramos lo que él haze, y la criança que de la Corte trae, es, acostarse a media noche, leuantarse a las onze, vestirse, muy de espacio, calzarse muy justo, atacarse muy entirado, peynarse muy amenudo el cabello, traer de tema la gorra, hablar del amigo que en la Corte tenia, asirse de la barba quando habla, contar mil mentiras de la guerra, pedir prestados dineros al Cura, requebrarse con alguna casadilla, y andarse con vna varilla todo el dia por el Aldea. No para aun en esto su locura, y liviandad, sino que estando los Labradores al Sol el Domingo, comiẽçales a contar, de como se hallò en la del Garellano con el gran Capitan, en la de Raton con Don Ramon, en la de Pauia con el señor Antonio, en la de Tunez con el Cesar, y en la de Coron con el Principe Doria; y si a mano viene en to-

dos aquellos tiempos se estava en el Zocodouer de Toledo, o en el Potro de Cordona, no Capitan en la guerra sino rufian en la rameria. Hemos querido dezir esto para auisar à los Cortesanos a que no curen de mostrar, y motejar à los Aldeanos, diziéndoles que son necios, y mal criados; porque si mi amo, y señor Celar mandasse desterrar de la Corte a todos los necios, imaginó que no quedasse hecha Aldea aun de cien vezinos. Profiguiendo, pues, nuestro intento, dezimos, que muy tarde conocen los Cortesanos la vida que pasan, y la profesion que en la Corte hazen, porque su estado es muy costoso, y su profesion de muy gran trabajo. Por la profesion que hazen, conoceremos la Religion estrecha que tienen pues prometen al demonio de no le desagradar, à la Corte de la contentar, y al mundo de le seguir. Prometen de andar siempre por la Corte abouados, tontos, amodorrados, solpechosos, y aun pensatiuos. Prometen de siempre trazar, negociar, importunar, pedir, comprar, vender, trocar, llorar, y pecar, y aun nunca se enmendar. Prometen de andar hambrientos, rotos, descálcos, apocados, abatidos, corridos, lastimados, y aun empenzados. Prometē de sufrir desfacatos de alguaciles, hurtos de vezinos, de cuydos de

criados, reueltas de lincesos, todo de las Plazas, cohechos de las gentes, importunidades de parientes, y aun necesidades de amigos. Prometen de acompañar al Presidente, visitar al priuado, halagar al portero, servir al contador, dar algo al pagador, hablar al Alcalde, entretener al alguacil, sobornar al secretario, y aun vnir las manos al que aposenta. Esta es pues la profesion que los Cortesanos hazen, esta es la Regla que en su Religion tienen, a la qual no llamaré yo Religion, sino confusion, no orden, sino desorden, no Monasterio, sino Infierno, o, Frayles, sino orates, no Regulares, sino irregulares, no rezadores, sino murmuradores, no Monjes del Yermo, sino hombres del mundo. El q̄ en tal Monasterio como este quisiere tomar el habito, hagale por cierto muy buen prouecho, mas hágale saber, q̄ fuy en él muchos, y muy muchos años Frayle, y nunca me faltò en él q̄ llorar, ni aun de q̄ me quejar. El oraculo de Apolo dixo a los Embaxadores del Pueblo Romano q̄ si queria que estuuiesse el Pueblo bien regido, que se conociesse cada vno a si mismo. Graue por cierto es esta sentencia, y muy digna de encomendar a la memoria; por q̄ si cada vno conociesse lo q̄ es, y paraquãto es reglarã sus deseos, y ternã la rienda à los apetitos.

En

Menosprecio de Corte,

En todo su seño piensa vn Cortesano, que si dentro de vn año que vino a la Corte no tiene honras, favores, y officios, como los otros ancianos, que no es por inabilidad de su persona, sino porque le es muy contraria fortuna. El que tales palabras dize, y tales quejas forma, no lleva camino de medrar, ni aun de perseverar, que la Corte es como la palma, la qual primero tiene so la tierra vna vara de raiz, que muestre dos dedos de hoja: quiero por lo dicho dezir, que en la Corte muchas vezes hunden diez años de seruicios, antes que venga vn día de mercedes. Hablando con verdad, y aun con libertad, en las Cortes de los Principes, si son tres los que merecen mas que tienen, só trecientos los que tienen mas que merecen. O quan pocas vezes haze la fortuna con los miseros Cortesanos, no lo que deue, sino lo que quieres. En la Corte es vanidad, y aun superfluidad gastar el tiempo en inquerir lo que se haze, y quien lo haze, y por que lo haze, pues es cosa muy aueriguada, que alli vale mas vna hora de fortuna, que vn año de cordura. La vara con q̃ mide la fortuna los meritos, y de meritos de los Cortesanos es, no la razon, sino la opinion. En la Corte mas que en otra parte, arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alumbra la ca-

de a si llama y muelé el molino sin agua; quiero por lo dicho dezir, que en la Corte muchas vezes huye la fortuna de quien la busca, y busca a quien della huye. Buscar nadie la fortuna aprouecha poco, y hallarla cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura, si nunca topa con ella, mas le valiera no salir de su casa. Si la fortuna sublima a algunos Cortesanos, no piensen que lo haze por honrarlos, sino por de mas alto despenarlos. Si la fortuna dissimula con ellos algũ tiempo, no es mas de por tomarlos de sobrefalto. Ni se espante, ni se asegure nadie de la fortuna, porque al Cortesano que amaga, es que le quiere sublimar, y al que mas, y mas halaga, es al que quiere derrocar. No se fie, ni se confie nadie de lo que ha jurado, y con el capitulado fortuna; porque es tan voluntariosa en lo que haze, y tan absoluta en lo que quiere, que ni guarda palabra que aya dado, ni aun escritura que aya hecho.

CAPITULO XV.

*Que entre los Cortesanos no se guar-
da amistad, ni lealtad, y de quan
trabajosa es la Corte.*

Entre los famosos trabajos que en las Cortes de los Principes se pasan es, que ninguno que alli reside
pue

puede vivir sin aborrecer, ò ser aborrecido, perseguir, ò ser perseguido, tener en bilia, ò ser embiliado, murmurar, ò ser murmurado; porque allí a muchos quitan la gorra que les querrian mas quitar la cabeça. O quantos ay en la Corte que delante otros se rien, y apartados se muerden! O quantos se hablan bien, y se quieren mal! O quantos se hazen reuerencias, y se de jarretan las famas! O quantos comen a vna mesa, que se tienē mortal inimicicia! O quantos se pallean juntos, cuyos coraçones estàn muy diuisos! O quantos se hazen ofrecimientos, que se querrian comer abocados! O quantos se visitā por las casas, q querrian mas honrar se en las obsequias. Finalmente digo, que muchos se dā el parabien de alguna buena fortuna, que querrian mas darse el pesame de alguna gran desgracia. No lo afirmo, mas lo sospecho, que en las Cortes de los Principes, son pocos, y muy pocos, y aun muy poquitos, y muy repochitos, los que se tienen entera amistad, y se guardan fidelidad; porque allí, con tal que el Cortesano haga su futo, poco se le dà perder, ò ganar al amigo. Bien confieso yo que en la Corte andā muchos hombres, los quales comē juntos, duermen juntos, tratan juntos, y aun se llaman hermanos, cuya amistad no sirve de

mas, de para ser enemigos de otros, y cō meter los vicios juntos. Que vida que fortuna, que gusto, ni que descanso puede tener vno en Palacio, viendo se allí entre tantos vendido? Vna de las grandes felicidades desta vida, es tener amigos con quien nos recrear, y carecer de enemigos, de quiē nos guardar. No dexaremos de dezir que ay algunos Cortesanos tan obstinados en las competencias que toman, y tan encarnizados en las enemidades que tienen, que ni por ruegos que les hazen, ni por miedos que les ponen, se quieren apartar del mal proposito que tienen, por manera, q huelgan de meter en sus casas la guerra, por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo q hemos dicho es verdad, como lo es, muy poco ay de los amigos de Corte que esperar, y mucho menos que confiar: porque allí como todos se dan al valer, y al tener, y quanto mas vno es priuado, tanto le tienen por mayor enemigo; son los trabajos de las Cortes tantos, que es de marauillar, y aun de espantar, como tienen fuerças para comportario, y coraçon para disimularlos. O si viessē a el coraçon de vn Cortesano, y como veriamos en el quā vario es en lo que piensa, quā vno en lo que espera; quā iniuto por lo que pena; quā imponente en

en lo que procura, qu' un indeter-
minado en lo que desea, y aun
quan loco en lo que negocia. Si
los pensamientos que el Cortesano
tiene fuesen vientos, y sus
deseos fuesen aguas, mayor pe-
ligro seria nauegar por su cora-
çon, que por el golfo de Leon.
Todo esto no obstante, no ve-
mos cada día otra cosa, sino q̃
con la vida de la Corte todos
dizen que están hartos; mas al
fin à ningunos vemos ahitos,
porque no contentos de roer
hasta los huesos, se relamen aũ
los dedos. Tiene la Corte vn
no sè que, vn no sè donde, vn
no sè como, y vn no te entien-
do, que cada día haze que nos
quexemos, que nos alteremos,
que nos despídamos, y por otra
parte no nos dà licencia para ir-
nos. El yugo de la Corte es muy
duro, las coyundas con que se
vnze son muy recias, y la mele-
na que se cubre es muy pesada,
por manera, que muchos de los
que piensan en la Corte triun-
far, paran despues en arar, y ca-
uar. No por mas sufren los Cor-
tesanos tantos trabajos, sino por
no estar en sus tierras sujetos a
otros, y por estar mas libertados
para los vicios. O quanto de su
hazienda, y aun quanto de su
hõra, le cuesta à vn Cortesano
aquella infelice libertad, por-
q̃ muy mayor es la sujeciõ q̃ tie-
ne à los cuydados, q̃ no la liber-
tad que tiene para los vicios.

Propiedades de vicios, que por
muy sabrosos que sean, al fin em-
palagan; mas los cuydados de la
honra siempre atormetan. Muy
pocos son los vicios en que pue-
den tomar gusto los hombres
viciosos, mayormente los Cor-
tesanos, porque si es con muge-
res han las de servir, rogar, re-
questar, y aun alcahuetar, y a las
vezes de q̃ se les agota la mone-
da, dan al demonio la mercade-
ria. Como viene vno de nueuo
à la Corte, luego le encandila,
le regala, y le acaricia alguna
Cortesana taymada; la qual des-
pues que le tiene bien pelado,
embiale para visõno. Si el vicio
del Cortesano es en comer, y
come en su casa, aconteece que
à las vezes vâ con èl alguno à co-
mer, cuyo nombre aun no quie-
rra oyr nombrar. Si por ventu-
ra comefiera de su casa, come
tarde, come frio, come desla-
borido, y aun come obligado,
porque si es su igual ha le de tor-
nar a combidar, y si es señor ha
le de seguir, y aun servir. Si el vi-
cio es en juego, tampoco puede
tomar en el mucho gusto, porq̃
si gana allí està muchos cõquie-
rta, y si pierde no ay quien co-
sa le restituya. Si el vicio es bur-
lar, y mofar, tampoco en esto le
toma placer, porque el burlar de
la Corte es, que comienzan en
burlas, y acaban en injurias. Co-
mo hemos dicho destos quatro
vicios podríamos dezir de
otros

otros quatrocientos ; mas sea la conclusion , que no ay igual vicio en el mundo , como estar se el hombre en su casa de assiêto.

CAPITVLO XVI.

De quanto mejor corregidas solian estar las Cortes . y Republicas antiguas , que lo estan aora las nuestras.

LAmentaua el Rey Anchiles la destruicion de la superba Troya , quando fue destruida de los Principes de Grecia. Lamentaua la Reyna Rosana a su marido Dario , quando del Magno Alexandro fue vècido. Lamentaua el Profeta Ieremias la destruicion de su Republica , quando fue lleuada captiua à Babilonia. Lamentaua el Rey David al su hermoso hijo Absalon , quando le diò de lançadas Ioab. Lamentaua la hermosa Cleopatra al su buen amigo Marco Antonio , quando fue vencido del Emperador Augusto. Lamentaua el piadoso Marco Marcello à la Ciudad de Siracusa , quando viò que toda se ardía. Lamentaua Crispo Salustio la caída del Pueblo Romano. Lamentaua la hija del gran Gethe la virginidad que no gozaua , y la villa que perdía. Lamentaua el Patriarca Iacob à su hijo Ioseph por muerto , y à Bèlaminque estava preso en Egipto.

Lamentaua el gran Príncipe Demetrio al su buen padre , y Rey Antigono , porque a la buelta de Morotana le halló muerto. Cō estos tan ilustres varones , razon sería de llorar las calamidades de nuestros tiempos , pues cada dia vemos , y cada hora oimos tantas , y tan grandes cosas acontecer , que ni los curiosos escritores las escriuieron , ni en los siglos passados se padecieron. Quanta diferencia ay de los siglos passados à los tiempos presentes , puede se claramente conocer , en lo que sus Coronistas se pusieron a escriuir , y en lo que nosotros de nosotros mismos podemos contar. El Filosofo Armenio escriuiò de la abundàcia de Egypto. El Filosofo Demopho escriuiò de la fertilidad de Arabia. El Philosopho Tucidides escriuiò de las riquezas de Tyro. El Philosopho Asclepio escriuiò de las minas de Europa. El Filosofo Dodrilo escriuiò de las alabanzas de Grecia. El Philosopho Leonidas escriuiò de los triunfes de Thebas. El Philosopho Boreas escriuiò la opulencia , y santidad de Escancia. El Philosopho Enmenides escriuiò la buena gouernacion de Athenas. El Philosopho Theoponto escriuiò la orden que tenían en sus casas , y Corte , los antiquissimos Reyes Sicimios. El Filosofo Piteas escriuiò lo mucho q̃ aprendia y

lo poco que hablan los discipulos de Socrates. El Filosofo Apolonio escriuió la abstinencia, y continencia que se guardaua en la Academia del diuino Platon. El Filosofo Mironides escriuió el poco ocio, y mucho exercicio que auia en casa del Filosofo Hircas. El Filosofo Anulo Gelio escriuió de lo poco que comian, y mucho menos que dormian en las escuelas de su maestro Euporino. El Filosofo Plutarco escriuió de las mugeres que hubo en Grecia sibilas, y de las que hubo en Roma castas. El Philosopho Diodoro escriuió de como los de las Islas Belears echaron en la mar todos sus tesoros, por quitar á los estraneros de ser codiciosos, y alargar de entre si vandos. Oydo lo que hemos dicho, y visto lo que hemos contado, pregunto yo al Lector, que es lo que le parece, debria escriuir de estos tiempos mi pluma? porque si escriuimos que ay bondades, y prosperidades, hemos de mentir, y si escriuimos las verdades, ha se de escandalizar. Como lo haremos á nuestro siglo de la mucha abundancia; pues vemos á los temporales tan escasos, y á los hombres tan hambrientos? Como lo haremos á nuestro siglo de hombres ilustres en las armas, y doctos en las ciencias, pues las fuerzas se emplean en robar, y las

letras en engañar? Como lo haremos á nuestro siglo de prospero, y sano, pues se ha hecho ya la pestilencia tan domestica, y vezina, que parece uende de casa? Como lo haremos á nuestro siglo de lo mucho que aprenden, y de lo poco que hablan, pues los mas de los que estan en los estudios, no aprenden sino a dezir mañicas, y á hazer coplas, y farfases? Como lo haremos á nuestro siglo de abstinentes, y continentos, pues apenas ay hombre que ayune la Quaresima, y se abstenga de amiga? Como lo haremos á nuestro siglo del poco ocio, y mucho exercicio; pues son mas los que huelgan, y hurtan en los Pueblos, q̃ no los q̃ trabajan, y aran en los campos? Como lo haremos á nuestro siglo de lo poco q̃ come, y menos q̃ duerme, pues no comen ya los hombres hasta hartar, sino hasta reuessar, y regoldar? Como lo haremos á nuestro siglo de tener mugeres q̃ guarden castidad, y tengan lealtad, pues no ay vicio en el mundo que se venda mas barato que es el adulterio? Como lo haremos á nuestro siglo de no ser codicioso, ni auaro, pues el oro, y la plata, no solo no lo echán en las aguas, mas aun van por ello á las Indias? De viña tan elada, de arbol tan seco de fruta tan gusanienta, de agua tan turbia, de pan tan mohoso, de oro tan falso, de siglo tan sol;

sospechofo; no hemos de esperar, sino desesperar. Veanse las Cortes de los Principes Assirios, Persas, Medos, Macedonios, Griegos, y Romanos, y hallarse ha por verdad q̄ en nuestras Republicas, y Cortes, se cometen tales, y tantos vicios, que en aquellos antiguos Reynos, ni los supieran ordenar, ni los offarran cometer. En aquellos tiempos passados, y en aquellos siglos dorados, en caso de ser vno malo, ni lo offaua ser, ni mucho menos parecer; mas ay dolor! que es venido yá el mundo à tanta dissolucion, y corrupcion, que les perdonariamos el ser malos, sino fuesen desvergonzados. No me negarán los Cortesanos, que à la mañana quando vā a Palacio. en el espacio que ay del Rey se vestir. hasta oy Mr. Milfa, no se pongan à contar vnos à otros lo que aquella noche han jugado, lo q̄ han murmurado, las compañías q̄ han tenido, las heratofas q̄ han visto, y aun las Cortetanas que han engañado. Como es el mundo nuevo, assi son las inuenciones nuevas, y las nouedades que han hallado son, vn nuevo hablar, vn nuevo jugar, vn nuevo bāquetear, vn nuevo vestir, vn nuevo negociar, y aū vn nuevo engañar. Cada año mas, cada mes mas, cada dia mas, y aun cada hora mas, veo que ganan mas tierra los vicios, y se relaxan los virtuosos. Si co-

mo crecen los vicios despues que se introducen, creciesen los arboles despues que se plantan, cada semana avria leña que quemar, y fruta que comer; por que en la Corte tienen las virtudes mil contraditores, y los vicios dos mil factores. Si en la Corte se introduce vna obra virtuosa, aun no es llegada, quando es desaparecida, lo qual no es assi en alguna vanidad, ò liviandad, porque si vna vez en la Corte toma posada, ojos que la vieron venir, no la verán oír. El Philosopho Licurgo prohibiò en sus leyes el entrar peregrinos en su Republica, y el peregrinar los suos por otra parte; porque los vicios eitanos, y las costumbres peregrinas ni los vnos las supiesen, ni los otros las aprendiesen. En los tiempos que era Consul Marco Porcio vino vng matifico desde Grecia a Roma, el qual era muy primo en el tañer, y muy suauo en el cantar: y como añadiesse de nuevo vna cuerda al instrumento con que tañia, la qual no tenían los instrumentos de Roma fue el instrumento publicamente quemado, y el maestro desterrado. Bien dañamos agora licencia que passaba todas las nouedades en la musica, con tal que no quedasse nouedad en la Republica; porque no està el daño en tener la vithula muchas cuerdas, sino en fo-

tar de la Corte muchos cuerdos. Plutarcho cuenta, que estando en Roma, vió apedrear a vn Sacerdote Griego en el campo Marcio, no por mas de que en el Templo de la Diosa Verecinda ofreció vn sacrificio delante el Pueblo, no como los Sacerdotes de Roma sino con las ceremonias de Grecia. Suetonio dize, y afirma, que en quatrociētos y sesenta y quatro años duró en Roma el Templo de las Virgines Vestales, no se hallaron entre ellas, sino quatro que fuesen malas, es à saber Domicia Rea, Albina, y Cornelia, las quales publicamēte fueron castigadas, y aun viuas en las sepulturas metidas. Si aora se huviesen de registrar, y castigar todas las virgines que son impudicas, y malas, tengo para mi creydo, q̄ se hallarian mas malas en quatro años, q̄ entonces se hallaron en quatrocientos Trebelio Publio dize, que el Emperador Aureliano quitò de Cenfor à su vnico amigo Rogerio; porque en la boda de su vezina Poitoria auia comido, y dançado, diziendo, que el buen luez ha de emplear su grauedad, en las cosas de veras, y no perderla en tiempo de burlas. No obitante lo que este Emperador hizo, toda via nos atreueremos à dar licencia a los luezes, para que dancen con los pies, con tal que no roben con las ma-

nos; porque al pleyteante muy poco se le dà que tu luez bayle en la boda, si despues en la audiencia le guar la justicia. De Domiciano el Emperador tañbiendize Suetonio Tranquillo: *Ex decreto Domiciani accusatori qui causam tenet ultra annum, exilio poena esset* Quiere dezir, que mando el Emperador Domiciano, que el pleyteante que prorrogasse el pleyto mas de vn año, fuesse de Roma publicamente desterrado. O si hasta este nuestro siglo aquella ley durara, y que aora se guardara! yo juro, y afirmo que fuesse mucho mayor el numero de los desterrados, que no el de los abogados.

CAPITULO XVII.

De muchos, y muy illustres varones que de su voluntad, y no por necesidad dexaron las Cortes y se retraxeron a sus casas.

Marco crasso fue vno de los illustres Capitanes que tuvo Roma, en los tiempos q̄ conquistaua los Reynos de Asia, porq̄ era muy animoso para pelear, y muy cuerdo para gouernar. Este Marco Crasso siguió la parcialidad del Cōsul Sylla, y fue muy contrario al Cōsul Mario, y al Dictador Iulio Cesar, a cuya causa, quando Cesar fue preso en el mar Adria:

Africano, por los piratas. Luego á gran les vezes dixo: No me pesa de ser preso, sino del plazer que ha de tomar mi enemigo Marco Crasso. Fue maestro deste Marco Crasso vn Filosofo que auia nombre Alexandro, al qual él tenia como padre en los conlejos, como á hermano en el gouernar, como á amigo en los trabajos, y como á preceptor en las letras. Andaua este Filosofo Alexandro con su amigo Marco Crasso diez y ocho años, despues de los quales pidióle licencia para irse á su tierra, y retraherle á su casa, y al tiempo que se despidió, dixo estas palabras á Marco Crasso: Por el amor que te he tenido, y por la doctrina que te he dado, y aun por los seruicios que te he hecho, no tepido otro galardón que me des, sino que ni me llames que torne acá, ni me escribas carta despues que de aquí me fuere, y de tí me partiere; porque estoy tan harto de Corte, que no toló la quiero dexar, mas aun olvidar. Dionysio Siracusano, aunque fue el mayor tyrano de los tyranos, por otra parte fue muy grã amador de Filofofos, y amigo de hombres sabios, y así dezia él, que á los Filofofos de Grecia que los auia de oyr, mas no creer; porque to lo tu hecho era pañar, y no obrar. Vinieron de de Grecia hasta Siracusa, que era la

Ciudad a do Dionysio residia, ocho muy ilustres Filofofos, es a saber, Platon, Chilo, Demophon, Diogenes Mitho, Pilladis, Oluidio, Surrano, y otros muchos con ellos, los quales se aprouechaua mas de la hazienta del, que no Dionysio de la doctrina dellos. Onze años cõtinuos estuvo el Filosofo Diogenes en la casa, y Corte de Dionysio, el qual como dexasse a Dionysio, y a su casa, y se tornasse á Grecia, y vn día estaviessela uando vnas berças, y dixole otro Philofofo por le motejar, y aun lastimar: Si tu no dexaras la Corte de Dionysio, no lauaras berças. Al qual respondió Diogenes: Y aun si tu te contentasses con berças, no estarías en la Corte de Dionysio. Caton Censorino, de quien tomarrõ renombre todos los Carones, fue el mas virtuoso, y el mas estimado Romano que hubo en todos los antiguos Romanos, porque en sesenta y ocho años que viuó jamás hombre le vio hazer liuidiã, ni perder la grandeza. Plutarcho oize del estas palabras: Fue Caton en el Consejo prudente, en la conuersion manso, en el corregir severo, en las mercedes largo, en el comer tẽplado, en la vida honesto, en lo q̃ prometia cierto en lo q̃ mãdaua grane, y aun en la justicia inexorable. Yã el buen Caton era en edad de cincuen-

ta y ocho años dexò la Corte Romana, y fuesse a viuir en vna Aldea que estava junto a Piccolino: a do aora es Puzol, y alli se estubo el buen viejo: todo el restante de su vida, grangeando, y comiendo de su propia hazienda. Como se estava el buen Caton en aquella su pobre casa, a parte, y solo, y a ratos leyendo en los libros, y a tiempos podândolas viñas; escriuieron cò carbon à las puertas de su casa estas palabras: *O felix Cato, tu solus scis: Viverel* que quieren dezir: O bienauenturado Caton, pues tu solo sabes vini! Destatan notable antigüedad: se puede colegir, que ningùn Cortesano en la Corte sabe viuir, ni aprende a morir. Luculo el Consul y Capitan Romano, estubo en las guerras de los Parthos diez y seis años còtinuos, de la qual empreña el sacò mucha honra para Roma, muchas tierras para la Republica, mucha fama para su persona, y aun muchas riquezas para su casa; porque de todos los illustres Capitanes Romanos, solo Luculo lo mereciò gozar en la vejez, lo que auia ganado en la mocedad. Despues que Luculo vino de Aña, y viò que la Republica estava partida en parcialidades de Silanos y Marianos; acordò de dexar la Corte Romana, y hazer vnas casas cabe Napoles sobre la mar, que aora llaman Catti del Lobo, a do aora

estuvo otros diez y ocho años hasta que murió, rodeado de regalos, y ahorrado de enojos. Era la casa de Luculo muy frequentada de todos los Capitanes q̄ iban à Asia, y de todos los Embaxadores que venian de Roma, y como vna noche no tuuiesse huespedes, y su despeniero se escusasse auerle dado corta y pobre cena, porque no auia quien con él cenasse, respondió con muy buena gracia: Aunque no auia huespedes que cenassen con Luculo, auias de pensar que Luculo auia de cenar con Luculo. Plutarco contando los exercicios de Luculo, despues q̄ se retraxo a su casa dize: *Quotidie in sua bibliotheca intrabat, velut in quodam amenissimum locum: musarum; & ibi legendo, loquendo, & disputando tempus praeferibat, como si dixesse: No passaua dia que no se retrata Luculo en vna gran libreria que tenia, en la qual él con otros, y otros con él, leyendo, disputando, y platicando passauan su tiempo. Destatan notable exemplo se puede colegir, que no està la bienauenturança en que tenga vno a su plazer de comer, sino en que le dè Dios reposo, para que lo pueda gozar. Helio Esparciano dize, que el Emperador Diocleciano, despues que havo gobernado el Imperio diez y ocho años, renunciò totalmente el Imperio, y se salio de la Corte.*

Romana, con intencion de retraerle a su casa, y acabar alli en paz y reposo la vida; porque segun el dezia muchas vezes, a solo el Emperador han de tener mançilla, y a solo el Labrador embidia. Dos años despues que renunciò el Imperio Diocleciano, le embiaron los Romanos vna muy solene embaxada, por la qual le rogauan mucho, huuiesse piedad de la Republica Romana, y fuesse seruido de tornarse a Roma, porque en quanto el fuesse viuo, de ninguno otro fiarian la silla del Imperio. Fue pues el caso, que quando los Embaxadores llegaron a su pobre casa, estaua en esta hora Diocleciano en vna huertezuela pequeña que tenia, escardando vnas lechugas, y podando vnas parras, y como le diessen la embaxada que traian, respondióles el: Pareccos amigos, que quité tales lechugas como estas ha plantado, y escardado, y regado, que no será mejor comerlas con reposo en casa, que no tornar a los bullicios de Roma? Y dixoles mas: Ya he probado a q̃ sabe el mandar, y tambien he probado a que sabe el arar, y cabar: dexame, yo os ruego, en mi casa, que mas quiero ganar de comer con mis manos en esta Aldea, que no traer a cuestras el Imperio de Roma. Deste Imperial exemplo se puede colegir, quanta mejor vida tiene en su

casa el rustico desmaelado, que no tiene en la Corte ningun Principio del mundo. Cleo, y Pericles sucedieron en la Republica de Athenas, a Solon Soloniano, el qual fue de todos los Griegos muy estimado, y de los Athenienses como Dios reputado; porque a la verdad Solon fue el primero que reformò la Grecia, y diò leyes en la Republica. Estos dos illustres varones ambos fueron Capitanes, ambos fueron Filósofos, ambos fueron Griegos, y aun ambos fueron muy grandes republicos, excepto que Cleo era tenido por mas esforçado, y Pericles por mas virtuoso. Plutarcho dize deste Pericles, que en treinta y seis años que gouernò la Republica de Athenas, jamás hombre le viò entrar en casa agena, ni asentarle en calle publica; porque en la gouernacion era muy justo, y en la reputacion de superlatiua era muy graue. Ya que Pericles era viejo, y que de los negocios publicos estaua harto, acordò de salirse de la Corte, y senado de Athenas, è irse a viuir y a morir a vna heredad que tenia en vna Aldea, en la qual viuò aun otros quinze años, leyendo de noche en los libros, y arado de dia los campos. La casa que Pericles tenia en aquella Aldea, tenia vna puerta muy pequeña por la qual el buen Filósofo entraba, y salia, y en ella de

aquella puertà tenia escritas estas palabras: *Inueni portum, spes, et fortuna valet* que quiere dezir: Elperança, y fortuna, quedaos en hora buena, q̃yo ya he hallado el puerto de holgança. Deste tan notable exēplo sepuede colegir, que ningun Cortelano con verdad puede dezir que viue vida segura, sino es despues que se retrae a su casa. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y maestro en las letras de Nero el cruel, sexto Emperador que fue de Roma, varon por cierto docto en las letras, solido en la doctrina, amador de la Republica, y muy corregido en la vida. Residiò Seneca en la Corte Romana quarenta y quatro años, en los quales el tuvo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los Principes, porque era hombre muy atento en lo que hablaua, muy cuerdo en lo q̃ aconsejaua. Yà que Seneca muy viejo, y q̃de los negocios publicos estaua muy cansado, salióse de la Corte de Roma, y fuesse a morar a vna heredad suya q̃ estaua cabe Nola de Campania en la qual viuìò añhartos, años empleados en muy buenos exercicios. Estando, pues, alli retraydo, escribió los libros de Beneficijs, los de ira, los de Bonoviro, y los de Auerfa fortuna; y al fin haziendo su oficio, la malicia humana, mandòle Nero su discipulo quitar la vida, no porq̃

el huviessse hecho cosa deshonestà, sino porque le queria mal la impudica Domicia. Deste tan noble exēplo se puede colegir, q̃ al hombre desdichado, y mal fortunado, tambien persigue fortuna estado en su casa retraydo, como en la Corte destraydo. Scipion Africano fue vno de los deseados, y amados Capitanes que tuvo Roma, por veinte y seis años q̃ siguiò la guerra en España, y en Africa, y en Asia, nunca hizo cosa deshonestà, nunca perdiò batalla, nunca hizo à nadie injusticia, ni nunca nadie conociò flaqueza. Este buen Scipion domò à Africa, assolo à Carthago, venció à Anibal, destruyó à Numancia, y restaurò à Roma, la qual desde la batalla de Canes estaua derelicta. En edad de cinquenta y dos años se salió Scipion de la Corte Romana, y se fue a retraer à vna Aldea pequena, q̃ estaua entre Ruzoly Capua, en la qual dize Seneca, q̃ no tenia otra cosa, sino vna huerta de q̃ comia, vna casa do moraua, vn baño do se bañaua, y vna nieta q̃ le seruia. Tan de coraçon se retraxo Scipion a su Aldea, q̃ en onze años que alli morò, jamás entrò en Capua, ni tornò à ver à Roma. Deste tan heroyco exēplo se puede colegir, quantamayor honra, y gloria es, las hōras, y riquezas destavida, menospreciarlas, q̃al alcançarlas. Del diuino Platon su naturaleza fue de

Licaonia, su criança en Egypto, y su residencia en Athenas. Este gran Filosofo fue el q̃ a los Embaxadores de Cirene, que le pedian leyes para su Republica, respondió: *Difficilium est, homines amplissima fortuna ditatos, legibus continere*, que quiere dezir: Los hombres que están muy fauorecidos de la fortuna con gran dificultad se sujetan a las leyes que tiene la Republica. No pudiendo Platon sufrir las importunidades de los amigos, y los bullicios populares, retruxose en vna Aldea dos leguas de Athenas, q̃ auia nōbre Academia; en laqual el buen viejo por espacio de diez y ocho años, leyendo, y escriuiendo acabò sus felices dias. Por memoria de aquella Aldea à do Platon leia y viuia, à lo q̃ los Latinos llaman aora estu dio, llamauan los antiguos Academia. Todos estos ilustres varones, y otros con ellos infinitos, dexirò Reynos, Consulados, Gouernaciones, Ciudades Palacios, priuacças, Cortes, y riquezas, y se fuerò à las Aldeas, à buscar vna honesta pobreza, y vna vida quieta. No diremos q̃ ninguno de estos dexò la Corte por ser pobre, estar corrido, andar afretado; ver se despriuado, ò auerle desterrado. sino q̃ mouidos de su purabdad, y de su propia voluntad, fueron à dar orden en su vida, antes que los salteasse la muerte.

CAPITVLO XVIII.

Do el Autor con delicadas palabras, y razones muy lastimosas, llora los muchos años que en la Corte perdió.

YO mismo a mi mismo quiero pedir quenta de mi vida, para que cotejados los años con los trabajos, y los trabajos con los años, vea, y conozcan todos, quãto ha que dexé de viuir, y me empecé a morir. Mi vida no ha sido vida, sino vna muerte prolixa: mi viuir no ha sido viuir, sino vn largo morir; mis dias no han sido dias, sino vnas sombras muy pesadas: mis años no han sido años, sino vnos sueños enojosos: mis placeres no fueron placeres, sino vnos alegrones que me amargaron, y no me tocaron: mi iuventud no fue iuventud, sino vn sueño que soné, y no sé que me vi; finalmente digo, que mi prosperidad no fue prosperidad, sino vn señuelo de pluma, y vn tesoro de alquimia.

Afrenta he de lo dezir, mas no lo dexaré de dezir, y es, que desde niño, muy niño, la Corte conocí, à muchos Principes en ella alcancé, varias fortunas en sus casas vi, de varios oficios en sus Cortes servi, en guerras trabajosas, y por mares peligrosas los seguí, mercedes muy señaladas.

de ellos recibí, y un cō prosperidades y adversidades en sus Cortes me hallè. Mas dirè, pues mas pafé, y es, que vnas vezes en gracia, y otras vezes en desgracia de los Principes me vi, varios generos de fortuna alli tenè, muchos amigos alli cobrè, y con crueles enemigos alli cōnpetí, sobrefaltos de fortuna infinitos sufri, alegre, y triste, rico, y pobre, amado, y desamado, prospero, y abatido, honrado, y afrentado, muchas, y muy muchas vezes me vi.

Què facastes vos (ò alma mia) de toda esta jornada? Lo que vos facastes fue, a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, a mi boca priada de muelas, a mis riñones llenos de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas, y a mi coraçõ cargado de cuydados, y aun a mi anima no muy limpia de pecados. Mas ay que dezir, siflo quierò todo dezir, y es, que de allí saqué al triste de mi cuerpo cantado, a mi juyzio remontado, a todo mi tiempo perdido, y todo lo mejor de mi vida pasado: y lo que es peor de todo, que en ninguna cosa como ya guito, y de mí, mas que de todo, estoy descontento. Què dize de las alteraciones de mi vida, y de las mudanças que hizo en mi fortuna, y en as, no tanto en mi salud, quãto en mi virtud, porque ni allà fuy qual, o era, ni acá soy qual

allà fuy. Fuy a la Corte inocente, y torneme malicioso, fuy sincerissimo, y torneme dolido: fuy verdadero, y torneme presumptuoso: fuy modesto, è hizeme voraze: fuy penitente, y torneme regalado: fuy humano, y torneme inconversable: finalmente dirè, que fuy vergonçoso, y alli me deramè, y fuy deuoto, y alli me entibiè.

Es verdad, pues, que anduve muchas escuelas, è mudè muchos maestros para aprender estos vicios: no por cierto, porque vno de los peligros que ay en la Corte es, que se aprenden los vicios sin maestro, y no se quieren dexar sin castigo. Tenia cuenta con mi hazienda, y esto para saber como se gastaua, y no para bien distribuirla. Tenia cuenta con mi honra, no por mejorarla, sino por aumentarla. Tenia cuenta con el tiempo, no para bien lo emplear, sino para a mi me aprouechar. Tenia cuenta con el Contador para que me librasse, y no con el virtuoso para que me recogiesse. Tenia cuenta con el pagador para saber lo que me debía, y no con el pobre para ver que padecia. Tenia cuenta con mis criados, y esto para ver como me servían, y no para ver como viuián. Tenia cuenta con mi vida, no para enmendarla, sino para cõseruarla. He aquí, pues, toda mi cuenta, cõ la qual ojala nunca tuviera cuenta.

Vamos adelante, y verán todos los ejercicios que tenía, y en los peligros que me ponía, porque la Corte no es sino varenbenton de buenos, y vn resbaladero de malos, y vn atolladero de todos. Nunca fuy a Palacio que me faltasse vna ventana a do me arrimar, y vn Cortesano con quié murmurar. Nunca sali por la Corte, que no huviesse algo de que tuviesse embidia, y alguna persona en quien pusiesse la lengua. Nunca hablé con los Príncipes, y con sus Priuados, q si vna vez saliesse contento, no saliesse ciento muy despachado. Nunca me acosté sin santi- guar, ni nunca tomé el sueño sin sospirar. Nunca estuve en lugar que me agradasse, ni en posada que me contentasse. Finalmente digo, y afirmo, que nunca me vi en la Corte tan contento, que de hora en hora no me viniessse algun sobrefalto. No parauan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropiezos; porque en la Corte yo no era el que tenía menos parte en mi, segun los q dependian de mi. Si quería hazer algun bien, ponianseme delante mis gastos. Si quería darme a estudiar, sobreuenian mis amigos. Si quería rezar las Horas, luego me salteauan negocios. Si me quería retraer de la Corte, no me dexauan mis deudos. Si me escodi vna hora solo, martirizauanme los cuydados. Finalmente digo, que nunca me

tomé la noche contento, ni vi amanecer el día sin cuydado. O quanto bien fuera, si a una esto mi culpa parara! mas pues en mas pequé, mas diré: A quien priuata mas que yo, tenía le envidia, y del q estava arrinconado no tenía macilla. A quié me caía en gracia, no hallaua en él q culpar, y al que me caía en desgracia aun no le podía ver. A do algo se trataua, siempre me quería señalar, y si algo me contradecía tomauanme à porfiar. Todo lo q yo dezía quería que fuesse euangelio, y de todo quanto otros dezian, estaua dello sospechoso. En todos hallaua que reprehender, y contra mi persona no podía ni vna palabra sufrir. O quantas vezes me aconteció delcuydarme con el bocado en la boca, y olvidarseme el proposito de lo en q entonces hablaua! O quantas vezes rezando se me olvidó el verso en que iba, y estando à solas conmigo hablaua! O quantas vezes me aconteció, que saliendo de Consejo cansado, o de Palacio amohinado, ni quería à mis criados oyr, ni à los negociantes despachar! O quantas vezes me hallé en la Corte tan desfibrado, y tan aborrido, que ni sabia lo que quería, aunque me lo dieran, ni sabia de lo que estava que xoso, aunque me lo preguntaran! O quantas vezes me tomaua gana de retirarme de la Corte,

re, de apartarme va del mundo, de hazerme herniñaño, o de meterme Frayle Cartuxo, y esto no lo hazia yo de virtuoso, sino de muy desesperado, porque el Rey no me daua lo que yo queria, y el prinado me negaua la puerta. Aun à mas llegauan mis trabajos, si los quiero contar todos. Siempre andaua preguntando q̄ era lo que en la Corte se hazia. Siempre andaua pensando, que me sucederia. Siempre andaua escuchando, que de otros oiria. Siempre andaua tentando, que sintiria. Siempre andaua mirando, que veria. Y al fin al fin, quando oia en publico, y sabia en secreto, hallaua por mi cueta, que todo me dañaua, de todo me peñaua, todo me entristecia, y aun con todo me podia. No paremos aqui, pues mis infortunios no pararon aqui. Si estaua rico, como en xambre me querian de fentrañar; y si me veian pobre, ninguno era para me socorrer. Los mas de mis amigos eran me pesados, y todos mis competidores eran muy peligrosos. Los negociantes eran muy importunos, y todos mis criados muy enojosos. Si oia voces, enojauame, y si no oia a nadie, assombrauame. La soledad poniametristeza, y la mucha compania importunidad. El mucho exercicio cansiname, y la ociosidad dañauame. Si estaua sano, atormentauanme los cuydados, y si

estaua enfermo, justiciabanme los medicos. Fina mente, digo, y asumo, que muchas vezes me vien la Corte tan aborrido, è yo mismo de mi mismo tan desabrido, que ni osaua pedir la muerte, ni tomaua guito en la vida.

CAPITULO XIX.

Do el Autor cuenta las virtudes que en la Corte perdió, y las malas costumbres que allucubrò.

YA mi fortuna se fue, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerças se acabaron ya mi vida perecio ya mi juventud fenecio, ya mis malos se cansaron, ya mis apetitos cessaron yañ ya mis regalos se ausentaron. O si todo se acabara, y quanto para mi mejor fuera! mas ay de mi! que no quedò otra cosa en mi, sino el traïdor del coraçon, que nunca acabade desear cosas vanas, y la maldita lengua, que nunca cessa de dezir palabras loïanas. No lo sè por ciencia, sino por experiència, que olvidar injurias, refrenar palabras, y atajar deseos tres cosas son, que con gran dificultad se despiden, y que tarde, o nunca del coraçon se desarraygan. O quãto va de quien yo foy a quien soy agora! porque me viantes que fuesse a la Corte. li.

ligioso, retraído, disciplinado, temeroso, y despues acá me he tornado fl.co floxo, tibio absoluto y atreuido, y aun de las cosas de mi alma no muy recatado. Ay de mí ay de mí ! que soy el que no era, y no soy el que debiera ; porque soy en los oídos sordo, soy de los ojos ciegos, soy de los pies coxo, soy en las manos gotoso, soy en las fuerzas fl.co, soy en las canas viejo, y soy en las ambiciones mozo. Quiero contar mis propósitos, y verán quan vario soy en ellos ; porque era de tan mala yaziya mi coraçon, que en todas las cosas buscava descanço, y en todas ellas hallaua peligro, y tormento. Propuse muchas vezes de salirme de la Corte, y luego à la hora me arrepentia ; proponia de estarre en casa, y luego apostataua ; proponia de no ir a Palacio, y luego iba otro dia ; proponia de no hablar en vacante, y luego la perdia ; proponia de mas no me enojar, y luego me apasionaua : proponia de à nacie visitar, y luego me derramaua : hazia del enojado, y luego me amantua, capitulaua conmigo de estudiar, y luego me cansaua : determinaua de irme à la mano, y luego sobresalia. Finalmente digo, que se me han passado todos mis años lenos de santos deseos, y vacios de buenas obras. Conforme à lo dicho, digo ; que en tener tantos

propósitos, ningun Santo me rebrepuió, y en ser may peccador, ningun peccador me iguala. O q de cosas yo mismo, à mi mismo me prometia ! que torres de viento hazia, q vanis esperanças tenia, que hartazgo de pensamiento me daua, que presuncion de mis abilladas tenia, q encrecimiento de mis seruicios hazia : y aun de m fauor, y priuanga, q es lo que presuní ! Despues de acotejados mis demeritos con mis meritos hallè por cierto, y por verdad, que era vanidad todo lo q deseaua, y muy grã inutilidad todo lo q pensaua. Vamos adelante cõ la cõfessõ, pues es todo para mas mi cõfessõ. Muchas vezes en la Corte estando solo, me paraua à pensar, q iba de mí a los otros, y de los otros à mí, y persuadime a mí, q en sangre ninguno era mas limpio, en ciencia tan docto, en doctrina tan gracioso en aconsejar tan cuerdo, en hablar tan limitado, en escribir tan elegante, en criança tan comedido, y en conuersacion tan amoroso : y despues que tornaua sobre mí, y veia las faltas que auia en mí, hallaua por cierto, y por verdad, que en todo me leuantaua falso testimonio, y que en otros sino en mí se hallaua todo aquello. Holgaua que todos me ruiessen por esto, todos por docto, todos por recogido, todos desapasionado, todos por

por contento, todos por rezelo
fo, y todos por afloflegado, y por
otra parte eftaua mi voluntad
hecha vn pielago de defcos, y
mi coraçon vn mar de penfa-
mientos. O quanta diferencia
và, de lo que los Cortefanos fo-
mos, à lo que eramos obligados
de fer, à caufa que en la honra
queremos fer muy eftimados, y
el viuir muy libertados! lo qual
no fe puede compadecer. porq̃
la defordenada libertad fiempre
fue enemiga de la virtud. Yo
mifmo de mi mifmo eftoy efpã-
tado de verme que no era el que
foy, ni foy el que era; porque fo-
lia defear que la Corte fe mu-
daffe cada día, y aora no he ga-
na de falir de cafa. Solia holgar
de ver nouedades, y aora aun
no querria oyr nueuas, folia, que
no me hallaua fin conuerfatiõ,
y aora no amo fino foledad. So-
lia tomar gufto con ver à mis
amigos, y aora los tengo yã por
pefados. Solia holgarme de ver
los bouos, oyr los chocarreros,
y hablar con los locos, y aora ni
he gana de ver al que es loco, ni
aun ponerme à platicar con el
cuerto. Solia cazar con huron,
pefcar con vara, y jugar à la va-
llefta, tener algun paffatiempo;
mas aora yã en ninguna cola def-
tas, ni de otras tomò gufto, ni
paffatiempo, fino es en hartar-
me de penfar en el tiempo paffa-
do. Si me acuerdo del tiempo
paffado, no es por cierto del mū-

do que gozè, ni de los plazerès
que paffè, fino de la Religion à
donde Dios me llamò, y del Mo-
nasterio virtuofò de do el Celar
me facò; en la qual eftuue mu-
chos años, criado en mucha af-
pereza, y fin faber que cola eran
liuidades. Allí rezaua mis de-
uociones, hazia mis diciplinās,
ieia en los libros fentos leuanta-
uame de noche à maytines. fer-
uia a los enfermos, acõfeiaua me
con los ancianos, dezia à mi Pre-
lado las culpas, no hablaua pala-
bras ociofas, dezia Miffa todas
las fiestas, confeffauame todos
los dias; finalmente digo que me
ayudauan todos à fer bueno, y
me iban à la mano fi queria fer
malo. Si en algo acertaua, luego
lo aprobauan, fi en algo erraua,
luego me corregian, fi en algo
me defmandaua, luego me casti-
gauan, fi eftaua trifte, luego me
confolauan, fi andaua tentado,
luego me remediauan, y fi an-
daua alterado, luego me aflo-
fsegauan. O quanta mas ra-
zon tengo yo de eftar trifte
por la Religion de do me fa-
caron, que no alegre por la Dig-
nidad Epifcopal que me dièrõ!
porque en la Religion parecia-
me eftar en el puerto, y en la Dig-
nidad Epifcopal, parece que me
voy à lo hondo. He aqui pues en
lo que he efpendido mi pueri-
cia, gaffado mi iuuentud, y em-
pleado mi fenectud, y lo peor de
todò es, que ni he fabido à mi
apro-

aprovechar, ni el tiempo en
plear, ni à la fortuna conocer ni
aun de la Corte gozar; porque
entonces la venimos a cono-
cer, quando es ya tiempo de la
dexar. Ya podria ser que alguno
leyesse esta escriptura, el qual di-
xesse, y afirmasse, que todo lo
que aqui està escrito, ha por el
mismo pasado, y en tal caso
le amonesto, y ruego sepa me-
jor que yo aprovecharse del
tiempo, ò sino dar con tiempo
a la Corte mano.

CAPITULO XX.

*De como el Autor se despide del
mundo con muy delicadas pa-
labras, es capitulo muy
notable.*

Quedate a Dios mudo pues
no ay que fiar de ti, ni tie-
po para gozar de ti, porque
en tu casa, ò mundo, lo pasado
ya passò, lo presente entre ma-
nos se palla, lo por venir aun no
comiença, lo mas firme ello te
cae, lo mas recio muy presto
quiebra, y aun lo mas perpetuo
luego fenecce; por manera, que
eres mas defunto que vn defun-
to, que en cien años de vida,
no nos dexas viuir vna hora.
Quedate a Dios mundo, pues
prendes, y no sueltas, atas, y no
aflojas, lastimas, y no conue-
las, robas, y no restituyes, alte-
ras, y no pacificas, deshonoras, y

no halagas, acensas sin que aya
quejas, y sentencias sin oír par-
tes; por manera, que en tu ca-
sa ò mundo, nos matas sin sen-
tenciar, y nos entierran sin nos
morir. Quedate a Dios mundo,
pues en ti ni cabe ti, no ay gozo
sin sobresalto, no ay paz sin dis-
cordia, no ay amor sin sospecha,
no ay reposo sin miedo, no ay
abundancia sin falta, no ay hon-
ra sin macula, no ay hazienda
sin conciencia; ni aun ay estado
sin queja, ni amistad sin mali-
cia. Quedate a Dios mundo,
pues en tu palacio prometen
para no dar, si ruegan no pagar,
còbidan para enganar, trab ja
para no descansar, alhagan para
matar, subliman para abatir, rien
para morder, ayudan para derro-
car, toman para no dar, pres-
tan a luego tornar, y aun honran
para luego infamar, y castigan
sin perdonar. Quedate a Dios
mundo, pues en tu casa sabaten
a los priuados, y subliman a los
abatidos, pagan a los traydores,
y arrinconan a los leales, honran
a los infames, y infaman a los fa-
mosos, albororan a los pacifi-
cos, dan rienda a los bulliciosos,
saquean a los que no tienen, y
dan mas a los que tienen, libran
al malicioso, y condenan al ino-
cente, despiden al mastaño, y
dan salario al que es mas necio,
confianse de los simples, y reca-
tante de los auilados: finalmen-
te alli hazen todos todo lo

quieren, y muy pocos lo que deuen. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a nadie llama por su nombre propio; porque al temerario llaman esforçado, al cobarde recogido, al importuno diligente, al descuydado pacifico al prodigo magnifico, al escaso modesto, al hablador eloquente, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto fiso, al entremetido cortesano, al vendicativo honroso, al apocado sufrido, y al malicioso simple, y al simple necio; por manera, que nos vèdes; ô mundo, el embès por rebès, y el rebès por embès! Quedate à Dios mundo, pues traes a todo el mundo engañado: es a saber, que a los ambiciosos prometes honras, a los inquietos mudanças, a los malignos priuanças, à los floxos oficios, a los codiciosos tesoros, a los voraces regalos, a los carnales deleytes, y à los enemigos venganças, a los ladrones secreto, a los viejos reposo, a los mancebos tiempo, y aũ a los priuados seguro. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio, ni saben guardar verdad, ni mantener fidelidad, porque a vnos traes desvelados, y a otros amodorrados, a otros atonitos, a otros embobecidos, à otros desatinados, a otros descaminados, a otros desesperados, a otros pèsativos, a otros alborados a otros abobados, a otros

afreitados, y a todos jutos assombrados. Quedate a Dios mundo, pues en tu cõpañia el que acierta và mas perdido, el que te halla es peor librado, el que te habla es mas afrentado, el que te sigue và mas descaminado, el q te sirue es peor pagado, el que te ama es peor trado, el que te contenta và mas descontento, el que te alhaga es mas lastimado, el que mas priua es mas despriuado; y el que en ti fia es mas engañado. Quedate a Dios mundo, pues para contigo, ni aprovecha dones que te den, seruicios que te hagan, lifonjas que te d gan, regalos que te prometan, caminos que te sigan, fidelidad que te guarden, ni aũ amistad que te tengan. Quedate à Dios mundo, pues en tu palacio a todos engañas, a todos derruecas, a todos infamas, a todos acoceas, a todos castigas, a todos lastimas, a todos atropelias, a todos amenazas, a todos enriscas, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas; y aun a todos olvidas. Quedate a Dios mundo, pues en tu compaña todos lamentan, todos sospirã, todos follozan, todos gritan, todos llorã, todos se quexã, se me fan; yaũ todos se acabã. Quedate à Dios mudo, pues en tu casa no aprendemos sino à aborrecer hasta matar, y hablar hasta muchas vezes mentir, amar hasta desesperar, comer hasta regolar.

der, beber hasta reueñar, tratar hasta robar, requestrar hasta engañar, porfiar hasta reñir: y aun pecar hasta morir. Quedate a Dios mundo pues andando empos de ti la infancia se nos passa en oluido, la puericia en experiencias, la juventud en vicios, la viril edad en cuydados, la senerud en queexas, y aun el tiempo en vanas esperanças. Quedate a Dios mundo, pues de tu Palacio, ò sale la cabeça llena de canas, los ojos de de lagañas, las orejas de fordedad, las narizes de renma, la fiende de arrugas, los pies de gota, los muslos de ciática, el estomago de humores, el cuerpo de dolores, y aun el coraçon de cuydados. Quedate a Dios mundo, pues en tu Palacio ninguno quiere ser bueno: lo qual parece muy claro, en q cada día empozan traydores, arrastran salteadores, degnella homicianos, quemã hereges, quintan a perjuros, y destierran a bulliciosos. Quedate a Dios mundo, pues tus criados no tienen otro passatiempo sino ruar calles, mofar de los cópañeros, requestrar damas embiar recaudos, engañar a muchas vírgines, ojeat ventanas, escruiñr cartas, tratar con alcahuetas, jugar a dados, relatar vidas de proximos, fingir mentiras, buscar regalos, è inuentar vicios. Quedate a Dios mundo, pues que en tu casa a ninguno veó cōtento, porque si es pobre querria tener, si es rico querria valer, si es

abatido querria subir, si es olvidado querria acordar, si es si co querria poder, si es injuriado querria vengar, si es priado, querria permancece, si es amoroso querria mandar, si es codicioso, querria se estender, y si es vicioso, querria se holgar. Quedate a Dios mundo, pues en ti no ay cosa fixa, ni segura, porque a los homenajes hienden los rayos, y a los molinos lleuan las crecientes, a los ganados, daña la roña, a los arboles come el cocco, a los panes tala la langosta, a las viñas taca el pulgon, a la maderade defentraña la carcoma, a las colmenas hierman los zanganos, y aun a los hombres matan los enojos. Quedate a Dios mundo, pues no ay en tu Palacio quẽ quierabien a otro: porq la Onça pelea cõ el Leõ, el Rinoceronte cõ el Cocodrillo, el Aguila cõ el Abestraz, el Elefante cõ el Mino tauro, el Girifalte cõ la Garça, el Sacre cõ el Milano, el Osio cõ el toro, el Lobo cõ la yegua, el cuclillo cõ el picazo, el hõbre cõ el hõbre, y todos jutos cõ la muerte. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa no ay cosa q no nos dẽ pena, porq la tierra se nos abre: el agua nos ahoga, el fue nos quema, el ayre nos destẽpla, el Inuerno nos arrinconã, el Verano nos cõgoxa, los perros nos muerdẽ, los gatos nos arañan, las arañas nos empozoñan, los mosquitos nos pinçan, las moscas nos importunan, las pulgas nos

co lierran las chinches nos eno-
ran, y sobre todo los curtidors
nos curvân. Quedate a Dios mû-
do, pues por tu tierra ninguno
puede andar seguro, porque a ca-
da paso se topan piedras a do-
tropazen, puentes de do cavan,
arroyos a do se ahogûe, cuestras a
do se caesen, truenos q̃ nos elpâtē
ladrones que nos despojean, com-
pañias que no burlen, nieues
que nos detengan, rayos que nos
maten, lodos que nos enlucien,
portazgos que nos cohechen,
mesoneros que nos engañen, y
aun venteros que nos robē. Que-
date Dios mundo, pues en tu ca-
sa sino ay hombre contento, tã-
poco le ay sano; porque vnos
tienen buvas, otros sarna, otros
siña, otros lepra, otros cancer,
otros gota, otros ciatica, otros
piedra, otros ijada, otros quar-
tana, otros perlesia, otros alma,
y aun otros locura. Que late a
Dios mûdo, pues en tu Palacio
ninguno haze lo que otro haze:
porque si vno canta, otro llo-
ra, si vno rie, otro cabe el sol-
pica, si vno come, otro ca-
be el ayuna, si vno duerme,
otro cabe el vela, si vno ha-
bla, otro cabe el calla, si vno
passea, otro cabe el huelga, si
vno jura, otro cabe el mira,
y aun si vno nace, otro a pa-
red, y medio muere. Quedate
a Dios mundo, pues no ay cria-
do en tu Palacio que no sea de
algun def, s̃o notado, porque

si a otro, seclina a giboso si tie-
ne buen rostro, es en los ojos viz-
co, si tiene buena rrecre, es angos-
to de reñes, si tiene buena boca,
faltanle los dientes, si tiene bue-
nas manos, tiene malos cabe-
llos, si tiene buena voz, habla al-
go gangoso, si es suelto, es tam-
bien sordo si es recio es algo co-
xo, y aun si es berrnjo, no esca-
pa de malicioso. Que late a Dios
mundo, pues en tu Palacio nin-
guno vive de lo que otro, por-
que vnos siguen la Corte, otros
nauegan la mar, otros andan en
ferias, otros aran los campos,
otros pescan los rios, otros sir-
uen señores, otros andan cami-
nos, otros aprenden officios,
otros gouiernan Reynos, y aun
otros roban los Pueblos. Queda-
te a Dios mundo, pues en tu ca-
sa, ni son conformes en el viuir,
ni tan poco en el morir: porque
vnos mueren niños, otros mo-
zos, otros viejos, otros ahorca-
dos, otros ahogados, otros quar-
teados, otros despeñados, otros
hambrietos, otros ahitos, otros
habido, otros durmiendo, otros
apercebidos, otros descuyda-
dos, otros alangeados, y aun
otros entosiga los. Quedate a
Dios mundo, pues en tu Pala-
cio, ni se parecen en la condi-
cion, ni menos en la conuersa-
cion: porque si vno es sabio,
otro es necio, si vno agudo, otro
es torpe: si vno habil, otro ru-
do, si vno aniuoso, otro co-
nar-

uarde si vno callado, otro bo-
quiroro, si vno sefrido, otro bu-
llicioso, y aun si vno es cuerdo,
otro es loco. Quedate a Dios
mando., pues no ay quien con-
rigo pueda vivir, y menos se apo-
derar; porque si como poco,
estoy flico, y si mucho ando
hinchado. Si camino, cansome,
y si estoy quedo, entorpezco.
me. Si doy poco, llamanme es-
calo, y si mucho, prodigo. Si es-
toy solo, asombrome, y si acõ-
pañado, importunome. Si viüro
a menudo, tomanlo a importu-
nidad, si de tarde en tarde, a
presumpcion. Si sufro injurias

dizen que es pocañedad, y si as-
vengo, que es crueldad. Si ten-
go amigos, importunanme, y si
enemigos, persiguenme. Si estoy
siempre en vn lugar, siento haf-
tio, y si me mudo à otro, enojo-
me. Finalmente digo, que lo que
aborrezco me hazen tomar, y
lo que tomo no puedo alcun-
çar. O mundo inuando! yo que
fuy mundano, conjuro a ti mun-
do, requiero a ti mundo, ruego
a ti mundo, y proteito a ti mun-
do, no tengas jamas parte en mí,
pues yo no quiero ya nada de ti,
pues sabes ya tu mi determina-
cion, y es, que.

Posui finem Curis: Spes, & Fortuna valet.



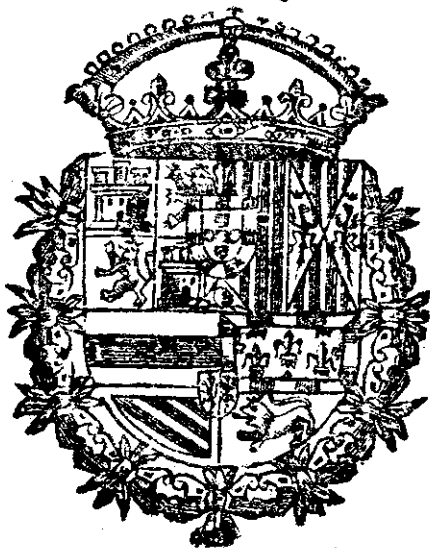
TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE EN ESTE
libro se contienen.

- E**l prologo del autor. 1.
 Capitulo I. Do el Autor
 prueba que ningun Cortesano
 no se puede quejar sino de si mis-
 mo. 9.
 Cap. II. Que nadie debe aconsejar a
 nadie se vaya para la Corte, o se
 salga de la Corte, sino que cada
 uno elija el estado q quisiere. 14.
 Cap. III. Que no conuiene al Corte-
 sano dexar la Corte porque está
 desfavorecido, sino por pensar q
 fuera de alli sera mas virtuoso. 18.
 Cap IV. De la vida que ha de hazer
 el Cortesano en su casa despues
 que hubiere dexado la Corte. 22.
 Cap. V. Que la vida de la Aldea es
 mas quieta, y mas privilegiada
 que la vida de la Corte. 28.
 Cap. VI. Que en el Aldea son los dias
 mas largos, y mas claros y los bas-
 timentos mas baratos. 32.
 Cap VII. Que en el Aldea son los
 hombres mas virtuosos y menos
 viciosos que en las Cortes de los
 Principes. 36.
 Cap VIII. Que en las Cortes de los
 Principes tienen por estilo hablar
 de Dios y viuir del mundo. 39.
 Cap IX. Que en las Cortes de los
 Principes son muy pocos los que
 medran, y son muy muchos los
 que le pierden. 41.
 Cap X. Que en las Cortes de los Prin-
 cipes ningunopuede viuir sin afi-
 cionase a unos, y apasionarse
 con otros. 44.
 Cap XI. Que en las Cortes de los
 Principes son tenidos en mucho
 los Cortesanos recogidos y muy
 notados los disolutos. 46.
 Cap XII. Que en las Cortes de los
 Principes todos dicen hauiamos y
 ninguno dice hagamos. 52.
 Cap XIII. De quantos son los
 buenos que ay en las Cortes, y en
 las grandes Republicas. 56.
 Cap XIV. De muchos trabajos que
 ay en las de los Reyes. y que ay mu-
 chos Aldeanos mejores que Cor-
 tesanos. 59.
 Cap XV. Que entre los Cortesanos
 no se guarda amistad, ni lealtad y
 de quantos trabajos es la Corte. 62.
 Cap XVI. De quanto mejor corregi-
 das solian estar las Cortes y Re-
 publicas antiguas que estan agora
 las nuestras. 65.
 Cap XVII. De muchos y muy ilustres
 varones que de su voluntad y no
 por necesidad dexaron las Cor-
 tes y se retraxeron a sus casas. 68.
 Cap XVIII. Do el Autor con delic-
 das palabras y razones muy lasti-
 mosas llora los muchos años que
 en la Corte perdió. 73.
 Cap XIX. Do el Autor cuenta las
 virtudes que en la Corte perdió y
 las malas costumbres que alli co-
 brio. 76.
 Cap XX. De como el Autor se des-
 pide del mundo con muy deli-
 cadas palabras: es Capitulo muy
 notable. 79.

A VISO DE PRIVADOS Y DOCTRINA DE CORTESANOS.

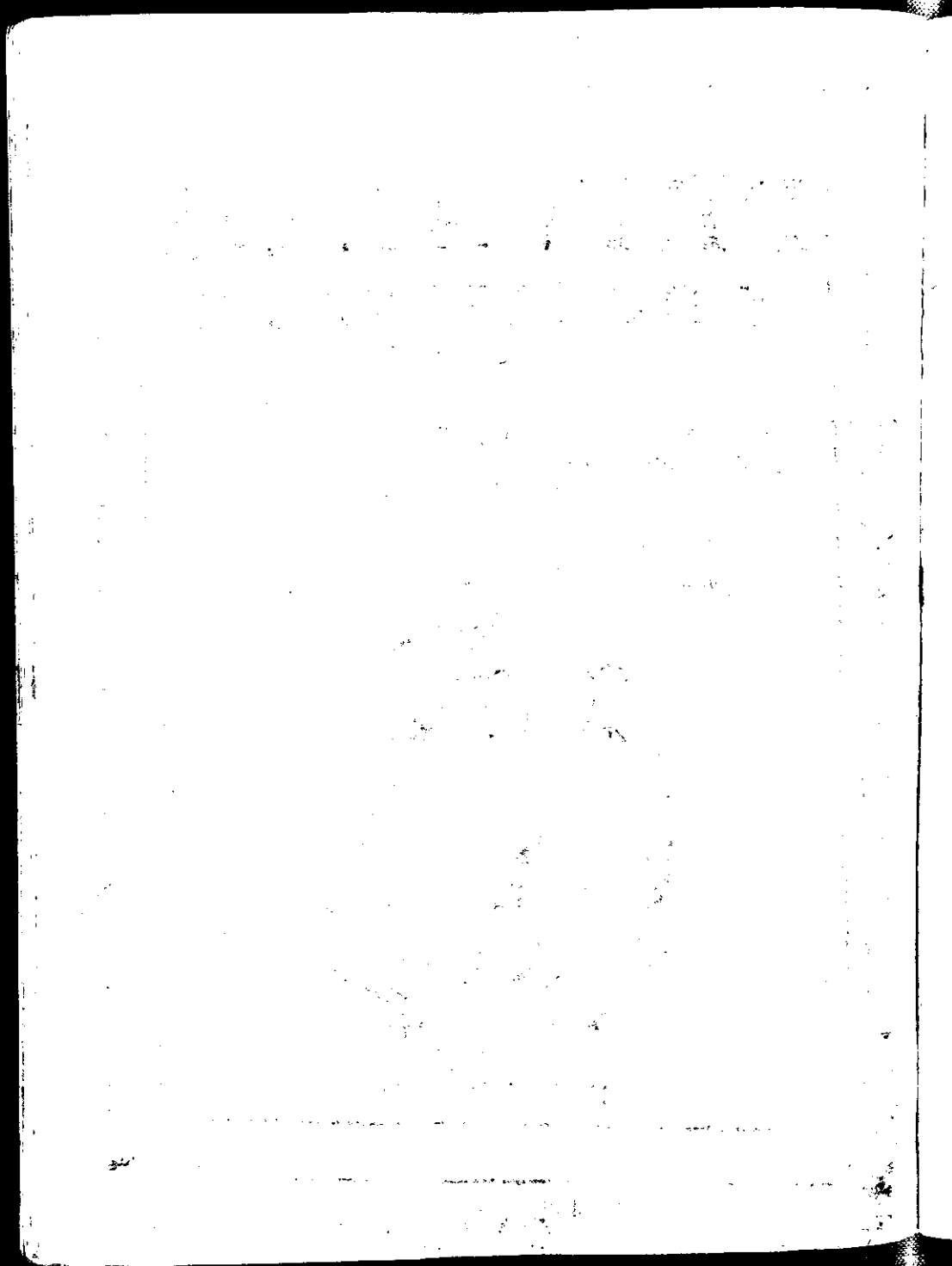
Compuesto por el Ilustre, y Reuerendissimo señor D. Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al Ilustre señor D. Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, del Consejo de Estado de su Magestad.



EN MADRID.

Por la Viuda de Melchor Alegre. Año MDCCLXXIII.



PROLOGO ; EN EL QVAL
TOCA EL AVTOR POR MVY ALTO,
estilo que es lo que ha de hazer el amigo
por su amigo.

PROPONE EL AVTOR.



PLATON el muy famoso Filosofo preguntado por los de su Academia, por que tantas vezes iban dende Athenas à Sicilia (como de veròad el camino que auia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que nauega era muy peligroso?) respondió: La causa por que voy dende Athenas à Sicilia es, por ver à Fociò, varon que es muy justo en lo q haze, y prudente en lo que dize, y como es amigo mio, y enemigo de Dionysio, voy tambien allà para ayudarle cò lo que tuuiere, y aconsejarle con lo que supiere; y dixoles mas Platon: Hagoos saber, discipulos mios, que el buen Filosofo por visitar, y socorrer a vn amigo, y por ver, y comunicar a vn hombre bueno, poca jornada se le ha de

hazer atrauesar todo el mundo. Apollonio Thianeo partiò de Roma, caminò por toda Asia, nauegò por el rio Nilo, padeciò los frios del monte Caucazo, sufrió los inmensos calores de los mòtes Riscos, atrauèssò las tierras de los Massagetas, y entrò en la gran India: y esta tan peregrina peregrinacion hizo èl, no por mas de por ver, y comunicar al gran Filosofo Hyarces su amigo. Ageñao (Capitan que fue muy nombrado entre los Griegos) como supiestie que el Rey Hicario tenia preso à vn Capitan su amigo, pospuestas todas las cosas, y atrauallando grandes tierras, caminò para allà, y allegando al Rey Hicario, dixo estas palabras: Mucho te ruego (ò Rey Hicario!) seas seruido de perdonar à Miniote mi vnico amigo, y vasallo que es tuyo; porque todo lo que hizieres por su persona, todo lo asienta à mi

cuenta, que al fin no podrias à
 el castigar en el cuerpo, q̃ à mi
 no lastimasses en el coraçon. El
 Rey Herodes, despues q̃ Marco
 Antonio fue vencido por Augus-
 to, vino se para Roma, y puesta
 su corona a los pies del Empe-
 rador Augusto, dixole con muy
 gran animo estas palabras: O
 gran Augusto, sabe sino lo sabes,
 que si Marco Antonio creyera a
 mi, y no creyera a Cleopatra su
 amiga, tu sintieras quan enemi-
 go era yo tuyo, y el viera quan
 leal amigo era yo suyo: mas el
 como hombre que se gouerna-
 ua mas por lo que vna muger le
 dezia, que no por lo q̃ la razõ le
 persuadia, de mi tomaba los di-
 neros, y de Cleopatra los conse-
 jos; y dixole mas: He aqui à mi
 Reyno, y a mi persona, y à mi
 corona puesta à tus pies: todo
 lo ofrezco a tu seruicio, si dello
 te quieres seruir, mas con tal cõ-
 dicion, ò inuencible Augusto,
 q̃ no mandes oir ni dezir mal de
 mi señor Marco Antonio, dado
 caso que fuesse yà muerto, pues
 sabes tu q̃ los verdaderos ami-
 gos, ni por muerte se han de ol-
 uidar, ni por ausencia despedir.
 Iulio Cesar vltimo Dictador, y
 primero Emperador Romano,
 tuvo tan estrecha amistad cõ el
 Cõsul Cornelio Fabato, q̃ como
 caminassen ambos jntos por los
 Alpes Gallicos, y la noche los
 tomasse en vna choza, y viniessse
 malo el Consul Fabato, dexò el

buen Iulio Cesar toda la choza,
 para do reposasse su amigo: y el
 saliò se à dormir a la niene, y al
 frio. De los exemplos q̃ auemos
 puesto, y de muchos mas q̃ se po-
 drian poner, se puede colegir,
 quanta felicidad han de tener
 entre si los verdaderos amigos,
 y a quantos peligros se han de
 poner los vnos por los otros:
 porq̃ no cumple el amigo cõ el
 amigo, con solamẽte del en los
 trabajos se cõpadecer, sino q̃ es
 obligado ir cõ el a morir. Aquel
 solo se puede llamar verdadero
 amigo q̃ dà de lo que tiene, sin
 q̃ se lo pidan, y và al socorro de
 su amigo sin que le llamen. No
 ay oy en el mundo tal genero de
 amistad como este q̃ auemos di-
 cho: sino q̃ ningun amigo quiere
 con lo que tiene, a otro amigo
 socorrer, ni menos en los traba-
 jos fauorecer, y si por caso vno a
 otro acide, à tal tiẽpo acude, q̃
 es ya mas tiẽpo de llorarle, que
 no de remediarle. Es tambien
 de saber, que las amistades pa-
 ra que sean perpetuas, y verda-
 deras, no han de ser con mu-
 chas personas, conforme a lo q̃
 dize Seneca: Amigo mio Lucio
 llo aconsejote, q̃ seas amigo de
 vno, y enemigo de ninguno. Te-
 ner los hombres muchos ami-
 gostrae consigo grã importu-
 nidad, y disminuye la amistad:
 porq̃ considerada la libertad del
 coraçon, es imposible que vno
 se haga a la conaicion de mu-
 chos.

chos, ni q̄ muchos se conformē con la condiciō de vno. Tulio, y Salustio fueron dos Oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre sí muy mortales enemigos: y en esta competencia, tenia Tulio por amigos a todos los del Senado, y Salustio no tenia otro amigo en Roma, sino solo Marco Antonio. Auēdo, pues, vn dia palabras entre sí los dos Oradores, dixo Tulio a Salustio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mí, pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio, y no tengo yo mas de vn enemigo que es el mismo? Respondiōle a esto Salustio: Preciaste, ò Tulio, que no tienes mas de vn enemigo y motejaste que yo no tengo mas de vn amigo? pues yo espero en los iamortales dioses, que el tōlo enemigo que tu tienes, basta para te echara perder: y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Después destas palabras, no passaron muchos dias, en que el Marco Antonio mostrò la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro, porque a Tulio matò, y a Salustio sublimò. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene, es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiempo, y la conuertaciō, mas no puede partir el coraçō.

porque el coraçō no se puede partir, ni repartir, sino q̄ a vno; y no a muchos se ha de dar. Preciaste que es verdad, como es verdad, es a saber, que el coraçō no se puede partir, sino que el solo a vn solo amigo se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos, ha de ir a las carnicerías a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que si fue aquella letania de amistad, hallase, que no es para mas de para comer, beber, pasear, y murmurar, y no para que vno a otro en sus necesidades se socorran con dineros, ni se fauorezcan en los trabajos, ni se reprehendan de los vicios; lo qual no auia de ser así. porq̄ de ay verdadera, y limpia amistad, ni mi amigo a mí, ni yo a mi amigo, nos auemos de dissimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar, que es tã estrecha la ley del verdadero, y no fingido amor, q̄ en tu coraçō no ha de auer otro amor sino el mio, en el mio no ha de tener otro parte, sino el tuyo; y porq̄ no es otra cosa el amor, sino vn coraçō que viue en dos cuerpos, y dos cuerpos que firren a vn coraçō. No ay en el mundo igual tesoro, como es hallar vn verdadero amigo; porque teniendo fiel amigo, descubrele hōbre fa-

Corra con cuenta le sus pasiones, confíale su honra, guarde su hacienda, socorrale en sus trabajos, aconsejale en los peligros, alegrase en su prosperidad; llora con él en la adversidad; finalmente digo que ni dexa de servirle siendo viuo, ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros, mas sin comparacion son mejores los amigos; porque todas estas cosas no nos facen de necesidad, sino antes nos la ponen, no nos alegran, sino que nos entristecen, ño nos socorren, sino que nos alancea, no nos auisan, sino que nos engañan, no nos adiestran, sino que nos descaminan, y quando nos descaminan echamos por las breñas do nos embolque mos, y por los riscos do nos despeñamos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo, sino q por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hacienda galtar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni do en ventura la vida poner: y lo que mas es de tener, que como el coraçon, y las entrañas le arden de puro amar, querria él mucho mas por su amigo padecer. A Xenocrates el Filosofo ofreció el Magno Alexandro grandes dones, los quales el gran Filosofo no quiso ver, ni menos reci-

bir, y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los querria recibir, si tenia algunos deudos à quien aquellos dones pudiesse dar; respondió el Filosofo: Hermanos, y hermanas tengo, è Alexandro, mas yo no tengo a ninguno por deudo, sino à mi amigo, y este amigo que tengo no es mas de vno solo; al qual no ay necesidad de darle ninguna cosa, porque no por mas de por ser menospreciador de las cosas del mundo le elegi yo por amigo. No poco profunda es esta sentençia de Xenocrates, para quien la quisiere profundamente sentir; pues no pocas, ni muchas vezes acontece, que los inmenfos trabajos, y los grandes peligros, y continuas necesidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan, y despues nuestros amigos nos las remedian. Presupuesto, pues, que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo, mire cada vno lo que haze, y en la eleccion no se engañe; porque muchas vezes acontece, los que en esto no advierten, que admiten à su amistad à algun hombre; el qual es tan codicioso, mal sufrido, hablador, sedicioso, y bullicioso. que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrarle por amigo. Entre otras, estas condiciones ha de tener, el que por nuestro cordial amigo auemos de

de elegir, es à saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amorosa, en los trabajos esforcado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medito: en los cõsejos graue: y sobre todo que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna destas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huir: pues es cierto que se ha de tener por muy peor compania el amigo auiesso, que el enemigo claro, porque al vno firmos las entrañas, y al otro resistimos con las armas. Escriuiendo Seneca à Lucillo su amigo, le dezia asì: O Lucillo, ruegote que todas las cosas determines con tu amigo, mas tãbien te auiso, que mires primero que tales el amigo, porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, que pues ninguno compra cauallo, sin que primero le corra, ni paño, sin que lo tiense, ni vino, sin que lo mida, ni carne, sin que la pese, ni trigo, sin q lo vea, ni casa, sin que la aprecie, ni instrumento, sin que le toque: muy mas justo es, que no elija amigo, sin que le examine: porque todas estas otras deposita-

mas en casis diuerfas, mas al amigo encerramos en nuestras entrañas propias. Del Emperador Augusto uizen los qz del escriuieron, que era muy pesado en recibir amigos, mas que despues de recibidos, era muy constante en conseruarlos, por manera que jamàs recibió amigo, sin que primero le probasse, ni jamàs despidió amigo por enojos q le hiziesse. Sea pues el caso, que de tal manera se ayan entre si los verdaderos amigos, que si el vno dellos estuuiere prospero no se quexe de si mismo de lo que à su amigo pudiera fauorecer: y el que està abatido, no reclame de lo que el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades de los muzzos, comunmente preuienen de andar pareados en los vicios: y à estos tales muy mejor los podemos llamar vagamundos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la que es en perjuizio de la virtud. Seneca escriuiendo à Lucillo dize: Ni dudes, ni dudo, mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo q à ti, en todo el Imperio Romano; mas junto con esto tente por dicho, que entre mi, y ti, no es la amistad tan estrecha, para q por ti me atreua a hazer cota sea: porque si amor te dió ni-

libertad, la razon liberto en mi de virtud,

Prosigue el Autor.

APLICANDO, pues, lo dicho, à lo que queremos dezir, digo que yo señor, ni quiero confessar que soy vuestro siervo, porque sería mas temeroso que amaro, ni quiero preciar me que soy vuestro deudo, porque os sería muy importuno, ni quiero alabarme que nos conocimos, en el tiempo pasado, porque os ternia en poco, ni quiero jactarme que soy aora vuestro particular priuado, porque presumiría mucho: lo que yo confessaré es, que le amo como amigo, y vuestra señoría a mí como a proximo; aunque es verdad, que el como valeroso, me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a èl como hōbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezía, que a nuestros amigos aunque estuviesen prosperos, ò abatidos, ò necesitados, muy mejor era venderles caro, las obras, que no darles de valde palabras.

No es tan general la regla de Plutarcho, que no acontezca a lguna vez ser de vna parte las palabras tan altas, y tan prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas, y tan tibias, a que no se sa

tisface mas vn coraçon con oír hablar dulcemente a vno, que con los fijos seruicios que le haze otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize: que estando vn dia, Dionysio el tirano comiendo, y el Filosofo Chrissipio alli con èl hablando sobrenino vno con vnos panales de miel a presentar a Dionysio, y como Chrissipio cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionysio que probasse de aquellos panales, respondió Dionysio: Prosigue, y no cesses tu platicarò Chrissipo, que muy mayor labor toma mí coraçon, en oír tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panales de las colmenas, que como tu sabes, los panales empalagan el estomago, mas las buenas palabras despiertan el coraçon. El Magno Alexandro en mas tuvo a solo Homero siendo yà muerto, que no a todos los que eran viuos en el mundo: y esto no por lo que Homero le siruiò, ni porq Alexandro le alcançò, sino por los libros que escriuiò, y por los famosos dichos que en ellos puso: y de aquí es, que el libro de los famosos hechos de Troya, q se llamaua la Illiada trajale Alexandro en el seno de dia, y ponía le debaxo la almohada de noche. En recompensa, pues, señor de las buenas obras, he querido componeros, y ofreceros esta obra, mediante la qual os ofrezco mis deseos, mis estudios, mis

tr bajos, y nris vigilias, las quales colis todas do yo por bien padece las si esta mi escritura fue grata al señor que se dedica, y paguecho a la Republica. Si de nri señor teneis alguna credito, y a esta escritura quisiereis dar credito, conocereis en ella muy claro, que os hablo a la clara como amigo, y no que os engano como lisongero: porque los priuados de los Principes si se pierden es, por dezirles todo lo que les aplaze, y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de Bello Jugurtino dize, q los hechos heroycos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el Coronista que las escriuia, que al Capitan que las hazia, por que muchas vezes acontece, que muere el Capitan que dió la batalla, y si haíta oy viue la fama, no es por lo que en él vemos, sino por que del leemos.

Podemos al proposito desto dezir, que por tan peculiar amigo se debe tener, el que dá a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el bué Marco Aurelio a su Secretario Penecio: paga de muchas mercedes, vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fee, hallaremos por verdad, que los Emperadores virtuosos, y los Reyes venturosos, y los Ca-

pitanes esforzados, quando auia de ir a conquistar a sus enemigos, primero conuian a vn Filosofo ó elegian a vn buen hombre con quien se aconsejar, que no hiziesen gente para pelear. Contados los tiempos passados con los presentes, parecenos a los que algo auemos leido, que aquellos eran firmagana, y estos mala pollilla: aquellos eran calma, y estos fortuna: aquellos metal, y estos escoria: aquellos caña, y estos hueso: aquellos dia claro, y estos nublado; porque ya en las Cortes de los Principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener vn truan que los regozije, que no avn hombre sabio que los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuvo, traxo consigo siempre al Philosopho Aristoteles. Cyro Rey de los Persas, al Philosopho Chito El Rey Ptolomeo el Filooso Pithino. Pyrro Rey de los Epyrotas al Filooso Zoriro; el Emperador Augusto al Philosopho Simonides; Scipion Africano al Philosopho Sofocles; el Emperador Traano al Philosopho Plutarcho: El Emperador Antonio Pio al Filooso Gorgios. Estos tan esclarecidos Principes, no truan consigo tan grandes Philosophos para hazerlos pelear, sino para con ellos se aconsejar, por manera, q las famosas batallas que ve-

cieron, y los grandes milicos q̄ alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los Filósofos que por el fuertço de sus exercitos. El mayor, y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acercar a darle vn buen consejo, y no sin gran mysterio de zimos acercar, y no dar: porque muchas vezes acontece, que los que pensauan remediarnos con sus consejos, nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el Emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorino, respondió él: A mi parecer, tan necessario fue que naciesse Cató para la Republica, como Scipion para la guerra, porque el buen Caton alcançaua los vicios de la Republica con sus buenos consejos, y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes exercitos. Despues de lo que Seneca dixo, de zimos, que a mucho se atreue el que de veras a dar consejo a otro le atreue: mas también de zimos, que si acierta a felo dar, conforme a lo que su amigo ania menester, tanta gloria tiene él por darle, como el otro por acertarle. Conforme a lo Filósofos antiguos, que iban a las guerras, no a pelear, sino a aconsejar q̄ uiero señor para lo que toca a vuestro seruicio, y mas a vuestro prouecho, tomar officio

de Filósofo, y por primilla de Filósofia digo que si quisiere des tomar los consejos que le embia mi pluma, dende aqui le prometo, y a ley de bueno le juro, le apronecharàn tãto para conseruarse en el estado de priuado, como le apronecharàn seruicios q̄ otros le hizieren para ser rico. Si toma juramento a Platon, y a Socrates, y a Pithagoras, y a Diogenes, y a Licurgo, y a Chilo, a Pithaco, y a Apolonio, y a toda la otra flota de Filósofos, juraràn, y afirmaràn, que la fidelidad del hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en mucho merecer: porque la honra, ò la priuanga, ò la grandeza desta vida, mas vale el hombre que la merece, y no la tiene, que el que la tiene, y no la merece. Muy grande, y muy encumbrada es la priuanga, do os ha encumbrado fortuna, y por esto debeis señor menos que otro Cortesano fiaros della: porque a los superbos edificios derruecan los terremotos; y sobre los mas altos montes caen los rayos; y por los Pueblos mas generosos entra la pestilencia; y en los ramos mas verdes arman a los paxaros la ligga; y la calma mas quieta es señal de mayor tempestad, y la salud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que estàn en altos estados, estàn a caer mas sugetos. Augusto el Emperador pregun;

PROLOGO.

98

guntò al Poeta Maron, que debia hazer para el Imperio se sustentan, y à la Republica agradar; a lo qual le respondió el Poeta: Para en el Imperio te conseruar, mi parecer es, ò gran Cesar, que te mires, y examines a ti mismo, y quanto hallares que a los otros de tu Imperio excedes en grandeza, trabajes macho de lo sobrepusar en nobleza: porque no es digno de mandar a muchos, el q̃ en las virtudes no sobrepusar a todos. Los q̃ en las Cortes de los Principes tienen preheminentes officios, deben animarse a ser virtuosos irse a la mano en los vicios: porque de otra manera, nas infamados està cō vn solo vicio, que honrados con el officio.

Concluye el Autor.

Conforme a lo que el Poeta Maron dixo al Emperador Augusto, pareceme menor, os debéis mirar, y considerar, quien sois, que podeis, y que teméis, y que valeis, y hallareis q̃ entre los Consiliarios sois el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor, entre los de vuestra patria el mayor, entre los Secretarios el mayor, entre los Comendadores el mayor; y pues esto es así, no es por cierto justo seáis entre los viciosos el menor. Ninguno se

puede preciar de bueno por el poder, ni por el tener, ni por el viter, ni por la priuanga, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gẽtilleza que tiene, sino por las buenas obras que haze: por que conninguna cosa nuestro coraçon tanto se alegra, como quando hazemos, no lo que queremos, sino lo que debemos. Loan, ynũca acaban de loar los escritores antiguos, en el Magno Alexandro la grandeza, en Ptolomeo la ciencia, en Numma Pompilio la justicia, en Iulio Cesar la clemencia, en Augusto la paciencia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Constantino la temperancia, en Scipion la continencia, y en Theodosio la humildad, de manera, que estos tan altos Principes, mas fama ganaron por las virtudes que tuvieron, que no por los triunfos que alcanzaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso, y regalado, absoluto, y dissoluto, dezi nos, y afirmamos, que todas las vezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son, es imposible, que no dẽ mas tormento a su coraçon los vicios passados, q̃ no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la langosta para las mieses, ni la polilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan perniciofa, cada cosa para cada cosa, como lo es el vicio para enristecer la persona: por que no

nos alegrán tanto los vicios quí do los cometemos, como nos entristecen quando d'ellos nos acordamos. He querido, señor, repassar mis memoriales, rememorar mi memoria, empreñar a mi juicio, y buscar nuevo género de estudio, y esto no para mas, de para buscar palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas, con que le pudiesse defamodorrar de las cosas del mundo, y animarle a ser mucho mas, y mas virtuoso; porque los criados de los Principes, quanto mas cargan de negocios, tanto mas andá estraños de si mismos. Pafino padece, y de modorra está tocado, el que con otros, y por otros ocupa todo el tiempo, y no toma para su anima, si quiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçen, si estuviessse cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en este libro, y no errado en los consejos que le he dado: de manera que la obra à el aprouecharse, y a mi satisfaciessse. Y porque exprimámos, señor, mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabeçear las venas, y no quede nada sobrefano; si hasta aqui le he hablado claro, agora le quierero hablar mas claro, y será como de amigo, amigo. Estas pocas palabras, con todas las demas q' en este lib. ová escritas, recibirlas ha, como de quien de lea más ayudarle a saluar el anima, que no a ganarle la voluntad.

NOTEN ESTOS diez consejos los priuados de los Principes.

Ni descubrais, señor, todo lo que pensais, ni mostreis todo lo que teneis, ni tomeis todo lo que quereis, ni digais todo lo que sabeis; ni aun hagais todo lo que podais; porque el camino de perderse el priuado del Principe, es quando hazelo que la sensuualidad le manda, y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos, señor, en que las cosas que tocan a la persona, a la honra, a la herçenda y a la conciencia, no las confieis muchas vezes de la fortuna; porque si el priuado del Principe es cuerdo, nunca se arrojava al peligro, con pensar que está el remedio en su mano.

Aunque os digan todos que todos os se correrán al tiempo del menester, yo señor os digo, que a ellos, ni a mi querria que huuiessedes menester; porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas, son despues los primeros que nos arrojan las piedras.

En los negocios estraños, no os metais mucho a lo hondo, y en los propios vuestros, guardaos de hazer fuerza a tiempo; porque guiandoss desta manera, conseruaros heis en lo que sois agora, y sino podria ser que os

pusiessedes a contar quien solia des fer.

El peligro que tienen los que escan muy encumbrados, y enriscos, muy enriscados es, que los tales no pueden descender sino caer: y por esa deueis señor cobrar tales, y tan fieles amigos, que tengan cuydado de afiros de la ropa, para que no cayais: que no daros despues de la mano para que os levanteis.

Aunque las cosas de la anima se auian de anteponer a todas las otras desta vida, yo señor me contentaré con que seais tan recatado de la conciencia, como sois cuydado en las cosas de la honra: y digo esto señor, porq los privados de los Principes, aprovechanse del tiempo, mas no aprovechan en tiempo.

Hasta mas no poder hazed señor bien y aunque podais, nunca hagais a nadie mal, porque las lagrimas de los injuriados, y las queexas de los agraviados, podria ser, que algun dia llegassen a la prescencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del Rey para que os apocasse.

En los favores que diereis, y en los officios que repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos Christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo permutesse repartir con él la hacienda, mas no la conciencia.

En lo que aconsejareis no seais aficionado, en lo que desaconsejareis de no seais apasionado, en lo que mandareis no seais absoluto, ni en

lo que hijerades seais desanistado, porque en las Cortes de los Principes, aunque todos miran a todos por excelencia, el que es mas privado, es mas mirado, es mas notado, y aun mas acusado.

Si no quereis señor errar en lo q aconsejais, ni tropezar en lo que hazeis, ni caer de lo que teneis, haced con quien os dixere las verdades, y adurreced al que os traxere lisonjas; porque mas auéis de querer que os auisen ahora, que no que os consuelen despues.

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos por dicho que no han de venir, mas vos señor pensad, que pueden ser: porque la envidia de la fortuna a las velas que no desvela en la vela modorra, hazelas despertar en el mas dulce sueño de la mañana. El q quiere dar a otro vna puñada, quanto mas retrae el brazo tanto le hiere mas recio, ni mas ni menos haze fortuna con aquellos que algũ tiempo estan en su gracia, la qual quanto mas tiempo a vno regala, y halaga, tanto mas despues se encemelece contra su persona: y por esto aconsejaria yo al hombre piudente, y cuerdo, que quanto menos le fuesse contraria fortuna, tanto menos fiasse de ella. No tengais en poco señor esta obra, aunque os parezca ser pequeña, porque segun la experiencia nos muestra, sin compacion es de ma, or en la vida.

mente pequeño, que no vn ba-
lex grande. Poco haze al caso,
sea vn libro grande, ò sea peque-
ño, porque la excelencia del li-
bro está, no en q̄ tenga muchas
hojas, sino en que de sí dè mu-
chas, y muy grandes sentencias.
La escritura para engrandecerla
por buena, ha de fer en lo que es-
criue breue, y en lo que dize sua-
ue, por manera, que satisfaga a
la voluntad en leerla, y no canse
à la cabeça en oirla. No inmeri-
to digo, que no tengais señor es-
ta escritura en poco, pues sed
cierto, que por tiempo vuestras
cosas se han de caer, y vuestros
amigos os han de dexar, vuestra
hazienda se ha de repartir, y vues-
tra persona se ha de morir, vues-
tra priuanga se ha de acabar, los
que despues vinieren os han de
oluidar, la sucession de vuestra
casa no sabeis en que ha de pa-
rar, y sobre todo no sabeis vues-
tros hijos que tales han de salir,
por manera, que en lo que escri-
uo en la Real Cronica de vues-
tra inaudita priuanga, y por lo q̄
os siruo como os siruo con esta
escritura, quedara para los siglos
aduenideros immortal vuestra
memoria. Preguntado el Filoso-
fo Chillo, si aua en este mundo
alguna cosa, sobre la qual no tu-
uiesse jurissdicion para destruir
la fortuna, respon lió: Dos cosas
ay en este mūdo, las quales, ni el
tiempo las puede deshazer, ni la
fortuna derrocar, es a. la uerda-
da

ma del hombre que está puesta
en escritura, y la verdad que es-
tá escondida: porque la verdad
puede ser algun tiempo suspen-
der, mas al fin ha de parecer, y la
escritura haze que tengamos en
en tãto aora los que somos à vn
hombre, como le tenían los que
entonces eran. Leed pues señor
alguna vez esta escritura (aunq̄
pienso q̄no os restarà tiempo au-
para verla) la qual de mi parecer
no debia passar asy: porque los
hombres prudentes, y sabios, no
se han de enfascar tanto en los
negocios, que no tomen vn po-
co del dia para acordarse, si quie-
ra de sí mismos. Suetonio Tran-
quillo dize, que cō todas las gue-
rras que tenia Iulio Cesar, jamàs
se pasó dia en el qual no leyese,
ò escriuiesse alguna cosa, por
manera, que estando en la tienda
de sus Reales, en la vna mano te-
nia la lança con que peleaua, y
en la otra la peñola con q̄ sus co-
mentarios escriuia. El hombre
que tiene consigo cuenta, y se a-
cuerda de la postrera, y estrecha
cuenta, muy mayor recaudo ha
de poner en el tiempo no se le
pierda, que no en el tesoro que
no se le harten: porque el tiem-
po bien repartido, ayudarle ha à
saluar, mas el tesoro mal allega-
do es para le condenar. Gran tra-
bajo tiene para su cuerpo, y no
pequeño peligro para su anima:
el hombre que en cosas del mū-
do ocupa todo el dia, y aun to-
da

da su vida, de manera, que no des-
pierta de aquella modorra, has-
ta que le llaman à que de cuen-
ta. Finalmente dezimos, que es-
ta obra và partida en dos partes,
es à saber, que los diez capitulos
primeros tratan, en como los
Cortesianos en la Corte se han
de auer: y de los onze adelan-
te se trata, como los priuados de
los Principes en la priuança se
han de sustentar. Soy cierto que
à los Cortesianos será grata para
leerla, y à los priuados no será

dañosa obrarla: porque à los que
vàn à las Cortes Reales, se les
dize lo que han de hazer, y à los
que yà son priuados, se les a-
monesta de lo que se hã de guar-
dar. Finalmente, señor, os digo,
que de quantos tesoros, y rique-
zas, y preseas, y priuança, y prof-
peridad, y regalos, y seruicios, y
grandeza, y potencia tengais
en esta vida, à ley de bueno os
juro, que no lleueis dello otra co-
sa deste mundo, sino fuere el
tiempo bien empleado,



ARGVMENTO DEL LIBRO LLAMADO, AVISO DE PRIVADOS, Y doctrina de Cortesanos.

*EN EL QV AL EL AVTOR DECLARA EL INTENTO QVE
tuvo en componer este libro y toca por muy alto este o quanto se den e a
los que son amigos de estudiar y leer en buenos libros.*



LO Gelo en el libro de las noches de Athenas lixe, que muerto el gran Poeta Homero, siete Ciudades famosas de Grecia, tomaron entre si muy gran con- tienda, sobre que cada vna de ellas pretēdia derecho a los hues- sos de Homero afirmando, y ju- rando que alli auia nacido, y alli se auia criado: y esto haziā ellos, porque ninguna cosa tenian e- llos a tanta gloria, como que tā excelentissimo varon huviesse salido de su patria. Euripides el Filosofo fue naci lo, y criado en la Ciudad de Athenas, y como peregrinasse al Reyno de Mace- donia, tomole allā la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquellatan triste nue- ua, embiaron al Reyno de Mace- donia vna muy tolemne emba- xada no mas de para rogar a los Macedonios tuviessen por bien de dar los huesos de su Filosofo. Euripides, con protestacion, que si liberalmente se los daban, les harian inmenso plazer, y donde

no, se tuviessen por dicho, q̄ con- las armas se los auian de deman- dar. El Rey Demetrio tuvo gran tiēpo cercada la Ciudad de Ro- das, la qual al fin tomò por fuer- ça de armas, y como los Rodos jamàs quisiessen partido hazer, ni menos de la clemēcia Real se- fiar, mandò Demetrio, que a to- dos los Rodos degollasē, y alio- lassē: mas a la hora q̄ supo De- metrio, q̄ estaua dentro de Ro- das Prothogenes el Filosofo, y pintor, a causā que degollan lo a los otros, a el no degollasen en- tre ellos tornò a mandar el buen Rey, q̄ a ninguno de la Ciudad matassen, ni a los muros, y casas tocasen.

Et quando el diuino Platon en Athenas, fue amado, que en el Reyno de Palestina en la Ciu- dad de Damasco auia vnos libros antiguos q̄ vn Filosofo natural de alli, alli auia dexado, lo qual sabido por Platon a la hora ca- minò allā cō gran codicia de los ver, y con determinada volun- tad de los comprar, y como, ni por acatamiento suyo, ni por ruegos de otros no se lo quit-

quisiessen dar, sino por muy caro
precioso los vender, vendió Pla-
ton todo su patrimonio para los
comprar. y aun con dineros de
la Republica le huvieron de so-
correr, por manera, que siendo
como era Platon tan alto Philo-
sopho, no por mas de por mejo-
rarle vn poco mas en la Philoso-
phia quiso deshazerse de toda
su hacienda. Ptolomeo Philadel-
pho, Rey que fue de Egypto,
no contento con ser varon doc-
tísimo en la ciencia, y con te-
ner como tenia ochenta mil li-
bros en su libreria, y con estudiar
cada dia por lo menos quatro ho-
ras, y que ordinariamente dispu-
tauan el, y los Filósofos à la co-
mida, y à la cena, embió vna solē-
ne embaxada à los Hebreos, por
la qual les rogaua mucho, tuvie-
sen por bien embiarle algunos
de los mas doctos, y sabios que
entre ellos auia, para que la
lengua Hebrayca le enseñassen,
y los libros de la ley leyessen.
Quando el Magno Alexandro na-
cio, su padre el Rey Philipo escri-
uió vna carta à Aristoteles, el qual
entre otras escriuió estas pala-
bras: Sabe sino lo sabes, ò gran Fi-
lósofo Aristoteles, que la Reyna
Olimpias mi muger me ha pari-
do aora de nueuo vn hijo, por el
qual don, y merced doy infinitas
gracias à los Dioses, y esto no tá-
to porque me dieron hijo, quan-
to porque me le dieron en tu tiē-
po, porque tengo por muy cierto

le aprouecharà mas lo que de ti
ha de aprender, que no los Re-
nos de mi ha de heredar. De los
exémplos arriba puestos, y de o-
tros muchos mas que podrian po-
ner, podemos colegir en quanta
veneracion tenian los Reyes an-
tiguos à los hombres, que en sus
tiempos eran doctos, y virtuo-
sos: lo qual parece muy claro,
pues estiman mas los huesos
de vn Filósofo despues de muer-
to, que estiman aora la doctrina
de quantos son viuos. No inme-
rito se preciauan aquellos Prin-
cipes tan ilustres, de tener en sus
casas, y traer en sus compañías à
los hombres sabios quando estā
viuos, y de honrar à sus huesos
despues de muertos: porque es-
se priuilegio tiene el hombre q̃
se acompaña con algun sabio,
que a lo menos no le ternà nin-
guno por accio.

Aplomando mas en estos ne-
gocios dezimos, que todo hom-
bre que se precia de acompa-
ñarse con hombres sabios, no
puede sacar de la tal compañía,
sino inmenos prouechos: por
que le quitaran los vanos pensa-
mientos. Imitar le han los pri-
meros imperus, cobrarle han
buenos amigos, desviarle han
de tener enemigos, irle han à la
mano en los vicios, enseñarle
han lo que ha de hazer, auisarle
han de lo que se ha de guardar:
finalmente templanle han en la
prosperidad, para que no se

ayuda en gobernar, y consolar-
 han en la adversidad, porque
 no parecen deseperar. Por mas
 agudo, vivo, y experto que sea
 vno, siempre tiene necesidad
 para sus negocios de parecer a-
 geno: pues si el tal hombre no
 tiene cabe si varones expertos,
 y sabios, que le queda al tal, si-
 no tropezar, y caer de ojos. Pau-
 lo Diacono dize, que por in-
 domitos que eran los Aphros,
 era ley entre ellos, que no pudie-
 sen hazer los Senadores p^o si
 Senador, sin que entrasse con
 ellos algun notable Philosopho.
 Fue, pues, el caso, que entre o-
 tros Philosophos que tuuieron
 consigo en Carthago los Afros,
 fue el Philosopho Sophonio, el
 qual gouernò sesenta y dos años
 aquel Senado, y fueronle los de
 aquel Senado tan gratos, que tan-
 tos quantos años gouernò aque-
 lla Republica, tantas citauas le
 pusieron en la Plaza, para que
 fuesse immortal su memoria, por
 manera que a su nombrado An-
 nibal no pusieron mas de vna,
 y à este Philosopho pusieron
 mas de sesenta. El Mango Ale-
 xandro, al tiempo que andaua
 mas encendido en las guerras,
 fue à visitar, y à hablar al Filoso-
 pho Diogenes, al qual ofreció
 grandes dones, y con el qual pas-
 só grandes pláticas, por mane-
 ra, que aquel buen Príncipe, el
 mismo buscaba los sabios para
 su compañía, y por manos de o-

tros elegia los Capitanes para la
 guerra. Dionysio Siracusano à
 todos es notorio, auer sido el
 mayor tirano del mundo, mas
 con toda su tirania, es cosa mof-
 tuosa ver los sabios que tenia en
 su casa: y lo que en este caso mas
 de marauillares, que no los te-
 nia para dellos se seruirl, ni menos
 de su doctrina se aprouechar, sino
 solo para honra suya, y proue-
 cho de ellos. Conforme à este
 exemplo offaremos dezir, que
 pues los tiranos se preciauan te-
 ner cabe si hombres sabios, mu-
 cho mas se han de preciar los que
 son hombres generosos, y esto
 ha de ser, no solo para honrar-
 se con ellos en lo publico, mas
 aun para aprouecharse de sus
 consejos en lo secreto. Y si pa-
 reciere ser esto cosa dificultosa
 de cumplir, dezimos, que los
 hombres generosos, sin pudierē
 tener cabe si a hombres sabios,
 al menos debrian ocuparse en
 leer buenos libros: porq̃ de leer
 buenos libros, se facen inmensos
 prouechos, es à saber, que la bue-
 na lectura harra la voluntad, des-
 pierta el iuyzio, ahoga la ocio-
 sidad, leuanta el coraçon, ocupa
 el tiempo, emplea en biē la vida,
 y no tiene tanto de q̃ dar cuenta,
 finalmente es vn tan santo exerci-
 cio, que para los que lo ven es
 buen exemplo, y para si mismo,
 es buen passatiempo. Por expe-
 riencia vemos, que todos los ho-
 bres que vna vez comiençan las
 bue-

buenas escrituras a gustar, jamás quieren en otra cosa se ocupar, ni dexaren ellas de leer: y de aqui viene, que à los hombres que son doctos, y muy leídos, siempre los vemos estar enfermos, y andar ahumados: porque es tan grande el gusto que toman en las letras, que de todo en todo olvidan la recreacion de sus personas. Plutarco dize, que como fuesen vnos Philosophos à visitar à Platon, y le preguntasen en que estaua à la sazón ocupado, èl les respondió. Hagoos saber hermanos, que no estaua en otra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el gran Poeta Homero: y esto dixo Platon, porque estaua entonces en alguno de sus libros leyendo, y à la verdad la respuesta fue como de Platon, porque no es otra cosa en algun buen libro leer, sino algun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer en esto se quisiere tomar, dezimos, que aun por mayor prouecho se ternia leer en vn buen libro, que no oir, ni platicar con el que le cõpuso: porque sin comparacion pone el escritor mas estudio en lo q̃ la penola ha de escriuir, que no en lo que la lengua ha de hablar. Y porque no parezca que lo que dezimos no lo probamos, es de saber, que el autor que ha de escriuir alguna cosa, la qual ha de ser por el mundo publicada, y junto con esto pretende el

autor sacar de allí mucha honra, y perpetuar su memoria, rebuelue muchos libros, platica con otros sabios, dase mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desvelase en el dormir, y abstenese en el comer, despierta el juyzio, y escribe lo que escribe muy sobrepenso; ninguna de las quales cosas haze para hablar, sino que à las vezes vno por muy sabio que sea, hablado que la razon no ha examinado, y dize lo que aún no le ha pasado por el pensamiento. Gran merced hizo Dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor, al que dió inclinacion para estudiar, en especial si le alumbro para buenos libros escoger; porque no ay en el mundo tan heroico, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se dà al estudio. Si se debe mucho à los que leen, mas à los que estudian, y mucho mas à los que algo componen: por cierto muy mucho mas se debiera, a los que altas doctrinas componen, y esto se dize, porque ay muchos libros aiaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leídos. No poco es de maravillar, y aun ocasion de escandalizar, ver muchos hombres, que inde veras se ponen à escriuir cosas de burlas, y aun de bufonías, y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas, como si fuesen doctrinas

prouechosas: los quales por defensa de su error dicen, que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiempo e nbeuer: à los quales respondemos, que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que à la hora que los Romanos sintieron, que los Oradores, y Poetas que residian en Roma escriuiian cosas liuianas, y representauan farsas poeticas, no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Italia, porque la granedad Romana, no sufría en la Republica auer libros vanos, ni lectores liuianos. Esto q̄ hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziesen los Christianos, pues ellos no tenían en que leer, sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias, y de diuinas letras: y esto hizo la Iglesia, para que con las vnas escrituras nos recreasemos, y de las otras nos aprouechasemos. O quan del via da esta oy la Republica, de lo que aquí escriuimos, y aconsejamos! pues vemos que yà no se ocupan los hombres, sino en leer libros, que es afenta nombrarlos, como son Amadis de Gaula, Tristán de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y à Celestina, à los quales todos, y à otros muchos conellos, se debria mandar por justicia que no se imprimiesen, ni menos se vendiesen: porque

su doctrina incita a la sensualidad à pecar, y relaxa el espíritu a bien vivir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, q̄ en Atenas escriuió vn Filosofo vn libro, el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates, y por los otros Filosofos, miraron que al libro quemassen, y al autor del desterrasen; del qual hecho podemos colegir, que en aquella muy corregida Academia, no solo no admitian los libros vanos, y liuianos, mas aun los que eran en estilo vanicalos, y en las doctrinas no prouechosos. El hombre que vive ocioso, y no quiere, si quiera vn pedazo del dia ocuparse en leer algun libro de buena doctrina, mas ocasion avria de llamarse bruto animal, que no hombre racional, porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe, que no de lo que tiene. No podemos negar à los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes priuilegios, es à saber: que deprende bien à hablar, pasan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen oïdadia de reprehender, todos huelgan de los oir, doquiera que se hallaren se han de señalar, à ninguno pesa de los conocer, muchos se huelgan, de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas, y haciendas

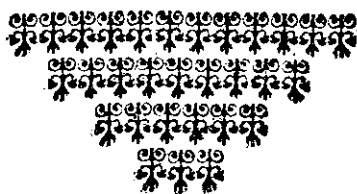
huel-

huelgán de se les encoñendar. Añadiendo, pues, a lo dicho, dezimos, que el hōbre que es docto, y se precia de estudioso, sabrá el tal a sus amigos aconsejar, y al mismo consolar, lo qual no acontece al que es idiota, y simple; porque el tal ni sabe a los del consolados consolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Vinien do, pues, al proposito, dezimos, que por no fer reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros, y obras que auemos compuesto, no hallasen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua que reprehender; porque los libros que son vanos, y compuestos por livianos, con mucha razon murmuran dellos los que los veen, y se causan los iuyzios de los que los leen. El que se determina de escriuir, y libros compozer, aconsejamosle, y amonestamosle, que sea muy recatado, y auisado en las sentēcias; y muy graue en las palabras, no como acōtece a muchos escritores, en las obras de los qualés, primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouehoso; por manera, que el fruto que sacaron los tales de sus trabajos, y vigiias, es que de sus obras murmuran, y dellos barlan. El autor q̄ oia escriuir, y lo que

assi escriue se atreve en la Republica a publicar, tengase por dicho el tal, q̄ pone a su iuyzio en trabajo, y a su honra en peligro; porque siēdo como son los iuyzios de los hombres tan varios, atreuen te muchas vez a iuzgar, lo que no saben entender, ni aun por ventura leer. En el libro que copiamos del buen Marco Aurelio, y en el otro que traducimos de las vidas de los diez Principes Romanos, y en este q̄ aora auemos cō puesto para auiso de Cortesanos, sean ciertos, que hallarán en ellos sentencias muy graues, de q̄ se aprouechar, y no palabras superfluas con que se empalagar; porque nunca dimos a nuestra pluma licēcia que oñasse escriuir palabra, que primero no fassse por peso pesada, y con vna vara medida. Dios nos es testigo, que sin comparacion auemos tenido en los libros que auemos escrito mucho mas trabajo de ser breue, y recogido en las palabras, q̄ no de copiar las sentencias; por que hablar las buenas razones, cae en vn natural reposado; mas para escriuir las cō breuedad, es menester vn muy alto iuyzio. Quando bautizamos el famoso libro de Marco Aurelio, pusimosle por nōbre Relox de Prīcipes; y a este que aora auemos cō puesto, intitulamos, Despertador de Cortesanos; porq̄ si ellos quisieren en el leer, y los cōsejos q̄ en el hallarē tomar, tē

ganse por dicho, que despertarán de las vanidades en que estan adormecidos, y despauiarán los ojos para ver en que estan engañados. Aunque la presente obra es en sí de poca escriptura, à Dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicion della muy trabajosa: lo vno por ser materia muy peregrina: lo otro por pensar, que para algunos de no buen gusto seria odiosa, y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia, para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los Cortesanos hallassen muchas doctrinas de que se aprouechar, y no vna palabra de que se quejar. Los señores que embiaren sus hijos a la Corte, hallarán en este libro todo aquello en que los han de poner: Los que han dias que son Cortesanos, hallarán tambien lo que les conuiene hazer: Los que son priuados de los Principes, tambien hallaran supremos conlejos para en sus supremas priuanças se sustentar: por manera, que es como Socrócio Mitridiatico, que

a to las las opilaciones dà remedio. Todas las obras que yo he compuesto, he ofrecido a su Magestad vnas, y a su vnico priuado otras, en las quales podrán ver los lectores, que mas me precio de satirico, que no de lisonjero; pues en todas mis doctrinas no se notará vna sola palabra cōque lisonjee, para fin que mi estado ayan de mejorar, y hallarán infinitas palabras, para que sus personas ayan de regir, y a sus vidas enmendar. Quando saqué a luz el Relox de Principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores, que me quisesen ladrar, ni creo faltarán aora otros semejantes, que me quieran morder: mas al fin, entonces tuve en poco lo que dixeron, y aora terne en menos lo que pue pueden dezir; porque al fin, si murmuraran de mi, y de mis obras, mas es por la embidia que les abraza las entrañas, que no por lo inuirl que hallan en mis doctrinas. Consuelome tambien con esto, y es conque su embidia se acabará, y mi doctrina perseverará.



A VISOS DE PRIVADOS, Y DOCTRINA DE COR, tesanos.

CAPITVLO PRIMERO.

*QUE MAS CORAZON ES MENESTER
para sufrir la Corte, que para andar en
la guerra.*



PLVTARCO, Y Plinio, y Tito Liuiio, dizē que el Rey Agiges preguntò al Oraculo de Apolo, q̄ quē era el mas bienauenturado hombre que auia en el mundo; y fuele respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon; notò à los dioses, è incognitò à los hombres. Haziendo el Rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallò que era vn pobre hortelano que uiuia en Arcadia, el qual en setenta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa, sino que se mantenía con lo que labraua en aquella pobre

huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas prouidos, en grandeza mas acarados, y en estado mas poderosos que no Aglaon, y fue el el mas bienauenturado entre todos; porque no quiso salir a las Cortes de los Principes, do fuesse mas combatido de la envidia, y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer, les haze ser mas conocidos, y el no tener, les es ocasion de en mas les tener. Las riquezas, y las honras, mas honra ganan los que las menos precian, que no los que las buscan. Mas envidia se ha de tener à Aglaon, y a su huerta, que no à Ale-

Alexandro, y a toda su Asia; porque el contentamiento no consiste en tener mucho, sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado vive el que piensa que en tener mucho, y valer mucho, está todo el contentamiento; porque tales caminos, mas son para se enzarçar, que no para caminar. Quando Cain matò à su hermano Abèl, el castigo que Dios le diò, y la penitencia que le echò fue, que su cuerpo anduviese siempre temblando, y por el mundo baguando; por manera, que ni tuviese tierra do reposar, ni casa do se acoger: Aunque esta maldicion de Cain fue la primera, offaremos afirmar, que en los Cortesanos hasta oy dura; pues vemos que andan siempre por tierras ajenas, y que cada dia conocen nuevas posadas.

Con razón fue llamado bienaventurado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa, porque no ay desdicha tan desdichada, como ir a servir cada dia a casa ajena. Aquel solo se puede llamar bienaventurado, que no se pone en necesidad de servir a otro. Como aconsejase a Julio Cesar, siendo moço, que si se juntasse al Consul Silla, podría mas tener, y mas valer, respondió; a los inmortales Dioses juro, de jamás a hombre servir por mas valer, y menos lo hare por mas tener; porque do no

ay libertad no puede auer generosidad. El que dexa su tierrado viua sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quise era visitado, dexa a sus amigos de quienes era servido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a suazienda co que era sustentado, y dexa a su muger, y hijos de quienes era regalado, y se viene a la Corte a servir, y morir, diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene a pagar algun graue peca do. No immerito el que le puso el nombre la llamó Corte; porque en la Corte de los Principes, todas las cosas son cortas, sino las malicias, y embidias que son largas.

El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la Corte, aquel procura, y desea entrar en la Corte; que el que ya sabe a que sabe aquella ida, sospira quando la llama, y llora si le derienen. Yo estuve en Colegios estudiando, y estuve en la Religion orando, y estuve en la Corte predicando; y aora estoy en mi Obispa do doctrinando; y de todos estos quatro estados, digo, y afirmo, que no ay ningun estado mas estrecho, que es ser en la Corte el Cortesano. En los Colegios si estudiava, era para mas saber, mas en la Corte, no sino para mas valer. Lo mas que en la Religion me ocupava, era en rezar mis

mis horas, y llorar mis pecados, mas en la Corte de los Principes, no me ocupaua sino de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir, y afirmar, que mucho mas es vno meterse Cortesano, que meterse Religioso; porque en la Religion abata no mas de a vno obedecer, mas en la Corte es necesario a todos servir. En la Religion visten a menos costa de hacienda, y a mas cõsolacion de la persona que no en la Corte; porque el pobre Cortesano, y Cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas, que no enalcones de plumas. En la Religion, vase el Religioso a mesa puesta; mas el pobre Cortesano, amanece alguna mañana sin blanca en la bolsa. En la Religion si se levanta a media noche, es por loar al Señor en el culto Divino; mas en la Corte infinitas vezes trasnochando, no por mas de cumotir con el mundo. Que mas quereis que digamos, sino que en la Religion si ay trabajos en la vida, y seguridad en la muerte; mas ay dolor! que en la Corte es trabajoso el vivir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser Cortesano, a mas peligro se pone, q̃ Nascia con la serpiente, q̃ el Rey Dauid cõ el Faraõ q̃ los Exploradores cõ Enath q̃ Hércules cõ Anteo, que Luteo con el Mino.

tauro, y que el Rey Menalio cõ el Apro, y que Cobreo con el monstruoso Palude, y que Perseo con el marino portento; porque to los estos varones illustres temianse de solo vno, mas el pobre Cortesano recelase de todos. Quien es el q̃ en la Corte ama tãto a otro, que aunque en sangre sea su propinquo deudo, y en conuersacion su muy estrecho amigo: si por cato vale mas que el, no desee, que se miera, y si no vale tanto como el, no trabaje porque no se le iguale? Vna de las cosas que veo en los Cortesanos, es el mucho tiempo que pierden; y el poco provecho que hazen; porque lo mas en que consumen los dias, y emplean las noches, es contradexir a los que les preceden, deshazer a los que les igualan, lisongear a los privados, murmurar con los abatidos, y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los Cortesanos, que es por ver cada dia mudanças de tiempos; porque muy poco se les dà a los tales, que las Republicas se pierdan, con tal que sus estados se mejoren. Quan cierto es en la Corte, juntarse a murmurar desfavorecidos con desfavorecidos, diziendo q̃ està el Reyno perdido, y que se va tomo a lo hondo, y no por mas esta tomo perdido, de por no estar los que

quel dize en la Corte priuados. Sobre hecho de valer, nadie se dene en la Corte fiar. La vida de la Corte, no es por cierto vida, sino vna penitencia publica, y a los Cortesanos, no los llamaremos viuos, sino que estàn en vida enterrados; porque el Cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otros mris que no èl priua. O que lastima es de ver a vn infelize Cortesano, el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desvelada, llora su infelize fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honra; por manera que se le passa toda la noche en vela, y desvelado, pensando, y imaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena, sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempo sino continuo, es lo que el cuerpo del tr iste Cortesano passa, y lo que su coraçõ cada hora sufre. Examinenios aqui aora, que son las cosas que es obligado vn Cortesano a ley de Cortesano a hazer, y por ellas veremos, quantas, y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de Corte es obligado el buen Cortesano, a servir al Rey, y acompañar a los priuados, visitar los Caualleros, seruir a Contadores, dar à los Portereros, grangear a los Oidores, entre tener a los Alcal

des, to borrar a los aposentados, res, lifongear los pagadores, hazer por los amigos y aun dissimular con los enemigos. Todas estas cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar, ni aũ que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver està, ay hombre rà loco, ni a Mercader tan codicioso, q̃ vaya a la feria a venderse, ni por otra cola trocarle, sino el mite-ro Cortesano quando va a la Corte, el qual a trueque de vna vanidad, vende allí toda su libertad? Yo confieſſo, que puede vn Cortesano tener en la Corte plata, oro, seda, brocado priuança, ser, y valer: mas no me negarà èl, que si de todas estas cosas es rico, que a lo menos de libertad no sea pobre. Oſiaremos con muy gran verdad dezir, que si vn Cortesano haze algunavez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo q̃ no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererſe vno a otro sugetar, y su libertad en poco tener; porque si me dize el Cortesano que es del Principe priuado, yo le respondere, que tambien es de sus oficiales esclauo. Si vn Cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, ò otra qualquier preſa por todo ello pide dinero, sino es por libertad que dà a quien el quie-

re de valde; de manera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno de otro señor, sino es que quiere trabajar, no es obligado a trabajar; mas por ser vno libre, y conseruar su libertad, es obligado a mil vezes morir. No lo digo porque lo lei, sino porque lo vi, ni lo digo por ciencia, sino por experiencia, q̄ jamás en la Corte puede vn Cortesano contento vivir, y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan gr̄a estima la libertad, que si los hombres atinassen en la conocer, y supiesen della bien vsar, no la darian por nin gun precio, ni aun la emprestarian sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la Corte, y es, que vienen amigos de fuera, halos de hospedar, y a las vezes le tomā tal al tiempo, que ni tiene donde los acoger, ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre Cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y estā su camara sin puerta, y aun tiene la espada empeñada, dezidme, q̄ sentiria su animo, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa, como le sera posible recibir a otro huesped de fuera? A las vezes querria mas el pobre Cortesa-

no socorrer al que viene con lo que no tiene, que no que fuese a su posada a ver la miseria q̄ passa. La pobreza, y miseria, mas siente el coraçō descubrir-la, que sentirla, ni de sufrirla. Passa vn Cortesano con vn colchō, vna fraçada, vna colcha, vna almohada, y dos sabanas; y si le viene vn huesped, esle forçado la camara varrer, y la cama mejorar; si el dñeño de la casa no se la quiere prestar, esle necesario de la alquilar. Passasse vn Cortesano cō cenar el, y su moço vn pastel, ò vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rabanos, y queso, y y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer; y buscar algo para assar; de manera, que con lo que le es forçoso en sola vna cena gastar, podria el pobre hombre tres dias comer, y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfacer a lo que ellos desean. El Cortesano que es honrado, y bien criado, mas lo quiere ayunar, que no dar a nadie que dezir. O quantos hombres ay en el mundo, los quales gastan en vn dia, lo que ahórran en muchos, no por q̄ lo querria guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir! No menos es inmenso trabajo el que se passa en el mudar de la Corte, a do

do le es necesario al triste Cortesano otra vez de nuevo regalar a los Alcaldes que le libren bestias, o a los Alguaziles que le las den, pagarles otra vez porq̃ le hallan en la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carretas en que vaya toda la familia, reñir con los recueros, sobre si les echa mucha carga, y aun a las vezes caminar con la siesta; porque el traginero quiere hazer su jornada. Aun a esto todo puede se comportar; que hará el pobre hombre, que todo lo que en seis meses ha ganado, y ahorrado, se le consume en aquel camino? Qué diremos, pues, de las alhajas que en cada lugar los Cortesanos compran, es a saber, camisas, bacos, ollas, platos, jarros, y cantaros, muchas de las quales cosas, hallarán serles menos costa dexarlas que llevarlas. Todas las cosas les son a los Cortesanos penar, congoja, y aun costar; porque las cosas que compraron dexan, pierden, y si las llevan consigo quiebranse. Grã coraçõ ha menester el que quier en la Corte siempre andar, porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propia, sugetarse a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa tomar nueva familia, y recrecersele nueva costa. En las casas y Cortes de los Principes, mucho es lo que se gana, y muy

mucho lo que se gasta, y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario; porque comunmente, mas costa tienẽ cõ los huéspedes que les vienen, q̃ con los criados que tienen. Aun que las cosas que por mudarse la Corte, los Cortesanos dexan, y pierden, y olvidan sean de poca importancia, toda via les dà pena; porque no ay el mundo estado, ni casa de tanta abundancia, que le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de Corte, y es, que si el Cortesano es pobre, no tiene con que se ir, y si es rico apegantese otros para que les dẽ en el camino de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria el hõbre mas ayudarles para la costa, que llevarlos en la compaña. Qué diremos del pobre Cortesano, que al tiempo de la partida, le embargã por deudas la ropa? Miẽto, sino vi hazer execucion en vna mula, la qual auia comido mas de cevada, que despues valia en el almoneda; y porque quedaua a deuer al huésped vna anega, le tomaron al triste Cortesano los guantes, y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la Corte, sino importunar a sus amigos, y tambien buscar dioceros prestados; y llegate despues el dia de

la pérdida, en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra, y aun le executan la persona. O quan inmenso trabajo pasan los que no se miden con lo que tienen; porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo que la hacienda sufre.

En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los Cortesanos, como la tienen los plebeyos; porque en su propia casa cada vno gasta lo que quiere, mas en la Corte gasta el Cortesano aun lo que no tiene. En la Corte, y fuera de la Corte, deuen los hombres trabajar hasta tener lo que han menester, mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se empeñar; porque el hombre que se aueza a viuir de prestado, no puede escapar de ser muy trampofo. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena, y tristeza han de sufrir los hombres generosos, y rostros vergonzosos, porque no los tengan en posesion que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las Cortes de los Principes, y es, la careza de los bastimentos, y la costa de las bestias; porque a las vezes, mas coita haze vn caualllo en la Corte de solo paja, que en otra parte de paja, y cenada. Pues si el Cortesano no es cauallero, si-

no pobre, y quiere combidar a su amigo, lo que le ha de comer en vn día, ha de ahorrar de su comer toda la semana.

Quien quiere comer bien en la Corte, a los carniceros, fruteros, cazadores, pescadores, y gallineros, no solo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer, y combidar. Ya que vine en la Corte, en tanta necesidad se pone del regaton para que le provea su despena, como del Oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la cenada, siempre algunos de estos vastimentos han de valer caros; porque en la Corte son muy pocas las cosas que se venden, y muchas las que se reuenden.

Ay otro trabajo en ella, y es, que les vienen siempre cartas de amigos, para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos, y a las vezes son de tan mala digestion, que querria el hombre mas que le pidiesen dineros, que no que le encomendasen negocios.

Ay otro sin sabor en este caso, y es, que el que vino a traer las cartas, se va a posar a la posada del pobre Cortesano, al qual ha de dar de comer, y aun a su bestia mantener: por manera, que con la dilacion del negocio tiene congoja, y con la estada del que vino costa. Si

por esto el negocio no va despachado, no piensan los que le embiaron, que fue por mas no poder, sino por falta de priuanga, o por sobra de negligencia. Vna de las cosas que los hombres cuerdos sienten, es, que piensan sus parientes, y amigos que estan fuera de la Corte, que todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo lo pueden en la Corte; y como al tiempo que les encomiendan algo, no pueden nada, ni mandan nada, mas querria los tristes verse por entonces muertos, q̄ auer cobrado nombre de Priuados. El que tiene parientes, y amigos, y aun hermanos en la Corte, no le aconsejo que vaya alla, en confianza que sera por ellos mejor despachado, y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los Cortesanos ay enuidias, y competencia, y no pueden vengarse los vnos de los otros, muestranse apasionados en los negocios de los amigos. Estas, y otras cosas muchas pasan los infelizes Cortesanos, a las quales ninguno diuira credito, sino el q̄ huviere sido Cortesano. Si vn Cortesano q̄ fiesse auer no, y cuerdo, se parasse a contar los fauores, y desfauores, las penurias, y abundancias, las amistades, y enemidades, los contentamientos y descontentos, y las honras, e infamias que ha pasado en la Corte, creo que no nos escandalizariamos de cuer-

po que tal ha pasado, y de coracon que tal ha sufrido. Quando a vn Cortesano el Rey, no no le oye, el Priuado no le habla, el Contador no le libra, el Presidente no le despacha, y el Pagador no le paga; lastima es verle, y por otra parte es pata tiempo oírle; porque luego dize, que es burla todo lo deste mundo, y que quiere meterle Escayle en vn Monasterio. O si dieste yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los Cortesanos por sus desfauores! De que vn Cortesano le vee enfermo, le vee solo, le vee triste, le vee aborrecido, con sospiros rompe los Cielos, y con lagrimas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre Cortesano passa; pues a los trabajos q̄ auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le sian los despacheros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le roban otras mugeres, no muy honestas. Que mas, sino que si le veen con pluma son todos a le despumar, y si le filtran alas, no ay vno q̄ le quiera socorrer; En las Cortes de los Príncipes, ninguna manera ay de viuir, q̄ a todos pueda contentar; porq̄ si el Cortesano calla, dicen que es necio, si habla notanle de importuno, si gasta dicen que es prolijo; si guarda dicen que es avaro, si se esta en casa acusanle que

que es hipocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dicen que es loco, si anda solo que es misero; por manera, que la Corte es vn teatro, do vnos de otros bur-
lan; y al fin andan allí todos bur-
lados. Por ventura en lo que to-
ca al dormir, duerme el Cortesa-
no quãdo quiere? No por cierto,
sino quando puede: Por ventura
en lo del comer, come lo q̃ quie-
re? No por cierto, sino lo que tie-
ne: Por ventura en el vestir, ví-
stese como quiere? No, sino co-
mo a los otros vee. O triste del
Cortesano que en peynar el ca-
bello, lauar la barba, sacar calças,
guarnecer espadas, renouar las
botas, buscar cenogiles, proveer-
se de talanartes, comprar go-
rras, y atorrar capas, se le passa
la vida, y aun se le consume la
mocedad! No estoy yo en la
opinion de los que que dicen, q̃
no ay otros que sean libres sino
los Cortesanos, lo qual no es de
dezir, ni menos de afirmar, por-
que si firuen, son de los que firuen
ciciauos, y sino firuen bien, muy
necesitados.

Diga cada vno lo que quise-
re, que do ay neccsidad no pue-
de auer liberrad. No ay cosa en el
mundo mas cara, como la que
se compra, no por dineros, sino
por ruegos. Las Cortes de los
Principes, mas son para exerci-
tarfe los mancebos, que no para
viuir los viejos; porque los man-

cebos tien fuerças para sufrir los
trabayos, y noedad para sentir los
enojos.

Vaya quie qui iere a la Corte,
y procure detener officios en ella,
q̃ hasta oy hablè con hõbre Cor-
tesano, que la Corte tuuiesse cõ-
tento; porque si es Priuado, te-
mese caer, y si està abatido, desef-
pera de subir. El que ha de naue-
gar, es obligado a se confessar, y
el que vâ a la Corte debriase tã-
bien confessar, y aun comulgar;
porque en la mar de cien naos,
no peligrâ las diez, mas en la Cor-
te, de mil Cortesanos, no me-
dran los tres.

CAPITULO II.

*Del trabajo que padecen los Cortesa-
nos con los Apoyntadores, sobre
los apoyntos.*

Q Vando Luculo el Romano
vino de Asia, en Oración q̃
hizo el Senado, dixo estas pala-
bras: Por los li-mo tales Dioses
juro, padres concriptos, que en
toda esta jornada no he sentido
por trabajo la gouernaciõ de los
Exercitos, ni la rebelion de los
Pueblos, ni la ausencia de los
amigos, ni la guerra de los enemi-
gos ni la largueza de la jornada,
ni aun el peligro de la vida; por-
que estas son cosas muy anexas a
los que tratan guerra, y muy con-
tinuas a los que gouernaa Repu-
blicas. Si quereis saber que es la

pena que me dano mas pena era acordarme de la quietud de mi casa, que como sabeis, padres cōscriptos, todo el tiempo que passa vno en casa agena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empenada. Esta palabra de Luculo, pareceme que la pade aplicar a si qualquier Cortesano, el qual en las posadas do posar, tiene obligacion de a sus huéspedes servir, y no tiene licencia de aunque le enojen de los enojar. A arta mala ventura ha venido el Cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia, el servir por libertad, y el trabajo por vicio. Mucho trabajo pasan los Cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es imposible poderle escribir, como se sabe sentir.

En caso de penas, congojas, fortunas, y tristezas, que los hombres pasan, muy poco es lo que la penula escribe, y muy menos lo que la lengua exprime, en cōparacion de lo que el triste coraçon siente. O quanta cosas ay las quales en lo muy profundo del corazon: el corazon las sabe sentir, y por otra parte la lengua no las oia publicar. Por pobre que sea la casa que vn Cortesano tiene en su tierra, hala de tener por mejor, que la mejor posada que tuvo en su vida; porque en su casa haze lo q quiere, mas en la posada toma lo que le dan.

Vn ventero pobre, y solitario va a vna Ciudad, en la qual ve templos generosos, casas sumptuosas, portadas ricas, muros superbos, calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas, y gentes diuersas: lo qual todo visto, tienelo todo en ran poco, q por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla, antes nos auemos de escandalizar del que se halla en tierra agena, que por muchas grandezas q alli vea, y por mucha conuersacion que aya, al fin, al fin, los ojos son los que se ceban en ver lo ageno, que el coraçon no desea sino en lo suyo. Ver en las Cortes de los Prínçipes muchas grandezas, grandes, y riquezas, mas atormentan que delectan; porque el fanito Cortesano, si es plazer verlo, es tormento no alcançarlo. Phocion, Capitan que fue famoso, y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaza de Athenas se vendian muy grandes joyas, dignas de ver, aunque difíciles de comprar, respondió: Dende mi mocedad jure de jamas ir a ver Ciudad que no huviesse de conquistar, ni de ir a ver riquezas que no pudiesse cōprar. El gran Emperador Trajano se loia muchas vezes, que nunca jamas se auia movido a ver cosa, que no fuesse por vna de tres cosas; es a saber,

ber, ò por imitarla, ò por comprarla ò por conquistarla. Palabras fueron estas de Phocion, y de Trejano, dignas de notar, y aun de imitar. Hablando, pues, mas en particular, de los trabajos que se les siguen, à los que en las Cortes por casas agenas andan, sino que si el pobre Cortesano va de Palacio à su posada de noche, halla à los huéspedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla levantados. Si el dueño de la casa es fatigado, y desahogado, quien le quitarà que no cierre luego à prima noche la puerta, y que no la habra hasta una hora de día? En la Corte ventura es caerle en suerte buena posada, y muy mayores tener buen huésped: porque muchas vezes la alegría que dà la buena posada, entristece la triste cara del huésped. En esto se verá la vanidad, y aun liviandad de los Cortesanos: en que sus posadas, mas las quieren que sean honrosas, que provechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion Cortesana, que vn Cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan à vn loco Cortesano una posada que es de buen aposento, y de mala apariencia, y dize que no se contenta; danle luego otra de buena apariencia, y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y à por caso este es vn poco privado, q

harà el triste aposentador para tenerle contento? Hasta determinarle el Cortesano qual eligiera de las dos posadas, es à saber, de la honrada, ò de la provechosa, primero se le pudre la sangre, y le dà saltos el coraçon, porque su humanidad querria tener buena posada, y su locura buena portada. Nunca vi à hombre muerto que xarse de su sepultura, ni vi à Cortesano estar contento con la posada: porque si le dan sala, dize q le falta la chimenea, si le dan quadra, faltale recamaras, si le dan cocina es baxa, y humosa, si le dan caualleriza faltale despensa, si le dà posada principal faltanle acesorias, si le dan pozo cierranle el corral: finalmente si tiene sala baxa para refrescarse el Verano, no tiene entre susuelos do se recoja el Inuierno.

Muchas vezes sufre vn Cortesano en una posada, lo que no sufriria en una venta. Yà puede ser q la posada que le dan, y los huéspedes que tapa, y los cumplimientos que tiene, sea todo à su proposito uno que està muy lejos de Palacio, lo qual tiene por caso de menos valer; porq se tienen yà por dicho, que el q mas cerca posa, aquel mas cierto proua. Vi en la Corte pedir, y auer, porque les dielè cabe Palacio posada: mas nunca vi que naadie la pidiesse cabe la Iglesia, y la causa es, porque se pre-

oian mas de ser buenos Cortesanos, que buenos Christianos. Blondo en el libro de *declinatione imperij* cuenta de Narsetes el Griego, Capitan que fue del grã Iustitiano, q̃ solia el muchas vezes dezir, q̃ no se acordaua aver naugado por mar, ni entrado en palacio, ni en archedino batallas, ni dato voto en Consejo de Guerra, ni candidato en cauallo, si aq̃a por nro haviessse viliado la Iglesia, y alli oido Missa. De lo que este buen Narsetes dezia, hazia, podemos colegir, que ser honrrado buen Christiano, no embora la lança, para ser buen Cortesano. Acontece tambien en la Corte, que luego luego que vee vno su posada se dà por contento, y despues que vee la posada de los otros, se tiene por mal aposentado: este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de vera su amigo estar aposentado bien. Son tantas las enuidias, y pasiones que ay en las Cortes de los Principes, que no agradecen al aposentador q̃ los aposentò bien, sino murmuran del porque aposentò a sus enuulos y competidores. Asy tambien en la Corte nra, no se dan en el dar de las posadas, y muy gran descomodimento en peñurias; porque en las tierras propias no tienen tal posada el, ni sus parientes, si el tenen en la Corte para los otros criados. El trabajo de

la Cortes, quẽ en vieniẽdo a ella vno, luego dize, que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y se padece muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres labrador, es, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros, y aun quiera Dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Peseñencia es que siempre dura, y nunca cessa en la Corte, que aqueillos que menos valen mas presumen, y menos se contentan, y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bien parecer. Mientro, sino vi en los Reynos de Aragon, que vn Cauallero tomò sola vna casa, en la qual cupo el, y toda la familia, y vile despues en Castilla, no se contentar con ocho posadas accessorias, y la causa desto era, porque en Aragon pagauian a dinero, y en Castilla dauan selas por aposentato. A costa agena todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de salir de su bolsa de cada vno, se atiende. Si ay trabajo en las posadas es verdad que no lo ay con los aposentadores, sin voluntad de los quales no puede en la Corte ninguno entrar, aunque el Rey le embie a llamar. Es la Corte pueñde vno librar del Consejo Real, con no tener pleyto; del Cònero de la Guerra, con no ser Capitan, del

del Consejo de las Ordenes con no tener Abito; del Consejo de las Indias con no ir a Mexico; del Consejo de la Inquisicion cō ser buen Christiano; del Consejo de Hazienda con procurar vn situado; y de los Alcaldes de Corte cō no ser reboitolo mas de manos de aposentadores, no ay priuado que se pueda eslovar, ni Cortesano que se pueda valer. En su mano està honrarnos, ò deshonrarnos, consolarnos, ò desconsolarnos, aposentarnos, ò desaposentarnos, y si os tomáis con ellos, y los enojáis, podrá ser que el regaton tenga ya posada, y vos os estéis en el meson de la Estrella. En la Corte, de qualquier agrauio que nos hagan, podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia; porque de otra manera, ellos quedarán enojados, y nosotros desaposentados. Sufrase en el oficio del aposento, lo que no se sufre en otro oficio Cortesano, es a saber, que los oficiales de él sean grangeados, regados, seguidos, importunados, visitados, acompañados, y seruidos, digo seruidos, en vatarles las manos, y adobarles los guantes.

Si a caso no fuere el Cortesano pariente del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: la amistad haicla de mostrar en sufrirle alguna mala pa-

labra quando aposento, y despues darle vna buena comida. Ni con el Rey, ni con el conuado, ni con el Consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la Corte se alcanza, sino es sufriendo, y sufriendo.

Aunque el aposentador os injuriare, no os tengáis por injuriado, aunque os deshonre no os tengáis por afrentado, aunque os llame importuno, no os mostréis corrido; porque el buen Cortesano arruque de vna buena posada, no es mucho que sufra vna palabra mala, y desabrida. Que alguna vez no le quepa al buen Cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie, y amotine con el aposentador; porque no es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, se quepa alguna vez algun contrapelo de jarrete.

No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan pnes a ellos no los embia el Rey a hazer casas, sino a reparti las, y desta manera, dà de lo que hallan, y no de lo que querrian. Tè bien es justo que el aposentador tenga respeto en aposentar, a los meritos, y de meritos del que aposenta; porque mas razon es que aposente bien al que en la Corte le nacieron las cenizas que al que ayer vino a servir, aun sin barbas. Los que a lo

Principes ha en sus trabajos seruido y legado, muy gran ingratitud seria, sino facilen en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados.

Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el Cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan; pues es cierto, que vna vez va la Corte do ay leismil vezinos, y otra do no ay mil y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para subones, sufrase, que presto ira a otro lugar, do hailla velartes anchos para capas.

CAPITULO III

DE LA MANERA QUE EL Cortesano se ha de auer con los huéspedes de la posada, que le dieron por aposento.

DEue, al mismo, el buen Cortesano hazer a sus huéspedes buen tratamiento, porque si entra en la posada amenazando, y brabeando, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriesen. Ay algunos en la Corte tan de comedidos, y tan mal mirados con sus huéspedes, que no hazen lo que deuen, sino lo que quieren, en lo qual Dios ofendido, y el Principe de seruido; por que al Cortesano no le dan la

potestad para mandar, sino para posar.

En la vida del Emperador Sennero se ha, que ordeno en Roma, que si el dueño de la casa agratiasse, o maltratasse al huésped que le diessen; que el tal huésped fuesse obligado a le acusar, mas que por ninguna manerale oñasse reñir. Prutarco dice en su Politica, que en el Reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los Dioses, y valian les sus propias casas, porque dezian ellos, que dentro de los umbrales de la puerta, ninguno auia de tener jurisdiccion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia oñara al que estaua en la casa castigarle, ni prenderle, meaos se aceneria ninguna Cortesano a reñirle, ni ofenderle.

Como los amigos de Platon, le riñessen, porque no reñia a su huésped Dionysio Siracusano, del qual auia sido bien recibido, y era maltratado, respondio'es: Enojauos de los locos con quien holgamos, vengamos de los moços que criamos, poner las manos en manager con quien conuieramos, y reñir con los huéspedes que posamos, ni los Filósofos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer.

No niego yo que ay algunos huéspedes a mal comedidos, que no quieren hazer virtud, sino

como la encina a palos: mas el fin el virtuoso, y noble Cortesano, todas las injurias, y braburas que sus huéspedes se dexan dezir, ò las ha de tomar por burla, ò mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el Cortesano quisiere con sus huéspedes refír, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar; porque no se podrá loar de bien aposentado, el que con su huésped estuviere reñido.

En las posadas que posare el curioso Cortesano, ni mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera; vna sogaa vn pozo, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna vètana; porq̃ todas estas menudencias a hazerlas costarán poco, ya sus huéspedes obligarán a mucho. No se deue tampoco descaydar, de embiar a sus huéspedes algunas vezes de comer, ò combidarlos a su mesa a comer; y si ellos por semejante le presentassen algo, deuefelo mucho encarecer, y no poco agradecer, porque las dadias pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen asimismo auisar a sus moços, y pages que no salten en las huertas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no

hagan ruido por casa; por que a las vezes, si reusan los dueños de las casas de recibir huéspedes, no es por lo que ocupan los amos; sino por lo q̃ enojan los moços. Acontece q̃ vn Ciudadano tiene vna casa q̃ es nueva, solada, blanca, pintada, y limpia, y traen los Cortesanos consigo vnos criados, ò sobrinos, ò hijos tan atreuidos, y desvergonzados, que les destrozan las parras, hurtan las zues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, hazen otras mil traesuras, por manera, que el tal, querria mas tener por huésped a vn Egypcio, que a vn Cortesano. Ya he visto yo en la Corte, no por mas de por las traesuras de los moços, ser los amos mal apolentados, yaun ser desapolentados despues de apolentados. Vna de las muy esenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos; porq̃ indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quando la familia anda muy disoluta.

Aulo Gellio en el libro de las noches de Atenas dize, que quando Cornelio Graco bolvió a Roma, despues que fue Consul en las Islas Baleares, dixo en el Senado estas palabras: Bien sabéis, padres conscripros, que en las Islas Baleares he sido Pretor, y Consul treze años, en los quales yo os juro por los inmor-

tales Dieſes, que nunca malicioſamente hize à nadie injuſticia, y que nunca criado mio hizo coſa que no deſieſſe en la poſada. Phalaris entiralo quando le enojauan los Agrigentinos, dábales por huéſpedes à ſus criados, porque él, y ellos éran tan malos, que ninguno tan gran mal les podía hazer, como à ſus criados por huéſpedes les dar. Ay en las Cortes de los Príncipes algunos que eſtán notados ſer ellos de tan mala yajaja, y ſu familia de tan malas mañas, que ſe determinan ſus huéſpedes, ó de no les recibir, ó de ellos ſe auſentar. Debe tambien advertir el Cortesano, en que alguna vez terná neceſſidad de vn jarro de agua para beber, de vn plato para ſervirſe, de vna toalla para limpiarse, de vna ſilla para ſe aſſentar, y de vna caldera para regar: en tal caſo, debe mãdar à ſus criados, que todas eſtas coſas pidan con críaça, y que no las tomen por fuerça. Cada vno quiere ſer mero, y libre ſeñor en ſu caſa, y por amigo, y ocuſo que ſea, no quiere que nadie mande mas que él en ella, y al fin mas quiere el huéſped que ſe lo pidan, y lo pierdan, que no que ſe lo tomé y lo garden. Eſtan libre eſta nueſtra libertad, que queremos à vn hombre, que por ſu paſſar tiempo juega, y ſe perdicia con piezas de oro, y por otra parte dà voces haſta el Cielo ſi le quebran vn

jarro. Siendo yo Cortesano, y entrando à viſitar à otro Cortesano enfermo, reñi cõ el huéſped, porque ſe hallè riñiendo, ſobre que los paſes le auian quebrado vna lamparilla jugando à la pelota, y dixome eſtas palabras. No lo he vo ſeñor maestro por la perdida de la lampara, que vale vn tarja, ni por el azeite que ſe derramò, que valia vna blanca, ſi no por la libertad que me roban, y por lo poco en que me me tienen. Deue tambien advertir el buen Cortesano, en que él cõ la huéſpeda, ni los criados con las mozas, no tomé mas conuerſacion de la que es menester, porque en tal caſo, menor al ſeria al huéſped, meterle à ſaco la caſa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, deſladillar los ſuelos, pintar las paredes, y triguear por la caſa, coſas ſon de ſufrir: mas tocar à la muger, no es coſa de diſſimular, porque lo vno es traueſſura, y lo otro es traicion. Yá que los hombres ſean flacos, y que ſus paſſiones no quieran vencer, por ventura, ſalten en las Cortes de los Príncipes mugeres con quien ayan de conſervar, y aun que los echen à perder? no por cierto, porque en la Corte dos meſes ay tabla de terneras, y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundoſos, y en años fertiles ſiempre en la Corte algunos

bastimētos faltan, sino son mageres que siempre sobran. No inmerito diximos, que era cosa de traicion, y aleuosi, acoouer se el Cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria, y à la muger dañarà, y à la vezindad escandalizaria, y a finilimo perderia. Sactonio Iraquillo dize, q̃ Iulio Cesar mãdò à vn Capitã suyo cortar la cabeça, porque auia infamado à su huespeda, y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido le quexasse.

Vn camarero del Emperador Aureliano, como aiesse de la manga à su huespeda, y lo viesse Aureliano dende à vna ventana, aunque juraron ambos, que lo hazian de buria, mandò el Emperador que le cortassen à el la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Licaonicos que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen nomas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrolio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped lo fiesse à su huespeda, ni de hermoza, ni de bien acondicionada: porque vâ que la loana, era señal que la conocia, y si la conocia le habla; y si la hablaua, la comunicaua, y de comunicarla yegua à infamaria. Aulo Gelio

dize: *Quod violare iura hospitij: erat poena Vestalium*, que quiere dezir. Que la misma pena que daua à los que estrupan à las Virgines Vestales, la misma pena daua à los que infamarian à sus huespedas. La pena que daua à los tales era, que, ò les rapiaua los medios cuerpos, ò los apedreauan vivos. Dabe assi mesmo el buen Cortesano advertir, en que la ropa que le truxeren de las Alieas, y la que le dieren en sus posadas, maa de à sus criados que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto cuidado, que à las vezes estan mejor traídas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan à los mozos. Passa yâ de vergueçça, y taca en conciencia, el mal recaudo que ponen los Cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquei suelo, llena de poluo, la lana tierra, yâ, las maderas rotas, las almonadas suzias, los colchones descolados, y las lagunas puestas por manera que el hombre que la toma, mas es ya para que se lastime, que no para que della se aproveche. De ran gran desonra, no debe reser desonrado el buen Cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia à ver la caualleriza de sus cauallos, que en raste vna vez en la semana en la camara de sus mozos, que participaua de tener vn pobre

nombre que presta su ropa, la qual nunca jamas la sacaron al Sol, para sacudirla, ni la lleuaron al agua para lauarla. Ni porque las camisas sean de poco valor, no por esso han de ser enlucidas, y mal tratadas: porque vn pobre Labrador, en tanto tiene vna manta de sayal, como vn Cauallero vn coicha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos, y aprouechamas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica, al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las fauinas de estopa darruiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen Cortesano se huviere de partir de la posada, debe hablar, y aun alguna cosa dar a los huéspedes della: porque quando de lo pasado contentos, y alouenidero los dexa obligados.

CAPITULO IV.

De las cosas que ha de hazer el buen Cortesano, para cobrar con su Principe buen credito.

Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a los Principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos, que servirlos: y que no los podian hablar, sin primero para hablarles,

licencia les pedir. Quando algũ vasallo Egypcio tenia al Rey q le pedir, o con el negociar, hincaba ante el Rey las rodillas, y dezia estas palabras. Soberano señor, y Rey, si estoy en tu gracia oslarè hablar: y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moyses, y Aaron, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi Rex: si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad Dominum meum*, que quiere dezir: Señor mio, y mi Rey, si estas bien conmigo hablarè, y si no callarè. No ay seruicio malo, si al que se haze es acepto: ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirve no est en gracia de aquel a quien ha de servir, quebrantase el cuerpo, e no ha galardón del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va a estar en la Corte, trabaje de estar en gracia del Principe: porq muy poco aprouecha, que el Cortesano este con todos, si el Principe esta mal con el. Como a Alconidas el Griego le dixesse vn su amigo, que el sabia que en Athenas le deseaua ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto, sino vivo: respondiòle el: Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Athenas deseen mi muerte, no puede de xarme de pesar, mas si el Rey Phili, o mi señor, me

no asfentado entre los que estàn en fugacia, poco se me dà à mi que estè mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los Principes gracias: y sin comparacion es muy mayor conseruarla, por que son menester mil seruicios para que nos amen, y abasta vn solo deseruicio para que nos aborrezcan. El trabajo de los Priuados, que yerran a sus Principes es; quedado caso que les perdonen la culpa; no por esso tornan jamàs en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su ira, no haga ya mas cuenta de su priuanga. El diuino Platon en los libros de su Republica dize, que ser Rey, y Reynar, y seruir, y priuar, y batallar, y vencer, que estas tres cosas era imposible alcançarlas ninguno por diligencia, sino que las daba à quien queria fortuna. No inmerito dize Platon, que seruir, y priuar, es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los Reyes, que al que siruió veinte años, le precede, y aun le expete el que no siruió sino tres, y esto no es por lo mucho que siruió sino por la gracia en que cayó. Aunque diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los Principes Priuados, sean cosas que se alcancen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos, no debe el coraçon generoso dexarias de emprender, ni

aun perder la esperança de las alcançar; porque muchas cosas pierden los hombres, mas por que son desides, y timidos, que no por que no son bien fortunados. En las Cortes de los Principes ser vno entre todos mas rico, honrado, honroso, generoso, acatado, seruido, acompañaado, reputado, mirado, señalado, temido, y amado, no suele fortunadar estos priuilegios à los que en sus casas se estàn encondidos, ni à los que en la Corte quieren viuir regalados.

No piense nadie que es tan flaca la fortuna, à que de hecho, y no por algun secreto respecto, se mueua ella à levantar à vn hombre del polvo: porque muchas vezes quando ensalça à vno de subito, ò es por meritos de aquel que sublimò, ò por demeritos de aquel que tal lugar abatiò. Emiliò fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del Emperador Constantino, y sucediò despues en aquella priuanga otro, que auia nombre Lisander, el qual como le retrayessen vnos sus amigos, la ingratitud que auia tenido con ellos, respondiòles el: Si yo vine à ser priuado del Emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emiliò, que no por vuestro ruego, que la fortuna mas hizo esto por à el abatir, que no por à mi sublimar. Et dezimos para auir

Marak Ciudadano que va à la Corte à ser Cortesano, à que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego à todos mandar, ni tampoco tenga tanta confianza, à que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças en la Republica, y dà tantas bueltas su rueda fortuna que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene à toda la Republica despues en cuenta. Aniso, y torno à anisar, al que quiere con el Principe priuar, y en la Corte valer, que sea muy honesto en su vida, y limpio en el oficio que trata: porque la buena reputacion de la persona, es el primer escalon de la priuanga. No ay en el mundo hombre tan absoluto, que no huelgue de tener en su casa vn hombre honesto y virtuoso por manera, q el buen vivir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tirano, dize estas palabras escriuiendo à vn su emulo: Yo cõfieso que tu eres bueno, mas tu no me negarás que en tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tirano, à lo menos en mi casa nõ me come pan hombre vicioso, por manera, que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia à Sicilia à ver à Dionysio Siracusano, no solamente Platon, mas aun otros muchos Filosofos: à

los quales el honrraua, y aun en sus necesidades los socorria. Muchas vezes decia Dionysio el tirano estas palabras: De los Romanos soy Capitan, pues los defiẽdo, de los Aphros soy Rey, pues los gouierno, y de los Italianos soy amigo, pues no los ofendo, de los Filosofos soy padre, pues los socorro, y los de Sicilia llamanme tirano, porque los castigo. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues los tiranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo sean los Reyes justos. Debe tambien el buen Cortesano guardarse de ser trãpoio, mentiroso, doblado, y fementido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por casualidad dieren vno que con estas mañas aya acertado, darle hem os ciento que se ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron à subir, y con feos medios se quieren sustentat, veremos algun tiempo à los tales priuar, mas no los veremos en la priuanga permanecer. Muchos ay que no conocẽ mal las Cortes de los Principes, pensando, que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por esto han mas de valer, y priuar, y no es por cierto así: porque en la Corte como ay tantos hombres varios, y perdidos, son en mucho menos los hombres gra-

ues, y cuerdos. Suetonio Tranquillo dize; que el Consul Sylla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Inilio Cesar, dezia, que de la mocedad de Cesar, mas le espantaba la cordura que tenia, que no el esfuerço que mostraua. Plutarco escriuiendo à Trajano, dize: Hágote saber, serenissimo Principe, que en mucho mas tengo à ti, que à tu Imperio, porque te vi hazer mil obras para alcanzarle, y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la Corte tal alquimia, para subir à la cumbre de la priuança, como es que el Rey nos conozca mas por la fama, que no por la persona. Es rabiẽ de tener auiso, a que en las Cortes de los Principes, ay muchos hombres descontentos, apasionados, con los quales el Cortesano q̃ quiere priuar no debe conuersar, ni menos murmurar: porq̃ el especie de traición, murmurar del amigo que tenemos, y del Principe que seruimos. El Cortesano cuerdo, y virtuoso, guardese de tratar con hõbre q̃ este apasionado, y descontento: porque los tales no nos animaran à que firmamos, y callemos, sino à que nos amotinemos, y con ellos nos juntemos. Así como en las Reunibicas ay mullidores que mueuen las Cofradias, así en la Corte ay mullidores que mullen, y leuantan las voluntades:

los quales en recompensa de no poder priuar, hartante de murmurar. Vase vn despriua lo à casa de otro apasionado yalli a so las murmuran del descullo del Rey, del atreuimiento del priuado, de las pasiones del Consejo, de las parcialidades de Palacio, del desproueimiento de la guerra, y de la perdicion de la Republica: en las quales cosas consumen las grandes noches del Inuierno, y las congoxofas fiestas del Verano. Adriano el Emperador fue auisado: que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa: y proueyo que à el cortassen la cabeça, y à los q̃ alli iban à murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos para afear el abuso de las Cortes de los Principes: es à saber. que así como ay casas diputadas para do jueguen, así ay Palacios señalados do murmuran: y como dizen vnos, quiero me ir a casa de fulano à jugar, que alli hallarè jugadores, así dize otro que ie ro ir a tal Palacio à murmurar, que alli hallarè murmuradores. Infame es el Palacio do no saben sino jugar, y maldito es el Palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es, que se pierdan los dineros, que no q̃ se roben las vidas de los proximos. Así mesmo aprovecha mucho, para ganar de la Corte del Principe, mirar à que

Principe inclinado, es à saber, à musica, ò à caza, ò à pesca, ò à monteria, ò à la ginetá, ò à la brida, y vista su inclinacion, amar lo que él ama, y seguir lo que él sigue. Los Principes como son voluntariosos, à las vezes quieren mas a vnos criados por verlos inclinados à lo que ellos quieren que à otros por los trabajos que por ellos pasan. El curioso Cortesano tengase por dicho, que todo lo que el Rey a, robar, ha de tener por bueno, y todo lo que à él no agrada se ha de tener por malo, y si por caso lo contrario le pareciere, puedelo sentir, mas guardese, y no lo ofese dezir. El Emperador Aureliano no beuia sino vino tinto, y como le dixessen que vn Romano llamado Torca, por amor del no solamente no bebia vino blanco, mas aunque auia puesto vna viña de vino tinto, hizole Censor de Roma, y guaraa de la puerta Salaria. En comer, y beber, en cazas, y en justas, en paz, y en guerra, en burlas, y en veras, debe el buen Cortesano à su Principe seguir: porque à las vezes de seguir à los Reyes en las burlas, vienen à ser priuados de veras. Así mesmo aprouecha mucho para cobrar reputacion, no hablar muchas vezes al Rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir, sino tener el Principe al Cortesano por atreuido, y así mismo por im-

portunado. El Cortesano que no tiene cosa graue que negociar, para que quiere al Rey imporunar, y así afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porque ira la persona Real con poquedades, y menudencias, los que lo supieren, ternanlo por curiosidad, y el Principe por liuiandad. Examinemos ahora, que es lo que puede vno al Rey dezir, y por allí veremos, si conuiene irle muchas vezes à hablar. Ir al Principe à murmurar de otros, no lo debe ningun bueno hazer; ir à darle algun auiso secreto, está en duda si le ha de creer, quererle dar consejos es vanidad tal pensar, querer, pues, con él burlar, y passar tiempo, nada tal ha de intentar, irle à reprehender quien es él que tal ha de oír, irle à lifongear él se escandalizaria de tal oír, de lo qual se infiere, ser lo mas seguro, irle pocas vezes à hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien Gouernador de Sicilia, y como le preguntasse, que que haria para el Emperador Nero su señor agradar, respondióle Seneca: Si quieres agradar à los Principes, hazelos muchos seruicios, y diles pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su Republica, q̃ à los Principes debían ^{los que} habian dezir pocas palabras, ^{pe} que si se derraman à dezir muchas, no tienen tiempo para oír-
las

las; ni aun están atentos à ellas, y dezian mas Platon: Deuen así mismo ser muy sustanciosas las palabras q̃ à los Principes se dicen, es à saber, en vtilidad de la Republica de quien hablan, ò en provecho del mismo que habla. Estos consejos de Platon, y de Seneca, parecen que son dignos de notar, y aun de à la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al Principe tanto à que ame à sus criados, como es ver que le sirven mucho, y que le importunan poco. Satisfacer al que pide no mas de con la lengua, es de voluntad, mas satisfacer con la obra, es de necesidad: y por esso dezimos que harto pide el que bien sirue.

CAPITULO V.

De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el Cortesano quando al Rey ha de hablar.

YA que el cortès Cortesano se determinare de al Principe hablar, ha de ser primero vna muy profunda medida y si el Rey estuviere asentado, hincue vna rodilla, y tome cõ la mano izquierda la gorra, la qual ha de tener, ni arrebujada en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el Rey en

pie, ora este asentado, ponnanse para hablarle al lado izquierdo: porq̃ estando nosotros à su mano izquierda, tenemos al Rey à la mano derecha. Plutarco dize q̃ los Reyes de Persia en los combates q̃ hazian, al que era mas herido ponianle à su lado izquierdo, diziendo que à los que el alma de coraçon, auia de asentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos era tanta honra ponerse à la mano derecha, que quando el Emperador entraua en el Senado, ninguno se asentaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn mozo cabe vn viejo, ò vn sieruo cabe vn amo, ò vn hijo cabe su padre, ò vn paje cabe vn patricio se asentaua à la mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si huviere cometido alguna traueçura. El que habla al Rey, debele hablar baxo, y no muy apressurado. porq̃ si le habla alto, serà de los que alli estuuieren oido y si le habla apressurado, no serà entendi lo. Está biẽ de advertir, que las palabras que se le dixeran, sean primero muy examinadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar à hablar, à no acertar à obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar, mas la

la lengua estíendese a errar, y a infamar. Al tiempo de la plática mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni esté mirando al Rey a la cara, porque de lo vno notaranle de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje también por no escupir, y mucho mas por no toffer: y si por necesidad fuere de lo vno, ó de lo otro contréñido, abaxe, ó buela vn poco la cabeça, porque no dé al Rey con el resplendo en la cara. Plinio escribiendo a Tabato dize: que los Reyes de los Lidos, a ninguno consentian, que les hablasen tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara, y esto hazian ellos, por enitar los corruptos olores de los pulmones, y de los sobacos. Si huviere de ir a negociar, despues de comer, guardese de comer ajos, ó beber el vino puro: porque si huele a vino, tenerle ha el Rey por borracho, y si huele a ajos por mal comedido. Guardese tambien de hablar con la cabeça como con la lengua, ni tampoco debe jugar de dedo, ni dar de barba, i guñar de ojo: porque habiar con tan feos meneos, mas pertenece a truhanos, y locos, q a Cortesanos polidos. En las pláticas que con el Rey tomare, guardese no hable mas de lo que a él le toxa, y calle lo que a otro daña: puede decir en lo que él ha feruido, mas no el mal que

otro ha hecho, porque allí no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos: porque a los Principes mas les persuade vn palabra en que diga hizo, que ciento que les digan hizieron. Fia de mándala bien, el que vá al Rey a pedirle mercedes, no por lo q él ha hecho: sino por lo q otro ha feruido. Las mugeres son las que han de pedir las vidas que sus maridos perdieron en la guerra, que el buen varoa no ha de pedir, sino lo q hizo con la lança. Guardese tambien de mostrar al Rey desalabrimiento es a fíber, endereciendole mucho lo q ha feruido, y q a él mas que a los otros tiene olvidado, porque los Principes no solo quieren q los firuamos, mas aunq los suframos. Lo que por los Principes auemos passado, y en lo q fielmente auemos feruido, y si con nosotros han tenido descuydo, fístele mansa, y benignamente dezirse: lo mas no se fístele reñir. No cure el emulo Cortesano, q dar a su Principe muchas quejas ni aze darle la voluntad con palabras sobradas: porq son los coraçones humanos tan inclinados mal, q olvidan mil seruicios q es hazen, mas no vna injuria que les dizen. Preguntado Socrates, q era lo que sentia de los Principes de Grecia, respondió: Es-

te nombre de Dioses, y este nombre de Principes, ni desieran mas entre sí, de ser los vnos mortales, y los otros inmortales: pues la autoridad que tienen los Dioses en el Cielo, tienen los Principes en la tierra, y dixo mas. Yo siempre fui, y soy, y seré, en que mi madre Grecia sea Republica, y no sea Reyno: mas ya que se de terminare de querer Rey elegir, es mi parecer, que en todo, y por todo le ayan de obedecer, porque de otra manera, han de pensar que no se roman con los Principes, sino que competen con los Dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el Emperador Tito, que los Conules le querian imitar, y el Imperio ocupar, respondió: Así como sin voluntad de los Dioses nunca puede el Imperio alcanzar, así sin su querer nadie me lo podra quitar: por mi manera, que la jurisdiccion imperi. l. a no foy os pertenece tenerla, y a los Dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie pienta poderse de los Principes vengar, pues las palabras feas que les dixere mos, mas será para despertar contra nosotros su ira, que no para to uar dellos vengança. Guardese tambien el curioso Cortesano en que si por caso se hablare ante el Rey alguna cosa, no sea oido con él, ni aun con otro porfiarla, porque este nombre de porfiado, no se

compadece en hombre cuerdo. En el lugar, y en el porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña, a que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del Emperador Seuero se cuenta, que el Consul Pulio morejó a tu compañero el Consul Fabricio, que era enamorado: al qual respondió Fabricio: Yo confieso que es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tu tan porfiado: porque los amores nacen de discrecion, mas la porfia, cierto procede de necesidad. Si por caso el Rey preguntare al Cortesano, que es lo que le parece sobre lo que porfia, si siente lo que el Rey siente, ligalo, mas si le parece lo contrario, callelo. Quando el Principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede de otros redudar en daño de la Republica, no se le debe luego el bien Cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar: porque de otra manera, queda la el Rey de lo que le dixeren corrido, y del yerro en que el ha no auisado. Sea pues la conclusion, que el Cortesano que es porfiado, nunca será del Principe querido, ni aun en la casa Real bien querido: porque los Cortesanos que quieren en la Corte valer, y tener, tan necesario les es domar los coraçones a callar, como los cuerpos a temir.

Ay en la Corte algunas tan descomedidas, y aun arrogantes,

que así se lo an auer habido al Rey con desabrimiento, como no de auerle hecho algun gran seruicio: à los quales no debe tener nadie embidia de lo que le dixeran entonces, y mucho menos de lo que les succedió despues.

Estambien de mirar, en que si estando el Principe retraido, se desmandare à burlar de manos, ò à motejar de lengua, que el curioso Cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande à hazerlo: porque al Principe es le honesto passar tiempo, mas al Cortesano es le dañoso mostrar se liuiano. Con sus iguales cada vno tiene licencia de burlar, mas con los Principes, no se estiendiendole mas de à los seruir: por manera, que el buen Cortesano debe aprouecharse de la prudencia en cosas de veras, y de la grauedad en cosas de bur-las. Plutarco en su Apothemata dize, que Alcibiades famoso Capitan que fue de los Griegos, siendo como era de su natural alegre, y regozijado fue preguntado, porque en los Theatros donde jugauan, y en los combites donde comian, nunca se refa: respondió: Ayano donde comen, recojo donde juegã, callio donde hablan, me furo donde rien, y abstengome de burla. por que nunca se conoce los hombres cuerdos, sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el Cortesano cosas de bur-las, ò se

dixeran ante el cosas graciosas, guarde se bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y dar palmadas; porque la sobrada risa, no es por cierto hija de la cordura. Ay algunos Cortesanos, que hablan tan fijos, y se riẽ en seco, que querria hombre mas ver à otros llorar, que à ellos reir. Las bur-las para que aplazẽ, y no enojen, han de ser pocas, y entre pocas, y graciosas, y no pedadas: y por falta de algunas destas condiciones succede, que muchas vezes de burlar vienen à reñir. Esparciano cuenta en la vida del Emperador Senero, que tenia en su casa vn trahin muy gracioso, al qual como viesse Senero, que estaua vn dia muy pensatiuo, preguntòle, que, que pensaua, y el truhã le respondió: Estoy pensando lo que te tẽgo de dezir para hazerte reir: y iuro por tu vida señor mio Senero, que por ventura estadio yo mas de noche en las bur-las que otro dia: tẽgo de dezir, que tus Senadores en lo que en el Senado han de votar, y dixo mas: Hazote saber Senero, que para ser vn hombre sabroso, y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco, sino q si es loco ha de tener vn poco de cuerdo, y si es cuerdo ha de tener vna pũta de loco. De este exemplo se puede colegir, q tambien es menester gracia para bien habolar, como para biẽ cãtar. Ay algunos

en la Corte, que van a comer a las mesas de los señores los quales siendo la misma desgracia, se quieren hazer graciosos alli a la mesa, y por si acaso reñimos con ellos no es por lo que dicen, sino de a desgracia conque lo dicen. En los banquetes, y combites q hazen los Cortesanos en el Verano, a la veze es tal la compañía que se les apega, que si la conuertacion se les tornasse vino, beberian tino, y si el vino se les tornasse conuersacion, beberian caliente.

CAPITULO VI.

De como el Cortesano ha de conocer, y visitar a los Caualleros, y Priuados que residen en la Corte.

EL nuevo Cortesano, deue luego que entra en la Corte conocer, y darse a conocer a todos los que la Corte gobiernan, y en Palacio priuan; porquede otra manera, ni le coquetarian los Caualleros, ni le dexarian entrar los Porteros. Al que no conocemos, no conuersamos, y del que no conuersamos, no nos fiamos, y del que no nos fiamos, ninguna cosa le cometemos, por manera, que el q en la Corte quiere priuar, conuenle darle luego a conocer, y aun dexarle de todos pitar. Guardete el Cortesano de meterle lue-

go en negocios suyos, ni agenos; porque mas razon es que le tomen en posesion de Cortesano cuerdo, que no de negociate importuno. El que en la Corte quiere algo valer, no cure luego de importunar, y menos meterse en negocios, por q los Principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy sollicitos, sino a los que ven mas recogidos. En el visitar a los Prelados, Caualleros, y Priuados no se deue hazer diferēcia de los vnos a los otros, es a saber, q visite a vnos por ser deudos, y dexe a otros por ser enemigos; porque el buē Cortesano a los que no tuuiere en la Corte por deudos, deue los tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuosos, no ha de auer tan sanguinolenta inimizia para que por ella se pierda la buena criança. Los que son de baxa suerte, muestrā sus enenistades en no se querer hablar, q los de altos coraçones comiença en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos Cortesanos, que si a las mesas de los señores se mucuen plasticas de las pasiones, y parcialidades que ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos ser vnos leones, y despues al tiempo del menester son vnos cabrones. Entre lo que huviere de conocer, sean principalmēte, los q al Rey fueren mas aceptos, a los quales se conueniene seguir, y aueruir; porq al fin, no ay Rey

que no tenga lexos à otro Rey que le contradiga, y cab si vn Priuado que le manda. Plutarco escriuiendo à Trajano, dize estas palabras: Compasion tengo de ti Trajano en verte que de libre te tornaste ser lo. el di que acet ste el Imperio Romano: porq la libertad teneis los Principes autoridad de darla, mas no de tomarla. Y dize mas: Sono lo que los Principes son libres, fois mas sujetos que todos, por que si mandais à muchos en cosas agenas, vno os manda en vuestra casa propia. Que al Principe manden muchos, ò el se aconseje con pocos, ò que el quiera mas à vno que à otro, ò se dexen mǎdar de vno solo, no cure el buen Cortesano de tomar la voz deste pleyto, porque podria de alli suceder, que luego en Palacio lo començasse à sentir, y despues a su cata lo fuesse à acabar de llorar. Y à que vno no pue llegar à ser Priuado, no me parece mal consejo, que el se trabaje de ser Priuado de Priuado. A las vezes tanto deñar, caeren desgracia del Priuado que priuado, como caer en ira del Principe que Reyna. Las palabras que dezimos de los Principes, si no son escandalosas, pocas vezes llegan à sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus Priuado, à la hora saben lo que de el os dezimos, y aun aduenan lo que dellos pensamos. Pues tu

hermano Cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuanga ni para despoñerle de la hacienda, ni para reformar la Republica, ni para desagraviar à ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal, que lo tengas tu de sufrir, pues el Rey huelga de lo disimular. A los priuados de los Principes mas sano consejo es servirlos, q perseguirlos. Mire mucho el Cortesano à quiẽ se allega, y con quien habla, y aun à quien escucha, porque vā mucho de las palabras que le dizen a la intenciõ con que se las dizen. Ay en las Cortes de los Principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos, que pensará el nuevo Cortesano que se auisan, y no es sino que le engañan, pensará que le aconsejan, y no es sino que le apasionan. Ay algunos en la Corte tan descontentos, y que estā con los Principes tan apasionados, que no solo no le son amigos, mas aun le procuran enemigos. Si el Priuado te haze à ti obras de amigo, que se te da à ti, que le tengan todos por enemigo: Ha de pensar que vn Cortesano, no vā à la Corte a vengar injurias, sino à procurar mercedes. El que quiere valer, y preualecer en la Corte, mas seguro le es sufrir injurias, q no hazerlas. Al Cortesano q fuere cuerdo, y sufrido, acõsejole q no sea del priuado enemigo, ni aun

amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria: que trabajasse el pobre Cortesano en la Corte de ser amigo de vno, y enemigo de ninguno. En caso de murmurar, ò de injuriar, ò de se amotinar contra los Priuados de los Principes, nadie de nadie se deue fiar, porque al tiempo del nacer, vendran por may gran seruicio à descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser vno al Principe acepto, ni amigo del priuado y el remedio desto es, que con los oficiales del Priuado tome luego conocimiento, halagaaolos con palabras, y aũ firuiendolos con joyas. La orden deste desorden, es ser antes amigo de los criados, que Priuado de los Priuados. Deuse tambien informar qual de los criados es mas acepto, y à este mas que à otro tomar por amigo: porque si el Principe tiene à vn Priuado que le gobierna, tambien tiene el Priuado vn criado que le mande. No ay voluntad libre ni señor tan absoluto, ni luez tan recto, que al fin no de credito mas à vno que à otro: de do se sigue, que amamos los hombres, no lo que amar deuenos, aũo à lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo, pues, nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiempo q̄ fuere à visitar el Cortesano à Caualle

ros ò a otros amigos, sepa primero si estã ocupados, ò retraido, porquesi à tal tiẽpo entrasse, mas lo tomara por molestia q̄ por visita. El hombre cuerdo quãdo visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quieren cada dia, otros que se abreue la visita, y otros que nunca se acabe la platica: por manera que el buen Cortesano al peso de las condiciones debe hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas graues ni han de ser tan frequentadas q̄ engendren fastidio ni tampoco han de ser tan raras que se imputen a descuydo. Aquella cõ verdad se puede llamar verdadera visita, do el visitado no sienta importunidade: ni tampoco es q̄ visita pierde de su grandeza. Ay algunos hõbres tan continuos en el visitar, y tan si tal en el hablar, y tan descomedidos en nũciacibar q̄ con mas razon los llamaremos moedores que visitadores. De tal manera han de que lar contentos to los los que visitaremos, q̄ dende adelante nos riñan si nos tardaremos, y q̄ no se escondan si allã fuere mos. Do no ay muy estrecha amistad, ò se atraniessa graue necesidad abasta de mes a mes vna vez q̄ visitemos a nuestros amigos, y conocidos, y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a ila-

mar, y no nos vamos nosotros a ofender. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, ò negarse que no están en casa, ò salirse por la puerta falsa, ò subirse a la azotea, ò fingir tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por cosas à executar, y hayen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuviere ya asentado a la mesa, y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene a ver: porque a tal hora, mas parecerà que iba a comer, que no a visitar. A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa, y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera à verlos ni à juzgarlos por que tienen por menos mal passarlo, q manifestarlo. Tampoco caben en ley de criaga, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camera sin primero hablar, y llamar à la puerta: porque entrar en casa de subito, priuilegio es que pertenece à solo el marido ò el dueño. No es tampoco coyuntura visitar al tiempo que están jugando, porque si pierden están enojados, y si ganan, y despues comiçan a perder, diràn que es por su culpa. Si fueren a visitar los fue a amoninar: de manera, que tomaràn por ofen-

sa lo que aullan de aceptar por servicio.

Si el que invia à visitar se sale de la camera à nos recibir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos assentar, sino que estando así en pie, nos pregunta si ay algo que negociar, tengate por dicho el que vaa visitar, que aquella es vna honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo, y curioso, mas entiendo por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen Cortesano que en el hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la silla, no le note de presumptuoso, y soberbio, porque en mirar en aquellas menudencias mas se cobra de liviandad, que se pierde de grauedad. Las cosas de la cortencia, y de la honra, y de la criança, nunca al buen Cortesano se le han de caer de la memoria. Ya que assentan à platicar, así el que visita, como el que es visitado, sea el principio de la platica, preguntar de la disposiciõ de la persona, y por la salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros anemos de procurar, y para nuestros amigos desear. En las visitaciones que el Cortesano hizo ere, no cure de llevar ni traer nuevas, mayormente si son nuevas de tierras estranas: porque podria ser despues de sabida la verdad q en el visita-

tarle loassen de bien comedi-
do, y en el contarle no tailen de
dementiroso. Si al que fuere a vi-
sitar le hallare triste, y descon-
solado, y necesitado, debe ayu-
darle con alguna cosa, ora por
ser amigo, ora por ser Christia-
no: porque si es bueno visitarle,
muy mejor es remediarle. Man-
dò Licurgo en sus leyes, que nin-
guno visitasse a encarcelado si
no le ayudaua à librar, ni visitas-
se à pobre sino entendia de le
socorrer, ni visitasse a enfermo
sino le queria ayudar. Parece me
que tuvo razon Licurgo en lo
que mandò: pues vemos que el
coraçon mas se amansa con vna
cosa que le dan. que con ciento
que le dizen. Si fuere la casa su-
ya propia de aquel à quien van
a visitar, si por caso la haviere
labrado, ò mejorado algo en
ella, debe el Cortesano dezir q
la quiere ver, y despues de vista
se la debe mucho loar, por q so-
mos todos los mortales de tal
condicion, q queremos ser loa-
dos de lo que hize mos. y no re-
prehendidos en lo que erramos.
Si visitare a un enfermo, debe
tener auiso de hablar poco y ba-
xo, y sabroso: porque si hablan
al enfermo alto, y mucho, en co-
sas que tome el desfabrimento,
mas parecerà que le van a ma-
tar, que no a consolar. No solo
con los enfermos, mas aun con
los que estan buenos, deuemos
ser en las visitaciones breues:

por manera, que el curioso Co-
tesano à lo mas dulce del hablar,
debe pedir licencia para se ir. El
que fuere a visitar guardese no
sea tan largo en la platica, à que
primero se leuante el orro q no
èl de la silla: porque seria indicio
que le pesò de la venida, pues se
leuanta para q se vaya. Si la mu-
ger no fuere hermana, ò parien-
ta, ò muy propinqua, no debe
preguntar por ella, ni menos que-
rer visitarla: porque segun de zia
Scipion, ni la muger a ver, ni la
espada à probar, jamas de nadie
se deben cõfiar. Es tambien re-
gla de Corte muy viada q pri-
mero sepa si al q van a visitar es-
tà en casa, antes q se apee nadie
de la mula. Quia lo saliere el Cor-
tesano de casa del q visita no le
dexe salir de la camara y mucho
menos decender a la escalera:
por q desta manera, quedara obli-
gado a agradecerle la visita, y au-
à loarle la criança. Si à la fazon q
inos a visitar algun Cavallero ò
Privado, quisiere el tal salirse a
pallear, ò ir a Palacio à negociar,
debe el curioso Cortesano irle à
acompañar, y servir: porque es do-
blada obligacion el visitar, y el
acompañar. Los criados de los
Princieps como estè siè pre ocu-
pados, no ay lugar para ser así vi-
sitados, como lo son los otros, y
pues no pueden ser visita dos de-
tro de su casa, debe el buen Cor-
tesano acompañarlos quando van
fuera: porque de razõ, mas acep-

role ha de ser al Principal el que le acompaña, que no el que le importuna.

CAPITULO VII.

De la templança y criança que el Cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los señores.

LOS que andan en las Cortes de los Principes. deuen comer muchas vezes en las posadas, y pocas en las agenas; porque el Cauallero que anda de mesa en mesa, de la hacienda ahorra poco, y de la reputacion pierde mucho. Preguntò vno a Esquines el Filósofo, q̃ que haria para ser baen Griego? Al qual respondió Esquines: Para ser perfeto Griego has de ir a los templos de tu voluntad, y a las guerras por necesidad, mas a los combites, ni de voluntad, con necesidad. Suetonio Tranquillo dize: que Augetto el Emperador prohibió en Roma, que ninguno comiesse a otro, sino que si vno queria hazer a otro honra, le embiasse de comer a su casa; y preguntando, porque hizo esta ley, respondió: La causa porque prohibi los juegos, y los combites, fue porque en el jugar ninguno se ablie de blasfemar de los Dioses, y en los combites ninguno persona a las fmas de de los hombres. De Caton Cen-

torino dize Ciceron, q̃e dixo estas palabras a la hora de su muerte: Las cosas que yo he hecho, no como buen Romano, sino como Barbaro atreuido son estas. Lo primero, que se me pasó vn dia sin servir a los Dioses, ni aprouechar algo en la Republica, lo qual, vno denie a hazer; porque tan gran infamia es a vn Filósofo llamarse ocioso, como a vn Cauallero llamarse cobarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, e miue por mar, lo qual no deviera hazer, porque el varon cuerdo, no se ha de poner al peligro, sino por servir a los Dioses, o por aumentar la honra, o por defender la Republica. Lo tercero, que en vn grave negocio descubri vna vez a vna muger vn secreto, lo qual no deuiera hazer; porque en caso de confesso, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, que me dexè vna vez vencer de vn amigo, y fuy del combato lo qual tampoco deuiera hazer, porque ningun varon heroico puede comer a mesa agena que no pierda la libertad, y ponga en auentura la grandad. Pavoras son estas dignas por cierto de notar: es a saber q̃ no hay o mas de quatro cosas a la hora de la muerte, de que se ha arrepentido este Romano: 47 de mi que me harè yo mas de qua-

trecientas en aquel estrecho mi
 dia, aunque soy Christiano. De
 lo dicho se puede colegir, que si
 para otras cosas se sufre que sea
 mos rogados o a lo menos para
 ir a comer por mesas ajenas, he-
 mos de ser contrahidos. Si en lo
 el Cortesano e contrahido, y no
 a quien se le ofrecido a comer,
 tanto seruicio recibirá el que le
 comienda, como el merced en ser
 comendado: y de otra manera,
 mas parecia mesa de pasajeros,
 que no comite de Caualleros.
 El dia que vno se abate a comer
 a mesa de otro, aquel dia se obli-
 ga a ser su seruo; porque dado
 calo que el comer sea por vo-
 luntad, el seruicio ha de ser de
 necesidad. Caso es de menos
 valer, y aun muy digno de repre-
 hender, que vn Cauallero se ala-
 be de auer comido en todas las
 mesas de la Corte, y ninguno de
 ue de auerse asentado a la fuya.
 Mas tenia de dos mil ducados de
 renta el Cauallero que me dixo,
 que en su posada no tenia leña
 para se calentar, ni olla para co-
 zer, ni asador para asar, ni des-
 pensa para se proueer, sino que
 por su memorial que tenia he-
 cho de mesas de señores, sabia
 do aquel dia le cabia ir a comer,
 y do a la noche a cenar? Que
 igual poquedad, ni que mayor
 cortedad podria cometer vn po-
 bre seruo, que era hazer lo que
 hazia este Cortesano. Para que
 quieren los hombres lo que tie-

nen, sino para hōrar su persona
 y abrigar a sus deudos, y cobrar
 nuevos amigos? Sea Cauallero,
 sea Ciudadano: a vno que tiene
 mucho, llamarle hemos rico,
 mas no honrado, porque la hon-
 ra, no cōsiste en el tener, sino en
 el gastar. El que en la Corte quie-
 re ya comer a mesa ajena, si por
 caso aquel dia es dia de fiesta, y
 comen alli de mañana, yo jura-
 rè que el tal antes pierda la Mis-
 sa, que no la mesa. Si por caso al
 Cortesano le viene vn huésped
 nuevo, lleuale consigo a que be-
 se las manos al Cauallero, con
 quiē aquel dia ha de ir a comer,
 diciendo, que es su deudo muy
 propinquo: lo qual no haze el
 por darle a conocer, sino por-
 que se queden ambos a dos alli a
 comer. Vian de otra cautela los
 tales, y es q̄ alhagan a los pages
 primero, porque les den del buen
 vino, y sobornan al mestre sala,
 porque les sirua buen plato. Ay
 algunos Cortesanos que son ya
 tan miteros, que dan a los ma-
 yores o nos gorras, a los mestre
 salas guantes, a los pages cintas,
 a los botilleros ceñidores, y esto
 no por mas por tenerelos a la
 mesa por amigos. Acontecē en
 las casas de los grandes señores,
 que concurren a la hora del co-
 mer muchos, y no pueden caber
 a la mesa todos, y en tal caso,
 ojala pudiesen los tales tanta di-
 ligencia en tomar lugar quando
 se sientan. Si por caso viene el
 Cor.

Cortésano tarde a comer: es verdad que tiene empacho de entrar, no por cierto, q̄ en su poca verguença, aunque esté llena la mesa, se asienta con otro a media silla. A la mesa de vn señor vi vna vez tres Cortesanos atentados en vna silla, y como yo se lo retraxesse, y afeallo, respõdiéronme q̄ no era por falta de sillas, sino q̄ auian apostado, si los sufriría a todes tres aquella silla. Muy vencido es de la gala, y aun es muy gran poquedad de la perionia, por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura, y por otra asentarse en qualquier lugar de la mesa. El que no tiene que comer, licito es a do quiera que pudiere irlo a butcar: mas el Cortesano que tiene honestamēte que comer, gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El que vá a comer tuera de su posada, a las vezes le cabe lugar baxo, si a quebrada, touellera facia cuchillo boto, agua caliente, vino agüado, manjar duro; y lo que mas de todo, que le mueltā todos ruin rostro. A mi parecer, el que con tales condiciones quiere ir fuera de su casa a comer, mas licito le sería honestamēte en su casa ayudar. El pago de los que andan por estas agenas es, que los señores con quien comen se enojan, los maestres talas marmiran, los pagés mesca, los reposteros rebregan, los botilleros fealdan, y los mayores

mos se importunan; de do se sigue, que a las vezes le esconden la silla do se auia de asentar, y le firuen el mas desproueydo plato para comer. El que en su posada puede alcançar a comer vna olla de carne, y vno manteles simplos, y el pan que sea blanco, y el cuchillo que este anolado, y vn poco de lumbré en el inuerno: diria yo q̄ el tal si te huelga de andar de botilleria en botilleria, q̄ es por lo brade anaricia, ó falta de cordura. El que come en su posada, si a la zozona es Verano, come medio desnudo, asientale a su contento, bebe fino, ojeame las molcas, tiene el patio regado, y en acabando de comer, eita en su mano retraerle a faltar. Si por caso es Inuerno, desnudase, si está mesado, descalçale, si está frío, arropase en vn çamatro, y lo que come comelo caliente, y çuinoso, bebe vino blanco o tinto, y despues que ha comido, no tiene que aguardar Palacio Tales, y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros debria el buen Cortesano comprar, quanto mas por nuleria de vna comida no dexarlos perder. Ya que el Cortesano se determinare de ir a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro; porque especie es de traycion oñarnos poner a marmirar de aquel con quien

quie nos sentamos a ver comer. Despues de asentado a la mesa, deue el curioso Cortesano estar asfoggado, comer limpio, beber templado, y hablar poco; por manera, que los que alli se hallaren le loen de muy sobrio en el beber, y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se senar en pañizuelo no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros; porque muy gran infamia es para vn Cortesano notarle de goloso, y acusarle de fucio. Ay algunos tan domesticos, que no contentos con los manjares que le sirven en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros; por manera, que con vna manera de truaneria se precian de ser absolutos en pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso Cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beber con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero abocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menu lo los dedos, y de dar en los porages grandes soruos; porque tal manera de comer, vfo es de bodegones, y no de mesas de señores. Si de to los los manjares que le pusieren delante no pudiere comer, a lo menos no los dexé de probar, y aun loar,

porque los señores, a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus combidados no loan los manjares que les dan, y aun a los oficiales que lo gñitan. El que se abate a comer a mesa agena, aun que sepa que dize mēтира, es obligado de loar a los señores de magnanimos, y a sus oficiales de muy curiosos. No immerito de zimos, q alguna alabança ha de ir embuelta con alguna mentira, pues vemos algunas mesas de señores tã mal proueydas, q las comidas q al i dā, mas son para víspera de purga, q no para día de Pasqua. No sin causa diezimos q quiren los señores q les loen sus oficiales, porq ellos siēpre eligē por contador al mas agudo, por tesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despēsero al mas entremetido, por botiller al mas cuydadofo, por camarero al mas secreto, por secretario al mas cuerdo por Capellan al mas simple; y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman los señores de tener vn gran cozinero en su cozina, que de tener a vn valeroso Alcayde en su fortaleza.

El Capellan de los señores en la Corte mas huelgan que huelga vn poco a simple, que no que sepa a discreto: porque si es vn poco abobado, despacha de presto la missa, y es mas manual para los mandados de casa. Profiguiendo, pues, nuestro intento de-

dene el sobrio Cortesano beber a la mesa agena poco, y lo que bebiere sea muy aguado; porque el vino aguado ni emborracha a los que lo beben, ni escandaliza a los que lo miran. Si por caso el vino estuviere aguado, ó azedo, y el agua no estuviere fria, no deue el curioso Cortesano que xarse luego alli a la mesa, porque le ria afrentar a los criados, y lastimar al señor. Graue coia es de sufrir, que aquel que en la posada no se atreue a comer mal, quiera en casa agena comer bien. Ay Cortesanos tan mal comeditos, que estando en mesas agenas comiendo, murmuraran de los cozineros, sino está a buenos los pora ges, y de los botilleros, sino está el vino frio, y de los veeadores, sino está todo a punto, y de los maestresalas, sino ay buen serui cio, y de los pages, sino dan a beber con tiempo, y de los muchátes, sino va bien cortado, y aun del mayordomo, sino sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores, y Prebados a las vezes les dá mas pena el descomedimiento de los combidados que no la reziura de sus señores.

En casa agena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco, si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco; porque el verdadero Cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Desfiarse los mancebos Cortesanos

a correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar la varra, a dançar vna baxa, y abatir las piernas a vn cauallo en la carrera: dezimos que es licito, y aũ necesario, mas desafiarte a beber a dautan el vino, sería en el Cortesano gran sacrilegio. Trogo Pompeyo dize, que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer, y en el beber, que era entre ellos grauissima pena el escupir. Pocos Scithas, y muchos Potitas ay agora en nuestros tiempos, pues vemos a infinitos, que escapan de los banquetes, y comidas, regoldando lo que comieron, y rebesando lo que bebiéron.

El que bebe agua, y no bebe vino, tiene muy gran libertad; porque el desordenado beber del vino, no solo perturba los juyzios, mas aun es muy multador de los vicios. Estando a mesa agena, sobrada curiosidad es, disponer qual de los vinos es mas fuerte, ó qual mas blando, ó qual mas hecho, ó qual mas dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual aloque, ó qual mas cubierto qual mas sano, o qual mas oloroso; porque al t. berrero pertenece saber quales son los mejores vinos que al Cortesano no, no sino, o buenos en ellos. Hermosa curiosidad es, no solo beber agua, mas aun to la poder beber en vasija que aya caido vino. Guardese el que es de otro com-
bi.

bidado, que en el beber, no sea tanta tu desvergüenza, que cada vez beba toda la raza: porque el buen Cortesano, ni ha de beber hasta mas no poder, y mucho menos hasta mas no tener.

Al tiempo del comer, no debe el hombre cuerdo leuantar pláticas, ni tomar cō otros porfías, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas; porque si es malo notar a vno de goloso, peor es notarle de chocarrero. Poco aprouecharia que fuesse el Cortesano corto en el comer, y largo en el hablar; porque en las mesas de los señores: si se huelgan con vnos combidados mas que con otros es, no porque van a comer, sino por oírlos mentir. Como dicho es, todo lo que al Cortesano le puideren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y sino estuviere tal, no tiene licencia de afearlo; porque a la hora que vno se accuia a comer a costa agena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere plática sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la Corte mas curiosos, que potages ay mas nuevos, y de donde son los capones mas gruesos, no cure el buen Cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente; porque quan honesto le es saber bien

la plática de las armas, tan fácilmente le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo, o con vn Prelado, o a vn Cauallero al pararse, que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escameches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de aderezar huevos; y no era nada oírlo solo dezir, con verselo representar, porque parecia que cada manjar estaua haziendo cō sus manos, y aun probandole con la lengua.

Acontece en la Corte, que vna vez hazen en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo, y en tal caso no deue dezir el Cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro; porque el Cauallero no ha de ir a do mejor coma, sino a do mas se estime. Ay hijos de Caualleros, y señores, que sin vergüenza van a comer a las casas de sus padres estan diferentes, y enemistados; y esto no lo haze ellos para asegurar su conciencia,

sino por codicia de vna buena comida.

(?.)

CAPITVLO VIII.

*De las compañías que el Cortesano
ha de tomar, y de la orden
que ha de tener en se
vestir.*

EN Palacio, y fuera de Palacio, siempre deue el Cortesano llegarle a los buenos, y virtuosos; porque de otra manera no ganará el tanta honra con las buenas obras, quanta perderá con las malas compañías. No te descuyde de acompañarse con los Caualleros nobles, y comunicarse con los hombres graues, porque haziendolo así, a ellos echará cargo, y a los que lo vieren dará buen exemplo. A la hora que el Cortesano entrare en Palacio, a manera de enjambre cargarán de los mancebos linianos, galanes, enamorados, taures rabiosos, y truanes codiciosos, con los quales ha de cumplir, no mas de, con buenas palabras, y por otra parte huy de sus compañías. Los hijos de los nobles Caualleros han de pensar que no van a la Corte a deprender nuevos vicios, sino a cobrar nuevos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embian a sus hijos a la Corte, y no los imponen en lo que haga, ni ay alla quien los corrija en lo que yerran, mas valdrá que los cargaran de hierros, y los embia-

ran a la casa de los locos; porque alli atanlos para que sean cuerdos, y en la Corte sueltanlos para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a vn mancebo, como es no leir a ninguna cosa a la mano; porque no pasarán muchos dias que no haga alguna traueitura, por do el se pierda, ya su padre lastime. El dia q el padre tiene puesto en la Corte a vn hijo, piensa que para siempre tiene perdido del enuado, y despues quando no se cata, tornasele a casa, rotos los vestidos, gaitados los dineros, cargado de vicios, y dexa escandalizados los amos. Ya que el Cortesano es mancebo, no podrá ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos, y en tal cato, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrase entre e los, que para todas las gentilezas de Cauallero le llamassen, mas para cometer liniedades de mozos del se escondiessen. No es tampoco la intencion de mi penola persuadir a que sea hypocrita, es a saber, ser sacudido con los mancebos, ni comunicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los recogidos; porque muy poco haze al caso, para que sea vno buen Cortesano, en que al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar, abra el las horas para rezar. Necesario es dexar al niño con sus niñerías, y al mozo con sus mocedades.

dades, y al viejo con sus vejedades; porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos, ni huir las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles ir a la mano, a que no sean escandalosos, rebolosos, ladrones, mentirosos, y vagamundos, pues en todo lo demas, es por demas quitarles los passatiempos. Es tambien necesario al Cortesano, que entre en Palacio bien vestido, y no mal acompañado; porque los Cortesanos, no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas, y criados que traemos. Que vanidad, y auiliandad puede ser mayor, que no acaten, ni honren a vn hombre de buena vida, y acaten, y honrè a vn malo porque trae vn sayo de seda? Tenga se por dicho el Cortesano, que ninguno le harà medida, ni acatamiento por verle noble, y virtuoso, sino por verle bien vestido, y acompañado. Si tomassen juramento à nuestros mesmos cuerpos, yo juro que jurassen ellos, q̃ no querrian traer ropas anchas q̃ cogiesse ayre, ni querria aldas largas q̃ hiziesse polvo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas, porque en la Corte, y do quiera, no honran à quien vltimo necesario, sino à quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato, y vestir hombre cuer-

do, tienenie por misero, y auarero, y al que es prodigo, y despendiciado, tienenie por magnanimos, y generoso. Si por caso el Cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico, seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso; porque tambien le notaràn del loco, si trae lo que puede comprar. Las ropas deuen se traer conforme al tiempo, es à saber, para las Fiestas vnas que sean ricas, para el Invierno otras que tengan aforros, para el Verano otras de rasos, ò damascos, para ir camino otras que sean cortas, y recias, porque la prudencia de vn hombre se conoce en el hablar, y la cordura en el vestir. Nuevos trages de vestir, no cure el pobre Cortesano de los inuentar; porque echarà à si à perder, y darà ocasion a los otros de pecar. Ay yà inuentadas tantas maneras en el aderezar de comer, y facadas de nuevo tantas variedades en el vestir, que ay ya Catedras, y Catedraticos de sastres, y cozineros.

Que mayor vanidad, ni auiliandad puede auer en el mundo, sino que las ropas de la madre, no aprouechen a la hija, diziendo que aquellas son viejas, que va ay otros trages nuevos! Estàn las ropas sanas enteras, desapolilladas, limpias, ricas,

y bien tratadas, y piden para castarlas otras nuevas; por manera, que la nueva locura, siempre pide de nueva ropa. Poco aprovecha que la dama, o el galante gan las ropas sanas, si el feto tienen apollillado. Que cosa es ver en la Corte a vn Cortesano liviano, el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atufada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida, y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de Frayles, ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de Obispos. Deue tambien el buen Cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni emborradas, ni descosidas, y esto se dize, porque ay algunos que las traen rayadas, rotas, y descosidas, en todas, y estrechas, y aun molidas à espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen Cortesano, sino se precia ser limpio en las ropas que trae, y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riendas no estèn quebradas, y no sin causa dezimos; porque ay infinitos Cortesanos que jugando echaràn de vn ref-

to cien doblas, y por otra parte no daràn a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer, el Cortesano que se abrebrocharie con agüeta sin clauo, y se dexa a humar al faego, y caualga con riendas quebradas a caualllo, y corta a la mesa con cuchillo boto, digo que el tal es hombre de baxo suelo, ò de torpe ingenio. Quando caualgare a caualllo, trabaje por llevar los jaezes bien puestos, la cola, y las crines bien peynadas, los estrinos muy limpios, los açones recios, la silla bien encorada, y sobre todo a su persona lleue muy asfossogada, y queda; porque este nombre de llamarse vn Cauallero, non açio sino de saber bien caualgar a caualllo. Al tiempo de batir las piernas al caualllo, guardese de abaxar tambien el cuerpo, y quando le arrimare las espuelas, mire no le hiera sino alto, y si fuere corriendo, o estuviere quedo, jamas suelte las riendas de la mano, y en el tropel de la carrera, ni se vaya emeciendo, ni al caualllo espoleando; porque correr honestamente a vn caualllo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a caualllo, hora caualgue a mula, nunca el bien Cortesano caualgue sin espada; porque de otra manera mas parecerà Físico, que anda visitando, que no Cauallero que anda ruando. Si por ca-

so alguna señora le rogare que la acompañe para ir a visitar, o que la lleve a las ancas de su mula a ruse no solo lo dene el buen Cortesano hazer, mas aun a ello se combidar. Mire bien, y no se descuide, al tiempo que tomare de la mano la dama, tenga descalfado el guante, y al tiempo que ella subiere en la mula tenga tambien quitada la gorra, y si fuere en algo hablando, no buelva atrás la cabeza; porque caerá en caso de mala criança. Regla general es entre Cortesanos, que quando traten con señoras, han de tener mucha paciencia para sufrirlas, y suprema criança para servir las. Al tiempo que lleuare ruando, o visitando alguna dama, deue ir muy despacio con ella, y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el Cortesano paciencia; porque en caso de parlar, escusado es pensar que las mugeres han de acabar hasta que la noche las vaya a despartir. Deue asimismo el que anda en la Corte, traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnecidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas; porque el primor de la Corte es, que los grandes señores arden ricos, y los buenos Cortesanos muy polidos. No sufre traer en la Corte el pantuflo hasta que se rasga; ni lo ropa hasta que se rompa, y en la camisa

hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que se raya, ni el ceñidor hasta que se quiebre; porque el buen Cortesano, no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros que lo miran. Ya que se determina de andar en la Corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de Cortesano, porque en este caso ninguna disculpa se recibe de pobreza, si no que se lo asientan a miseria, y infamia. El buen Cortesano, no ha de ahorrar en la Corte, para ir agastar a su casa, sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la Corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los Principes, no han de tener ojo los Cortesanos a ahorrar, sino a medrar, y a gastar; porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar.

Vien la Corte vn amigo mio, que traia cabe la garganta vnas pestañas de martas sudadas, y como le preguntasse vn Portugues gracioso que q aforro era aquel; y le respondiesse el, que era aforro de martas, replicòle el Portugues: Por Dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro aforro, mas parece Miercoles de la Ceniza, que no Martes de Carneitolenias. Satimente equiuocò el Portugues le Martes a martas, y de martas a Martes: y a la verdad el tuvo m cha razon de

no se las loan, sino antes se les ha de atear; porque mas honra le fuera à aquél Cortesano aforrar su sayo de vnas corderitas nuevas, q̃ no preciarle de vnas martas sudadas. Las medallas que traxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la lauencion que en ellas sacare, y el blasón que allí pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas, y liuianas, tanto han de ser mas obscuras, y secretas; porque las humanidades en que los hombres caen, abasta hazerlas, sin que se arrojen a descubrirlas. Es tambien necessario, que los moços que anduuiere en su seruicio anden tambien atabiados, y limpios, porque poco aprouecha que trayga sobre si vnos muy buenos vestidos, si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos Cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas sucias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços; por manera, q̃ los tristes moços rópen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quieran ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar; porq̃ el Cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados, aquel tal, an-

tes le podemos llamar amo de poner moços, que no señor de criados. El carioso Cortesano, deue dar à todos los de su casa acostamiento, y soldad; aporque al criado que no està en casa por mas del comer, nunca le verán à derechas seruir. Si no fuere su sobrino, ò hijo de algun legitimo amigo, no reciba à ninguno sin assentarle su sueldo; porque los tales serle hã al cabo del año, muy mas costosos, y andará mas descontentos. En el tomar de moços que le si-uan, y de criados que le acompañen, si por caso se ofrecieren hijos de amigos, ò de criados, ò de vezinos, ò de sus propios hermanos, mire, y tantee mucho antes que los tome, si le cõuiene tomarlos; porque despues de recibidos, ha de sufrir los trauesuras de los moços, ò cobrar a sus padres porperpetuos enemigos. Grande trabajo tienen, los que algo tienen, en esto de los criados; porque quieren que sufra yo a su hijo, lo que el no le puede sufrir siendo su padre?

No se contenta vn padre con que le reciban a su hijo, y hagan tan buen tratamiento como si fuesse deudo, sino que si el moço sale auieslo, y trauiello, quere su padre que os hagais vos a la condicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los señores que el Corte-

fano tuviere, no solo trabaje en darles bien de vestir, mas aun darles bien de comer: porque los criados que andan hambrientos, si ruen poco, y murmuran mucho. Mozos inquietos, bulliciosos, reboltosos, acuchilladizos, y aun arrufianados, no los debe recibir, ni en su compañía sufrir: porque los tales ponerle han en rebuelta cada día su casa, y avrá muchos enojos con la justicia. No consienta el buen Cortesano, que en su casa aya naypes, ni dados, para con que sus criados jueguen: porque los mas de los mozos que se andan à estos juegos, comiençan en jugar, y acaban en hurtar. Guardese el Cortesano, de dar grandes voces quando riñiere con sus criados, como lo suelen hazer los mesoneros, y venteros: porque mas afrenta es à él dar voces, que no à sus criados oír malas palabras. Guardese tambien de llamar à sus criados borrachos, y ladrones, y vellecos, ni ludios: porque estas, y otras semejantes palabras, castigan poco, y lastiman mucho. A los oficiales, y criados que tuvierén en su servicio, sino les pudiesen hazer mercedes, à lo menos paguenles muy bien las quitaciones, porque de otra manera podria ser que leuantassen la quexa sus criados, y despues fuesse à morir en poder de sus enemigos. No ay en el mundo

enemigo tan pernicioso, como el criado que está de su señor descontento, porque aquel como es ladrón de casa, sabe yà q̃ pieza falta en el arnes, para por allí afectar la saca. A la hora que vn Cortesano sintiere que vn criado se le amotina, ò le dè lo que demanda, ò le despida de su compañía, porque si esto no haze, hale de maliciar con los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas debe advertir el Cortesano, en q̃ las cosas secretas de la hōra mire mucho de que criados las fía: porq̃ en este caso se suelen muchos enganar, y aun burlar, en que fían de vn hombre la hazienda, y no confían de vn hombre, sino de mochacho la fama. Quanto el negociar fuere mas humano, y liniano, r̃to menos le debe fiar, ni encomendar de ningun hombre, ni mochacho, porque si esto no haze, dende aora le adeuino, que el negocio venga à efecto. Debe t̃bien el curioso Cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porq̃ la limpieza, y la criança, s̃ grandes pregoneros de la nobleza. En la camara donde el duerme, debe estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alfombra tendida, y el servicio alçado, y todo muy b̃ perfumado, q̃ parezca se está riendo. Ay algunos en la

Corte tan poco limpios, y tan mal arribados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de bñanos, que camaras de Cortesanos.

CAPITVLO IX.

De la sagacitat que ha de tener el Cortesano en el servir a las damas, y en el contentar a los Porteros.

Guardese el buen Cortesano de ir a importunar a la justicia, sobre causa q sea no alta; porq si se la niega, boluerá con afrenta, y si se la concede con conciencia. En pleytos, y debates que aya entre los Eclesiasticos, por ninguna manera se entremeta entre ellos; porq en el punto de la justicia son muy delicados, y en la determinación muy escrupulosos. Muchas torres auia en Gerusalem, a do el demonio pudiera llenar a Caristo a derrocar, mas no q esto uno al Príncipe del Tēplo llenarie a despeñar: de lo qual se infiere, q mas q liere el demonio vn pecado que toque a la Iglesia, que diez cometidos en el mundo. Quando al Cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es porque habi ando al Juez vna pal al Juez escriuiesen lole vna carta; e no el a las vezes, en mas tiene el Juez vna carta del Prínado, que no el

texto del Derecho. De tal manera escriuia señor las cartas de fauor que os pidieren, q por ellas conozca el Juez, que rogado rogais, y no que aficionado escriuis; porque de otra manera, lo q se le escreuie por cumplir, pensará que es para q de hecho lo aya de fazer. La aduertencia, e templança que ha de tener el Prínipe en lo que manda, ha de tener el Prínado a lo que ruega; porque a las vezes con mas prontitud se naze, lo que el Prínado ruega, que no lo que el Prínipe manda.

Asimismo quando el Cortesano topare en la calle con algun Cavallero, vayase con él hasta su posada, y si porfiare que os ayais de boluer, porfiad vos con él de le acompañar; por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedais vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando vá a gun Canallero quando de proposito, y no quando vá solo y alorrado; que en tal caso, deueis le toda via cōbidar, mas no pensar a querer cō él; porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado.

Quando el Cortesano fuere acompañado algún señor por la Corte, no care de mirar en pundonores con otros Cortesanos, para si ha de ir mas adelante, o mas atra q. no ellos, porque a sentirlo el señor q vá acompañado, podri a fer que

que lo que auia de recibir en teruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honra, el q̄ en semejantes vanidades, y liniãdades la busca; porque el Cortesano cuerdo, y curioso, no ha de buscar el buen lugar entre los que van caualgando, sino entre los q̄ estàn cabe el Rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare à Palacio, apeaos vos antes que el se apeee, y al tiẽpo que saliere de Palacio, caualgue antes que vos caualgueis; por que desta manera, poneis os hallar cabe el quando se apea, y despues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuydaren los criados del señor de alçar el antepesta, deue el solcito Cortesano arremeter à alçarla; porque en Palacio tanto vale a las vezes señalarle otro en la criança como fuera de Palacio señalarle otro en la guerra. Ya que se determinò el Cortesano acompañar a algun gran señor hasta Palacio, es ley de Corte que le torne acompañar hasta su aposento, porque haziendolo asi mucho mas agradecerà el señor el aguardarle que no el acompañarle. Si algun su igual, y aunq̄ sea algo menor, viniere a hablar al Cortesano, es primor de criança, q̄ hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir palabra; porque es tan gran preheminiencia hablar vno con otro la gorra quitada, q̄ no le fuffre sino entre

Rey, y vassallo, y señor, y siervo. Deue el buen Cortesano hablar a quien le habla, hazer reuerencia aquíẽ se la hiziere, y quitar la gorra a quiẽ se le quitare, y esto ha de ser sin tener respeto a q̄ el otro sea su amigo, ò enemigo, porq̄ en caso de criança a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobliue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de Caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos; que a la verdad el buen Cauallero no ha mostrar su enemistad que tiene en su coraçon, el quitar, ò no quitar de la gorra, sino en el tomar, y arrojar de la lança. Quando en la Iglesia, ò en Palacio ò en la Capilla Real estuviere desasentado, y sobreuiere algun Cauallero, leuantaos luego, y combidadle con vuestro asiento y si por caso no huviere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, a lo menos persuad a partir con ella sula, porque è patta con vos el coraçon. Si las que estavieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo leuãtaos, ò apartaos dellos vn poco; porque en Palacio tienen por muy gran falta de criança, offe ninguno esta escuchando lo que estàn otros en secreto hablando.

Deue el Cortesano tomar amistad con los porteros de cada una, porque dexen entrar en el

gaguan a simula; y lo mismo de-
ue hazer con los Porteros de la
sala, porque tratan bien a su per-
sona, y el conocimiento que ha
de tomar con ellos es, dandoles
entre año alguna buena comi-
da, y en la Nauidad vn buen
aguinaldo. El que en Palacio
notiene a los Porteros conoci-
dos, y aun seruidos, tenga por
dicho que los de la sala le harán
detener en el corredor, y los de
la cadena apearle en el lodo. Cō
los Porteros que son de camara,
hase de auer de otra mas alta ma-
nera: es a saber, visitarlos, y gran-
gearlos, dandoles alguna sortija
rica, y alguna pieza de seda, y si el
to haze, ellos le meteran en la
Camara, y le procurará cō el Rey
audiencia. A los valleseros de
mela, no se pierde nada tenerlos
contentos, y ganados por ami-
gos; porque muchas vezes nos
pueden hazer lagar, para llegar
al Rey a negociar. Es tan difi-
cultoso, y aun costoso haolar a
los Principes, que si a todos estos
que hemos dicho, no tenemos
ganados, y seruidos, antes que a
Palacio vamos, darnos han con
las puerras en los ojos, y rornar-
nos hemos a nuestras potadas
corridos. Tomar el Cortesano
conocimiento con las damas de
Palacio, mas es de voluntad, que
no de necesidad aunque es ver-
dad, que el galan que no sirve en
la Corte vna dama, mas se lo im-
putarán a cortedad, que no a

grauedad. El que es mancebo,
y libre, y rico, honesto passatiem-
po le es seruira vna dama en Pa-
lacio: mas el que es pobre, y des-
fauorecido, guardele de tener
amores con damas, ni conoci-
miento con Monjas; porque el
oficio de la dama es pelar al q̃
la sirve, y el de la Monja pedir al
que la visita. El que se ofrece
a servir a vna dama, ofrecese a
guardar vna Religion muy estre-
cha, porque ha de estar cōbe ella
de rodillas, delante della en pie,
tener siempre quitada la gorra,
no hablar, ni que ella lo mande,
si le pidiere algo, darlelo, ni le
mostrar mal gesto, sufrirle to-
por manera, que en ninguna cosa
se ha de ocupar, ni a su hazien-
la emplear sino es en a su dam- ser-
uir. El Cortesano que es casado,
no es licito a ninguna dama co-
nocer, ni tampoco es a ella ho-
nesto dexarle de ningun casado
servir; porque los tales amores,
mas son para que el barle della, y
ella coheche algo del. Guarde-
se el Cortesano de alguna dama
servir, con la qual buennamente
no se puede catar; porque muy
gran lastima, y no pequeña afre-
ta le seria, que auendole a el
collado tanto la haerta, delante
de sus ojos comiesse otro la fru-
ta. Si la dama a quien seruia era
en sangre generosa, en rostro her-
moso, en condition mansa, en la
conuersacion graciosa, y en el
trage aseada: tengale por dicho,
que

que nunca del coraçon le saldrà aquella lastima, mayormente si de todo coraçon la seruia.

Mucha diferencia va de perder lo que tenemos a perder lo que amamos, porque el coraçon si pierde lo que tiene; pesale: mas si pierde lo que ama, lloralo; Guardese el curioso Cortesano, cosa que su dama se aya dicho; ò entre el, y ella aya pasado, no oïse a nadie descubrir; porque tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan, no se ha de saber, y el secreto que dellas se fïa, no lo saben encubrir. Entre las damas, y los galanes està capitulado, que quando ella fuere la aya de acompañar, si de camino comprare algo, hata lo de pagar, si bolviere à la posada de noche, hala con muchas de servir, quando se mudare la Corte, deuele el plato hazer, si alguno la injuriare, conuiene fusinrias vengar si cayere mala, mil regalos la ha de hazer, si pudieren cartel de iusta, conuiene entre los primeros firmar; por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor de la vida, ni aun por falta de hacienda.

Con verdad luego podemos dezir, que se mete en Religion muy estrecha, el que se obliga à servir vna dama: ya que el buen Cortesano si diò por temidor de vna dama, guardese mucho, no

tome pendencias con otra, porque si lo haze, entre ellas nacerà grandiscordia, y' asimismo por nà en muy gran confusion. Propiedad es de mugeres, que para aborrecer a vno se juntan: ciento, mas para amarle no se compadeceràn dos. Deue asimismo el buen Cortesano trabajar las mas vezes que pudiere al comer, y al vestir del Rey: lo vno porque se le tornà en seruicio, y lo otro, porque avrà disposicion para hablar en algun negocio.

Quando se vißiere, ò comiere el Rey, guardese el Cortesano de allegar a la mesa que come, ni detopar en la ropa que viste; porque ninguno ha de ser offado roear en las ropas Reales, sino el maestresala. Si è la hora del comer, ò a la hora del vestir, se hallaren truanes, y dixeren algunas burlas, guardaes de dar delante del Rey grandes riñadas; porque al Príncipe, tanto le agrada la grauedad vuestra, como la liulandad fura.

A los truanes, ni los deue tener el honesto Cortesano por amigos, ni aun por enemigos; porque para tomarlos por amigos son inhonestos, y para tenerlos por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen Cortesano de atranessarse con los truanes, ni con los chocarreros, porque muchas vezes vemos, que no nos apronecha tan

tanto la amistad de vn cuerdo, quanto nos daña la enemistad de vn loco. Si les quisiere dar algo, sea de manera que à ellos atape la boca, y èl no dañe à su conciencia: porque el Cavaliero q se precia mas de Christiano q de Cortesano, otro tanto debe dar à los pobres, porque rueguen à Dios por èl, quanto dà à los richines, porque digan ante el Rey bien del. Quando el Rey es toraudare, quitad luego la gorra, y hazed vn profunda reuerencia, y guardaos de dezir à voces, Dios te ayude, porque el hazer de la mesura, es primor de Cortesano, y el dezir Dios te ayude, es costumbre de plebeyo. Si por calo en la ropa que lleua el Principe estuviere algun pelo, ò pulga, ò chinche, ò otra cosa que sea suzia, y no ponçoño, quitetela su camarero, y no ningun Cortesano: porque à los Principes ninguno ha de ser oñido à los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el Rey como no cure el Cortesano de entrar en la cocina, ni menos de arrimar se al aparador: porque yà podrá ser, que èl se allegare allí no mas de por ver, y otros à otra cosa con malicia lo quisiessen suzgar. Si el Principe fuere amigo de cerrería, oche el buen Cortesano tener buenos halcanes, y si fuere inclinado à montería, proueerse de buenos lebreles, y quando fuere con èl à ca-

zar, ò a monterar, así le sirua en aquella jornada, que para el Rey buque caza, y para sí cace priuadamente. Andendo en la furia de montería, suelen los Principes perderse corriendo en pos de alguna bestia: y en tal caso debe el buen Cortesano tener ojo, mas à seguir al Rey, que no à correr la caza, porque mejor caza, es para èl, caer èl con el Rey solo, que no caer el Rey con el venado. Puede tambien acontecer, que yendo el Rey corriendo por las breñas de la montaña, tropezasse su cauillo, y diessse con èl en el suelo, y en caso tan desastrado, no le sería dañoso hallarse allí el buen Cortesano: porque podría ser de caer el Rey, viniesse èl à se levantar. Suelen los que van à caza, ser en el comer muy desordenados, y en el beber muy destemplados, y aun en dar voces muy atrenidos: las quales cosas no debe hazer el Cortesano cuerdo, y grave, porque aquellos deshonestos regozijos, mas son para hombres viciosos que quieren holgar que no para Cortesanos que quieren priuar.



CAPITVLO X.

*De los grandes trabajos que padece
el Cortesano que trae pleyto, y de la
manera que ha de tener con
los Iuezes.*

EN las Cortes de los Principes ay vn genero de Cortesanos, los quales no son de los que siguen el Palacio, mas son de los que pleytean en el Consejo, y esta tanta necesidad tienen de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hacienda, traen tambien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escruiirse con tinta negra, sino con sangre vicia: porque si cada pleyteante padeciese por la Santa Fe Catolica, lo que padece pleyteando por su hacienda, tantos martyres avria en la Chancilleria de Valladolid, y Granada, como uvo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por grane genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto que sea largo. A buen seguro podremos jurar, que huvo en la primera Iglesia à muchos martyres, los quales no sintieron tanto quitarles la vida, quanto siente oy vn hombre de bien verse despojar de su hacienda. Enojoso, y costoso es el pleytear. mas al fin destas dos cosas, sin

comparacion siente mas el enojoso, que el enojoso. Los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa querer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, à los ojos que lloren, à los pies que anien, à la lengua que se quexe, à las manos que gasten, à los amigos que rueguen, à los criados que soliciten, y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto, sepa que las condiciones del pleyto son, del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre sierno, de natural extraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido, y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, vien lo que el Iuez le muestra mala cara, le piden injustamente su hacienda, ha tanto tiempo que està fuera de su casa, no sabe si darán por él, o contra él sentencia, y sobre todo, que no tiene ya blanca en la bolsa. Cada trabajo desto basta para à vn hombre acabar, quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos, y tan varios los sucesos que ay en los pleytos, que à las vezes, ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hacienda para acabarlos. Offaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juizios de los hombres para entenderlas tan ofuscados, que no ay oy en el mundo pleyto tan claro,

ro, que no aya vnaley para hazerle dudoso: por esso el bien, o el mal del pleyteante està, no tanto en la justicia que tiene, quanto en la ley que para sentenciar el luez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia, mas el principal de su pleyto, es que desee el luez que la tenga: porque el luez que desee que yo tenga justicia, el buscarà leyes por do mela haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda, que ni Socrates à los Athenienses, ni Solon à los Griegos, ni Numna Pompilio à los Romanos, ni Promotheo à los Egypcios, ni Licurgo à los Lacedemones, ni Platon à los discipulos, ni Apolonio à los Menficosuates, ni Hiarchas à los Indios, nunca la supieron enseñar, ni aun la hallaron para en los libros de sus Republicas la escribir. La causa por que no hallaron estos varones tan illustres el arte de pleytear fue, porque esta ciencia no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andando en diuersos Reynos, sino ordenando grandes procesos, y gastando infinitos dineros. Felices, y bienauenturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançaron, ni supieron que cosa era pleytos, porque à la verdad, dende aquel tiempo se començò el mundo à perder, dende el qual començaron los hombres à saber pleytear. Dezia el mismo Platon, que

en la Republica donde auia muchos Medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejanza podemos dezir, que en la Ciudad ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienauenturada Republica, en la qual estàn ociosos, y no tienen que hazer en ella los ministros de justicia, y à la verdad dode quiera que vieremos à los Luezes muy embarazados, y a los Medicos muy ocupados, señales que ay en el Pueblo poca salud, y aun poca paz. Tornando pues à los trabajos de los pleyteantes, digo, que los discipulos del Filosofo Socrates, no eran obligados à callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años los duran los pleytos, porque dado caso que el luez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es el mejor hecho del mundo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consercio tomar, tégase por dicho, que luego se le conocerà al luez en la cara, y despues se lo darà à sentir en la sentencia. Dizè que los pleyteantes son muy pecadores, yo digo que son vnos santos, porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar, que en los otros quatro aun no los dexan pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la sober-

berusa, pues siempre anda abitando, y corriendo de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la avaricia, pues no se ha quedado vn real para pronocer su casa, ni para gastar en la Chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la accidia y pereza, pues toda la noche no la emplea sino en dormir, y todo el dia no se ocupa sino en trotar, y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula, pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer, sin que le dexasen para almorçar, ni mercedar, ni aun parabâquetear?

En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la ira, que à la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciencia no nos auemos de esperar, ni marauillar, porq̃ si acabo de medio año le sucede vna cosa que le dê plazer, cada semana le sobrenien en tres, ó quatro que le hazen desesperar. Pecan asimismo los pleyteantes en el pecado de la embidia, que à la verdad no ay honore que traiga pleyto, que no sea embidioso, porque vee el triste del pleyteante, que despachin al que no ha sino dos meses que vino, y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Pecan asimismo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion, por

que no hazen sino quejarse de la parcialidad del Iuez, de la tibieza del Relator, del descuido del Letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos de elcriuano, del defabrimiento de los porteros, y de la presumpcion de los receptores, por manera que son muy propinquos parientes el pleytear, y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos con diez plagas, y fueron los miseros pleyteantes lastimados con diez mil, y la diferencia que vâ de las vnas plagas à las otras es, que las de Egipto fueron dadas por la prouidencia diuina, mas las de los pleyteantes inuentolas la malicia humana. No inmeritos dezimos, que es inuencion humana, y no diuina el pleytear, porq̃ poner la acusacion, dar traslado à la parte, alegar excepciones, negar la demanda, recibir à prueba, tachar testigos, concertar el processo, poner en relacion, retener la causa, alegar de bien probado, recusar al Iuez, suplicar en reuista, y apelar con mil y quinientas doblas, cosas son estas, y otras semejantes que ni las mãda Dios en el testamento viejo, ni Christo nuestro Redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egipto, aunque fuerõ en perjuizio del señor de los Egypcios, fuerõ en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes de los pley-

teantes, los quales con las plagas que sufren dexan en las Chancillerias infernadas las animas, y no llenan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fuerõ estas, es à saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, granados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, moscas, y muertes de primo genitos. Las plagas de los pleyteantes son, servir à los Presidentes, sufrir à los Oydores, pagar à los escriuanos, halagar à sus escriuientes, contentar à los Letrados, andar tras los Relatores, grangear à los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas agenas, y solicar à los sollicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir: porque despues de gustadas, y sabidas, abasta que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedazo de su hazienda, que no pe dir la portela de justicia. Rostro alegre, palábras, y promessas largas, tenga se por dicho que no le han de faltar, mas ob. ob. bienis por marauilla con ellas ha de topar, y por esto le es necessario al pleyteante, buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se salvar, y partir con ella la del Presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiero el Iuez por propicio, guardale del demonio de un en un mundo, con nengun peccado, porque a mejorillo no se le otorgará justicia, o le dilata-

rà la causa. Ni me dà mas que sean viejos, ò que sean mozos los Iuezes, que con vnos, y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oir, y si son mozos ay tambien trabajo, hasta darles el pleyto todo à entèder. Passase otro muy gran trabajo con los Iuezes muy viejos, y es, que como estàn ya enfermos, y enfermos, y cansados, no pueden aunque quieran estudiar los pleytos, y como han perdido la memoria, y se confian en la experiencia passada, arreueñe à votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aun à penas hallarian estudiando. No querria yo que el Iuez al tiempo de sentenciar mi pleyto, se aprouechara solamente de lo que estudiò el tiempo passado: porque para hazer los processos basta tener experiencia, mas para dar sentencia querria que estudiase la causa. Tambien es trabajo tratar con Iuezes muy mozos, à los quales por fama de Letrados los sacan de los Colegios: y como lo Iuezes mozos, y los Medicos nuevos tienen la ciencia, y no tienen la experiencia, primero que ven gan à ser grandes hombres, quitan à muchos las vidas, y à muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los Iuezes nuevos, y es, que como vienen de nuevo à la judicatura, y tracen en los labios

bios la ciencia, querrian ellos ganar con sus compañeros honra, y para esto tienen por vso, que al tiempo que se juntan à votar los pleytos, no se ocupan sino en allegar opiniones de Doctores por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia, que no para aueriguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, pareceme que ninguno debe confiar de la experiencia del Iuez viejo, ni de la ciencia del Iuez mozo, sino que tengo por cuerdo al hombre, que haze con tiempo vna honesta auenencia, y no esperar vna larga sentenci. Auió tambien al pleyteante, no cure examinar quien es el Iuez, es à saber, si es viejo, ò mozo, si es Licenciado, ò Doctor, si estadió poco, ò mucho, si es callado, ò boquirroto, si es aficionado, ò apasionado: porque podria ser que el preguntasse algunas destas cosas por inaduertencia, y despues le honiessse la tal pesquisa en su causa. El prudente pleyteante, no solo no lo debe preguntar, mas si se lo quissieren decir, no lo debe oir, porque el Iuez que supiere que anda pesquisando su vida, de muy mala gana le dará sentenci. Hallará el pleyteante algunos Iuezes, q son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incommunicables, inexorables, y en los tales no miren la condicion que mues-

tran, sino la conciencia que tienen: porque al pleyteante muy poco se le ha de dar que el Iuez sea de condicion aspera, si tiene del certinidad que es de buena conciencia. Es necesario en el Iuez que tenga ciencia, y tenga conciencia: porque si tiene ciencia, y no tiene conciencia, pecará por malicia, y si tiene conciencia, y no tiene ciencia, pecará por ignoracia. Si el pleyteante hallare que el Iuez duerme, hale de aguardar, si por entonces no le quisiere dar audiencia, conuienele callar, si por caso se hiziere negar que no está en casa, debelo dissimular, si le dieren alguna mala respuesta, haledesufir, porque el cuerdo pleyteante, ninguna cosa debe tomar por injuria, hasta ver si dà por ella sentenci.

Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del Letrado, en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia, ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por vnà parte es buen Letrado, por otra es vn desalmado, y atronado, y veese esto claro, en que por interese de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defienden la justicia. Ay algunos Letrados que à la verdad son doctos, y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito, son muy rudos, y de aqui viene, que remotan à las vezes de tal

tal manera las causas, q̄ en pleytos muy claros ponen muy grandes escrúpulos. Bien es que el Abogado que tomare el pleyteante sea Letrado, mas muy mas prouechoso le sería, que fuesse de claro, y muy limpio juyzio: porque no abalt que mi Letrado sepa solamente la ley leerla, y entenderla, sino que ha de saber tambien buscarla, y aplicarla. A infinitos Letrados vereis cada dia, los quales en las Catredas que leen son vnas aguilas, y en las audiencias que abogan, son vnas bestias, y la causa desto es: porque el saber leer en Catreda, aprendieronlo à fuerça de estudio mas el no saber abogar en la Audiencia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayā bien encaminados, es necesario, que el Letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante sea escaso, porque jamàs ningun Letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. De la manera que se ha el Medico con el paciēte, de aquella misma manera se ha el Abogado con el pleyteante, es à saber, que sino bulle amenudo la moneda, al vno se le dà poco porque su enfermo vna, y al otro mucho menos porque su parte vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que pasan entre los pobres pleyteantes, y sus procuradores, y escriuānos, y porteros, y receptores, y

cellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar, por falta q̄ no aya que dezir sino porque es materia tan odiosa, y escandalosa, que es mas, para se remediar, que aqui para la escriuir. Hablando, pues, mas en particular, debe el buen Cortesano conocer en la Corte al Presidente, y Oydores, y Alcaldes, Secretarios, Alguaziles, y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamiento apocados: porque en tal caso no se ha de mirar la poquedad de sus personas, sino la grande autoridad de sus officios. Ora por negocios que son propios nuestros ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar à los luezes, y que importunar à las justicias: y para semejantes necesidades es muy grã cordura que el buen Cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos, y prendados. A las vezes, primero los he nos de visitar, conocer, conuincar, y grangear, que no importunar: porque à mi parecer, aluez que no tenemos seruidos, ni aun conocido, muy grã frialdad es hazerle ningun ruego. Deuese el Cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos que con cada cosa le ha ganir à la justicia con ruegos. y
esto

esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, q̄ tienen a los iuezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay vnos que negocian con importunidad, y otros con grauedad, y en tal caso offaria yo dezir, q̄ la importunidad pertenece a los sollicitadores, y la grauedad a los Caualleros. Bien es, que el pleyteante Cortesano sea en sus negocios sollicito, y cuydadofo, mas guardese de ser en el negociar pesado; porque si los iuezes lo huelen por importuno, ni le daràn audiencia para negociar, ni aun la puerta para entrar. Quando fueredes a casa de vn juez, si pudieredes negociar en pie, no curreis de os assentar: las palabras que le diereades sean pocas, y el memorial que le diereades sea breue, porque fereis por entonces muy bien oïdo, y dexareis al juez para adelante prendado. Quando el juez estuviere enojado, ò muy ocupado, no curreis de hablarle en ningun negocio; porque dado caso que se assiente a os oïr a negociar, es imposible que os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea facudito, y desabrido no deue el pleyteante dexar de le hablar, y conuersar; porq̄ muchas vezes vemos, que la conuencion mala se vence con la conuencion buena. Yẽ-

do yo vna vez con vn pleyteante en la Corte, a rogar que despaçassen su pleyto, y le guardassen su justicia, respondionos el juez q̄ a elle placia de lo despaçar, en lo q̄ tocaua a su justicia; el juraua, y perjuraua que se la guardaria: a lo qual le respondiò el pleyteante: Señor, yo os tengo en merced el quererme despaçar, mas quãto a lo q̄ dezis que quereis guardar mi justicia, apelo de la sentẽcia; porque yo no ando tras vos a q̄ me la guardeis, sino a que me la deis, que si vna vez vos me la quereis dar, yo me la sabrè guardar. Finalmente despues de todo lo dicho, digo q̄ quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar vègança del enojo que le ha hecho, no le detee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni ni nuerto, ni desterrado, sino q̄ solamente ruegue a Dios nuestro Señor, que le dè pleyto, porque de ninguno se puede tomar otra semejante vègança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

CAPITVLO XI.

En el qual buelue el Autor el estylo, y habla con los Prínados, auísándoles que en los trabajos sean sufridos y en la Republica sean parciales.

MVy sobre auiso deue venir el Cortesano (especialmente

vn poco generoso, ò Priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas; por- q̃ los oficiales de los Principes con ninguna cosa puedē allegar sus oficios, como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado, y despechado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy grandes quejas de los Oficiales del Rey: ental caso no deue el Cortesano responderle con ira, ni menos hablarle con saña, porque vn hombre que presume de honra, mas afrantado và de las palabras feas que le dixerón, que no de las mercedes que le negaron. Los que acerca de los Principes son muy acceptos, cōnieneles sobre todas las cosas ser muy sufridos; porque todo lo q̃ los negociantes no pueden alcanzar, no echan la culpa al Principe q̃ lo niega, sino al Priuado que no lo procura. El trabajo de las Cortes de los Principes es, que aunque estè vno pacifico le inquietan, aunque estè desapasionado le apasionan, diziendole, que fulano ha puesto en èl la lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama, las quales cosas deue el buen Cortesano oir con pacienciã, y disimularlas con cordura; porque al hombre cuerdo no le han de dar pena las palabras feas que le dizen, sino las obras malas que

le hazē. No se engañe el que es Cortesano, y Priuado, con pēsar que en tornar por vnos, y hazer mercedes a otros q̃ con esto ha de atapar las lenguas que del no murmurē, y los coraçones a q̃ no le aborrezcã; porque ninguno lleva tanto contento con lo q̃ le dà a èl, como es el descontento q̃ tiene por lo q̃ os queda a vos. En las casas de los Principes todos querrian valer, y priuar, y mādár, y preualecer, y como son muchos los que lo desean, y muy pocos los que lo alcançan, cosa es muy cierta, que estando no mas de vno en la priuança, que ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas fueren ricos, y valerosos, y poderosos los que son a los Principes acceptos, tanto han de viuir mas recatados, y temerosos de los casos fortituitos, pues todos les tienen embidia de lo q̃ pueden, y les desean tomar lo q̃ tienen. En este caso, no fies en mercedes, q̃ ayais hecho, ni en amistades q̃ ayais traçado; porq̃ ni quiero ficar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados; ni aun hermanos, sino que ostengais señor por dicho; que todos los q̃ igualmente con vos fuerē Priuados, hã de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundo- nor, de mandar Pompeyo, se- leuantò contra su suegro Iulio Ce- sear, y Absalon contra su pa- dre David; y Romulo cōtra su her-

hermano Remo, y Alexandro contra su amo el Rey Dario, y marco Antonio cōtra su amigo Cesar Augusto; por manera, que la rabiosa ira, quando se enciende sobre cosa de mandar, ni se apacigua con el dar, ni menos con el rogar. Podreis, señor, ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los envidiosos; porque tan anexa es la envidia a la priuanga, como la sed a la calentura. En este caso ahorrará el Cortesano muchos enojos, sino quiere dar orejas a hombres parleros, y para atajar todo esto es saludable remio, q̄ conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, que tomáis mas enojo de veniroslo a dezir ellos; que no de auerlo murmurado los otros. Por cosa q̄ ayan dicho de vuestra persona, nunca os desalossigueis, ni en palabras malas prorrumpais; porq̄ despues que se os quitare el enojo, mas pena os darán las palabras malas q̄ dixistes. que no aquel a quien las dixistes. Diuina mas q̄ humana virtud es, refrenar la lengua en el tiempo q̄ está el coraçō cō ira; porq̄ despues muchas vezes acōtece, q̄ lloramos en el reposo, lo que huvimos dicho cō enojo. Si de palabras q̄ dize, y de cosas q̄ inuentan, ha de hazer el Cortesano cuenta, será para q̄ si preuina vna vida muy penada; porq̄ las Cortes de los Prin-

cipes, no están llenas sino de lenguas malinas, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hōbres represar los coraçones a q̄ no aborrezcan, ni tã poco atajarles las lenguas a q̄ no hablen: sería yo de parecer, que todo el mal q̄ dixeran de nosotros, lo tomemos por parleria, y que no le imputemos a injuria. Dezia Seneca (y por cierto bien) q̄ no ay igual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Mas es de mugeres, q̄ no de hōbres, querer vengar palabras con palabras; pues el coraçō generoso, y el rostro vergōçoso, no las manos en la lengua, sino la lãça en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las Cortes de los Principes, y aun fuera dellas, los quales no por mas, de por vëgar vna palabra en que iba muy poco, quisieron poner en cōdicion a si, y a todo su estado, y al fin de la jornada no vengaron lo q̄ querian, y perdierō lo q̄ teniã! Sea, pues, la conclusion, q̄ en las casas de los Principes, los q̄ quisierẽ algo priuar, y tãbien los q̄ ya priuan, si les pareciere, y quisieren en la priuanga preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injuria que les hagan, porque los Priuados tienen necesidad de sufrir las y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca vi a hombre que la paciencia le dañase, y he visto a infinitos que por ser impa-

cientes ſe perdiereſſen. Es tam-
biẽ de ſaber, que do quiera que
ay congregacion de gentes, ſiẽ-
pre ay entre ellas diuerſidad, y
aun contrariedad de volunta-
des; por manera que acontece
en vna Republica, y aun en vna
caſa, q̃ ſon todos en ſangre deu-
dos, y en las parcialidades ſon
enemigos. Coſa es por cierto
digna de eſpantar, ver a padres
con hijos, rios con ſobrinos,
nietos con abuelos, yernos con
ſuegros, y aun hermanos cõ her-
manos, hechos entre ſi rã cru-
les enemigos, como ſi los vnos
fueſſen Gi es, y los otros Negre-
tes; y eſto no por mas, de por
tener en mas la opinion que to-
maron, que la ſangre que here-
daron. Vemos a muchos man-
cebos Cortefanos que ſon gene-
roſos, los quales heredaron de
ſus paſſados limpia ſangre, por-
que ſon honrados, buena haziẽ-
da con que ſon ſuſtentados, ge-
neroſa parentela de que ſon aca-
tados, muchos amigos, y cria-
dos de que ſon ſeruſidos, y gran
reputacion para ſus caſas, or la
qual ſon temidos; y todo eſto
no obſtante, ſiguen la parciali-
dad que aborrecieron ſus paſ-
ſados, y aun aborrecen la que
ſeguiria ſus padres ſi faeſſen vi-
uos. Mas reſabio tiene de linia-
dad, que no ſe voluntad, dexar
ninguno de ſocorrer a los ſuyos
por fauorecer a los eſtraños;
porque no ay tan gran perdicio
para las caſas generoſas, como

es tomar de nueuo parcialida-
des peregrinas. El Cauallero q̃
ſigue, no la parcialidad de ſu va-
lla, ſi no la opinion que a el ſe le
antoja, en muy breues dias ve-
rà conſumirſe ſu hazien la, è ir-
ſe le a lo honro la reputacion
de ſu caſa. El fin de dezir eſto
es, para auſtar a los oficiales de
la caſa Real, ſe guarden de fino-
recer, y mucho mas de ſuſten-
tar vandos, y parcialidades en la
Republica; porque los Priuados
de los Principes, mas aini ſe
pierden por las opiniones q̃ ſuſ-
tentan, que no por las merce-
des que piden. Los criados, y
oficiales de la caſa Real, ni por-
que ſean de los Principes Pri-
uados, no ſe ſigue que en fauo-
recer a vnos, y deſfauorecer a
otros, han de ſer ſeñores abto-
lutos; porque los Principes ſi
huelgan de darles de ſu hazien-
da, no huelgan de que tengan
parcialidades en la Republica.
Suelẽ los que ſon vnicos, y vni-
camente fauorecidos, hazer al-
gunos no bien ſonantes exceſ-
ſos, con penſar que la ſobra de
la priuanga, hara poner deſcuy-
do en la culpa, lo qual no de-
brian ellos por cierto penſar; y
mucho menos hazer; porque de
tal calidad puede ſer los delitos
q̃ cometieron, q̃ pueda los Prin-
cipes darles de lo que tienen;
mas no defenderles lo que
hazen. Bien veo que en las
opcioniones de los Cortefanos,
quẽ dado caſo que el Priuado

haga todo su poder, es imposible que los traiga todos à su que-
rer: y en tal caso diria yo, que à
los que no pudiere atraer à que
seà sus amigos, guardese de dar-
les ocasion que sean sus enemi-
gos. No ay medio, ni razon, ni
fauor, ni diligencia, para que vn
Priuado se pueda librar de la
embidia, mas junto cõ esto oi-
sariale yo aconsejar, que de tal
manera se huviessse en la Repu-
blica, que si tuviessen à su priuã-
ça embidia, à lo menos no tu-
niessen de lo que haze quexa,
forçolamẽte ha de tener quexa
el Cortesano que en sus deba-
tes, y pependencias vee, que los
familiares de los Principes en-
tran de por medio, no por des-
partidores, sino por competido-
res, lo qual saben los tristes bien
sentir, aunque no lo oñan dezir,
porque tienen en menos sufrir
la persecucion del enemigo, q̃
no estar mal con el Priuado.
Los Priuados de los Principes
no piensan que hazen poco en
la Republica, en fauorecer à
vnos, y desfauorecer à otros,
porque los hombres de honra,
y de verguença, mas querrian
ver à si mismos perseguir, q̃ no
ver à los Priuados à sus enemi-
gos fauorecer. No le deben cõ-
fiar los oficiales y familiares de
los Principes, en pensar, q̃ el fa-
uor q̃ dan à vno contra otros, es
muy secreto, y que no puede ser
descubierto: porq̃ no ay cola tã

publica en la Republica como
es lo q̃ hazen los Priuados en e-
lla. Los q̃ estàn agrauados para
se quexar, y los q̃ son Priuados
para se fauorecer, ni come, ni
duerme, ni bebe, ni juega, ni
huelga, ni negocia, ni aũ palabra
le oyẽ al Priuado dezir, q̃ à la
hora no la ayã cõ otros à parlara.

Si vando, ò disensiones se le
uantaren en el Reyno, guardese
el Priuado de meter la mano en
ellas, y si la metiere sea para apa-
ciguar, y no para mas escandali-
zar: porque si assi no lo haze,
quando no catare, los verà à to-
dos entre si amigos, y contra el
declarados enemigos. Los Pri-
uados de los Principes de tal
manera se hã de auer con los q̃
tienẽ entre si vandos, y cõpete-
cias, q̃ tengan por biẽ los vnos, y
los otros de elegirlos por des-
partidores, y no q̃ los acusen de
cõpetidores. El dia q̃ el Priua-
do tomare vãdos en la Republi-
ca, ò quisiere mas arrimarle a
vna parcialidad q̃ à otra, aquel
dia pone en peligro su persona,
en cõdicion su hazienda, y en au-
entura su priuãça. Abastales, y
zũ sobrales à los regalados, y fa-
uorecidos de los Principes, los
enemigos q̃ tienen por lo q̃ va-
len, sin q̃ cobrẽ otros de nuevo
por lo que hazen. Los Priu-
dos que no quisiere ser en la Re-
publica aficionados, ni apassio-
nados, tenganse por dicho que
seràn de todos temidos, y ser-

lidos, y si lo cōtrario desto quisiere hazer, tengāte por dicho, que los enemigos los hā de perseguir, porque los perseguiēron, y los amigos tambien se han de quejar dellos, por lo poco que les favorecieron. No se engañe el Priuado en pensar que para competir con todo vn Reyno, abasta tener al Rey por amigo; porque no es menos, sino que vn amigo mucho vale, mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden, y por esso sería yo de parecer que el hombre cuando si tuviere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

CAPITVLO: XII.

Que los oficiales y Priuados de los Principes deuen en expedir los negocios sollicitos y en corregir a sus criados cuyadosos.

GRan trabajo es en las Cortes de los Principes vivir, y residir, mas muy mayor es ir a negociar a las Cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despartir; porq̃ consideradas a menudo las coliciones de la Corte, deuese tener por bien despachado, aunque vaya mal despachado el q̃ con brevedad fue respondido. No inmeri-

to dezimos, q̃ se tenga por bien despachado el q̃ con brevedad fue despachado, dado caso q̃ huviera algun rebēs en su negocio; porque menor mal sería a los negociātes negarles luego lo q̃ piden q̃ no dilatarles mucho lo negociā. Aun si los negociātes que van a la Corte fueren ciertos, que la dilaciō que ay en sus negocios no es por mas de por que vayan bien despachados; aunque no fuese razonable, sería tolerable el mal: mas ay de los tristes, que sien el tiempo q̃ negocian andan aborrecidos, a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. Et que vā a las Cortes de los Principes a negociar, deue consigo pēsar, que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad, y querer; por que si se cena de algunos incierta los prometimientos, y de vanos periamientos, el mucho esperar, le traera despues a desesperar. Es la Corte vn peligro tan profundo, y vna nauegacion tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su salvo los corderos, y negarse en poca agua los elefantes. Ir, y negociar y feruir, y trabajar, y solicitar en las Cortes de los Principes, es como los q̃ echan suertes de ricas prefeas en las plaças, en las quales acontece muchas vezes, que el que echō cien suertes sale en blanco, y el q̃ echō no mas de vna sale rico.

Por

Por ventura no diremos q̄ le fallò su suerte en blanco, al q̄ salieron en Palacio las barbas, y aun le nacieron las canas, y q̄ nunca el triste ha tenido honestamēte con q̄ se mantener, y menos con que a su casa se retraer? Para ser vno bueno, y virtuoso abastale tener cordura, mas para tener, y valer, necessario le es tener vñtura, pues vemos en las Cortes de los Principes, q̄ en quatro meses crecē vnos como melones, y otros no dan fruto aun en quarenta años, como pa mas. El fin de dezir esto es, para auisar a los q̄ van a negociar a las Cortes de los Principes, q̄ por ninguna manera os en ir allá, sin q̄ lieuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon zorrado de paciēcia. Cōpalsion es de ver a vn negociante en la Corte, al qual si dà algo, primero lo compra cō lagrimas a Dios, con peticion al Rey, cō promessas a los santuarios, con dadivas a los Portereros, y con seruiçios a los Priuados; por manera, q̄ es mas el rescate q̄ le pidē q̄ no las mercedes que le hazē. Si dezimos lo q̄ hazen, que diremos de lo q̄ piēsan los tristes negociātes, los quales toda la noche estàn desvelados, y imaginādo, no en que Iglesia, o Monasterio hā de oír otro dia Misa, sino como, y dōde dirā al Priuado vna palabra. El negociāte que es visño en la Corte, piēsa que por auer dado al Priuado

vn memorial, y dicho vna palabra al Priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay mas que hazer en el negocio, lo qual no es por cierto así; porque a la hora que se aparta dellos, el vno olvida lo que le dixerón, y el otro rompe el memorial que le dieron.

Los negocios de la guerra negocianse por necesidad, y los negocios de los amigos por voluntad, mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningun negocio se acaba por la justicia que vno tiene, sino por la buena sollicitud que en el pone. Parte vno de su casa para la Corte, con pensamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seis meses, y no es nada esto, sino que despues de tanto tiēpo q̄ torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado, y q̄ el negocio a que vino no es comenzado. Poco lixe en dezir, que todo su mal está en auer se le acabado el dinero; porque mejor dixerá, que junto con esto, ha vendido tambiē la haca, empeñada la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la una; por manera, que el triste negociāte no tiene va que gastar, ni menos q̄ trocar. Aun me parece toa via que dixē poco, en de-

air, que el dinero todo ha comido, y lo q̄ traía ha vendido, sino q̄ junto con esto quedatábiē en el meson empeñado; por manera q̄ se buelve a su casa cantado, afrentado, gastado, y empeñado. El que vā à la Corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada día, y no haze cuenta de lo que le han de hazer gastar aun que no quiera; y por esto es saludable cōsejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para trāordinario, porque en tan gran desorden, es imposible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que combida alguna vez a sus huéspedes, ò entran en su casa juglares, ò músicos, ò le vienen a ver parientes, ò amigos, ò se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos, ò le es forçado embiar fuera de la Corte mensajeros, ò se le vā con dineros algunos moços, ò le es necesario sacar de nuevo algunos vestidos: las quales cosas todas, ò las ha el bñ Cortesano de cūpir ñ de la Corte se desterrar. Sabe vn pobre negociāte, q̄ a lo que vā a la Corte es negociar, y no sabe q̄ es lo que ha de gastar; porque si tiene allā fauor, sobrale de lo que lleva para la despena, y sino tiene fauor, embia aun por lo que dexa en su casa. O quantos he vato yo en las Cortes de

los Principes, los quales gastaron lo que leuaron y no negociaron cosa de las a que iban, sino que a traque de sus dineros barataron en la Corte muy grandes enojos! Es tambien de advertir, que si es pena hablar al Rey, y negociar con el Presidente, y Oydores, Contadores, Apoyentadores, Alcaldes, y Priuados, muy mayores tener que despachar con sus oficiales, y criados; porque les hago saber, que es mas facil cosa alcançar la merced del amo, que no sacar la prouision del criado. Contentanse los Principes, con que los obedezcamos, contentanse los Priuados con que los siruamos, y no se contentan los criados, sino que los adoremos.

En los tiempos que cursē en las Cortes de los Principes, miento sino me aconteciō muchas, y muchas vezes, ofsar à los amos importunar, y no a los criados rojar. Si por malos de sus pecados, les es el negociante en negociar importuno. ò se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengate por dicho que tomarā la vengāça, no con arrojale la lança, mas tomarla han con tener en su negocio que ia la pluma.

Vn Procurador de la Prouincia de Lepusquia me encomendō vna vez en Palacio, que le dixesse doze Missas por vn ofi-
ci.

cial de Contadores, y conjuro-
me mucho que no las dixesse à
fin que Dios al oficial salvasse,
fino para que le pusiesse en el
coraçon que le despachasse:
Como dezimos lo vno, es tam-
biẽ razon que digamos lo otro,
y es, que ay oficiales de Conta-
dores, de Alcaldes, y de Secr-
torios, y de Aposentadores,
que son tan buenos, y tan cuer-
dos, y tan bien criados, que los
desfabrimientos que sus amos
nos hazen, ellos nos los quitan.
Ay algunos tan atreuidos, des-
vergonzados, chocarreros, des-
lenguados, y aun desalmados, q̃
es gloria ver como escriuen, y
es infamia ver como firuen. En-
tra vn mãcebo en casa de vn Ofi-
cial del Rey, y a cabo de tres, ò
quatro años tiene vna mula de
precio, vna guarnicion dorada,
arcas en faladas, cama de em-
po, antepuerta y sobremesa, afo-
rrros para Inuierno, damascos
para Verano, y aun quiera Dios
no mantenga alguna dama pa-
red, y medio: lo qual todo no
es de creer que lo gane escriuiẽ-
do, sino cohechãdo. En mi pre-
sencia vi vna vez, que diò vn ne-
gociante de Cordoua a vn ofi-
cial de Contadores ocho rea-
les, por cierrò despacho, los
quales no quiso recibir y como
jurasse, y perjurasse, que no le
quedaua ni lo quatro reales pa-
ra el camino, y a mi rogò que le
rogasse, respòndiendole q̃ miradie-

ñores, mi cara no es cara de pla-
ta, sino cara de oro, q̃ juro por
nuestra Señora de Guadalupe,
ha mas de dos años que no
he tomado real de plata, sino
pieça de oro en las manos. El
criado q̃ se alaba de tener la ca-
ra de oro, no es me nos sino que
algun dia pornã a su amo del lo-
do. Que los oficiales de los Ofi-
ciales del Rey, tengan buenas
mulas, y ropas, y ricas alhajas, y
aun veinte doblas tobradas, no
nos auemos de maranillar,
de lo q̃ nos escandalizamos es,
q̃ a las vezes es mucho mas lo q̃
juegan, q̃ no lo q̃ otros gastã. El
oficial q̃ no tiene de salario ciẽ
ducados, y juega en vna noche
docientos, que se ha de penfar
deste; sino que en el oficio los
defranda, ò a su amo los hur-
ta, ò a los negociantes los co-
hecha. Si son largos en el ju-
gar, no son por cierto cortos
en el comer: sino que si hazen
vn vãquete a las amigos en vna
fala ò a las amigas en vna huer-
ta cosa cierta es que no les han
de faltar manjares preciosos, y
vinos olorosos, y esto en mucha
mas abundãcia q̃ no a sus amos.
Todas estas cosas son de tofe-
rar, aunque dignas por cierto de
asear, si juro cõ esto fuesse en cuy-
dadotos en el expedir, y faciles
en el negociar: mas ay dolor!
que ni por lastimas que les di-
gan, ni por persuasiones que
les hagan, jamás verã q̃ echen
ma-

mano à lo penola, hasta que el pobre negociante abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar, y rogar a los Priuados de los Principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: por que si consideramos las calidades de las personas, à muchos negociantes seria menos dañoso, y mas prouechoso, despedirlos luego, que proueerlos tarde. Gran secreto es este, que ay en las Cortes de los Principes: es à saber, que los que negociã, y con quien negocian todos sō mortales, y los negocios que negocian son inmortales: por manera, que vemos cada dia morir à los que negociã, y nunca vemos acabarle lo que negocian. Soril manera de negociar es, la que suelen tener los q̃ son aceptos à los Principes, es a saber, desbaratar los negocios, y dar larga en ellos, para que despues que estuvieren los otros desauciados, y aun desconfiados, ellos despächen sin contradiccion, y à su voluntad los negocios. Bien es que los Principes consideren lo que dan, y como lo dan; mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recibir de las mercedes, à las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da que no lo que se dà. Conuiene, y mucho conuiene a los que estã a cabe los Principes, ser

faciles de hablar, pacientes en el circuntos en el responder limpios en el viuir, prōtos en el despachar: porq̃ de otra manera, tēgãse por dicho, q̃ descubrirã blãco do sus enemigos tiren, y darã materia de que los negociãtes se quexen. En lo que les rogarẽ no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean desabridos, en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean descuydados: porque de otra manera, crea, y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la Republica le abrirã las entrañas para le seruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los Principes, en que si huviere algunos que blasfemen dellos, por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alaben por los bienes que hazẽ. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado, y malquisto me lo mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos vivir: por que para mi, ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la Republica. Bien es que los hombres procuren de tener, mas muy mejores es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que dẽ al coraçon, tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy

muy cierta, que los enemigos de los Priuados nunca baxan, ni se leuantan, si no con honores que xotos, y bulliciosos, los quales si por caso yendo à negociar con el Priuado, no le pudieron ver, ni hablar, no dicen que le hallaron muy ocupado, si no q no les quito oír, le presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion blasfemamos de lo q aborrecemos. Los Priuados de los Principes à Dios harán gran seruicio, y à la Republica gran prouecho, si los negocios grandes, y pequeños trabajaren que con brevedad sean expedidos: porque el negar de las mercedes imputan al Rey, mas la dilacion de los negocios, no sino al Priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al Principe, que el no puede dar recado à todos, y que los Pueblos se pierden, y los negociantes se quejan, y el se enemista, y la Republica se altera: por manera, que si color de no ser solicitado, le querrian dar en la priuanga vn acompañado. Deuen à si mismo traer muy corregidos, à los oficiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo

vno que no sean voluntarios en el despachar, y lo otro que no sean desabridos en el recibir: porque à las vezes, mas que si les vienen à los amos, por lo que su oficiales dize, que no por lo que ellos hazen. Los Priuados de los Principes, tales oficiales, y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libre, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos sollicitos, en las escrituras fieles, en la penola abiles, y en el dar, y tomar limpios: por manera, q tenga intento à cobrar por su amo amigos, mas que no à ganarle dineros. La vida del patron está en el Piloto y la conciencia del luez en su Tiniente, y la hazienda del mercader en su factor, y la victoria del Principe en su Capitan, y la honra del Priuado en su oficial: porq dado caso que el criado no es parte para cõ su amo priuar, es à lo menos parte para le ayudar à sustentar, y aun de la priuanga caer. La vigilancia que trae vn Prelado con los Frayles de su Monasterio, deue traer el Priuado con los oficiales de su escritorio: es à saber, que no sean perezosos en el despachar, disolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escriuir, porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda, y el amo se infame. A la

la hora q̄ el Privado del Principe sintiere, que su oficial es absuelto, y dissuelto, le deue graueamente castigar, y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuraran los que lo saben del criado que tales cosas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen así mismo los Privados, tener suprema prouidencia en mirar lo q̄ lo que los criados despachan, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienen allí para despachar negocios, sino para robar los negociantes. Menos inconueniente sería, que les aumentassen à los oficiales los salarios, que no que les constatiesen, ò dissimulasen algunos hechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hacienda, sin que su señor disminuya en la honra. Podrà ser, que muchas vezes estè el Privado tan ocupado en cosas de la República, que no pueda dar à los negociantes audiencia, y en tal caso debe proueer con sus criados, en que mansa, y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos, y pesados mortear, porque yà que no vãn despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAPITULO XIII.

Que los Privados de los Principes se deben guardar que no sean soberbios, porque nunca caen de su estado, sino es por este mal-dito vicio.

EL Rey Ieroboan heredò de su padre doze Reynos, aunque pequeño, y como los viejos, y honrados de su Reyno le aconsejassè, qu' fuesse moderado en coger los tributos, y mäs en castigar los excessos, respondiòles el: Mi padre os açotaua, no mas de con açotes: mas yo no os tēgo de açotar, sino con el corpión. porque el mi mas pequeño dedo, es mas grueso que todo su ombro. Fue pues el caso, que el Rey Ieroboan, por las palabras soberbias que entonces dixò, y por las feas obras que despues hizo, perdiò onze Reynos, y le desampararon todos sus amigos: por manera, que si creció en dedos, disminuyó en Reynos. El Rey Pharaon fue tan soberbio, que no contento con lo que Dios le auia perdonado, y con las diez plagas castigado, quito tanto seguir, y perseguir al pueblo Itraelítico, que las bravas mares que se hizieron caminos para los Hebreos, se tornaron sepulcro del, y de sus Egypcios. Estando c. gran Pom.

peyo en Asia, como le dixessen q̄ aparejasse su gente de guerra, porque iba Julio Cesar á darle la batalla, hiñó con el calcañar el suelo, y mostrando muy gran furia, y hablando con soberuia, dixo: Fuera de los Dioses à ninguno tēgo de temer de los mortales, porque es tan grande mi potencia para Julio Cesar destruir, que no solo los Reynos de Asia pelearán por mí, mas aun à la tierra que pisó, mandaré q̄ se leuante contra él. En lo que paró despues la soberuia de Pompeyo fue, que sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la lahazienda, èl la cabeça, Roma la libertad, y tus amigos las vidas. El Emperador Domiciano, fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tan soberuió, que publicamente mando à los Governadores del Imperio, que en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro Dios, y nuestro Principe, manda que se haga esto, y esto; y despues en lo que paró la soberuia deste que se llama nuestro Dios, fue que por consejo de su mujer Domicia, le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarco lize, que el Rey Demetrio fue Principe tan superbió, que no contento con servirle como Principe, se lezia adorar como Dios, y à los que venian à negociar cō él de Reynos estranhos no queria ouir, si

venian en habito de Embaxadores, sino que auian de ir con vestiduras de Sacerdotes. Ami fue muy gran Priuado del Rey Affuero, y como todos los del Reyno le siruieslen, y los estranhos le acataessen, solo Mardocheo, no le queria hazer reuerencia, ni aun quitarle la caperuza, por cuyo desprecio el Priuado Aman, mandó hazer vna horca de cinquenta cobdos en alto, en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y èl de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenando Aman pensó ahorcar à Mardocheo, Mardocheo ahorcó ali à Aman. Temistocles y Aristides, fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos, y confer tales, y tan nombrados Filosofos y Principes, tenían entre si tanta disension en el Reynar, y cada vno dellos tanta codicia en mandar, que Temistocles moni to à piedad, de lo que por ellos passaba la Republica, dixo vn día à voz en la Plaza: Sed ciertos los de Athenas que si à mi presuncion, y à su ambicion de Aristides no isa la mano, los Dioses, se han de enojar, los tēplos se han de asolar, los estranos se han de acabar, nosotros nos hemos de perder, y la Republica se ha de asolar. Queriendo Licaio encrecer la su presuncion, y soberuia de los Principes Romanos, dixo, q̄ ni Pompeyo se

se compadecia con otro igual en Roma, ni Julio Cesar podia sufrir, que viniesse otro mayor que el en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberbia, no sin gran consideracion, auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas, mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos, que no las razones que dezimos. De lo que he visto, y de lo que he leido, y aun de lo q̃ à otros he oido, tengo para mi colegido, que de la cubre, y risco de la soberbia es, de do cae, y se despenan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hombre decender, mas del vicio de la soberbia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, à los mares el profundo, à los montes Rifeos las cumbres, al Algarue Caucafo el cabo, al rio Nilo el principio, solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rabia de la codicia, y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo q̃ menospreciamos, y la ambiciõ, y soberbia tampoco se mata cõ el mandar, sino con el obedecer, porque jamàs ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues que el Magno Alexandro auia subpeditado à toda la Asia, y conquis-

tado tambien la gran India, como le reprehendiesse el Filosofo Anaxagoras, diziendole, que porque ya se fatigaua, si mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondiõle Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, que sin este mudo, ay otros tres mundos: y pues esto es asì, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mundos, no fuesse yo señor de mas del vnodellos, y por esso hago grandes sacrificios à los Dioses, para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confieso tener en mi memoria, otras palabras mas encomendadas, q̃ son estas: de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hacienda para vn coraçon soberbio. En lo que parò la soberbia deste Principe fue: que con esperança de señorear otros tres mundos enteros, aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro os faremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia, y experiencia, osar ningun hombre tener presuncion, y locura, porque tanto quanto vno se mirare, y tornare à mirar, y remirar, haliara en si mil cosas para se humillar, y no vna para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre, si

levemos, y no le conocemos, no le preguntamos de que Cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que Planeta, ni de que emisferio, ni de que Sol, ni de que Luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que tomamos de tierra, nacimos en tierra, vivimos en tierra, y al fin al fin como à nuestro natural, nos auemos de tornar à la tierra. Si los Planetas, y los animales pudiesen apronecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: porque diràn las Estrellas, que se criaron en el firmamento, el Sol diria que en el Cielo, las aves en el ayre, la falamandra en el fuego, y los peces en el agua, mas el triste del hombre no sino en la tierra: por manera, que no nos podemos preciar de parientes mas propinquos, que son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hõbre hizièssse reflexion sobressi, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le cõgoxa, el frío le destempla, el dia le importuna, la noche le entriste, la hãbre le necessita, el manjar le anita, los enemigos le persiguen, y los amigos le olvidan: por manera, que lo que el hõbre vive, no le podrã cõ razõ de zir vivir, sin vn prolixo morir. Dẽ de la hora que à vno vemos nacer, non le aquella hora auemos de pensar que se comiẽça à mo-

rir, y si el tal hà llegado à cien años, no hemos de de zir que viuió mucho, sino que se tardó en morir macho. El que con tales tributos, y condiciones tiene la vida, yo no se de que, ò porque tenga soberuia. Vinienlo, pues, al caso, dezimos, y auisamos à los que son criados, y familiares de los Principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los Reyes pocas vezes caen de su priuanga, por lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo que quieren, ni por lo que presumen. En las Cortes de los Reyes, no ay cosa que mas dañe, ni menos aproueche, que es la presunciõ: porque la soberuia, y iactancia, con el Principe pone desgracia, y al Pueblo despierta à ira. Pues ha fta oy, ninguno alcançò la priuanga de los Principes por ser superbo, y presuntuoso, sino por ser hombre fiel, y sollicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa Real, y Priuado, se mejore en el seruir, y no se emporasse en el presumir. Oflãremos de zir, y afirmar, ser supermogenero de locura, querer en vn dia perder por soberuia, lo que nos dió en muchos años ventura. Que sea vn Priuado vécido de la carne, subpeditado de la ira, en señoreado de la auaricia, sujetado à la gula, emponçõnado de la embidia, y aficiõnado à la acidia, muy poco se le

Aniso de Priuados.

da Pesto à la Republica: porque todos los vicios que tiene vn Priuado, y no quieren mas de murmurar unas si le sienten que es soberbio comiençanle à perseguir. Sea Priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso, y poderoso, que jamás se vió hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los Principes hartos enemigos tienen por ser Priuados sin que busquen à otros de nuevo, que los acusen de soberbios. La experiencia nos enseña, que la afecua no se conserua, sino debaxo de la ceniza, y por semejante manera, la priuanga no se sustenta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los Priuados de los Principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consenten palabra recia que digan respuesta, ni sufren en culpa que cometten castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos a cerca del Principe credito, sino que à diestro, ò a siniestro han de ser del Principe crecidos, y de la Republica obedecidos. Los que estàn en las casas Reales, y en officios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn Priuado quiere ser absoluto señor de la Republica, aquel dia pone en el despeña-

dero su Priuanga. Lo menos q vn Rey quiere, se haze en su Reyno proprio; y piensa vn Priuado, que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se aparta, e de negocios del Pueblo, tanto viuira mas seguro, porque la gente popular, naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata à los beneficios, y al fin ningun Priuado puede hazer tanto por vn Pueblo, que no quede del alguno que- xoso.

Los que quieren en las Cortes de los Principes mandar mucho, es imposible que puedan acertar en todo y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuidos no seàn muy grandes, tenganse por dicho, q no ha de faltar quien los pregone por todas las Republicas, y aun quien se lo diga al Rey a la oreja. Los que quieren reboluer à los Priuados con sus Principes, no les encarecen el priuado mas que à otros en su casa, sino en deziles, que porque han de mandar mas que no ellos en la Republica, y como esto se les dize, con mucha autoridad, y en gran paridad, toda via hazen al Rey sospechoso, y ponen entre el, y la Priuado algun escrupulo: porque los Principes, al fin se huelgan de ser seruidos, mas no quieren ser mandados. La mucha familiaridad suele traer consigo algun menor pre-

cio,

cio mis esto no le sufre entre el Principio, la priuado, sino que todos los dias, y horas vino a ellos que entraron en Palacio, debe con aquel acatamiento, reuerencia, mofura, y respeto al Rey hablar como si nunca le hubiese hablado: o en manera, que vea todos que sirve como criado, aunq el Rey le trata como a Priuado. En las Cortes de los Principes para se sostener los que estan subidos, y para subir los que estan abatidos, el camino mas seguro es que el Priuado se precie de ser criado, y no que el criado se precie de ser Priuado. Deben mucho advertir los familiares de los Principes, en que no vayan a las orejas de sus señores muchas quejas: porque assi como por discurso de tiempo, sola una gotera caua la piedra assi podra ser, qel mucho reclamar de la Republica caue la muralla de su prouincia. Si los seruicios de vno abastan a perfundir a vn Principe a que le nueuiste de amar, posible seria que la queja de muchos acabasen con el Principe que le tornaua a aborrecer: porque se dia que el Principe tomaba sobre si, mas que seria ser a nadie de todos, que no le seruiria de vno. No ha de mirar el Priuado del Principe, a la alteza de la prouincia domo si no a la baxeza, y pobreza de do subo: porque de otra manera, podria ser que

como le subio a lo que torcia fortuna, le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberania. Poco dize en dezir, que la soberbia le haria baxar, que mejor dixera, que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que a los piebeyos que subieron, dales licencia que se ciendan, mas a los Priuados de Reyes no, sino que caygan. Agatocles fue hijo de vn ollero, y despues vino a ser Rey de Sicilia, y tenia en cotinore, que en su aparcador, en su mesa, paisesen platos, y jarros de barro entre los otros que eran de oro, y preguntado, porq en tanta grandeza tenia aquella baxeza, respondio: Beo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los Dioses que de vn hombre ollero, me hizieron Rey poderoso, ya para me humillar, y no me ensoberuecer, de pensar que mas facil cosa es, de Rey tornara a ser ollero, que no de ollero subir a ser Rey. Palabras son estas de Agatocles, dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues vemos que para caer vn hombre, abastan una piedra sola de tropiezo, y despues de caido, ha menester ayuda de pies y manos para que se levante. Ya puede ser que el Priuado antes que viniere a ser Priuado, aya sido en persona no muy bien tratado de linaje no muy suuido, de patria no muy noble, de parientes

res no muy rico, de bienes no muy diota lo, y de fortuna no muy cumplido de las quales cosas todas no solo no se debe afrentar, mas aun se debe preciar, porque en mucho mas le ternán en la Corte,preciandose de lo que fue de antes, que en lo barueciendose de lo que es agora. Dize Tito Livio que el muy famoso Romano Quinto Cincinato, primero que fuese Capitan en Roma, fue Labrador en la Provincia de Campania, y este tan esclarecido viron estado ocupado en grandes negocios de la Republica,ò en previsiones, y expediciones de la guerra, solia delante todos sus Capitanes sospirar, y dezir: O quien supiese agora q tales estàn mis bueyes en casa, y mis ganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbecos! Quien tales palabras dezia por la boca, de creer es, que poco soberuia tenia en el coraçon: y biẽ pareció que no lo dezia de burla, sino de veras, pues se tornò à arar, y à cauar, y podar, y entender en su hazienda despues que con haziñas auia esclarecido à la Republica Romana. Rey era de Israel el Rey Saul, y aũ escogido por Dios, y vngido por el gran Samuel, y como su padre fuese labrador, y el siendo mozo se auia criado en la labrança, no se desleuaua, aun despues q era Rey, de ir à arar sus tierras, y se-

gar sus mieses, y lleuar à la lechafa sus bueyes: por manera, q le preciaba el buen Rey de arar oy cõ la rexa, y mañana cõ la faja. Quã lo la fortuna uerranea à vino, en q de grãde le abate à ser pequeño, entoces se afrenta, mas quãdo de pequeño le subliua à ser grande, aquellos no es sino gloria. Guardẽse, guaradẽse, guaradẽse, los Privados de los Principes de ser elatos superbos, mal acõdicionados, porq en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su zancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal petora de febo, como es que el Privado no sea presuntuoso: porq no ay ninguno en la Corte tan insensato, q osse dezir, yo acuso à este porq es Privado, mas osará dezir yo le acuso, porque es soberbio. Si à vn Privado vemos reñir, diremos que està enojado, si le vemos mucho comer que tiene buen estomago, si se levanta tarde, q està cansado, si juega largo, q es por passatiẽpo, si guarda lo que tiene, q es hombre recogido, si habla mucho, que es hombre regocijado, si habla poco, q es muy cuerdo, y si gasta, que es de magnanimo: mas si es soberbio, y presuntuoso q podrá a esto dezir, ni cõ q sus amigos le podrá excusar. Todos los hombres viciosos, tienen excusas para sus vicios, exceptos los hombres soberbios: porq si caemos, en al-

gun vicio es de flacos, mas si somos soberbios, es de locos. La condición blanda, y la conversación mansa, no solo reprime à q̄ del Priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los cōpele à q̄ digan biendèl: porque muchas vezes permite Dios, que la intención mala se confunda con la condición buena. Deben assi mismo los Priuados de lo Principes advertir, de que no solo se guarden, de mostrar soberbia en las palabras que dicen, mas aun en las ceremonias que en la Corte se usan, es à saber, en subir las escaleras, en el entrar de las puertas, en el tomar de las sillas, y en el quitar de las gorras: porque si hablar en esto, parece al que lo leyere niñeria, suele al Priuado suceder dello vna mala carcoma.

No inmerito dezimos, que de vn pequeño descuido, le suele suceder al Priuado vn graue enojo: porque à las vezes, mas murmuran dèl, porque no quitò la gorra à vno, que no porque quitò la merced à otro. Si vn Cortesano dexa de hazerme fura à otro Cortesano, dicen q̄ lo haze, no por la sobrada malicia, sino por falta de criança: mas si el tal es al Rey acepto, no dizè q̄ lo dexa por falta de criança, sino por sobra de locura. Por cierto que es triste vida la de los Priuados, pues en todo lo q̄ el tropiezá de descuydados, les

leuantan que lo hazen de mil cielos. Gneo Flaco noble Romano, yendo à visitar à vn enfermo, èl, y otros Romanos, como sobrenieue otro Romano à visitar al enfermo, y no huviessè lugar à do se assentar, èl solo se leuantò, y diò su silla al q̄ venia: el qual acto de criança, fue entre los Romanos muy nõbrado, y despues de los escritores muy encarecido. Siendo como eran los escritores Romanos tã graues en lo q̄ escriuiã, cosa es digna de notar, quisiessè encarecer este acto de criança, entre los hechos heroicos de la Republica. Quando el Priuado fuere acompañado de Caualleros a Palacio, si al subir la escalera tomare alguno delante dèl la delantera, ni lo debe sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tonela delantera alguno subiendo, por la escalera de piedra, pues èl dexò à todos atras quando subió por la escalera de la priuança. Quesse le da al oficial de la cámara Real, que otro Cauallero entre primero que èl por vna puerta, pues llegados a do està el Rey, èl se entra à la camara como Priuado, y el otro se quedará a la talafola, y corriendo. Finalmente digo, q̄ si yo fuesse Priuado de los Principes, pareceme a mi, q̄ de la camara afuera me aprouecharia de la criança, y de la camara a dentro de la priuança.

CAPITULO XIV.

*Que a los Privados de los principes
no les conviene ser desordenada-
mente codiciosos, si que-
ren escapar de inmen-
sos trabajos.*

Aulo Gelio, y Plinio atesti-
guan en sus escritos, y
por ellos, q̄ fue tan grã-
de la templança que los Roma-
nos guardaron en el comer, y la
moderacion q̄ tuvieron en el re-
ner, q̄ à ningun Ciudadano Ro-
mano, se daua licẽcia que tuuies-
se mas de vna casa para morar, y
vna vestidura para vestir, y vn ca-
uallo para andar, y dos juntas de
bueyes para arar. Tito Liuius,
Macrobio, Ciceron, Plutarco,
Sallustio, Lucano, Seneca, Au-
lo Gelio, Herodiano, Eutro-
pio, Trebelio, y Vulpidio, y to-
dos los otros escritores Roma-
nos, nunca acaban de llorar la
antigua pobreza Romana, di-
ziendo que la Republica Roma-
na, nunca cayò de su grãeza, en
todo el tiempo que anduvo cõ-
quistando Reynos, sino desde el
día que comenzó à allegar teso-
ros. Licurgo Filosofo, y Rey q̄
fue de los Lacemonios, orde-
nò, y mandò en todas sus leyes, q̄
ningun vezino pudiesse tener
mas hacienda que otro, sino que
las casas, y viñas, y tierras, y ves-
tiduras, y otras cosas, igualmẽte

todos las grangeassen, y igual-
mẽte todos las possuyessen. Pre-
guntalo à Licurgo, que porque
à los de la Republica no dexaua
tener cosa propia, respondió:
Los trabajos que passan los hõ-
bres en esta vida, y las grandes
rebueitas que ay en la Republi-
ca, no se leuantan tanto por lo
que los hombres han menester,
quanto por lo que despues de
sus días quieren dexar: y por es-
so mandè que todos, todas las
cosas tuuiesssen igualmente en
mi Republica, para que tengan
mientras viuieren con que se
mãtener, mas no en la muerte
de que testar. Herodoto dize, q̄
los de las Islas Baleares ordena-
ron, que jamás en sus tierras en-
traffie plata, ni oro, ni seda, ni
piedra preciosa, y siguiòseles tã-
to bien de aqui: que en quatro-
cientos años que tuuieron gue-
rras grauissimas entre si los Ro-
manos, y los Cartaginẽses, y los
Gallos, y los Hispanos, jamás nin-
guna nació les fue a conquistar,
de q̄ sabian q̄ no ouia en aquellas
Islas plata, ni oro, que robar. Pro-
motheo, q̄ fue el primero q̄ diò
leyes à los Egiptios, no prohi-
biò como los Baleares auer plata,
y oro en su Reyno, ni mãtò q̄ to-
das las cosas fuesse comunes co-
mo Licurgo, mas mãtò lo grauif-
simas penas, q̄ en todo su Reyno
no huviesse cuños de plata ni de
oro: porque segun el dezia, la
auaricia no se muestra en allegar
mu,

muchos bastimentos, sino en atesorar muchos dineros. Plutarco en el libro consolatorio dize, que entre los Rodos si moria vn hombre rico, y dexaua no mas de vn hijo, no consentian que el fuesse de toda la hacienda vnico heredero, sino que conforme a su estado mandauan al mozo casar, y todos los otros bienes que sobrauan mandaualos entre los pobres, y huerfanos repartir. Los Lidos, ni fueron Romanos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy barbarissimos, los quales tenian en su Republica, q̄ cada vno fuesse obligado a su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera, que al hijo, o a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auian de dar otro dote, ni casamiento, sino lo q̄ el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de Filosofos, que no costumbre de barbaros, pues a los hijos ponian en necesidad de trabajar, y a los padres quitauan la cobdicia de alegar. Numma Pompilio Segundo Rey q̄ fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas, en las siete tablas q̄ hizo de leyes, en las quales prometo como los Romanos le auian de gobernar, ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres de heredar: y preguntado, porque daua

licencia de alegar, y no de testar, respondió: Aunq̄ sean malos los hijos, pocas vezes los suelen de heredar los padres, y por esto mande yo, q̄ a todos los bienes q̄ dexaua vno desta vista, fuesse heredero dellos la Republica, para q̄ si los hijos fuesen buenos, les diessen los bienes q̄ su padre dexò, y si por caso fuesen malos, no tuuiesen hacienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somnos Scipionis dize, q̄ antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy usada, q̄ en cada lugar, el primero dia del año, viniese cada vezino delante del Iuez, a dar cuenta de como viuia, y de q̄ se mantenía: y en tal exámen, no menos castigauan al q̄ viuia de trapear, que al que comia sin trabajar. O si plubiese a Dios, que esta ley de los Hetruscos se passasse oy a los Christianos! y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trabajos, y ser infinitos los que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Timiano, q̄ cada caso q̄ es muy malo en la Republica el hombre perezoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso, y holgazan, al fin no busca mas de para comer, mas el que es auaro, y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener.

Toda la armonia que tuvieron los antiguos Oradores en orar, y losadores de las leyes en explicar, y los famosos Filosofos en enseñar, no fue para mas de persuadir, y auitar à los de la Republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar, y codiciosos en allegar. Laercio dize, que morejando vno de Rodas al Filosofo Eschines, le dixo: Por los inmortales Dioses te juro Eschines, que tēgo manciſla de verte tan pobre; al qual respondió Elchines: Por estos mismos inmortales Dioses te juro, que tengo mayor cōpassion de tí de verte tan rico, porque la riqueza tienes trabajo en allegarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, q̄ alli do tienes el tesoro guardado, alli etã tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano que no de Filosofo, en dezir, que el hombre rico à do tiene el tesoro escondido, alli tiene el coraçon sepultado: porque ningun avaro nos podrá negar, q̄ no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que escondiò, que no de los pecados que cometiò. Aplicando, pues, lo dicho à lo que queremos dezir, es de labor q̄ à los Priuados de los Principes, mucho menos que à

otros cōuiene que sean avaros: porq̄ la grandeza de la priuãça, no li han de mostrar en ser muy ricos, sino en ser muy magnanimos. Plutarco dize, q̄ Dionysio Siracusano, como entrasse vn dia en el aposento del Principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata, y oro, que el le auia dado, dixo al hijo cō muy gran enojo: Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del Rey de Sicilia, pues tienes industria para allegar, y no animo para gastar, lo qual no te cōuiene hazer, si quieres despues de mis dias este Reyno heredar: porq̄ te hago saber, que los altos, y muy grandes Estados, no se sustentã con el guardar, sino cō el dar. A este proposito dize tambien Plutarco, que Ptolomeo Filadelfo, preguntado, que por que era tan zahareño en el recibir seruicios, y tan largo, y magnanimos en el hazer mercedes, respondió: Yo no quiero tener reputacion entre los Dioses, ni alcançar fama entre los hombres por ser yo rico, sino por hazer, y auer hecho à otros ricos. Las palabras que dixo Ptolomeo à vn su amigo, y las que dixo Dionysio a su hijo, à mi parecer, no se deben los Priuados de los Principes contentar con leerlas en esta escritura, sino encomendarlas mucho à la memoria: pues se puede colegir de ellas

ellas, que las riquezas mas aprovechá dandose, q̄ no guardando se. A los Priuados de los Principes, no es de tener envidia, de lo q̄ al Rey, para sí solos puedē pedir, sino de lo que para otros pueden procurar: porq̄ ellos solos son los q̄ con bienes agenos, cōpran para sí esclavos propios. Que mayor nobleza, q̄ hazer à otros nobles? que mayor riqueza q̄ hazer à otros rizados? y que mayor libertad que libertar à otros? Los Principes, y sus Priuados, y aū todos los otros grandes señores, la gloria que hā de tener es, no de auer allegado muchos tesoros, sino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los priuilegios que tienen los magnanimos, y los dadivosos: es à saber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acōpañan, los criados los sirven, y los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuvieran envidia de su priuanga, à lo menos no osarān poner en su largueza la lengua. Falaris el Agreentino, y Dionisio Siracusano, y Catilina el Romano, y Ingurta el Numiliano, estos quatro famolos tiranos, no sustentaron sus Reynos, y Señorios con las virtudes que tenā, sino con las grandes dadivas que danan: por manera, q̄ no ay tal piedra iman en el mundo, como es el tesoro, pues con el dar

se engrandecen los buenos, y sustentan los tiranos. Noten biē los familiares de los Reyes esta palabra, y es, que sobrada priuanga, juntamente con mucha auaricia, es imposible que saltentē mucho tiempo à vna persona: porque si quisieren sustentat la priuanga, han de dexar la codicia, y si quisieren seguir la codicia, esforçoso q̄ han de perder la priuanga. Con ninguna cosa puede tanto el Priuado ganar la voluntad de su Principe, como es con seruirle mucho, y importunarle poco. Debe tambié trabajar, el que es oficial en la casa Real, que conozca del el Rey, que si le sirve, es mas por el puro amor con q̄ le ama, que no por el interese q̄ del espera por q̄ desta manera, aunque el Rey en darle las mercedes le trate como à Priuado, en el amor no le tratarā sino como à hijo. Justa cosa es q̄ el Priuado ame à su Principe de toda su voluntad, pues el Principe le ama à él sin tener del necesidad. Los que son amados, y regalados, y Priuados en las caſas Reales en mucho le deben de tener, y mucho seruir: porq̄ el amor de nosotros à los Principes, mas es de necesidad, q̄ no de voluntad mas el amor de los Principes cō los Priuados es de voluntad, y no de necesidad. Si el que me acōpañas, me habla, y me sirve, no es mas de por lo que al presente le doy. ¶

por lo q̄ espera despues de mi
auer, el tal, con mas verdad po-
dré yo dezir que me grangea, q̄
no que me ama. Es tambien de
notar, que à los priuados de los
Principes no les deue pesar, que
en Palacio sean otros bien quic-
tos, y que tengan nombre de
Priuados: porque de otra mane-
ra, à quãto se charen de la priuã-
ça, a tantos ternan por enemi-
gos en la Republica. Y à que esto
no se haga, deben tener por bien
los familiares de los Reyes, que
si el Rey empleare el amor en
vno, à lo menos que las merce-
des se repartan por todos. Los
que comiençan à poder algo en
la Corte, no han de querer lue-
go abraçarle cõ la riqueza, sino
mejorar cada dia vn poco mas
la priuança: porque si el Corte-
fano me assegura de no caer de
Priuado, yo le aseguraré de no
venir à ser pobre. La orden q̄ en
la Corte se ha de tener, para al-
go poder, y algo valer, visitar,
feruir, sufrir, presentar por seue-
rar, priuar, y enriquezer: por ma-
nera, q̄ el hombre cuerdo, pri-
mero quiere priuar q̄ medrar, y
el que es loco, primero quiere
medrar que priuar. A muchos,
que no à pocos, auemos visto
en las casas Reales q̄ si en breue
espacio los sublimo fortuna, ser
supremos en la riqueza, y ser v-
nicos en la priuança, despues en
muy breue espacio los vimos to-
da la riqueza perder, y de la cūbre

de la priuança rodar. Infalible
cosa es, que si en la Corte tiene
vno enenigos, por ser no mas
de Priuado, que los ternà dobla-
dos, si con ser Priuado es tam-
bien rico: porque somos todos
rà mal acõdicionados en las co-
sas que tocan à interresse, que
todo lo que te dãn à ti, pienso
q̄ me lo quitan à mi. Y à auemos
dicho, que no conuiene al Pri-
uado del Rey mandar todo lo q̄
puede mandar, pues aora de
nuevo le auisamos, que no to-
me todo lo que puede tomar,
porq̄ si el mādar no se comide,
y en el tomar no se mide, podrá
ser, que algun dia se vea en tal
priesa, que llame à sus amigos,
no para que le aconsejen, sino
para que le remediẽ. Si vn Cor-
tesano tiene diez doblas, que-
rrialas llegar à ciento, y si tiene
ciento, à doscientas, y si docien-
tas à mil, y si mil à dos mil, y si
dos mil à diez mil: por manera,
q̄ el mal auenturado no siente
que le le vā cada dia disminuyẽ
do la vida, y creciendo la codi-
cia. Barlaes, y burlado viue el q̄
piensa que en el mucho mādar,
y en el mucho tener consiste el
contentamiento, que à la ver-
dad ello no es assi: porq̄ toda de-
sordena la riqueza, al contenta-
miento descontenta, y al peti-
to à mas tener despierta. Amu-
chos Cortesanos auemos visto
ricos, y Priuados, mas à ningu-
no auemos visto harto de te-
ner,

ner, ni cansado de mandar, sino que primero se les acaba la vida que la codicia. O quantos he yo conocido en la Corte, a los quales vi que les faltauan ya los pies para andar, las fuerças para se menear, la vista para leer, las manos para escriuir, los dientes para hblar, las muelas para comer, las orejas para oír, y la memoria para negociar, y junto con esto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir, y infinitas intiligencias para negociar. Es tan incurable la farna de la auaricia, que el que está contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Vistos, pues, el daño tan notorio, que del mal de la auaricia se le puede seguir al Priudo, sería yo de parecer, que antes se diese al valer que no al tener. La Reyna Semiramis, fue muger del Rey Bello, y madre del Rey Nino, y aunque naturaleza la criò muger, el animo no le tuvo por cierto sino de varon, porque después q embiado, en señoreo e fuerça de de armas a la grande India, y conquistò a toda la Asia. Antes que esta Semiramis muriesse, hizo par. si vn sole milti. no sepulcro do enterrassen su cuerpo, en el qual mandò escriuir, ò esculpir este epitafio. El q trauie re deseo de ser muy rico, y de auer muy rico, y de auer muy grandes tesoros, tome trabajo

de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo del hallarà gran tesoro. Grandes tièpos, e infinitos Reyes passaro. q ninguno osò a este sepulcro ilegar, hasta q vino el gran Rey Ciro, y le hizo abrir, y como le deshiziesen hasta lo may profundo de cauassen, no hallaron ningun tesoro, mas hallaron otras palabras en vna piedra, q dezian assi. Ay de ti Caualiero maldito, q abriste mi sepulcro, pues a tanta locura te ha traído la codicia de tener tesoros, que no has auído verguèça de desenterrar los muertos Plutarco, y Herodo, q esta historia escriuieron, dizen, y afirman, q la Reyna Semiramis alcançò gran gloria desta burla, y el Rey Ciro, may gran afrenta. Si los Cortesanos ricos pièsan, q por tener muchos dineros, por esto estàn ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto viuen mas engañados q alumbrados, porque si el hòbre fatiga la cuerpo, por buscar lo q le falta. mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que gastara lo q sobra. Que cosa es ver a vn rico, en q manera anda de noche, y de dia en si mismo vacilando, y torneando, si comprara de los dineros que le sobra juro, ò cèfso, ò viñas, opà, ò si hara vn mayorazgo, ò si mejorara vn hijo en tercio ò quinto: y después de todo esto, permite Dios q se muera, no solo sin auer

nerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he oïcho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas desta vida mas trabajo es repetir-las que no allegarlas; porque si se allegan sudando, repartense sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar, mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca se acaba de determinar; y de aqui se sigue, que muchas, y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hazienda gastan los ricos en lo que no la querian gastar viviendo, y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian muriendo porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo que mas aborrecia, y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo, pues nuestro proposito, no sè para que los Privados quieren ser ricos avaros, y codiciosos, pues las riquezas han de ganar ellos solos, mas el repartirlas, ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los Privados de los Principes de que no hagan apariencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienen obrado, lo guar-

den en secreto, porque sus enemigos sino saben lo que tienen, no podràn mas de mormurar, mas si le ven, no dexaràn de los a culpar.

Ver vn Cortesano leuatar superbos edificios, tapiçar su casa de mostruosos paños, perderse su despena muchos mätenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no solo se fuele esto mormurar, mas en su tiempo, y lugar notar, y acusar. Poco seria si al tal oficial acusassen, y del mormurassen, y juntamente con esto no le infamassen; porque claramente dizè, que se dexò ofrendar, ù se diò a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficio al Cortesano no es fano consejo hazer en la Corte muchas muestra de rico, por allende de que todos lo mormuran, nunca falta quien a las orejas del Principe lo vaya a encarecer, y al fin podrá ser que haga el Principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado, es a saber, que le ceban muchas vezes, no para criarle, sino para matarle.

(9)

CAPITULO XV.

*Que los criados de los Principes,
no deuen confiar en la much a pri-
uanga, y gran prosperidad desta
Vida. Es este capitulo de
muy notable do-
ctrina.*

EN la reputacion; y esti-
ma que es tenido entre
los Christianos el Apos-
to. San Pablo, en aquella misma
fue tenido entre los Romanos
el gran Catõ Censorino, el qual
fue en el progreso de su vida tã
limpio, y en la administracion
de la Republica tan justo, que en
las puertas de su Palacio estaua
escrito este epitafio: O bienauē-
turado tu Caton Censorino, cu-
ya reputacion es tal en la Re-
publica, que no solo cosa mala
no te vió hombre hazer, mas
aun cosa fea, o injusta, ninguno
te la osó rogar! Entre todos
los esclarecidos Romanos, este
solo fue el que nunca consintió,
que le pudiesen estatua en el
alto Capitolio: la qual cosa co-
mo a muchos espantasse, y so-
bre ello diuersas vezes se plati-
casse, dixo el vñdã en el Sena-
do: Mas quiero que busquen las
buenas obras que hize, por do
merecia que la estatua en el Ca-
pitolio me pudiesen; que no q̃
anden escudriñando mi linage,
y mi vida, por do les pareciesse

ser justo que me la quitasen. Y
dixo mas: A los que la fortuna
si olina de pequeños, a ser re-
pentinamente muy grandes, à
las vezes es mas para infama-
los, que no para afamarlos, por-
que si en lo publico los honran
por lo que agora son, en lo se-
creto burlan dellos por lo que
antes eran. Lucano dize, que
muchas vezes dezia Pompeyo,
quando hablaua en cosas del
mundo: Seos dezir, amigos, vna
cosa muy cierta, por la qual co-
nocereis quan poco ay que fiar
en la felicidad humana, y es, que
el Imperio Romano sin tener
esperança de le alcãçar, le al-
cancé, y despues sin tener sospe-
cha de le perder le perdi. Lu-
cio Seneca estando de Roma
desterrado, escriuió vna carta a
su madre Albina, en la qual con-
solandola a ella, y confortando
a si, dezia estas palabras: O ma-
dre mia Albina, hagote saber,
que jamás en mi vida creí, ni
me fie de la fortuna, aunque al-
gunas vezes se hazia treguas en-
tre ella, y mi casa; porque la
traydora, si algun tiempo nos
dexa asfossigar, y repolar, no es
con animo de cessar ya de nos
perseguir, sino para mas nos as-
segurar, y despues que estamos
seguros, da en nosotros como
en real de enemigos! Digote
mas madre mia, que todo lo q̃
la fortuna en mi hazia, y en mi
honia aumentaua, y en mi casa
me.

metia, ella dezia que me lo da-
ua preſtado. Las promeſas que
me ofrecia, y las honras que me
hazia, y las riquezas que me da-
ua, en tal lugar de mi caſa los de-
poſitaua, del qual pudieſſe ella
a qualquiera hora de la noche,
o del dia lleuarias, ſin que a mi
juizio turballe, ni a mi coraçon
laſtimalle. Y porque ſepas ma-
dre mia en que tengo a la fortu-
na: hagote ſaber, que ſiempre
me tuue pordicho, de jamas co-
ſa que me dieſſe fortuna poner-
la dentro de mi, ſino cabe mi.
Holgaua de ponerla, y teneria à
buen recauio, mas no que ſepul-
taſſe alli mi deſeo. Alegrauame
tenerla mas no me laſtimaua
perderla. Finalmente digo, que
quando me venia a ſaltear, y à
mi caſa ſaquear, lleuaua todo lo
que queria de las arcas, mas no
me arrancaua nada las entra-
ñas. El Rey Filipo, padre que
fue del Magno Alexandro, co-
mo en vn ſolo dia le viniéſſen
nueuas de tres muy grãdes vic-
torias, que auian auido ſus exer-
citos en diuerſas tierras, hincó
luego las rodillas en el ſuelo, è
juntas las manos, y alçados los
ojos al Cielo dixo: O fortuna
cruel, ò Dioses piadoſos, ò ha-
dos mios abiguos, yo ruego hu-
milmente, que deſpues de tanta
gloria como me auéis dado, os
templeis en el caſtigo que me
auéis de dar deſpues, por mane-
ra, que con piedad me caſti-

gueis: mas no que del todo me
deſtruyais. Y dixo mas: No in-
merito conjuro a ti fortuna, y
ruego a voſotros Dioses, que
me caſtigueis, y no me laſti-
meis, porque la gran felicidad, y
proſperidad deſta vida, ſiempre
es agüero de alguna deſſiſta.
Todos los exemplos ſobredi-
chos ſon por cier dignos de no-
tar, y aunde a ſu memoria en-
comendar, pues por ellos alcan-
çamos, y conocemos, que en la
proſperidad deſta vida ay muy
poco de que nos fiar, y muy mu-
cho de que nos temer. Flacos
ſomos, y flacos nacimos, y fla-
cos viuimos, y en mi flaquezas
cada dia caemos: mas con todo
eſto no ſomos tan flacos, que
no pudieſſemos ſi quiſieſſemos
reſiſtir a los vicos, todo eſte
mal nos viene en que ſe vã gen-
te empos de gente, y no razon
empos de razon. Si caemos, ſi
tropezamos, ſi nos engoſamos,
ò nos deſtroſtamos es verdad q̃
el mundo a quien ſeruimos nos
mandará curar, ò nos hara reme-
diar, no por cierto, ſino que el
remedio que el mundo da para
los trabajos ſon mas trabajos,
que no los miſmos trabajos. por
manera, que ſon cauterios que
quemán las carnes, y no ſanan las
llagas. Es el mundo ſutil en ha-
zer los engaños, y muy ſerdo
en dar los remedios, y parece eſ-
to muy claro, que ſi nos periuua-
de a vengar vna afrenta, es por-
que

que recibamos en vengar las otras niñerías, y si aína a nuestros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga sobre nuestros coraçones una mar de penfamiētos; por manera que este maldito adalid, imaginādo que nos lleua por tierra segura, da con nosotros en la celada. Por pidiendo que sea de Reyes, por generoso que sea en sangre, por sutil q sea vno de ingenio, y por mas que este cada vno auxiliado, tengale por dicho y creydo, que todo hombre que tratar con el mundo, ha de ser del inorme mare engañado, porq el mundo cuestanos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixen de vñ q nos vendemos barato, que mejor dixera q nos damos de no de valte; porque son muy pocos los q lleuan del mundo soldada, y son muchos los q sirven no mas de conditiles vna esperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue espacio nos recibes, y nos despiques, nos alegras, y nos deuchas, nos alegras y nos entristeces, nos entalgas, y nos abates, nos castigas, y nos alhagas: finalmente digo, q nos tienes tan embobados y con tus trabajos tan entosigados que estamos sin ti contigo y contigo sin ti, y lo q es peor de todo, q está lo dētro de cada el tiron, talimos fuera a hazer la pelquía. Al q vee el

mundo q es presuntuoso, procura le honras, al q vee que es amaro procura le riquezas, al q conoce ser goloso, presentele manjares, al que vee q es perçoso dexale holgar, al q sabe q es carnal, cenale con mugeres, y todo esto haze el traydor del mūdo, porque despues que como a pezes nos tuviere ceuados, eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones que el traydor del mundo do nos representa quiliatemos nosotros disponernos a resistir, es imposible que en tantas vezes no os oñale acometer, por que habiādo la verdad de nuestra poca resistencia, le nace a el mucha oñadia. Diganme los amadores del mundo, q es lo q les puede dar el mundo, para q con esperança de aquel premio susian tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, barla es pensarlo, y locura esperarlo, porque al tiempo que nos es mas dulce la vida, entōces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfecta alegría, tambien esto es gran burla; porq te sacados los dias que aemos menester para llorar, y las horas necesarias para sospirar, aun menos nos queda de vn momento para reir. No se mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo q piensa; porque al tiempo que pen-

consémos tener ya hechas pazes con la fortuna, entences nos pone vna nueva demanda. Esto que agora quiero dezir, se que lo leerán muchos, y que lo sentirán pocos, y es, que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mudo, a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embayador de malos, vn verdugo de buenos, vna sima de vicios, vn tirano de virtudes, vn enulo de la paz, vn amigo de la guerra, vna agua dulce de vicios, vna miel de virtuosos, vn omenage de mentiras, vn inuentor de nouedades, vn sepulcro de ignorantes, vn martillo de maliciosos, vna aduana de glotonia, vn horno de concupiscencia: finalmente es caribdin do peligran los corazones, y es si lo de se anegan todos los buenos deseos. Es verdad, pues, que si algun mundano se que xa estar del mundo descontento, que se mudará de supuesto, y tomara de viuir otro estilo, no en verdad, la causa desto es, porque si se despidió algun mundano de su casa, están otros diez linianos, esperando de entrar en su puerta. Hablando mas en particular digo, que en las Cortes de los Principes, llaman bien auenturados a los que son Priuados de los Principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos, y poderosos, y

a los que de todas son fernidos, y acatados, y están mas adelantados que todos; por manera, que la gente popular no llaman bien auenturado al que mucho merece, sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los Filosofos antiguos, ni aun lo son aora los hombres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los Principes, que priuero se les acaba la priuanga que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuanga, y otras vezes pierden, no solo la priuanga con la vida, mas tambien la hazienda; por manera, que lo que en muchos años les dió su priuanga, se lo quitó despues fortuna en vna hora. La gran familiaridad con los Principes, yo confieso que es honrosa, y provechosa, mas junto con esto, no me negará nadie q no sea muy peligrosa, lo vno, porque a la priuanga tienen todos embidia, lo otro, porque el Priuado siempre es malquisto en la Republica, y lo que es mas peligroso de todo, que para alcançar gracia del Principe, es necesario al Priuado, que su seruicio sea supremo, y despues para caer en su desgracia abasta que haga al Rey vn muy pequeño enojo. Euxenides fue muy grã Priuado del Rey Tolomeo, y como la fortuna le huiesse sublimado à tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza, dixo vn dia à Culpides

pi les el Filosofo. O cuspides, dime por tu vida, tengo yo razon a tener tristeza, pues fortuna no tiene estado mas alto à que me sublimar, ni el Rey Tolomeo mi señor tiene ya mas bienes que me da? A esto le respondió el Filosofo Cuspides: O Euxenides, si tu fueses Filosofo como eres Priuado, otra cosa dirias de la que dizes, y aun sentirias de la que sientes; porque si el Rey Tolomeo tu señor, no tiene ya que re dar, no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que te quitar, y el coraçon generoso mas tristeza to na por decen ser vn grado, que placer por subir ciento. No muchos dias despues, que Euxenides, y Cuspides passaron entre si estas palabras, el Rey Tolomeo tomó hablando a Euxenides con vna su muy querida amiga, por el qual desacato mandò a ella que luego bebiesse vn vaso de ponçõña, y a èl mandò ahorcar de las puertas de su amiga. El Emperador Seuero tuvo por Priuado a vno que se llamaua Pluciano, y fue en tan excelsiuo grado el amor que le tuvo, y el credito que le diò, que ni leia carta sin que Pluciano la leyese, ni firmaba prouisiõ, que primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino à quien èl dixesse, ni emprendia guerra, sin que a èl le pareciesse, ni assentaua pazes, sin que èl

lo concertasse. Fue puz el caso, que como Pluciano entrasse vna noche en la camara del Emperador Seuero, armado de vnas armas secretas, y fuesse su dicha, que por la abertura de la ropa se le pareciesse vn polo de malla, dixole Bassiano, hito mayor que era de Seuero: Di, Pluciano, a las camaras de los Principes suelen a tal hora entrar sus Priuados vestidos de brocado, ò armas de hierro? Por los inmortales Dioses te juro, y assi ellos me confirman en la suceccion del Imperio, que pues veniste vestido de hierro, aquí morirás a hierro: lo qual se cumplió luego alli, porque antes que saliesse de la camara le cortaron la cabeça. El Emperador Commodo, hijo que fue del buen Marco Aurelio, tuvo vn criado q se llamaua Cleander, hombre sabio, y anciano, astuto, y aun algo codicioso. A este Cleander rogaron muchas vezes las Cohortes Pretorianas, como si dixessemos agora la gente de guerra, que les mandasse pagar su sueldo, y para mas le persuadir a ello, diéronle vn libramiento del Emperador Commodo, al qual libramiento èl respondió que Commodo no le debia, ni podia librar, porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la Republica. S biendo por Commodo la palabra q dixo

Aniso de privados,

147
digo de defacato, y la desobediencia que tuvo Cleandra a su mandamiento, mandole con gran infamia matar, y a su hacienda confiscar. Alcmenes, fue muy famoso Rey entre los Griegos, segun dize Plutarco, y este tazo vn Priuado, que havió nombre Panonio, al qual sinua a su persona, y continuaba todos sus negocios de la Republica, y disponia de la hacienda de su casa; por manera, que todos los del Reyno le hacian mayor conseruir a Panonio, que no a hacer plazer al Rey. Estando, pues, vn dia el Rey, y su Priuado jugando a la pelota vinieron a contender sobre vn chuzo; y como el vno porfiase, y el otro contradixesse, mudo el Rey Alcmenes a los de la guardia, que en el mismo lugar de Panonio negaron tener el Rey la chuzo le cortassen la cabeza. El Emperador Constantio tuvo vn muy gran Priuado que aqui no bre Hortense, el qual verdaderamente se podia llamar Priuado; porque no solamente gouernaua todos los negocios de la Republica, y de la guerra, y de la hacienda, y de la casa, y de la persona del Emperador Constantio, mas aun delante los Embaxadores le asentaua a su mesa, y andanto camino le echaua en la cama. Pues, pues, el caso, que vn dia dan a beber al Emperador Constantio, cayo-

sele al paje la copa en el suelo, y quebró el vidrio, de lo qual fue el Emperador muy enojado, y aun turbado, y a la razon que esto pasó lleuó, que no dexiera Hortense a firmar vnas provisiones, y como el Emperador conseruasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la penola estaua mal cortada, y la vna no corria, movido con gran saña, mandó que luego alli le cortassen la cabeza a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras comprehendimos muchas historias, es a saber, que el Magno Alexandro, mató a su querido Cratnero y Pyrro Rey de los Epyrotas, mató a Eumato su Secretario, y el Emperador Bitilio, mató a Cincinato su cordial amigo: Domitiano, mató a Ruto su Caudillo, Adriano mató a Ampronacio su vnico priuado: Diocleciano, mató a Patricio, al qual siempre llamaba amigo y compañero. Diadumeo, mató a Pafiteon su Pretor del erario, despues de la muerte al qual pensó tornarle loco del grandísimo pesar que tubo de auerle muerto. Todos los liberdichos, y instantos con ellos, fueron vnos años, y los otros criados los vnos Reyes, y los otros Priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto, que ellos todos murieron amarro, quanto que por muy pe-

pequeñas ocasiones perdieron su Estado. Ninguna confianza deuen tener los hombres humanos en las cosas humanas, pues por muy pequeñas ocasiones suben, y por muy menores caen. El Filósofo Eurípides, preguntado por el Rey Demetrio, que le parecía de la flaqueza humana, y de la gran breuedad de la vida? respondió el Filósofo: O Rey Demetrio, pareceme que no ay cosa en esta vida segura, pues todos, y todas las cosas padecē eclipse cada día. A esto le respondió el Rey Demetrio: O quan bien auéis dicho Eurípides, si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada día, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el Rey Demetrio, q̄ no ay cosa en ningun estado tã cierta, que no corra peligro cada hora. Aunque todos, en todos los estados tengan peligros, muchos mas los tienen los que en las casas de los Principes son muy Priuados; porque son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostentar. Para que vna vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos pensar; y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta, es esta vida tan misera, y tan desauenturada, que sin comparacion, es mas la tristeza que tomamos por vna cosa que nos falta, q̄ placer tenemos con ciō-

to que nos sobra. Los Priuados de los Principes, no son tan valerosos, ni tan poderosos, q̄ a boca llena los oye el mundo ninguno bienauenturados; porq̄ si vnos los sirven, otros los persiguen; si en su casa ay lilongeros, en Palacio no les falta murmuradores; si por lo mucho q̄ priuado tienē alegría, con la sospecha de caer tienē cōtinua tristeza, si se alabā tener muchos tesoros, tãbiē se quexā q̄ tienen muchos enemigos, si les aplacen los seruicios, y acōpañamientos, tãbien se importunan cō los muchos, y continuos negocios; por manera, q̄ no ay ningū genero de maldad en el mundo tan limpia, q̄ no tēga nudos q̄ la asean, o carcoma que la roa. A los Priuados de los Principes, si ninguno le lo oia dezir por palabra, quierose lo yo dezir en esta nuestratira, y es, q̄ todas las palabras q̄ dizē les notan, todos los pasos q̄ andan les mirā, todos los bocados q̄ comen les cuentan, todos los passatiēpos q̄ toman les acusan, todas las mercedes q̄ piden les registran, y todas las flaquezas q̄ dellas sabē pregonan. Finalmente los Priuados de los Principes, es el teraero do todos juegan, no con xaras moriscas, sino con lenguas enarboladas. Y alo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir. y es que todos los que son a los Principes aceptos les conuene vivir

muy auisados y andar muy recatados; porq̃ siendo verdad, como es verdad, todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana, viendo la suya, ponen en ellos las manos. No dezimos esto, tanto porque miren por su vida, quanto es porque aduiertan, y piensen en quanto pe ligro traen su honra; porque su vida, y su honra, y su hazienda, no està mas de al Rey en alguna cosa desagradar, ò que al Rey se le antoje de algun enemigo suyo crear.

CAPITULO XVI.

Do toda via el Autor, auisa a los Prinados de los Principes, se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexarse en la Corte enuejecer, si quieren honestamente morir.

QVando el Rey Alarico tenia preso al Consul Seuerino, que por otro nombre llamaua Boecio, quexauase a la fortuna, de la misma fortuna, diziendo: que porque la auia desamparado en la vejez, pues le auia tanto favorecido en la mocedad; y porque también le auia traído a manos de sus enemigos, auendolo el a ella tenia tantos años? A esta quexa, demandando respondió la for-

tuna: Ingrato me eres, ò Seuerino, pues hize contigo, lo que hize con otros tan buenos como tu del Imperio Romano, es a saber, que te hize sano, y no enfermo, hombre, y no muger, agudo, y no torpe, rico, y no pobre, sabio, y no necio, libre, y no esclauo, Senador, y no plebeyo, magnanimo, y no couarde, Romano, y no Barbaro, sublimado, y no abatido, graue, y no liuiano, vêturoso, y no desdichado, afamado, y no olvidado: finalmente te di tanta mano en la Republica; que tu a todos tuuieses mancilla, y todos a ti huuiessen embidia. A esto q̃ la fortuna dixo; respondió el Consul Seuerino: O fortuna, fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes, pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que denes! Y tu no sabes, que no ay en el mundo genero de infortunio tan mal auenturado, como es acordarse hombre que se vió rico, y prospero en otro tiempo? Mira fortuna, has de saber sino lo sabes, que el hombre que nunca fue rico apenas siente la pobreza: mas ay del que fue rico, y regalado! el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad q̃ antes tenia; y dixo mas: Creeme, fortuna, que entre nosotros, por muy mas bien auen-

turados tenemos a los que nunca sublimaste, ni honraste, q̄ no a los que sublimaste, y despues los abatiste: Sere dezir, fortuna, que yo no tengo por bienanenturado, sino aquel que nunca supo que cosa es bienanenturada. Esto, pues, fue lo que passò entre el Consul Seuerino, y la fortuna; de lo qual se infiere, que con verdad, ninguno se puede llamar infame, sino el que otro tiempo fue famoso; ni se puede llamar abarido, sino el que otro tiempo fue sublimado; por manera, que no ay en el mundo persona mejor librada, que aquella por cuyas puertas nunca entrò fortuna. Esto auemos dicho, para que en las Cortes de los Principes los que fueren Priuados, no tengan la priuança en mucho, y los que no lo fueren, tengan el no priuar en poco; porque no es mas el tener, y valer desta vida, que el gusano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguixon en la muela, que de fuera parece sano, y de dentro es todo comido. Es tambien suprema la autoridad de los Principes, en que no tienen censor que los retrayan lo que dicen, ni residencia para que di cuenta de lo que hazen: de lo qual se sigue, que assi como son voluntariosos en el amar, assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los Priua-

dos que leyeren esta palabra, entiendan bien lo que queremos dezir por ella, y es assi: Que a los mas de los Principes, no menos les vemos aborrecer oy lo que ayer amauan, que a mar mañana lo que oy aborrecian. Antes, pues, de todas cosas deue el Priuado ser de Dios temeroso, y preciar se de buen Christiano; porque al fin, mas seguro viue vno en la Corte con tener buena conciencia, que no con alcançar mucha priuança. Creanme todos los Cortesanos, assi Priuados, como no Priuados, que es grangeria para la hazienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta, y razon en la Ley Divina; porq̄ de otra manera, muchas vezes acontece a vn Cortesano, que tiene algun negocio hemolo, y prouecholo a punto para se acabar, y despues quando no se cata, al tiempo de embocar la bola, le tuerce al rebès la fortija fortuna.

En las Cortes de los Principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negociaban, y otros que estando casi hechos se desbarauian, y pienso el dueño que esto procuraua, que huvo en el solicitador negligencia, o en el Priuado malicia, y no fue assi, sino que quiere la prouidencia Diuina auisarnos, que todas las cosas que huyéremos de negociar, apro-

uecha poco pedidas al Rey, si no las merecemos primero de tanto de Dios. Dezi el diuino Pluton en su Timiano, que tan gran necesidad tienen los prosperos de consero, como los tristes de remedio; y de verdad ella es alta, y profunda sentencia; porque si la necesidad incita a los hombres a desesperar, tambien la prosperidad les haze de si mismos se olvidar. Ni lo que he dicho, ni lo que quiero dezir, sabrán entender, ni menos guitar, sino fueren aquellos con quien fortuna nauegó a popa, y despues dió al trabès con ellos a vista de tierra; porque los tales leyendo esto, saberlo han llorar, y todos los otros no sabrán mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, Priuados con desterrados, y generosos con infames, sin comparacion auemos visto mas de los que se han sabido levantar de do cayeron, que de los que han sabido tener a do subieron. No pocas vezes lo he dicho, y a cada passo lo querria dezir, y es, que este traydor de mundo, es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llegan a ser Priuados, y a los que fublima a altos Estados, que no es para mas de los honrar, y

por otra parte vnde como de alli ayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno lo he leido, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida, o al cabo de la jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el Cortesano que en la casa Real alcança a tener priuança, y en la Republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se haviessse, como con persona de quien tiene sospecha, porque segun dize Seneca, a ninguna cosa verán que laquea fortuna, sino a la que halla desaperecebida. Sepan los Priuados, y sepan los Cortesanos, que en las muy profundas mares, peligrā las naos; en los muy altos montes, hieren los rayos; en los mas verdes ramos, ponē liga a los paxaros; en los mas cebados anuelos, caen los pezes; a los mas encumbrados arboles, combatē los viētos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir, q la fortuna a ninguno ate de la mano para le derrocar, sino es aquel, a quie ella dió del pie para subir.

En las Cortes de los Principes, no tengo yo por buena señal, que todas las cosas le succedan a vno muy mejor que

éi las esperaba, y aunque sus ami-
 gos las encaminauan; porque
 si la fortuna diuimula cō el tal,
 no es porque del todo le tiene
 olvidado, sino por darle des-
 pues todo el castigo junto. Los
 que se marauillaren de lo que
 agora quiero dezir, no será por
 mas de por no lo saber sentir, y
 es, que no ay tan gran enferme-
 dad, como estar siempre sano, y
 no ay tan gran pobreza, como
 nunca faltar algo, y no ay ma-
 yor tentacion como nunca ser
 tentado, y no ay tan gran triste-
 za como estar siempre alegre, y
 no ay tan gran peligro como
 nunca auerse visto en el peligro;
 porque despues en el lodo por
 do piensa passar el hombre mas
 seguro, alli cae de colodrillo, y
 queda entrápadō: Preguntado So-
 crates, que cosa era mas cierta,
 y mas segura en esta vida, respō-
 dió: No ay cosa en esta vida mas
 cierta, q̄ es tener a todas las co-
 sas por inciertas. Entre todas
 las riquezas, no ay ni puede auer
 otra mayor riqueza en esta vida
 como es tener, y gozar de la vi-
 da, pues si la vida es dudosa, que
 cosa puede auer en ella segura?
 Como rogassen vnos Capitanes
 Griegos a su señor Agesilao, que
 fuese a ver a la Olimpiada del
 monte Olimpo, do todos los
 Filósofos se juntauan, a dispu-
 tar, y todos los ricos hombres
 a comprar, y vender, respon-
 dió el: Si en el monte Olimpo

vendiesse, o no, sea tal cosa
 por alegría, enfermedad por li-
 nidad, honra por infamia, y vi-
 da por muerte, yo lo iria a ver,
 y aun alli toda mi haziēda em-
 plear: mas pues el que compra, y
 lo que se compra está todo co-
 denado a morir, no quiero cō-
 prar cosa en esta vida, pues de
 nada me tengo de aprouechar
 en la sepultura. Ay otro engaño,
 cō que muchos Cortesanos son
 engañados, y es, que con largos
 años viuir, piensan en si de lle-
 gar en tiempo de descansar, lo
 qual es vanidad pensarlo, porq̄
 si los años crecen por onças,
 los trabajos crecen a quintales.
 Quien osara dezir que la leche
 de quantos mas dias esta orde-
 ñada, no esté mas corrupta, y
 azeda? La ropa que es ya vieja,
 y de mucho tiempo traida, sin
 que la comi polilla, ella misma
 entre si misma se torna ceniza,
 quiero por esto dezir, que si es
 cosa cierta morir presto los mo-
 ços, tenganse por dicho que no
 pueden viuir mucho los viejos.
 En las Cortes de los Príncipes
 ay muchos que se están mucho
 tiempo auiciados en vicios, te-
 niendose por dicho, que si mu-
 dan ellos la edad, y la fortuna
 muda los tiēpos, no solo perde-
 rán ellos vicios, mas ahorrarán
 de muchos trabajos, lo qual to-
 do les sucede despues al rebēs,
 porque no ay camino en esta vi-
 da tan descuidado, do no ay

en el rebenton que subir, ò barrancos que passar, ò montañas que temer, ò pedregales do tropezar, ò atolladeres do caer. Los que tienen por cierto que el Sol no puede dexar de alumbrar, la Luna de se eclipsar, las Estrellas de resplandecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el Inuierno de se erizar, tengase tambien por dicho, q̃ el hombre no se puede escalar de trabajar, y padecer; porq̃ es imposible q̃ se le passe al hombre algun dia en que no reciba algun sobresalto, ò congoja. Vno de los engaños con q̃ viuen engañados los Cortesanos, es, que quanto mas van y mas edad hã, tanto mas se enfrascan cada dia en negocios grauissimos, cõ esperança que a su mano se saldrã quando quisieren dellos: y despues quando se catan, Dios lo permitiendo, y sus hados lo merciendo, al tiẽpo que pensaua el pobre viejo ir a su casa a descansar, le lleuã en ataud a su tierra a enterrar. O quãtos, y quantos se dexã en las Cortes de los Príncipes enueiescer con penfamiento, q̃ despues a la vejez se han de retraer; por manera, q̃ las obras tienen de Cortesanos, y los pensamientos de Christianos. A muchos viejos Cortesanos, amigos míos, reñia yo porq̃ no se retraian, y a su mano de la Corte no le agauan a los quales, no se poñian, q̃ en muy bre-

ue espacio irian a su tierra, y alli tomarian vnos cuẽtas largas, cõ las quales rezando, se irian a la Iglesia a oir Missa, a los Hóspitales a visitar los eufèrmos, a los Monasterios a ver los Religiosos, por los arrabales a requerir los huerfanos, por las calles, y plazas a poner en paz a los vezinos: las quales cosas todas las vi muchas vezes conmigo platicar, y despues ni a solo vno las vi cūplir. Vi a vn Cortesano rico, y honrado, y viejo, q̃ no tenia caballo negro en la cabeça, ni diẽte, ni muela en la boca, ni aun hijo, ni hija en casa, al qual sus pecados le auian traído a tanta demencia, q̃ me jurò, y perjurò, que por descargo de su conciencia, no dexaua el oficio que tenia, y se iba a su casa; por manera, q̃ pensaua en su casa se cõdenar y en la Corte se salvar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo Cortesano, tenia ya hechos callos en la conciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los míseros Cortesanos q̃ les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para senmenlar; por manera, que con pensamiento de ser vno ò dos años en la vejez buenos, son cinquẽta ò sesenta años en la Corte malos. Plutarco en su Apotegma dize, q̃ Eudonides, Capitã q̃ fue de los Griegos, viendo a Xenocrates en la

Aca-

Academia de Atenas, siendo ya de ochenta y cinco años, como preguntasse quíe era aquel viejo, y le dixessen q̄ era de los Filósofos de Grecia, q̄ andaua a buscar qualera la obra virtuosa, y en q̄ consistia la verdadera Filosofía, respondió el: Si el Filósofo Xenocrates me dizes, que siēdo de ochenta y cinco años, anda en tal edad a buscar las virtudes, querria yo saber que tiempo le quedara para ser virtuoso. Y dixo mas: En tal edad como tiene este Filósofo, mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar, que no a la vejez andarlas a buscar. Podremos con verdad dezir del nuevo Cortesano, lo que dixo Eudonides de Xenocrates el Filósofo, en que si a los sesenta años comienza a ser bueno, que tiempo le queda para poner en obra aquella bondad. Que los viejos Cortesanos olvidē la tierra que los crió, a los padres que los engendraron, a los amigos que los favorecieron, y a los criados q̄ los siruieron, no es de maravillar, mas de lo que yo me maravillo y escandalizo es, que vosotros mismos olvidais a vosotros mismos, por manera, que nunca mirais que auéis de ser, hasta que ois lo que no querria des ser. Si los Cortesanos que en las Cortes de los Principes, han sido ricos poderosos, y valerosos, si se quisiessen con amigos aco-

sejar, y a mi pluma cree que se concertarian de espacio con la muerte, antes que la muerte hiziese execució en su vida. Feliz, y bienauenturado se pueda llamar el Priuado, el qual da Dios iuyzio, y cordura, para q̄ se alce a su fin, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi Cortesano q̄ no se que xafase de la Corte, y de la mala vida della: mas al fin a ninguno vi por escrupulo de conciencia dexarla, sino q̄ si la dexa, es porque afloxò la priuanga, ò porq̄ le hizieron alguna afrenta ò porq̄ le mandaron salir della, ò porque le negarò alguna cosa, ò porque su parcialidad iba de caída, ò por recuperar la salud en otra tierra; por manera, que los tales mas se van de aborridos de si mismos, q̄ no por llorar sus pecados. Si en particular toman a cada Cortesano, ninguno ay q̄ no diga q̄ vive en la Corte descontento pobre, aflicto abatido, y aborrido, y jura, y perjura, que no desea cosa mas en este mundo, q̄ verse fuera de aquel trabajo: mas si por caso entra por las puertas un poco de fauor humano, luego despide de su coraçon qualquier bien proposito. Lo q̄ mas es de espantar en los Cortesanos es, que labran casas en sus pueblos, y nunca las vā a morar, plantan tanto, y huertas, y nunca las quiere a gozar, compran grandes heredamientos, y nunca

las van a ver, dieronles allà Escrivánias, y Regimientos, y nunca los van a ver, tienen allí parientes, y amigos, y nunca los van a conuersar; por manera q̃ quieren mas ser en la Corte esclauos, que en su tierra señores. Podemos con razon de muchos Cortesanos dezir, q̃ son pobres en sus riquezas, huéspedes en sus casas, peregrinos en sus tierras, y desterrados entre los suyos. A todos los mas de los Cortesanos veo maldezir, blasfemar, murmurar, y aun escupir de los malos, y males q̃ ay en la Corte, y por otra parte, yo soy cierto, que sus descontentos no proceden de los vicios que en la Corte ven cometer, sino de ver a sus amigos cabe el Rey prosperar; por manera que poco se les daría a ellos que en la Corte huviesse vicios, cō tal que ellos fuesse Priuados. Plutarco dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Tebanos q̃ despues que llegasse vno a edad de cinquēta años, no fuesse oñado de curarse con Medicos, porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas viuir, sino para aparejarse cada vno a morir. Puede de este exēplo colegir, que la infancia que es hasta los siete años, y la puericia que es hasta los catorze, y la juventud q̃ es hasta los veinte y cinco, y la virilidad, q̃ es hasta los quarenta, y la senectud q̃ es has-

ta los sesenta, sufresse en la Corte viuir, mas despues de los sesenta años, pareceme a mi que mas tiēpo de limpiar las redes, y contentarse con el pescado, q̃ no de aparejar los varcos para ir a pescar de nuevo. Yo confieso, que en las Cortes de los Principes todos se pueden salvar, mas junto con esto nadie me negarà, que no tienen allí grandes ocasiones para se condenar; porque segun dezia Caton Censorino: Los vicios aparejados ahogan a los buenos deseos. Por mucho que en la Corte presume vno de hazer la santa vida, y hazerse nos hipocrita, soy cierto que no se escapara de murmurar su lengua, y de tener en su corazón embidia, y la causa desto es, que como no van a lli todos, sino a tener, y a valer, cosa notoria es, que han de tener embidia de los que le pasan, y murmuran de los que se le igualan. Sano consejo sería que los que en las Cortes de los Principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios, que los dias que les quedan, se precien de viuir como Christianos, y no se andar como Cortesanos; por manera que si dieron la harina al mūdo, den ya si quier a los salvados a Dios. En las casas reales todos deseā allí viuir, y por otra parte todos promētē de allí no morir, pues si esto es
así;

sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado viuir, en el qual por todos los tesoros de el mudo no querria morir. Yo soy Cortesano, y aora estoy retraydo, y digo así, que si vn hombre gustasse vna vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por imposible que no aborreciese de ser Cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdan que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo en esta: porq̃ reposo, y contentamiento, nunca entraron por las puertas del hombre vicioso. O Cortesanos, y Priuados! auisaoos, y torneos a auisar, que no aguardeis a quebrar las alas al tiempo, quando, ni para pelarlas terneis tiempo, ni aunterneis tiento: porque gastado el azero, mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal lehará roer los huesos. Vosotros, y yo, yo, y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juventud está ya vendimiada, anlemos si mas que no a la rebusca de la enmienda, y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras peruerfas obras, remostremoslas con mosto nuevo, de nuevos, y buenos deseos. Si el retraerse de la Corte es sano consejo, para los Cortesanos, digo, que es necessario, y muy necesario para los Priuados, y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir, mas los

Priuados no pueden esperar, sino de vna hora a otra caer.

CAPITULO XVII.

De como los Priuados de los Principes se han mucho de guardar, de no tener conuersacion con mugeres deshonestas y desfacharlas con breuedad a lo que son negociantes.

Tito Liuius, y Plutarcho dicen, que e tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres, que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciaua de su virginidad, q̃ les ponian estatuas en el Senado, los tubian en los carros triunfales, se encomendaua en sus oraciones, repartian con ellos sus haciendas, y los adorauan como a Dioses: porque les parecia a ellos, que viuir en la carne sin carne, mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tiano escribe Philostrato, que nació sin tener su madre dolores, que le habluaua a la oreja los Dioses, que resucitaua a los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los Reyes, que le adorauan los Pueblos, y que se andauan tras del los Filosofos: mas que con todas estas cosas, a ninguno espanto tanto, como fue con q̃ jamás fue casado, ni con

con a'guna muger inf. mado. Sobre el cerco de Carthago presentaron a Scipion vna doncella Numi.iana, que era cautiva, y hermosa: a la qual no solo el bué Scipion no quiso tocar, mas aun la mandò liberrar, y casar: y por cierto los escritores Romanos lo an mas a Scipion lo que hizo con aquella doncella, que no auer vencido a Numancia, liberrado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia y ennoblecido a su Republica: porque en todas aquellas ilustres hazañas, guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Gran cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener, y poderse valer, po. que el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imò terribilissima guerra es, la que la carne haze al espíritu, y el espíritu padece de la carne: pues no se puede vencer, sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo en disciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxalà el vicio de hacarne fuesse deicalabradura, que tomarreya mos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicariayamos vna píctima, fuesse mal de ligado que vntariayamos, tué

mal de bazo que desopilarieyamos, ò fuesse mal de colera que purgarieyamos: mas ay dolor, que es mal ran sin piedad, que ni quiere que le llamen medicos, ni sufre que le hag. n regalos. No podemos negar ser graue la guerra que ay entre los de la Republica, y que es muy grave la que el marido, y la muger tienen en casa: mas yo iuro, y perjuro, que es muy mas grauissima, la que tiene con su propia persona: porque a ninguno podemos cõ verdad llamar nuestros propios enemigos, sino son a nuestros propios deseos. En la posada de vn Cauallero Cortesano vi escritas estas palabras, las quales con letras de oro auian de estar escritas, que dezian así:

*En la guerra que pòsseo
Siendome ier contra si:
Pues yo mismo me guerreo
Defiendame Dios de mi.*

El que esto dixo no me parece a mi que debia ser negocio, ni aun mal Christiano, pues no buscava dineros ni hazia pertrechos ni traia ingenios ni llamaua a sus amigos que le fauoreciessen contra sus enemigos, sino que solamente pedia fauor, y socorro contra sus propios, y torpes deseos: en lo qual el tenia por cierto razon, porque de sus enemigos puede el hombre ausentar, mas de si mismo es imposible huir. Cosa es por cierto mas para llorar que no para

escribir, ver que muchos de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer, y después quando no nos caemos estando a solas, este solo vicio nos haze tropezar, y caer. Ni que se acojan a sagrado, ni que asan del Sacramento, ni que se metan en Monasterio, ni que se suban al Reyno, ni que destierran del Reyno, ni que muden estado, abasta a los hombres mortales para poderse escapar deste vicio, sino que quanto mas empos del osarse correr, rãto de mayores riesgos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir, auemos de estar apercebidos, conuenenos cõtra este de la carne: estar siẽpre armados: porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no escapen muchos, sino es el de la carne, do atollan todos. Que sea esto verdad parece me muy claro, en que la soberbia no reyna, sino entre los no iguales, la ira entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados: mas el pecado de la carne, generalmente entre todos. Por no se querer esforçar, y a este vicio resistir, vimos a los Reyes perder sus Reynos, a los Grandes sus Estados, a las casadas su fidelidad, y aun a las Religiosas su entegridad: por manera, que es este mal dito vicio como la chinche, que estando viua muerde, y estando

muerta hiede. Ni suoo David aprouecharse de su prudencia ni Salomon de su sabiduria, ni Absalon de su hermosura, ni Sinfon de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por vna conuersacion de vnas magercillas. Olofernes, Annibal, Peolomeo, Pyrrus, Lulio Cesar Augusto, Marco Antonio, Seuerus y Theodosio, y otros grandes Principes con ellos, por ventura no vimos en la presencia de estos estar muchos Reyes sin coronas, y después vimos a ellos que delante de sus amigas, estauan de rodillas? Graues autores de los Lidos cuentan que entrando de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regazo de su amiga, la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estaua vn zapito de su amiga: y en la cabeça de su amiga estaua la corona del. Tambien se escriue de Dionysio Siracusano, que siendo como era mas cruel que las bestias, vino después a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta, que en las prouisiones, y despachos que tocauan a la Republica, Dionysio los ordenaua, y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo Rey que fue de los Godos, a la historia de los Godos no nombrante, todos los que le vieron triunfar de Italia, y señorear

Aviso de Priuados.

Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua à él los cabellos, el buen Rey maualaua à ella los zapatos. Themistocles famoso Capitan que fue entre los Griegos, este tan ilustre varon se enamorò de vna muger que en la guerra de Egypto auia tomado cautiuo: la qual como enfermasse grauenmente, todas las vezes que se purgaua ella, se purgaua tambien él, y si la sangrauan à ella, sangrauan también a él: y lo que mas es, que có la sangre que sacauan à ella del brazo, se lauaua él el rostro: por manera, que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del, él era cautiuo de ella. Quando el Rey Demetrio tomò Rodas, cautiuò alli vna muger muy hermosa, la qual él tomò por amiga: andando, pues, los tiempos, y creciendo entre ellos los amores, fue el caso, que como ella hiziesse con él de la enojada, y no quisiessse assentarse con Demetrio à comer, ni menos irse à dormir, no acordando se Demetrio que era Demetrio, no solo pidió perdon à ella de rodillas, mas aun la lleuò hasta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque venció al Rey de Boecia, dexò él de ser vencido de los amores de su amiga Numida, y como él se enamorasse de su persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia él, hu-

uieronse de conuenir, en què le diò à ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir à él con ella en su cama vna noche. En diez y siete años q̄ tuvo Annibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moza le vencierò en Capua, y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para él crueles dolores, mas que dulces amores, pues de allí le sucediò, que despues de auer tantos años acoceado à Italia, vino à ser vencido en los campos de su tierra. De Falaris el tirano, dize Plutarcho en los libros de su Republica, que jamás condecendiò à ruego que hombre bueno le rogasse, ni negò cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño, sino muy grande escandalo se leuantò en la Republica Romana, a causa que el Emperador Caligula diò no mas de seis mil sextercios para reparar los muros de Roma, y diò por otra parte cien mil sextercios para aforrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobre dichos se puede colegir, quan peligrosa cosa es al Cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propiedad de la liga, es à saber, que es fácil de tomar, y muy difícil de despegar. Arriba rogamos a los Cortesanos, y Priuados de los de los Principes, q̄ no fueren

absolutos en el mandar: aqui les amonestamos, no sean dissolutos en el adulterar, porque en este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo Rey, ni Pretado ni Cauallero tã derramado, que no quiera que su criado sea recogido por manera, que el Priuado que dissolutamẽte quisiere viuir, es imposible que en la priuanga pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las Casas Reales, y aun tambien en las Republicas, perdẽr sus hazien- das, y caer de sus honras; no por la soberbiã que mostraron, ni por la embidia que tuvieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron, ni por las traiciones que cometieron, sino por la fama que con mugeres tuvieron: por que las mugeres son como los erizos, que sin ver, ni saber que tienen en las entrañas, nos facan primero sangre con sus espinas. No se debe nadie fiar, ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere o cometiere, que ni el Rey lo sabrà, ni por la Corte se divulgará: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por sabia y discreta que sea vna mager, a la hora q̃ condeciente a lo que le vā a ro-

gar, en la misma hora se determina de a otra a niga su yalo descubrir: porque las tales, mas se precia de ser amigas de vn Priuado, q̃ no de ser fieles a su marido. En las Cortes de los Principes vi a muchas mugeres, q̃ de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, caritativas, prudentes, deuotas, y honestissimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuesen secretas, sino que todo lo que vn hõbre quisiere que sea muy publico, digaselo a vna muger en muy grã secreto. No sè en que cae esto, q̃ vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trẽzado, vn tocado, vnos chocallos, vn agorguera, vna camisa, vna basquiña, vna saya, vn mongilõ, vn manto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero, y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver, lo que vn Cortejano haze por vna muger alcançar, es a saber que palabras le dize, que suspiros echa, que seruicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que congojas finge, y que mêtiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas, y liuianas, con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Está e,

pues

pues è', y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho si son cinco, y como digo años, no será mucho que seā meses, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, que el aborrece lo que antes amaba, huye de lo que seguia: pena con lo que descansaua, empalagòle con lo que comia, y no puede mirar a una ella à la cara: por manera, que si anduvo tres años por la alcançar, anda despues seis por de si la sacudir. Guardē se los Cortesanos, y Priuados, de tomar en cada parte amores juveniles, y deshonestos, que el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vn hora, y las punçadas, y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en ofrarse de vna impudica muger e cargar: porque si la quiere en la Corte traer consigo, es le costa, es le afrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella, que no se quiere ir; y si por fuerça la quiere echar, primero en media Corte se ha de saber: por manera, que cosas que auian pasado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No inmerito diximos, que se le sigue al Cortesano gran costa de traer consigo à vna muger enamorada: porque ha de dar à vna moza que la sirua, à la huéspedea que la encubra,

al alguacil que disfimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y à ella con que se sustente: por manera, que à las vezes quanto vn triste Cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Ténganse por dicho los Cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porq̃ el ama que lo encubrió, ò la alicahueta que lo negociò, ò el paje que lo solicitò, ò el vezino que lo viò, ò el criado que lo sospechò, ò la madre que la vendió, lo vienē à descubrir, y del descubrir vienen à reñir, y del reñir vienen à se infamar: por manera, que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las mieses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiempo fue amiga, y despues se tornò enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad metió à saco la hazienda, y despues q̃ se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos, pues, del Cortesano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuerter: porque à la primera amiga no la amansara con ruegos,

ni la halagara cō dadiuas, ni la callara cō prameſſas, ni la fatiſará con liſonjas, ni aun la ſojuzgará con amenazas. Nō es el mar Oceano tan brauo; ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioſo, ni el trueno tan eſpantoſo, ni el alacran tan pōcoñoſo, como lo es vna muger mala, quando tiene ſoſpecha q̃ ſu amigo anda con otra: porque a èl infama, à la amiga perſigue, à los vezinos eſcandaliza, à los parientes ſe quexa, à la juſticia auifa, à los Prouiſores lo denuncia, y ſobre ellos, como ſobre enemigos ſiempre tiene el pia. O xalà tuvieſſe el Cortesano tanta cuenta con ſu conciencia, como la tiene ſu amiga con ſu vida: porque le ha go ſaber, ſi no lo ſabe, que ella acecha à èl todos los paſiōs que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide zelos de todo lo que haze, y ſe pone a adeuinar todo lo que quiere: por manera, que quien quiſiere tomar de ſu enemigo vna muy cruda vengança, grangeele que tome vna mala muger por amiga. No pieneſe q̃ tiene pequeña guerra, el que a ſu amiga ha cobrado por enemiga: porque el hombre honrado, mas ha de temer à la lengua de la muger, que no al cuchillo del enemigo.

Queriſe ningun hombre de bien poner con vna muger en cuenta, no es mas que

querer lauar vn ceſped, ò vnado be en el agua, ſi no lo que de be fazer es, no pedirle cuenta de lo que le diſcho, ſi no poner remedio en que no diga mas, porque las mugeres quieren ſupremamente gozar de lo que aman, y ſeguir caſi la muerte a lo que aborrecen. Guardenſe, pues, mucho de andar en ſemejantes paſiōs, los que tienen en las caſas Reales preheminentes officios: porque no ſe ſufre, que por ſer ellos de los Principes Priuados, han de ſer en los vicios mas eſſentos que todos. Por ningun manera conuiente al que es priuado, oſarſe eſtar con alguna infame muger auiciado, porque a mejor librar, èl eſcapará de ſus manos della dañada la conciencia, eſcandalizada la parentela, conſumida la hacienda, enferma la perſona, deſtruida la fama, y ella cobrada por enemiga: porque no ay muger que en el a nar tenga orden, ni en el aborrecer tēga fin. O cō quanto auifo han de venir los q̃ en las Cortes de los Principes han de andar, porque vā a ſus eſclatorios muchos mugeres, no ſo a negociar, mas a ſe ofrecer, no ſo a pleytear, mas aun a ſe concertar, y el concertarſe, no ſera con quien le pedia la hacienda, ſi no con èl que le requerir la perſona. Los criados, y Priuados de los Principes, de toda mala compaña de mugeres de-
ben

ben estar limpios, y mucho mas de las que delante de ellos tienen negocios: porque gran ofensa harian a Dios, y grã traicion al Rey, y à que no pueden embiadas despachadas, las embiellen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empenò su persona, ya quedò el obligado a desmarrañar su causa. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que vienen muchas mugeres a las Cortes de los Principes con negocios de mala condicion y aun de mala degeſtion, las quales toman por medio de encomendarſe, ò por mejor dezir arriarſe a vn Priuado, ò a otro que eſte fauorecido, y despues quando no se catan, el inuſto fornicio hizo, q̃ el pleyto della fueſſe juſto. Miẽto, ſino me acòreciò en la Corte con vn oficial del Rey, que rogándole yo por los negocios de vna huelpeda mia, el me preguntò ſi era hermosa, y como yo le dixieſſe que era aſſaz hermosa, reſpondiò el: Embiadla acá ſeñor maẽſtro, que con toda voluntad entenderè en ſu negocio: porque os hago ſaber, q̃ muger hermosa nunca fue de mi caſa maldeſpachada. Muchas mugeres andan en la Corte abſolutas, y diſſolutas, las quales no contentas con deſpachar ſus negocios, ſe aſſecen, y traen por

grangeria deſpachar otros negocios ajenos: por manera que acaban ellas con halagos, lo que no puedẽ acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tambien los Priuados de los Principes ſer recatados, no ſolo con la conuerſacion que con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oir: por manera, que a todo lo que que ellas les dixeran guarden ſecreto, mas el lugar a do las han de oir, ha de ſer publico.

CAPITULO XVIII.

Que los Priuados de los Principes ſe deben mucho guardar de no ſer derramados en hazer, ni recibir deſordenados combites. Es capitulo notable contra los banquetes.

V No de los graues cenſos que echò naturaleza humana ſobre ſi miſma, que no pudiellẽ loſ hombres viuir, ſino fueſſe cò el exercicio del comer: por manera, que ſi mil años vieſſemos a vn hombre conier, le veriamos ſiempre viuir. No ſobre loſ hombres eſta echado eſte cenſo: mas aun ſobre loſ animales eſta cargado eſte tributo, pues vemos que loſ vnos delloſ pacen yerbas por loſ campos, otros ſe ceban en el ayre de moſquitos, otros comen por loſ muladares

gusanos, otros se mantienen en las aguas con obras; finalmente unos animales son mājara de otros, y despues a nosotros nos comē los gusanos. No solo los hombres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles, y plantas vemos comer. lo qual parece muy claro, en q̄ en lugar de manjar, reciben en si el calor del Sol, la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocío del Cielo. por manera, q̄ a lo q̄ los hombres llaman comer, llamamos en las plantas auer. Siendo, pues, como es verdad lo q̄ auemos dicho, yo confieso, que para nos poder sustentar, es necesario el comer: mas es de saber, que no està el daño de la gula en lo que se come por necesidad, sino por voluntad: porq̄ ya no comen los hombres para sustentarse, sino para regalarle. El hombre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porq̄ los hombres glotonos, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula, y los vicios poco es dezir q̄ son primos hijos de hermanos, sino q̄ sean como padre, y hijos; pues la ardiente concupiscencia no reconoce a otra madre, sino a la gula. La variedad de los manjares q̄ otra cosa es, sino vn importuno mulidor de los torpes pensamientos. Del glorioso Hieronimo se lee, q̄ el

taua en el desierto quemado del Sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de sacco, y azotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escribir, y el coraçon en contemplar, y confiesa el de si mismo, que con toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El Apostol S. Pablo, varon que fue de escogimiento, viò los secretos nunca viò trabajos; mas que todos los Apostoles, ganaua de comer con sus manos, andaua a pie por todos los Reynos, y predicò y conuirtió a infinitos barbaros. azotauale de dia porque era Christiano, y azotauale de noche porq̄ era pecador, y dize el mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamientos, los quales ni le dexauan predicar, ni menos contemplar. De si mismo confiesa en el libro de sus confesiones S. Agustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escriuia, y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con disciplinas muy grauissimas, y viendo que sus torpes pensamientos echauan a hondo sus deseos santos, començò a dar grandes voces por aquilas montañas, y dezir: Mandadme a mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuer-

poniéndolo, lá pues, señor lo que
mandas, y después manda lo que
quisieres. Quando estos glorio-
sos Santos no se podían valer
de la ardiente concupiscencia,
con él continuó ayunar: que ha-
rán los voraces, y glotonés que
nunca cesan de comer? Pode-
mos te aver por cierto, q̃ a estos
cuerpos mortales, y a los pensa-
mientos carnales, táto mas los
ternemos sujetos quánto menos
los consintieremos ser regala-
dos: porque por muy bruto, y
encendido q̃ sea el fuego, muy en-
breue se torna todo en ceniza si
dexan de echarle leña. El desor-
denado comer, no sólo es injusto
para la vida, mas aún enfermizo
para el cuerpo: porque al fin a
mas ricos hemos visto morir
por lo que les sobra, que no a po-
bres por lo q̃ les falta. A mi pa-
recer, el pecado de la gula no ay
necesidad, que le castigué por
justicia, pues el mismo a si mis-
mo se dá la penitencia: y que
sea esto verdad, tomemos para
ejemplo a vn hombre muy golo-
so, que tal se siente después de
muy harto, y hallaremos que tie-
ne la boca seca, el cuerpo pesa-
do, la cabeça atonita, el estó-
mago azedo, los ojos dormi-
dos, alito de coquer, y deseoso
de mas beber. Diogenes Cinico,
burlando de los Rodios, les decía:
O Rodios! glotonés, y golosos,
dezdme para q̃ is a los Tēplos
a pedir q̃ os dé salud los Dioses,

pues la podeis vosotros conser-
uar si os abitenéis de los manja-
res? y dixo mas: Si mi consejo
quiereis tomar, Rodios, en los Tē-
plos no auéis de pedir a los Dio-
ses q̃ os curen las enfermedades,
sino que os perdonen las maldades.
Socrates el Filosofo dezia
a los de su Academia en Atenas:
Mirad, Atenienés, yo os hago
saber, que en las Rēpublicas biē
ordenadas, no viuen los hom-
bres para comer, sino que co-
men para viuir. Profundamen-
te habió este Philosopho, y exa-
lá ruviése en la memoria su
doctrina qualquier Christiano:
porque si libertamos a nuestra
naturaleza, en su querer es tan
medida, y comedida, que ni de-
xa de tomar lo necesario, ni
nos importunará por lo super-
fluo. Trae consigo la gula otro
mal, y es, que muchos hombres
siguen, y aun si ruen a otros ho-
bres, no tanto por simplemen-
te comer, quanto es por glori-
near, y vanquetear, lo qual yo he
vergüenza de escribir, y mucho
mas lo auian ellos de hazer:
porque el hombre que presume
si quería desfer hombre, jamás
debe empeñar su libertad, por
lo que la sensualidad le pide, si-
no por lo que la razon le per-
suade. Estando el Filosofo Arit-
tupo laundando con sus manos vn
lechugas para cenar, a calopas-
poratti el Filosofo Plauto, el
qual dixo a Aristipo, si tu qui-
sies-

siesses al Rey Dionysio servir, no te vieramos essas lechugas comer. A esto respondió el Filosofo Aristipo: y aun si tu Plauto te contentasses con essas lechugas comer, no te vieramos à tan gran tirano servir. En lo q̃ se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados están los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acababan de llorar los Philosophos, tenían entonces los hombres las cuevas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por zapatos, las manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las rayzes por pan, y las frutas por carne; finalmente tenía por cobertor al Cielo, y en lugar de colchones al suelo. Quando el diui, no Platō boluio de Sicilia à Grecia, dixo vn dia en su Academia: Hagamos saber mis discipulos, q̃ vëgo muy escandalizado de Sicilia: porq̃ vi vn môstruo en ella. Y preguntado, q̃ môstruo era, respondió: El môstruo era el tirano Dionysio, el qual no se contenta ua cō vna vez comer, sino q̃ le vi à la noche cenar. O diuino Platō, si fueras viuo, como eres muerto, y si fueras en esta república maldita como fuiste en aquella edad dorada, a quãtos vieras no solo comer, y cenar, mas aun almorçar, y merendar, yaun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces à solo vn

tirano. viò Platō cenar, y à apenas hallaremos quiẽ se contenta cō sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas iẽplados los animales, q̃ no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regocijarse. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pacen, ni criados que los sirvan, ni camas do duerman, ni vino que beban, ni casas do se abriguen, ni tesoros que gasten, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos. y à los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos, de lo qual se colige, que à la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimimio vna sentencia digna de notar, y aun de à la memoria encomendar, y es, que en la Ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No inmerito encomendamos que se encomendasse esta sentencia à la memoria, pues no podemos negar, q̃ los medicos q̃ entre nosotros andã, no entrã por las puertas de los pobres q̃ trabajan, sino por las de los ricos q̃ huelgan. Miento, sino vi à vn Cavaliero amigo mio q̃ era, y aun por ven-

tura siendo, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, èl me confesò que estaua para vn banquete defasado, y que no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passò, no passaron seis dias, que yo le tornè a visitar, porque estaua assaz malo, no de ayuno, sino de ahito, de lo qual resultò, que para comer se purgò vna vez, y para se defahitar se purgò tres, y en el banquete tardaron en comer quatro horas, y costole a èl estar en la cama sesenta dias. Endarle esta enfermedad Dios a este Cauallero, no solo no le hizo injuria, sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue, y muy graue el pecar, es graue, y grauissimo aparejarle para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona, mas aun es polilla para la hazienda, porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares, como es el sinfabor que toma quando pide cuenta a los despenferos. Plazer es comer con gana, mas muy grã sinfabor es echar mano a la bolsa: y no inmerito dezimos, que es muy grã sinfabor echar mano a la bolsa, porq̃ si los manjares entran con culçura en el estomago, los dineros aunq̃ salen de la bolsa, arrancan de el coraçon. En vn hostal

de Cataluña, vi vna vez escritas estas palabras. Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras. *Salve Regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cueta, *Ad te suspiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes, & flentes*: Querer, pues, hablar de los banquetes, a nuestra nacion nueuamete traydos, mas es cosa para llorar, que no para escribir: porque mas valiera que traxeran si quierafilas, y bancos en que nos asentar, que no banquetes, y banquetes para glotonear. Licurgo Rey que fue de los Lacedemones ordenò, y mandò, que ninguno que viniesse de tierras de estrañas a sus tierras propias, fuese oßado de traer, ni introducir costumbres peregrinas, lo pena q̃ si las publicasse, le desterrasen, y si las vsasse que le matassen. Miento, sino vi en vn banquete seruirse quarenta y dos platos, y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados cõ mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos cõ tarazones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tambien vi hecho de seis a seis, sobre apuesta que beberia cada vno tres azumbres, con talq̃ durasse seis horas la comida, y el q̃ perdiessse pagasse toda la costa de la comida. Vitambiè otro banquete, en el qual se pusieron tres mesas a vnos mismos com-

combidados, vna a la Española, otra a la Italiana, y otra a la Flamenca: y a cada mesa se sir-
nieron veinte y dos manjares. Vi tambien otro bāquete, en el
qual sobre acuerdo se comierō
mājares, que los tratamos, mas
no los comemos, es a saber,
assadura de cauallos, cogollos
de lauco, gato mōtes en escaue
che, culebras assadas, tortugas
cocidas, ranas frias, y otros diuer
sos manjares, que les vi allí co-
mer, aunque no los supe cono-
cer. Quien serà el que leyere es-
ta escriptura, y viere lo que en
los banquetes aora passa, que
el coraçon no se le parta, y rie-
gue con lagrimas su cara? Las es-
cias que vienen de la Isla de
Calicu, y los banquetes que
nos embiò Francia, aquello ha
destruido a nuestra naciō toda:
porque antiguamēte no auia en
España otra especia, sino aza-
fran, y comino, y ajo, y si queria
vn amigo dar à otro amigo vna
buena comida, el bāquete era
vna buena olla de carnero, y ba-
ca, y era gran cosa si matauā vna
gallina. Ay dolor, que no es yā
como solia, sino q̄ si vn oficial,
ò escudero ò plèbeyo, combida
a otro a comer, aunque sepa vé-
der la capa, ò ayunar lo vna se-
mana, ha de pailar a lo menos
de seis, ò siete manjares la comi-
da! Que cosa es ver dos, ò tres
dias antes la casa do el bāquete
se ha de hazer, auisando a los

cocineros, aperebiendo a los
Maestresalas, amenazando à los
pajes, ordenando los marjares,
visitando los botilleros, apare-
jando los aparadores, y proban-
do los vinos: por manera q̄ oxa
la la mitad de la solicitud q̄ po-
nen, quando han de banquerear,
pusiessen quando se han de ir a
confessar. Despues de passado el
banquete, pregunto aora yo,
que es lo que queda? Lo que
queda es, los dueños desvelados,
los Maestresalas cansados, los
cocineros molidos, la casa su-
cia, la ropa grasienta, y alguna
pieza de plata hurtada, y lo que
mases, que algunas vezes que-
da el huésped despechado de la
gran cosa, y los combidados
aun vā descontentos de la co-
mida. Combido vn Romano
muy mezquino a cenar a Tu-
lio, y diòle a cenar en vna cena
conforme à lo que se estendiā
su auaricia, y como otro dia se
topassen ambos, y preguntasse
el Romano, que como le auia
ido con la cena a Tulio, respon-
diòle el: Fue tan buena tu cena,
que aun me aproue chò para o-
tro dia: en las quales palabras
quiso dar a entender Tulio, que
de auer ledado tan atrasado men-
te de cenar, le quedò para
otro dia apetito pa-
ra comer.

Profigue el Autor.

Razon es aora de probar, no solo por las humanas, mas aun por las divinas escrituras, como jamas biquete se pudo hazer, sin q el demonio alli se huviesse de hallar, y de hallarte alli el demonio, siempre aconteció a algun calo de estrado. El primero biquete q se hizo en el mundo fue vno que a Adā y Eva hizo el demonio, y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta; del qual banquete resultò alçar a Dios la obediencia, Eva ser engañada, Adā perder la innocencia, y naturaleza humana, succeder en la malicia: por manera, que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdió la herēcia, Iacob succediò en la casa, Isaac diò la bendicion a quiē no pensaua, y Rebeca salió con lo que queria. Absalon hizo vn grā banquete a todos sus hermanos, del qual resultò, que dar Amon su hermano muerto, Thamar su hermano que dar infamada su padre q era el Rey David, frentado, y todo el Reyno escandalizado. El Rey Asuero hizo vn banquete tan costoso, q durò ciento, y ochenta dias su gusto, del qual resultò, q la Reyna Veritas del Reyno privada,

la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la Ciudad de Susa degollados, los Hebreos subuidados Aman el gran privado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honra puesto. Siete hijas, y siete hijos del Santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero q se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Baltasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solemne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos cō que se siruieron, y las copas con q bebieron, su padre en el Tēplo de Ierusalē lo auia todo robado, del qual biquete resultò, que aquella mesma noche el Rey, y sus concubinas fueron a cuchillo muertos, y el Reyno entregado a sus enemigos. A todos estos q auemos visto, y a otros infinitos q dexamos de poner, mejor les fuera comer a solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es, que el vicio de la gula es enojoso, peligroso, y costoso, digo que es enojoso, por el cuydado q tiene cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, que es breue el deleyte de la gula en q nos deleyta.

ramos, y despues y antes son infinitos los males q̄ por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize, que entraron vn dia en el Templo todos ellos, y rogaron a los Dios, que les diessen pescuezos de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudiesen mas deleytar, diziendo, que las gargátas de hombres que les auian dado eran cortas, y aquello encima de la nuez, donde consiste el dulçor de la gula, era muy breuissimo. El que abuelta de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le tendriamos al tal por boño, ò muy falto de juyzio? pues tal es el hombre q̄ en el vicio de la gula consume toda la hazienda: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los lleuara mañana vn mozo de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos, sino vnos fuellos de hezes hediondas? vnos botes de vn guetos podridos? vn depósito de ayre corrupto? vnos vaciaderos de cocina, y vnos secretos albañales, por los quales echamos en la carcaua, ò en la roda toda nuestra hazienda? Esaías el Profeta dize, que las generotas Ciudades de Sodomá, y Gomorra no por otra ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y despues vinieron a ser hundidas, sino por

que comian mucho, y trabajaua poco, y desto no nos podemos maravillar, porque es fabible cosa es, que do reuocaciōs la gula, siempre dan mal el cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egipcios, y los Scitas, aunque de otros vicios fueron notados, por cierto, y por verdad, en el comer, y beber fueron sobrios. Iustino, abreviador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que escupir, y regoldar no procede, sino de mucho comer. Plutarcho en su apotegma dize, que auia en Athenas vn Filosofo, que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los Philosophos eran conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas, que en el comprar de los bñmentos: porque no comprauan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas, de para irles a la mano a los glotonos, y golosos, de las quales leyes contaremos aqui vnas pocas: porque vean los q̄ leyeren esta escriptura, quanta vigilancia tenian los antiguos

sobre el vicio de la gula. Auia en Roma vna ley que se llama-
na Fobia (porque la hizo el Cō-
sul Fabio) y por esta ley les fue
mandado, que ninguno fue-
se offido de gastar en los grandes
combites, mas de hasta cien sex-
tercios, que podian valer has-
ta cien reales, exceto la ensala-
da, y otra verdura que no entra-
ua en esta cuenta. Vno despues
la ley Mesina, la qual hizo el Cō-
sul Mesino, y por esta ley les fue
prohibido, que para bodas, ni
combites fuesen offados de
traer vinos preciosos de Reyn-
os estranos, sino que si se hu-
viessen de traer, no fuesse mas de
para los enfermos. Despues des-
ta ley vino la ley Licina, la qual
hizo el Cōsul Licinio, y por esta
ley les fue prohibido, que en to-
dos los combites, no fuesen of-
fados de hazer ningū genero de
falsas: porque dezian ellos, que
las falsas despiertan mas la gu-
la, y aumentan mas la costa.
Despues desta vino la ley Emi-
lia, q̄ hizo el Consul Emilio, por
la qual les fue prohibido à los
Romanos, que en ningunos cō-
bites, ni bodas fuesen offados
de feruir à las mesas mas de cin-
co mājares: porque huviessse pa-
ra comer abundancia, y no para
deleytarfe en la gula. Despues
desta vino la ley Ancia, q̄ hizo
el Consul Ancio por la qual les
fue mandado à los Romanos, q̄
deprendiessen todos los ofi-

cios, exceto officio de cocine-
ros; porq̄ segun dezian ellos, en
las casas do auia cocineros, ha-
zian à las personas pobres, a los
cuerpos enfermos, a los animos
viciosos, y a todos golosos. Des-
pues desta vino la ley Iulia, la
qual hizo Iulio Cesar, por la
qual mādò a los Romanos, q̄ nin-
guno fuesse offado de comer a
puerta cerrada, y esto no por
mas, de porq̄ viessen los Censo-
res si comia cada vno cōforme
lo q̄ tenia: porque segun dezian
ellos, no auia hōbres tan perdi-
dos en las Republicas, como los
q̄ gastauan, no segun lo que te-
nian, sino segū lo q̄ querian. Des-
pues desta vino la ley Arístimia,
la qual hizo el Cōsul Aristimio,
por la qual fue mandado a los
Romanos, que comiessen, y se
combidassen a medio dia, mas
que no pudiesen cenar juntos
en la noche, y esto mādò el, por
que entre los Romanos eran las
ceñas muy costosas en lo que se
gastaua, y muy regozijadas en
lo que hazian, y muy prolixas
en lo que tardauan. Son auto-
res de todo lo sobre dicho Aulo
Gelio, y Macrobio. Hazen gran
cuenta los Romanos de Gayo
Graco, el qual como fuesse mu-
chas vezes Consul en diuersas
Prouincias, y fuesse el Romano
de mucha autoridad, y grauedad
jansàs tuvo en su familia coci-
nero, sino en el tiēpo que esta-
ua en Roma, le aderezaua su mi-
ger

gér de comer, y quando iba camino las huestes. Marco Mácio, hizo vn libro de la manera que los manjares se auian de aderezar; y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auian de poner; y otro libro de como los seruidores en los combites auian de seruir: los quales tres libros, a la hora que fueron en la Republica publicados, fueron publicamente quemados, y aun fino huyera de Roma a Asia, le costaran los libros la vida. Nunca acaban los Escritores antiguos de reprehēder a Lentulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scevola, y a Emilio, de vn banquete que hizieron en vna huerta de Roma, en el qual no se comió otra cosa, sino torcidos, esparragos, anadones, hortigas, setos de puercos, tortugas, y liebres enlardadas. Si en este tiempo ecr uieran los Escritores Romanos; no creo yo que reprehēderian de aquel tan pobre banquete, à aquellos tan ilustres Principes; porque son yatan en excessiuo grado los manjares que se ponen a las mesas de los señores que a las vezes, ni tienen aperito para comerlos, ni aun saben por sus nombres nōbrarles. Viviendo, pues, al proposito, el fin porque auemos dicho todo lo sobredicho, es para auisara los Priuados de los Principes, se guarden de ser en este vicio de la gula nota-

dos; porque muy gran nota es en vn Priuado, en el qual tiēn puestas los ojos todo el Pueblo, que seaborace en el comer, y desordenado en el beber. A los Priuados mas que a otros conuiene, que sean en su comer tēplados, y en su beber muy reglados; y la causa desto es, que como tengan con ellos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negoclos de la Republica que expedir, cosa es muy cierta, que despues que estēn muy hartos, no estarā habiles para negocios; porque el mucho comer acarrea sueño, y el mucho beber embota el iuyzio. En el oficial del Principe, cosa seria de marauillar, y aun digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuviēse contando sus angustias, el estuviēse por dormir dando cabeçadas. Asimismo dezimos, q̄leria muy grā infamia para su persona, y no pequeño daño para la Republica, q̄ se platicasse entre los Cortesanos, y negociātes, estār el Priuado de verteple en vna hora, y de otra condiciō en otra; por manera, q̄ el negociante tuuiesse esperançal de despachar despues de cenar, lo que no pudo despachar a la mañana. El Rey Filipo, padre q̄ fue de Alexandro Magno, aunque fue Principe muy ilustre, fue notado, y infamado en beber vino, y como diēse vna vez sentēcia

contra vn mager pobre, y bida, dixo luego ella, que apelaua de la sentençia. Preguntada por los Caualteros que alli estauan, què para ante quien apelaua, pues el Rey auia dado la sentençia? Respondioles la muger: Apelo del Rey Filipo, que cità agora borracho, para quando cituyere sobrio. Segun dicen los Historiadores que esto cuentan, no se engañò la muger en esta apelaciò que hizo; porque a la hora que el Rey Filipo reposò, y dormiò vn poco, reuocò, y anulò todo lo que auia mandado. Por brauo, è de nefitico que sea vn animal; jamas dexa de ser animal, sino es el hõbre, que muchas vezes no sabe si es hombre; porque el comer, y el beber demasiado, enagena al hombre de si mismo. A los Priuados de los Principes, me nos que a otros les conuiene hazer grandes, y costolos combites; porque tienen sobre si tantos veedores, que dicen vnos, que no hazen aquellos combites, sino de lo que les presentan, y otros dicen, que no los hazen, sino de lo que roban. Anisoles que en este caso, no se fien de pensar, que si se retrà a comer, no es sino con sus aliados, y familiares, y amigos; y como la embidia que tenemos del tener, y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni le acuerda de los parientes, ni aun

haze cuenta de los benefìcios recibidos, salidos de alli los combidados, entre si lo dizen, y con otros lo murmuran, diziendo: que vale mas lo que en la despèsa del Priuado se pierde, que no lo que en la mesa del Principe se pone. Aniso, asimismo, al Priuado del Principe, que mire biè de quien se fia, y a los que a su mesa pone; porque si son quatro los combidados, el vno va à comer, y los tres a le acchar, y lo que mas es, que muchos comen con el que querria comer del. Deuen mucho aduertir los Priuados de los Principes, en que si son regalados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar; porque los combidados que alli se hallaren, tengante por dicho, que los manjares que les dieren lleuaràn en el estomago, mas las palabras sobradas que le oyeren, depositaràn en el corazon. Todo lo que el Priuado alli habiàre, no dicen que lo dixo èn sino el Principe que habia en èl; y lo que mas peligroso es, que despues no dicen lo que el Priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir; por manera, que no ay tantas glosas sobre la Biblia, como ay juyzios sobre alguna palabra que oyerò al Priuado a la mesa. Costumbre es en todos los estados, que en las mesas opulentas, y hartas, ter los combidados muy largos en el
co-

comer, y no cortos en el maldezir, lo qual el Priuado del Principe no deue de hazer, ni menos en su casa consentir; porque el buen combite ha de ser de manjares muy biẽ aderezados, mas no de vidas de proximos. O quantos combites se hazen en las Cortes de los Principes, en los quales sin comparacion son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen! lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir, porque ninguno pone la lengua en vida agena, que no condene a su conciencia propia. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso, para ver como habla de la fama de sus proximos; porque las cosas de la infamia, y de la honra, son faciles de dezir, y dificiles de restituir. Acõsejo, y amonesto a los Priuados de los Principes, que se guardẽ, no solo de hazer banquetes, mas aun de recibirlos; porque se han de tener por dicho, que son muy pocos los que los aman, y muy muchos los que los aborrecen, y podria de aqui suceder, que otro hiziese la costa, y el elcostasse la vida. No se fie el Priuado en pensar, que si come, y huelga, no es fino con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despachado graues negocios; porque los semejantes desaitres, y traycionnes, no se negocian con el due-

ño de la casa, sino con el que sigue a la maia de copa, o con el que tiene el cargo de la cozina. Ni tampoco se fie el Priuado, en pensar que se va muchas vezes, y en muchos combites se ha hallado; y ha si lo comido, y que nunca sospecha, ni traveion de quererle mudar ha sentido: en lo qual, el por cierto viue engañado; y de mi consejo no debria comer en cada parte descuydado; porque los paxaros que continuan mucho los cebadores, a guisa quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son Priuados es, que todos los Cortesanos, y aun no pocos Ciudadanos, les desean ver caer, o ver morir; porque piensa cada vno entre si, que con la mudança, que avra de ser el Priuado, muerto, o abitado, el subirá, o a lo menos se mejorará. De comer el Priuado en combites agenos, se le sigue otro inconueniente, y es que por ventura se dirán palabras deshonestas, y se moverán platicas muy perjudiciales, las quales aunque estè el a la mesa, y le digan en su presencia no las podrá remediar, ni menos atajar; y por dezirle delante del Priuado del Principe, cosa credito el que las dize, y pierdele, el que las oye. Y aun en vna ay otro inconueniente, se recibir banquetes el Priuado del

Príncipe, yes, que el que le com-
bida, no le combida, porque fue
en algun tiempo su conocido,
ni porque es su dendo, ni perq̃
es su cordial amigo, ni aun por-
que tiene del cargo, sino para te-
nerle para sus negocios ganado;
porque muy pocos son los que
le arrojan a hazer grandes ser-
nicios, sino es con esperança de
algunas mercedes. Al privado q̃
acepta banquete ageno, vna de
dos cosas le han de suceder, es à
saber, que ha de despachar el ne-
gocio de su huésped, aunque sea
malo, ò ha de quedar para siem-
pre su perpetuo enemigo; por-
que la cosa que mas enemista à
vn hombre con otro es, quando
el vno de ellos es muy manual
para recibir, y muy pesado para
remunerar. O quantas vezes
el que combida, ruega por algũ
negocio al que cõbidò, el qual
es tan malo, y tan indigesto, que
el Privado sedà a si, y a lo que
alli ha comido al demonio; por
que sino lo haze, queda el que
le combidò quexoso, y si lo ha-
zes es en perjuizio de otro ter-
cero. Sobre todas las cosas au-
iso, amonesto, y ruego a los ofi-
ciales de los Principes, no quie-
ran vender, ni trocar, ni empe-
ñar su libertad; porque el dia q̃
se dieren a banquetear, ò a pre-
sentes recibir, ò familiaridades
estrechas tomar, ò en vandos, y
pàsiones se meter, pocas vezes
haràn lo que quieren, y muy

muchas lo que no deuen

CAPITULO XIX:

*Que los Privados de los Principes
se deuen mucho guardar, de no ser
rotos en las lenguas, y mali-
ciosos en las pa-
labras.*

A Naxarco el Filosofo,
preguntado, què era la
causa porque auia na-
turaleza ordenado de tal mane-
ra los miembros del cuerpo, y
que fue su fin de cada miembro
en tal lugar asituar, y assentar?
Llegando a hablar de la lengua,
dixo: Aueis de saber; Discipu-
los, que no sin muy profundo
misterio nos diò naturaleza dos
pies, dos piernas, dos braços,
dos manos, dos orejas, y dos
ojos, y no mas de vna lengua,
para denotar que el andar, y en
el ver, y oler, y oir, podemos ser
largos, mas en el hablar conue-
nefeamos cortos, y dixò mas:
No tampoco vaca de misterio,
que naturaleza nos diò descu-
bierta la cara, los ojos, las ore-
jas, las manos y los pies, excep-
to la lengua, la qual cercò con
quixadas, barrò con encias, al-
menò con dientes y cercò con
los labios, para denotar, que no
ay cosa en esta vida, que tenga
necesidad de tanta guarda, co-
mo es nuestra desenfrenada len-
gua. Pitacho el Filosofo dezia,
que

que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança; porque la lança hiere no mas de en la carne, mas la lengua traspasa el coraçon. Bin me parece lo que dixo este Filosofo, pues no hay hombre honrado, y virtuoso, que no tenga por menos mal, se cebe en sus carnes la sanguinolenta espada, que no se encretezca en su fama, vna lengua absoluta; porque por fiera que sea vna herida, al fin se cierra; mas la mancha de la infamia, tarde, o nunca se suelda. Guardanse los hombres, de no entrar en agua, por no se ahogar; de llegar al fuego, por no se quemar; de entrar en batalla, por no morir; de no comer cosas malas; por no enfermar; de no subir en alto, por no caer; de andar a escuras, por no tropezar; y de ayres impetuosos, por no se resfriar; y no veo que se guardan de los hombres maldicientes; porque no los ayan de infamar; como sea verdad, que en ninguna cosa pue se tener hombre tanto peligro, como es en tratar o viuir cabanombre, que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Phornio el Filosofo, preguntando, que por que lo mas del tiempo se an tana por las montañas, pues se ponía a peligro que se comiesen las bestias fieras? Respondió: Las bestias fieras, no tienen mas de los maldicientes para me despedazar, mas los

hombres como los sus miembros, no dexan de me ofender. Se sabe, que con los ojos me ofenden, con los pies me acorcan, con las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y con la lengua me infaman; por manera, que qualquier hombre viene mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hombres maldicientes. Plutarco en el libro de Exilio dize: que los Lidios tenian por ley, que assi como a vn homicida echauan a las galeras a remar, assi al que era maldiciente, le mandauan medio año, o vno callar; y muchas vezes los tales maldicientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera, que no callar vn año en la Republica. Conforme a esta ley mandò el Emperador Tyberio a vn hombre muy parlero, que no hablasse, sino que fuesse mudo vn año, y dize la historia, que callaua, y no hablaua: mas que junto con esto, mas mal hazia en la Republica, solo con los dedos por señas, que otro podia hazer con palabras. De estos dos exépllos se pue de colegir, que no basta a los hombres maldicientes en secreto amonestar, ni como a nigos rogar, ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni niá darles algũ tiempo callar, ni parecer feria, que de los Cónsules, Avantiadores, Colegas, Caballeros y Republicas los

quisiessen desterrar; porque por muy poquito que este la mancha lastimada, basta para en bre- ue tiempo podrirse por alli to- da. Demosthenes el Filosofo, te- niá grande autoiidad en la per- sona, y grauedad en las costum- bres, y muy gran eficacia en las palabras, mas junto con esto era tã determinado, y tan locace en todo lo que el queria, que tem- blaua del toda la Grecia, y a es- ta causa se juntarõ vn dia todos los de Atenas en la plaza, y seña- laronle vn gran salario de bie- nes de la Republica, protestan- dole que no se lo dauan porque leyese, sino porque callase. El gran Ciceron, fue diestro en la guerra, amigo de la Republica, y Principe de la lengua Latina: mas al fin, si Marco Antonio su enemigo antiguo le mandò ma- tar, no fue por lo que hizo, sino por lo que dixo. Salustio, noble Poeta, y famoso Orado Roma- no, fue aborrecido de los Estran- geros, y perseguido de los natu- rales; y esto no por mas de por- que jamás tomaua peñola en la mano, sino para eleuir contra vnos, ni le vieron abrir la boca, sino para dezir mal de otros. Plutarco en los libros de su Re- publica aize: que entre los Li- dos tenian por inuiolable ley en su Republica, de no matar al que a otro quitara la vida, sino al que a otro robaua la fama; por manera, que entre aquellos Bar-

baros barbarissimos, por mayor delito se tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la ca- sa, lastima la persona, y roba la hazienda, no puedo del tal de- zir, sino que me daña, mas del que ~~pega~~ en mi fama lengua, des- te di que me injuria, y el que ha injuriado a otro en la fama, tengase por dicho, que trae en peligro la vida; porque no ay en el mundo injuria tan pequeña, que no este en lo profundo del coraçon depositada, hasta verse vëgada. En las Cortes de los Prin- cipes, mas pasiones, y rencores se engendran por palabras feas, que vnos de otros dizen, que no por las obras malas q̃ entre si hazen. No sè yo porque enla- nã la mano al q̃ echa mano a la espada, y dissimulan con el que saca sangre de la lengua. O quan gran bien seria para la Republi- ca, si como ay pregarica para quitar las armas, huviessse ley para arrancar las lenguas! En vn bueno no ay igual poquedad, y en vn malo no deue de auer ma- yor maldad, que es ser desboca- do, y deslenguado; porque el tal viue muy engañado, si diziendo el mal de todos, no pienta que todos dizen mal del. En los tiẽ- pos que yo andaua en la Corte, murio vn Cauallero, al qual co- mo le loassemos de noble, esfor- çado, generoso, y buen Christia- no, y sobre todo, que nunca su- po dezir mal de nadie, atraues-

Y Doctrina de Cortesanos.

fose vno de los que alli estauan, y dixo: Seos dezia, que si nunca dixo mal de alguno, nunca supo que cosa era vn rato bueno. Oídas estas palabras los que alli estauamos nos escandalizamos, aunque lo dissimulamos; y con mucha razon nos indignamos, y escandalizamos; porq̃ el mas supremo genero de maldad, es, tomar vn hombre por passatiẽ po, dezir mal de su proximo. El Rey Dario; estando vn dia comiendo; mouiose phitica a su mesa de hablar de Alexandro Magno, y como vn su muy querido Capitan, que auia nombre, Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno, dixole Dario: Calla tu lengua, Miño; que yo no te traygo en esta guerra, para que deshonestas Alexandro con la lengua; sino para que le venças con la espada. De este exemplo se puede colegir; quan maldito vicio es el murmurar; pues vemos q̃ los mesmos enemigos, no quieren que les digan mal de sus propios enemigos; y esto no cae sino en hombres callados; y profundos; porque el coraçon generoso; tiene por injuria vengar la injuria con la lengua, sino con la espada. A todos en general pertenece ser en la lengua muy atinados, y muy medidos; mas mucho mas lo hã de ser los que a los Principes son aceptos; por que el Palauo del Rey ha de

preciar de hazer atodos bicos, guardese mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas, y atalayas sobre si los oficiales de los Principes, que por cada passo les leuantan lo que no piensan, muy mejor les acataran de alguna palabra mala, si les oyen. A los que estãn en la cumbre de la priuanga, si quieren tenerse, o entretenerse, muy necesario leses dár las palabras arrasadas, y las mercedes cogolmadas. No lo o se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo, y mucho; porque los hombres muy habladores, allende de estar desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy oñado, y assaz esforçado Pitheas, gran Duque que fue de los Atenienses; mas al fin escriue del Plutarco, que a sus muy esclarescidas hazanas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces; y parleros, aunque sean generosos en tangre, y ricos en hazienda, no son creidos, ni menos acatados; por q̃ todo el tiempo q̃ aquellos cõtinen en hablar, emplean los que los oyen en de ellos burlar. Quẽ mayor afrenta puede ser para vn Cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado, sino pensando el que le estan todos escuchando, no es asi, sino que estan todos delburlado. No

es aun nada esto, sino que todos los con quien él está hablando, están entre sí torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiendole las palabras; y esto no es para se las alabar, sino para idos de allí, del, y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de vn ha blador, y locace hablan de guerra, ò de ciencia, ò de caza. ò de agricultura, ò de otra qualquier cosa, aunque sea muy peregrina la materia, luego falta el hablar en ella, y para probar lo que ha dicho, luego trae vn exemplo, el qual dize que ha visto, ò leydo, ò oydo, y es muy gran burla dezir que lo ha visto, ò leydo, ò oydo, sino que lo fingió de subito allí para dezir, ò por mejor dezir para mentir. Acharico el Filosofo, como en vn combite se hallasse, y los otros combidados le dixessen, q̃ porque no hablaua, y le regocijaua? Respondiòles: Mucho mas es saber el homore en que tiempo ha de hablar, que no saber hablar; porque el bien hablar, dato naturaleza, mas en que tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides el Pintor, fue de Rodas a Asia, y como despues de grandes tiempos tornasse à Rodas, jamás le oian dezir palabra de cosa que huvieste visto, ni le huvieste acontecido, por cuya causa le rogarò vn dia los Rodos, que les dixesse, algo de

lo mucho que auia visto, y pade cido, a los quales respondio: Anduve por la mar dos años por acostumbarme a padecer, y detérreime diez años en Asia por me auesar a pintar, y estudiè en Grecia seis años por me acostumar a callar, y quereis agora vosotros que me aliente à pariar, y nuevas os còtar, no vògais mas con esta demanda, ò Rodos, porq̃ a mi oficina queis de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nuevas. En años tan prolijos, y en Reynos tan estraños, no es menos sino q̃ Epimenides auia visto muchas, y varias cosas dignas de contar, y dulces de oir, y no quito còtarlas, ni menos representarlas, y por cierto en este caso el lo hizo como Filosofo, y respondio como hombre cuerdo, porque contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los que les dan credito, y muchos los que ponè a ellas escrupulo. Pitagoras el Filosofo, preguntado, que por què hazia tener tanto silencio en su Academia? es a saber, que por eipacio de dos años, no auian sus Discipulos de hablar palabra, respondio: En las Academias de los otros Filosofos, enseñan a sus Discipulos a hablar, mas en la mia, enseñan sino à callar; porque no ay en el mundo tan alta Filosofia, como es saber el hombre refrenar su lengua.

guá. Cosa es muy digna de notar, ver vn hombre, que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos, la cara arrugada, las orejas serdas, los pies hinchados, el higado escalentado, el bazo opilado, el cuerpo flaco de la vejez, yá todo conlumlido, exceto el coraçon, y la lengua; los quales jamás vimos en ningun viejo embejecer, sino cada dia mas enverdecer, y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en la Corte de los Principes algunos hombres, que presumen de graciosos, y regocijados, los quales por dezir vna gracia, dicen primero vna mentira, a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, q̃ no sabrosos de zidores. Maldito sea el hombre, que enperjuizio de tercero presume de ser gracioso, y de los tales a muy pocos vemos deziſ gracias, sin que primero hagan vna pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas, y que hagan esto hombres discretos, y sabios, no se les ha de atribuir a mal, pues vemos q̃ no consiste en mas la hõra de vn bueno, de quãto ponga la lengua en su fama vn malo. En mis tiempos residia en la Corte vn Ca-

uallero, noble en sangre, y generoso en la persona, al qual como yo le reprehedí, q̃ porq̃ era tan libre en el vuir, y tã absoluto en el hablar: respondiome: por Dios señor Macestre, que me leuantan testimonio, los que dicen que yo leuanto a otros testimonio talso: lo que passa en este caso es, que si yo veo algun testimonio leuantar, tollengo-le, y no se dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize, pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el que lo cuenta, peca el q̃ lo renueua, y sobre todo peca el que lo sustenta. Deben así mismo pensar los Priuados de los Principes, en que si les està mal ser hombres verbosos, les conuiene Secretarios muy secretos: porque el Principe no tiene otro tan gran relicario, como es el pecho de su criado. No inmerito digo, que debẽ ser, no solo secretos, mas aun secretísimos: porq̃ el Priuado del Rey, en mucho masha de tener los secretos que el Principe le descubre, que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado; al qual todo lo q̃ dize en secreto, no es mas q̃ echarlo en vn pozo: porq̃ ay otro genero de hõbres, los quales aun sus propios defectos no sabẽ callar, y los ajenos tiene oficio de

preguntar Cecilio Metelo preguntado por vn su Céturio, que era lo q auia de hazer otro dia, respondió No piñes Centurio, que lo que tengo de hazer, así fácilmente lo suelo descubrir, porque si supiese, que sabia mi canifa lo que yo auia de hazer mañana, a la hora la demandaria, y en el fuego la quemaria. No es igual confianza, confiar de vnos dineros, y confiar de otros secretos, pues vamos que el Principe confia de muchos suh ziēdi, mas no amas de vno su coraçon de lo qual se infiere, que aquel en quien deposita el Principe su secreto, aquel es su mayor Privado. Han de ser los Privados de los Principes tan secretos, que cosa que vean al Principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las deben ellos dezir: porq̃ muchas cosas ay, que si las oyen al Principe las tomara de burla, y oydolas al Privado las toman de veras. Hablando en este caso en general, dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo desamparo a vno mi voluntad, a aquel dia le he go seā de mi libertad. No piñe qe ha hallado pequeño tesoro, el nombre q̃ ha hallado amigo de quiē se fue su secreto: porq̃ no es tanto fiar los tesoros q̃ esta en las arcas, como confiar los secretos que

estā en las entrañas. Plutarco, dize, que teniēdo los Atenien- ses guerra con el Rey Filipo, azai tomaron vnas cartas que embiaua el Rey Filipo a su muger Olimpias, las quales embia- ron cerradas, y selladas sin abrit- las, ni tocar a ellas, diziendo, q̃ pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto, no las querian ver, ni leer en publico. Dio loro Siculo, dize, que entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueba por exemplo de vn Sacerdote que violó en el Tē- plo de Isis a vna Virgen y como el vno, y el otro se fiasse de otro Sacerdote, no curo aquel de guardarlos secreto, sino que así como le vió, le descubrió, y puesto el caso en rigor de justicia, mandó el juez, que a los concubinaros matassen, y al Sacerdote desterrasen. Agrauandole, pues, aquel Sacerdote de tan injusta sentēcia, diziendo q̃ lo que el auia descubiertto, auia sido en favor de la justicia, respondió el juez: Si tu solo lo sapieras, sin que ellos supieran que tu lo sabias, razon ternias de te quejar, mas a la hora q̃ ellos fieron de ti lo q̃ queriā hazer, y tu acetaste en secreto se lo guardar, si tu te acordaras de la obligacion q̃ tenemos, a lo q̃ nos es dicho en secreto guardar, nūca lo oillaras tu descubrir. Plutarco en el libro de exilio, dize, q̃ pre-
gun-

guntò vñõ de Atenas a vn Egypcio, que era dicipulo de vn Filosofo, que, que lleuaua debaxo de la capa cubierto; al qual respondio el Egypcio: Poco has estudiado para ser de Atenas, ò Ateniense, y tu no ves que por esso lleuo lo que lleuo escondido, porque tu ni otro no sepais lo que lleuo? Anaxilio, Capitan q̃ fue de los Atenienses, fue preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia, y hazia el Rey Agesilao su señor, a lo qual el respondió: Vosotros Atenienses teneis autoridad para mis miembros descoyuntar, mas yo no la tengo para los secretos del Rey Agesilao mi señor descubrir: porque en Atenas antes verán a vn hõbre morir, que no los secretos que del se fã descubrir. Lisimaco el Rey rogò mucho al Filosofo Philipides, que viniessse, y se estuviessse con el, al qual respondio el Filosofo: A mi me plaze de estar en tu compañía, pues eres amigo de la Philosophia, y si fueres a la guerra, yo irè, si me dieres tu hazienda, yo la guardarè, si tienes hijos, yo te los enseñarè si pidieres consejo yo te le darè, y si me encomẽdare la Republica, yo la gobernarè, sola vna cosa no me has de mãsar, y es q̃ ningũ secreto de tus secretos de mi has de fiar, porque podria ser q̃ lo que dixesses a mi en

secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo, y despues diarias que lo auia descubierto. Cosa digna de notar fue la deste Filosofo, pues aquello por quien mueren los hombres por alcanzar, sacò el por partidas de no lo saber: en lo qual nos diò a entender, que corre muy gran peligro aquel a quien el Principe descubre su secreto, porq̃ es tã amigo de nouedades nuestro coraçon, q̃ cada hora es mil vezes tentado, para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de agora no se guardan los secretos, como se guardauan en Grecia: pues vemos, que si vn amigo descubre a otro amigo vna cosa la palabra, la halla otro dia en clauada en la picota. Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir, y despues que las saben, son como perros conejeros, que andan de acá para allà a oler, y despues q̃ acaban de encerrar la caza, llaman a los dueños q̃ vègan a sacarla. Aniso, y amonetto a todos los hõbres discretos, q̃ no traten, ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales està, no solo en que dicen lo que saben, lo que ven, y lo que oyen, si no que juntamente dicen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino q̃ los hõbres,

como son humanos, han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez han de entrapar en la carne, desinãdarse en la gula, descuydarse en la accidia, atreuerse à la auaricia, vencerse de la ira, incharse con soberuia: pues si vn hõbre se acompaña con quiẽ todas, ò algunas destas cosas, le descubra, q̃ otra cosa haze, sino poner fuego a su fama, y meter pillencia en su casa! Por lo q̃ he oido, y leydo, y visto, y aũ experimẽtado, digo, y afirmo, q̃ no ay pan tan mal empleado, como el que se dà al criado q̃ no guarda à su señor secreto: porq̃ el tal no es seruidor que le sirue, sino traydor que le vende. Vales tanto à los familiares de los Reyes, en guardar, y no descubrir cosa de su secreto, que han de pensar, y consigo imaginar, que quando el Principe le descubre alguna cosa, que no se la dize, sino que le confiesa. Los Principes como son hombres, y en lo publico tienen inmensos trabajos, no es menos sino q̃ estando retraidos, algunas vezes hablen, burlẽ, jueguẽ, sospiren, rian, riñan, amenacen, y se regalen: las quales cosas aunque las hazẽ delante de sus criados, no por esto huelgan q̃ se publiquen delante de sus subditos, y por cierto ellos tienen razon, porq̃ los hombres de autoridad, y grãuedad, no pierden su credito por hazer cosas gra-

ues, y peregrinas, sino por tornarlos en algunas liuidades, aunque sean muy pequeñas. No solo los Priuados, mas aun los Familiares que residen en Palacio, no deuen dezir, ni descubrir cosa que al Principe vean hazer, porque se han de tener por dicho, que mas se sirue el Rey del Priuado, ò criado que dize lo que passa en su camara, que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionisio Siraculano, que Platon le estava aguardando a la puerta, y luego embiò Dionisio a su camarero Brias, a preguntarle, quẽ era lo que queria, y Platon preguntò a Brias, quẽ hazia Dionisio? respondio, que estava desnuado, y en vna tabla dibuxando: lo qual sabido por Dionisio, mouido con ira, mandò que a Brias le cortassen la cabeça, diciendole: Yo quiero que como a traydor te cortẽ la cabeça, pues te atreuisse a descubrir los secretos de mi camara; porque yo no te embiẽ a Platon para que le dixieses lo que yo hazia, sino a saber dẽ lo que querria. Los Familiares de los Principes, aunq̃ todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las han de guardar de las mugeres, aunque sean sus mugeres propias; porque las mugeres quanto son buenas para guardar, y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar secretos.

CAPITVLO XX.

*Que los Priuados de los Príncipes
deben sobretodas las cosas mucho
verdad tratar, y por cosa de las del
mundo jamas vna cosa por
otra dezir.*

Aunque sepa vna muger que
a ella le va la vida, a su marido
la honra, a sus hijos la hazien-
da, a sus deudos la fama, y a la
Republica la paz, poder podrá
ella morir, mas no lo que se le
dixo guardar, y al fin no por mas
descubren el secreto, de por-
que piensen los otros que ella
manda a su marido. No quiero
en esta materia mas hablar: por-
que si dexasse a la pluma su ofi-
cio hazer, descubierta auia can-
tera, para edificar vna torre
muy alta. Finalmente digo por
despedida, q̄ a consejo, amoneta-
do, y apercibido a los familiares
de los Reyes, no confien los se-
cretos reales de ninguno, por
mucho familiar amigo, obliga-
do, ni dendo que sea suyo: por-
que se han de tener por dicho,
que pues el Priuado no guarda
secreto, mandandosele el Rey,
mucho menos le guardará el
amigo rogandosele el. No pue-
des tu guardar el secreto en que
te va no menos de la priuanga, y
de la vida, y piensas que le guar-
dará el otro, que en descu-
brirle piensa que ga-
na honra?

E Pimenides el Filosofo
preguntado por los Ro-
nos, q̄ cosa era esta vir-
tud que llamaua verdad, respo-
dióles: La verdad es la que los
Dioses mas se precian, la qual es-
califica los cielos, alumbrá la tie-
rra, sustenta la justicia, gouier-
na la Republica, no sufre en si cosas
malas, y aclara todas las cosas
dudosas. Chillo el Filosofo pre-
guntado por los Corintios,
que cosa era la verdad, respon-
dió: La verdad es vn homenaje
que nunca cae, vn diepo que no
se passa, vn tiempo que nunca se
turba, vna flota que no perece,
vn mar que jamás se altera, y
vn puerto do ninguno peligra.
Anaxarco el Filosofo pregun-
tado por los Lacedemonios,
que cosa era la verdad, respon-
dióles: La verdad es vna salud q̄
nunca enferma, vna vida que
nunca acaba, vn rocío que a to-
dos sana, vn Sol que jamás se po-
ne, vna Luna que nunca se eclip-
sa, vna yerua que nunca se seca,
vna puerta que a nadie se cierra:
y vn camino q̄ nunca acaba. Es-
chinos el Filosofo preguntado



por los Rodos, qué cosa era la verdad, respondiòles: La verdad es vna virtud, sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Pharmaco el Filosofo preguntado por los Romanos, que cosa era verdad, respondiòles: La verdad es el centro do todas las cosas reposan, es el norte por do todos los marineros se guiã, es el antidoto con q todos se curã, es la sombra do todos descansan, y la luz cõ que todo se alübran. Amigos deniã de fer de la verdad estos tã grãdes Filósofos, pues la encarecieron, y dieron tantos, y tan estre-mados titulos. Dexemos aora a los Filósofos q dixeron lo que supieron: quien encareciò mas la verdad, fue aquel Verbo diuino. Hijo vnico del Padre, y mayorazgo de las eternidades, el qual puesto delãte de Pilato, no dixo yo soy prudẽcia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciẽcia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo yo soy, y me llamo verdad, para denotar que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino q es la misma verdad. O de quãtos es esta virtud deseada, y de quã poquitos, y aun poquitos se guardada! porque la

verdad no es otrã cosa, sino vn blanco do todos los buenos asiestan los ojos, y do todos los malos caen de ojos. El Emperador Augusto en el triunfo de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra metiò en Roma vn Sacerdote Egypcio, varon que auia sesenta años, del qual se aueriguò, q en todos los dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira, y fue acordado por el Senado, q le pusiesen luego en su libertad, y q fuesse sumo Sacerdote en los Tẽplos, y que le erigiesen vna estatua entre los varones antiguos. El parciãno dizze, q en tiempo del Emperador Claudio murio vn Romano, q auia nõbre Panfilio, del qual se aueriguò, q en todos los dias de su vida con ningano auia tratado verdad, sino mentira, y mãdò el Emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la Republica, desciementassen su casa, y desterrassen a su muger, y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la Republica. Eran aquel tiempo los Romanos, y los Egypcios mortales enemigos, de lo qual sepuede notar, quan fuerte es la fuerza de la verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y priuò de sepultura a su hijo por ser mentiroso. El hõbre q es verdadero, por do quiera puede andar, con todos

dos püedè tratar, a nadie debe temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender; finalmente digo, que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni hã de preguntarse si es prudẽte, justo, casto, pacienre, solícito, esforçado, sino si es hõbre verdadero, porq̃ aueriguado en vno q̃ trata verdad, es señal que se encierra en èl toda virtud, y bondad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize, que estando èl cenando, se mouiò platica por los que estauan à la mesa, de la fidelidad, ò infidelidad de los amigos con los amigos, y que les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo, y como todos le suplicasen, dixesse que auia sido la causa de tan buen infortunio, respondiò: La causa porq̃ en esto he sido fortunado es, porq̃ jamás tomè por amigo a hombre que fuesse codicioso, y mentiroso: porque en el hombre q̃ reyna codicia, y mêtira, con ninguno puede tener amistad verdadera. Mucho deben trabajar los hombres de bien, por tratar verdad, y hablar verdad, y esto sino lo hizieren por la conciencia, haganlo por verguença: porque no le puede en el mundo hazer vn hombre mayor afrenta, que es aueriguarle vna mentira. Si a vn niño

toman en vna matutina, venio a que de pura verguença se le muda el gesto; que hã, pues, el hõbre que tiene lleno de barbas el rostro? Muchas vezes me viro a pensar, que es lo que trabaja vn mercader, porque no le tomen en possessiõ de mentiroso, y esto no por mas de por no perder su credito. No lo hazen así los hombres que presumen de hombres de bien. no digo q̃ lo son, sino q̃ lo presumen, los quales no se les dà mas arrojarse vna mentira, q̃ perder vna haura: de lo qual podemos inferir q̃ tiene en mas el mercader la hazienda, que los hombres mentirolos la honra. No ay cosa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua, que nunca dexa de hablar, porque es imposible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estàn en mas todas las cosas, de la costumbre que toman en ellas, si nos acostumbremos a comer poco, con ello nos salimos, q̃ a dormir poco, cõ ello nos salimos y si a mêtir mucho, con ello nos quedamos: por manera, que ay muchos hombres que así como estàn acostumbrados a comer cada dia, así si estàn acostumbrados a mentir cada hora. Digamos aora, qual es la mejor, y mayor cosa desta vida que vn hombre puede tener en ella, oírse mos dezir, que no es noble parentela, no la

p. fama, no el gran estado, no
 la fama, no la riqueza, sino que
 es, sola la honra; la qual honra
 no pueden tener los hombres
 no verdaderos, porque no son
 en cosa creydos. Que fama, ni
 que credito, ni que honra, ni q.
 estima ni que bien puede tener
 aquel de cuya boca no vemos
 vna verdad salir. El hombre que
 no trata verdad, ni es para que
 del fin, ni con él traten, ni ma-
 cho menos para que le amen,
 sino que como a infamador
 de nuestra fama debemos eni-
 tarle de nuestra compañía. Ani-
 bal gran Principe que fue de
 los Cartagineses, fue Princi-
 pe muy animoso en emprender
 guerras, muy esforçado en se-
 guirlas, y muy venturoso en a-
 cabarlas, mas Tito Livio mucho
 le nota de perfido, y perjuro:
 porque jamás daba á sus amigos
 lo que prometia, ni guardaua lo
 que con sus enemigos capitula-
 ua. No lo hizo así Neo Pom-
 peyo hijo del gran Pompeyo,
 con el qual como cenassen en la
 mar Octauio, y Marco Antonio
 sus dos mortales enemigos, em-
 bióle a dezir Menodoro Ca-
 pitán de su flota, que si queria al-
 garia las velas del nauio, y echa-
 ria aquellos Principes a lo hon-
 do, a lo qual respondió Pópeyo:
 Dile á mi Capitán Menodoro, q.
 si yo fuera Menodoro como él,
 quando le po. tratar verdad, y a lo
 huiera hecho, mas si él fuera

Pompeyo como yo soy, q. con
 todo aguardo fidelidad, no le pas-
 fara aun por pensamiento Pala-
 bras fueron estas dignas de tal
 Principe, y de hijo de tan alto
 varon. Herodoto dize: que los
 Egypcios quando hazian amisi-
 tades entre sí mismos, ó confes-
 deraciones con los estranos,
 atauan los pulgares de los vnos
 con los pulgares de los otros,
 luego dabanse fendas lanceta-
 das en ellos, y a la sangre que de
 ellos salia, lamia el vno al otro,
 y el otro al otro cō la lengua, y
 este sacrificio era para denotar,
 que primero auian su sangre to-
 da de derramar, q. el vno al otro
 mentir. Que cosa es vna vn hō.
 bre jurar por el sepulcro de San
 Vicente, por nuestra Señora de
 Guadalupe, por los Corporales
 de Daroca, por Santiago de Ga-
 licia, por la Veronica de Iacn, y
 por la Cruz de Caranaca, y ci-
 to no por mas, de por q. le crean
 vna muy grande mentira, la
 qual tãto ha de ser menos crey-
 da, quanto es mas, y mas jurada.
 Regla es, que en pocos falta, si
 quieren mirar en ella, que hō-
 bre que afirma vna cosa con grã
 juramento, es muy gran señal
 que miente sobre pensado. Co-
 sa es digna de ver, a vn hombre
 verdadero, y a otro que es mē-
 tiroso porfiar sobre alguna co-
 sa, en que el verdadero no dize
 mas de dezir, en verdad ami-
 go que esto es verdad como os
 lo

lo digo, y el otro para defender su mentira, apelada a quantos Santos ay en el Cielo, y quantos Santuarios ay en la tierra; por manera, que la verdad se defiende estando a pie quedo, y para defender la mentira, es menester rebover a todo el mundo. Si yo fuesse Principe, lo que haria es, que para despruiar a vn Priuado, y para despedir a vn criado, y para quitar a vno el oficio, y para desgraduar a vn Cauallero. y para no tener jamas de vano credito, no querria mas testimonio de probarte ser mentirolo. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniente ternia yo, les perdonassen algunas flaquezas, que no que les dissimulasen algunas mentiras; porq̃ a los vicios el tiempo les corta las alas, mas el mentir con la vejez todas fuerças. No abasta a vno q̃ sea en este vicio limpio, sino q̃ es necesario, se aparte de con quien es en este vicio viciolo; porque si quiere mentir vno may racio alega el amigo por testigo, y todos los que alli estan echantana culpa al que lo repueba, como al que lo dize: Miento, si estando en Palacio, no dixo vn amigo mio a vn Cauallero, q̃ él auia naegado en vna fusta, que era toda de vn canelón de cauelo; y no fue nada de zirlo, sino con migo a probar-

lo, y al fin yo por no le desmentir, havedes que dir por mentirolo. Otra vez yendo yo a Palacio a predicar, como lleuaua vn janco en la mano, o cana q̃ estaua gotoso, dixo delante de muchos Prelados que lestin en la Capilla, que él me auia dado vn janco, en el qual cabia de fñalo añado tres açumbres de vino. Puelese esto colegir, que afrentate es a vn hombre virtuoso, tener por amigo a vno q̃ no es verdadero; que ala verdad yo ya no sabia que me hazer con aquel amigo, sino huir de do se allegan, y apartarme de do hablan; porque de todo quanto él aprobaba conmigo en publico, me iba yo despues a desdizir en secreto. Viniendo, pues, al proposito, dezimos, q̃ muy ageno debe ser de los familiares de los Reyes este tan pernicioso vicio; porq̃ si vn Cortesano o plebeyo dize vna cosa por otra, no es mas de mentira, mas en la boca de vn Priuado es traycion.

Entre Dios, y el pecador, es medianero el Sacerdote, y entre el negociante, y el Principe, es el Priuado; pues si estas son en las intenciones doblados, y en las palabras cauilotos, como se perdonarán los pecados al vno, y se despacharán los negocios del otro? Ay del q̃ sus pecados pone en manos de Sacerdote profano, y del negociante que sus despachos dependen de el.

oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las Cortes de los Principes, los quales a todos los negocios que les encomiendan dicen si, mas al tiempo del negocio, todo para en no; y esto hacen ellos por pensar que con sus palabras dulces ganarán voluntades ajenas, y no aciertan en lo que hacen, y menos en lo que piensan, porque menos mal seria para su honra, que los tuviessen por detabridos, que en possession de mētirosos. El oficial de la casa Real q̄ es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdaderos poder podrá con sus blandas palabras por algũ tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entretenir, mas al fin sus trabajos se han de descubrir, y el y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las Cortes de los Principes, los quales alcançaron a tener muchos bienes tēporales, y esto no trabajando, sino trasagando; no mereciendolo, sino negociandolo; no con limpia conciencia, sino con buena maña; no sin perjuizio ageno, sino en daño del proximo; no cō fin de dar, sino con intencion de guardar; no para cumplir lo necessario, sino para tener lo superfluo; no para socorrer a los necessitados, sino para satisfacer a sus auarientos deseos; y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados

huídos, y a los hijos perdidos; por manera, que acá se delcimentó su memoria, y allá quiera Dios que no se pierda su alma. Bien puedē los Cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los luezes robando, y los Letrados mal abogando, y los Caudillos tiranizando, y los Mercaderes mal midiendo, y los sollicitadores mintiendo; mas al fin de la jornada, tēganse por dicho, que los padres infernarán las animas, y los hijos perderán las haciendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo santo, y con fin justo, los tales bienes acá en la tierra se escriuen, mas allá en el Cielo se firman, y confirman; porque la hacienda ganada con vercad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar, muy mayor le tiene Dios de la guardar, y aumentar. Prosiguiendo, pues, nuestro proposito, de zimos, que el oficial de la casa Real si se determina a tratar verdad, sea cierto que será temido en lo que resistiere, y será amado por lo que despachare, y será oïdado en lo q̄ hablare, y será acatado a do se hallare. No le acontece esto al que es mañoso, tramposo, y doblado; porque son pocos los que le temē, y menos los que le aman, y muy menos los que le acatañ. No podemos negar, q̄ muchos oficiales Cortesanos, y aun fuera de

de Corte, son seruidos, visitados, acatados, y acompañados, a lo qual dezimos, que los negociantes que esto hazen, es burla pensar que lo hazen por a ellos servir, sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro, muy claro, en q̄ despues que el negociante despacha su negocio no solo no le va acompañar, mas ni aun d̄l se va a despedir. Si supiesen por entero todos los que tienen preheminentes oficios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que diz̄ dellos, es imposible, sino que se enmendassen, ò los oficios dexassen: es a saber, q̄ los llaman mentirosos, tramosos, traydores, perjuros, semetidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que a ellos que son vivos lastiman, y a los huesos de sus passados delentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerías tales veneras: podimos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial q̄ de mentir se precia. Aplomando pues, mas en lo dicho, dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho, y a que son, no ay necesidad que nadie los acuse, ni menos que los castigue; porque algun dia ellos se engolfarán en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedarán anegados, ò aporarán a puerto de sus enemigos: de

manera, que permiten sus tristezas, que ellos mismos se verdugos de si mismos.

A los que leveren estas palabras, rogamos es que tornen a leerlas, y a rumiar vn poco en ellas, porq̄ tocamos vna materia muy delicada, y que no la sentira sino el que ha passado por ella. Helio Esparciano dize, que auia vn Senador, que se llamaua Lucio Torcato, el qual era naturalmente bullicioso, mañoso, doblado, azogado, y sedicioso, y como dixessen al Emperador Tito, que el Senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto con el Pueblo, respondiòles el: No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle, porque es tan maligno, que yo espero en los Dioses; que algun dia su condicion pessima, sera el sayon de injuria. Gran cosa fue la deste Principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condicion de su enemigo la remitir, y de verdad bien considerado el negocio, el tuvo razon; porque vn malo despues que se abeza a ser malo, si por propiedad no le va a la mano, jamas dexa de mal hazer; hasta que sin sentirlo se acaba de perder; de manera, que es como la candelá, que despues de encendida, ella misma se quema hasta que se acaba.

En los grandes, y graues ne-

gocios, suelen los que tienen mado en ellos dezir algunas palabras equiuocas, y hazer algunas promesas fictas, y esto mas con animo de a los negocios entretener, q̃no a los negociães mētir, lo qual no deue pensar, ni menos hazer el que es en la casa del Principe Privado, quando le fueren a hablar sobre algun negocio; porque a los Principes, no les han de dezir sus criados lo que ellos no querrian oir, sino lo que les conuiene saber, y proponer, que de otra manera, no por mas se vienen todas las Republicas a perder, sino por no dexarse los Principes defengañar. Supremo genero de trayciones, que el Principe descubre a su Privado quanto en el caso contiene, y despues su Privado le engañe con las palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en ningun tiempo debe el Privado dezir al Rey vna cosa por otra; porque despues que se averiguare la verdad, no bastará dezir al Rey, que si lo dixo lo dixo por cumplir, porque le replicará el Rey, que no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las condiciones de los Principes, que ostaríamos aconsejar a los que son sus mas familiares, y Privados, que con tanta verdad, y tan sobre aviso hablasen al Principe, aun estando con él burlando, como si él a ellos les tomasse juramento. El que

es amigo de verdad; es amigo de justicia, y el que es amigo de justicia, es amigo de la Republica, es de buena conciencia, es de buena vida; y el que es de buena vida, es de buena fama; y esto dezimos para que sepan todos, que al hombre que es de buena vida, y de buena fama no negamos que sus enemigos, no le puedan cada hora ladrar, mas no les concederemos que le puedan jamas comer.

Con el hombre que es en las obras limpio, en palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado: quien es el loco que osia fer su enemigo? En gran peligro se osia poner el que con hombre virtuoso se osia tomar, porque el tal ha de pensar, que no se toma con lo que es él, sino con la virtud que ay en él, y el hombre que a la clara impugnava lo que la razon le dicta, de si mismo pregona ser de mal dicitayazija, y comense todo de carcoma. Y porque no quede cosa por tocar, o mejor dezir de auisar, es a saber, que suelen muchos oficiales Cortesanos, procurar por el Reyno officios para sus allegados, u deudos, o amigos, los quales eran tan inhabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para serlos dar, ni menos en ellos huvo despues prudencia para los administrar, y servir; porque a los tales no

lès dan los oficios por conocer que son sabios, sino porque son grandes importunos. Harto dolor es escribirlo, y mucho mas verlo. ver que yà nõ se dan los oficios para el bien de la Republica, sino para echar cada vño importunos, è importunidades de su casa. Andando, pues, el tiempo, puede ser que el tal oficial que està allí proueydo, le quierá los supremos Iuezes del proueer ò a otra parte mudar; guardese en tal caso el Priuado del Principe, de todo en todo se lo contradizeir, ni tomar por pundonor de honra de aquel sustentar; porque menos mal es que pierda el otro el oficio, que no el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en si malas, no bastarán las palabras de vn Priuado a razerlas buenas.

Contentarse deben los ami-

gos de los Priuados, y los criados de los señores, y los asistentes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los oficios que quieren, sin que les sustenten los deliros que hazen. Finalmente dezimos, a qualquier Priuado del Principe, que si Dios le hallare en su anima pureza, y la Republica hallare en su casa iusticia, y el Rey hallare en su boca verdad, y en su coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en su priuanga fauor, y los malos nõ hallaren en su persona etpaldas, y los pobres se alabaren recibir del buenas obras: desde aqui le asseguro, y de mi mano se lo doy firmado, que ni tema que Dios le desamparara, ni hombre le empecerà, ni infamia recibirà, ni fortuna le derrocarà, ni el Rey su señor le despedirà.

(6)



TABLA DE LOS CAPITV

los que en este libro se con-
tienen.

- E**l prologo del Autor pag. 87.
 El argumento del mismo Autor pag. 100.
 Cap. I. Que mas coraçon es menester para sufrir la Corte, que
 para andar en la guerra pag. 107.
 Cap. II. Del trabajo que padecen los Cortesanos con los aposentadores,
 sobre los aposentos pag. 115.
 Cap. III. De la manera que el Cortesano se ha de auer con los huéspedes
 de la posada que le dieron por aposento pag. 120.
 Cap. IV. De las cosas que ha de hazer el buen Cortesano para cobrar con
 su Principe buen credito pag. 124.
 Cap. V. De la manera que ha de tener y de las ceremonias que ha de ha-
 zer el Cortesano, quando al Principe ha de hablar pag. 129.
 Cap. VI. De como el Cortesano ha de conocer y visitar a los Caualleros,
 y Perlados que residen en la Corte pag. 133.
 Cap. VII. De la templança y criança que el Cortesano ha de tener quan-
 do comiere a la mesa de los señores pag. 138.
 Cap. VIII. De las compañías que el Cortesano ha de tomar, y de la orden
 que ha de tener en se vestir pag. 144.
 Cap. IX. De la sagacidad que ha de tener el Cortesano en el servir a las
 Damas y en el contentar a los Portereros pag. 150.
 Cap. X. De los grandes trabajos que padece el Cortesano que trae pley-
 to y la manira que ha de tener con los juizes pag. 155.
 Cap. XI. En el qual buelue el Autor el estio, y habla con los Priuados,
 auisandoles, que en los trabajos sean sufridos, y en la Republica no
 sean parciales pag. 161.
 Cap. XII. Que los Priuados, y otros Oficiales de los Principes deuen se-
 en expedir los negocios sollicitos, y en corregir a sus criados muy codi-
 ciosos pag. 166.
 Cap. XIII. Que los Priuados de los Principes se deuen guardar, que no
 sean soberbios, por que nunca caen de su estado sino es por este mal-
 dito vicio pag. 172.

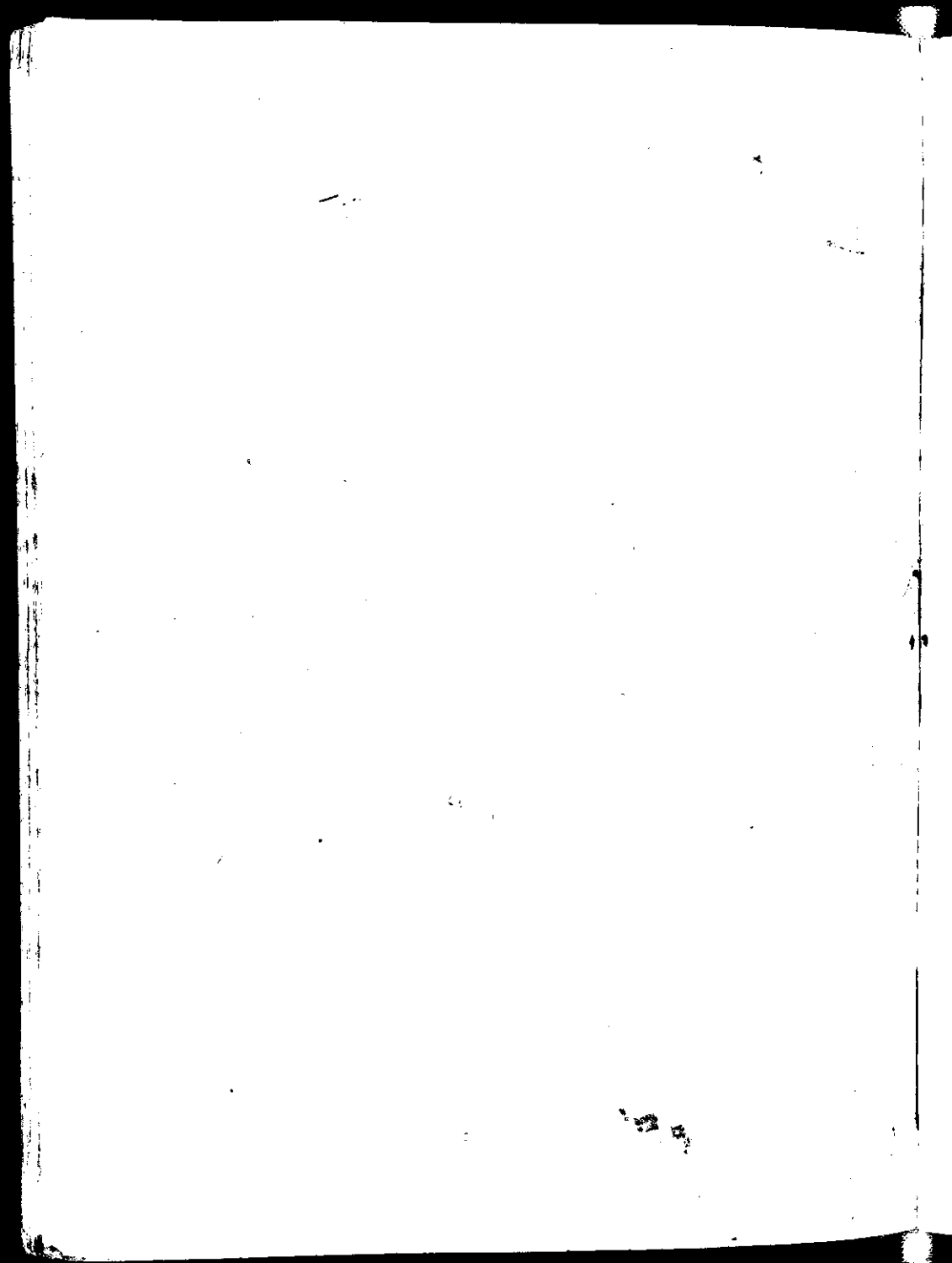
TABLA.

238

- Cap. XIII.** Que a los Prínados de los Príncipes no les conviene ser desordenadamente coliciosos si quieren escapar de inmenos trabajos. pag. 180.
- Cap. XIV.** Que los Prínados de los Príncipes no diuen confiar en la mucha prínada y gran prosperidad de su vida: es este capitulo de muy notable doctrina pag. 187.
- Cap. XV.** De toda via el Aitor auista a los Prínados de los Príncipes, se guarden de los engaños del mundo y que no deben dexarse en la corte en que ecer si quieren honestamente morir. pag. 194.
- Cap. XVI.** De como los Prínados de los Príncipes se ha mucho de guardar de tener conuersacion con mugeres deshonestas, y despachar con breuesdad a los que son negociantes pag. 201.
- Cap. XVII.** Que los Prínados de los Príncipes se deuen mucho guardar de no ser derriados en hazer, ni recibir desordenados combites: es capitulo notable contra los banquetes pag. 208.
- Cap. XVIII.** Que los Prínados de los Príncipes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas y maliciosos en las palabras. pag. 220.
- Cap. XIX.** Que los Prínados de los Príncipes deben sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo jamas una cosa por otra dezir. pag. 229.

F I N.

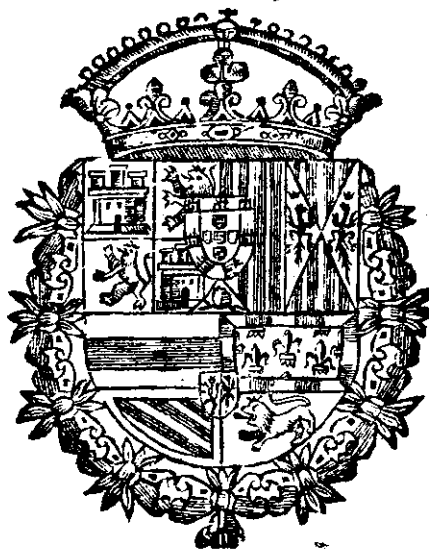




ARTE DEL
MAREAR.
Y DE LOS INVENTORES
DELLA: CON MVCHOS AVISOS PA
ra los que nauegan en ellas.

Compuesto por el Ilustre, y Reuerendissimo señor D. An
tonio de Gueuara, Obispo de Mondonedo, Predica
dor, y Chronista, y del Consejo de su
Magestad.

*Dirigido al Ilustre señor D Francisco de los Cobos Comendador
mayor de Leon. del Consejo de Estado de su Magestad.*



EN M. D. R. I. D.

Por la Viuda de Melchor Alegre Año M. DC. LXXIII

voluntad agena la honra, y que se confie de la mar muchas vezes la vida, cosa es, la vna peligrosa, y la otra temeraria. No hareis poco, señor, en hazer rostro a los veybenes que suele dar a los muy encumbrados fortuna, sin que tantas vezes os arrojeis a las ondas de la mar braua. Publano el Filosofo, dezia: *Improbè Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit.* Como si dixesse: *Injustamente de la mar se queixa, el que dos vezes ossa passarla.* Pues no tiene licencia de queixarse de la mar, quien solas dos vezes la passa, como se quejarà della, si algo le aconteciesse en ella a vuestra Señoria, auiedo la atreuessado, no dos vezes, sino mas de (ei.) No os fieis, señor, en que siempre lleuais buena galera; elegis buen Capitan; tomais buen Piloto; os proueis de buen seruicio, y aguardais à buen tiẽpo: las quales cosas todas os han de hazer para tornar a la mar mas sospechoso, y menos seguro; porque la alaguenia fortuna, nunca haze sus cruelestiros, sino en los que tiene ya de largos años muy asegurados. Lucio Seneca, escriuiendo a su madre dezia. O madre mia Calbina, sabe sino lo sabes, que yo nunca crei a cosa que me dixesse fortuna, aunque algunas vezes auia tregua entre mi, y ella. Todo lo que a mi casa embiaua, dezia ella que me lo da-

na dado, mas yo nunca crei de ella, sino que me lo daua prestado, y así es, q̃ quando me lo tornaua a pedir, sin ninguna alteracion mia, se lo dexaua llevar; por manera, que si lo sacaua de las arcas, a lo menos no me lo arrancaua de las entrañas. Quien dixo estas tales palabras, era natural de Cordoua, q̃ no es lexos de vuestra Ciudad de Vbeda; y aun mas allende desto, fue tan Priuado en Roma, como lo es vuestra Señoria agora en España, y despues de quarenta y dos años que gouernò la Republica Romana, le armò vna çancadilla fortuna, que en vn dia perdiò la hazienda, y en el mismo le quitaron la vida. Creedme, señor, y no dudeis, q̃ en esta vida no ay cosa mas cierta, que ser en ella todas las cosas inciertas. Comẽdo vn dia en grã regocijo el Emperador Tito, diò de subito a la mesa vna palmada con la manò, y en vn sospiro muy doloroso, y como fuese preguntado, por què tã de coraçõ sospiraua: dixo: No me harto de sospirar, ni puedo dexar de llorar las vezes que me acuerdo, en como al querer, y parecer de la fortuna tègo confiada mi honra, secrestada mi hazienda, y depositada mi vida. O altas palabras, y muy dignas de ser en los coraçones de los grãdes señores escritas! Las grãdes riquezas, los poderosos Estados,

y las supremas priuargas, si es-
fasse, oñaria yo dezir, q̃ es mas
honroso, y aun seguro, menos-
preciar las, que no tenerlas; por
que alcançarlas es fortuna, mas
el menospreciarlas es gran re-
za. Aconsejáros yo, señor, que
no sigais a Cesar, sería gran de-
farto; persuadiros que no tor-
neis mas a Italia, sería atreui-
miento: lo que yo oñaria dezi-
roses, que os precieis tanto de
Christiano, como de Priuado,
y que cumplais antes con la ra-
zon, que no con la opñion. No
inconsideradamente dixẽ esta
pálabra, y me atreui a le dar tal
consejo; porque todo el daño
que en las Cortes de los Princi-
pes suele auer, y ay, es que se vā
nacion tras nacion, gente tras
gente, opñion tras opñion, y
nunca se vā razon tras razon. Y
porque a los Principes nemos
de dar las palabras por pelo, y a
los Priuados por medida, con-
cluyo mi carta, condeziros, se-

ñor, que os ficeis de la galera po-
cas vezes, y de fortuna; porque
son dos casos muy mejores pa-
ra mirarlos de lexos, que no pa-
ra conuersarlos de cerca. Yo, se-
ñor, os compute vn libro, lla-
mado, Aniso de Priuados, para
quando estuviessedes en tierra:
agora he compuesto este otro
tratado de la Vida de la Gale-
ra, para quando anduviereis
por la mar: mi intencion ha si-
do, que el vno sea para passatiẽ
po, y el otro para apñonechar
el tiempo. Si por ser yo poco,
poder poco, y tener poco, tu-
viereis mis vigilias en poco,
tened, señor, mi intencion en
mucho; pues ninguno os desca-
tanto que príncis, como yo de
que os salveis. No mas sino
que nuestro Señor su illustre Se-
ñoria guarde, &c De Valla-

dolid a 25. de Iunio de

1539. años,

(.i.)



INTRODV.CION DEL AVTOR , A CERCA DE LOS INVEN- tores del Arte del marear, y de los trabajos de la galera.

LA vida de la galera, de la Dios aquí la quiera. Las palabras tomadas para el fundamento presente son palabras de vn antiguo refrán, el qual es entre la gente común muy usado, y de los que escapan de la galera muy lamentado. A lo que en romãçe llamamos refranes, llaman en Latin proverbios, y a lo que en Latin llamamos proverbios, en Griego lo llaman sentencias, y a lo que en Griego llaman sentencias nombran en Caldeo experiencias de manera, que los romãces no son otra cosa sino vnas sentencias de Filosophos, y vnos auilos de hombres experimentados. En este genero de proverbios escriuieron antiguamente muchos varones doctissimos, es a saber Censorino el Inecoano, Pi-

straco el Griego, Anacrafo el Numidano Salomõ el Hebreo, Mithas el Egipcio, y Seneca el Hispano. Plutarco Ceronense dize, que mas fee dará el a los refranes de las pobres viejas, que no a los dichos de los remouitados Filosophos; porque ellas nunca dizen sino lo que experimentaron, y ellos muchas vezes escriuen lo que soñaron. Si Tiro Panto no nos engaña en la Republica de los Siculo-nes nunca se le oye Filofosia, ni se confabulan Filofosos, sino que las cosas de la guerra començian a Capitaneos y Cerofos, y la gouernacion de la Republica fuan de honores experimentados. Preguntados los Siculo-nes por el Rey Ciro, que por que no confestaua Filofosos, ni se daban a la Filofosia; respondieronle: Hazemoste saber, ô Rey Ciro, q̃ esta nuestra tierra es pobre, y montuosa, y tiene

mas necesidad de labrado, e de no de Filosofos; y allende desto hallamos por experiencia, que de los estudios salen mas vicios que Filosofos, y a esta causa determinamos de regir nuestras escuelas publicas por la experiencia que tienen los viejos, y no por la ciencia que aprenden los Filosofos. Que Siciomios desecharsen del todo a los hombres sabios, condenolos por brutos, mas junto con esto gouernarse por hombres experimentados, alabolos de discretos, porque para mi, y aun para ti que esto leyeres, o oyeres, mucho mejor nos estara ser gouernados por el que tiene dos años de experiencia, que por el que tiene diez de ciencia. El tema nuestro, que dize: La vida de la galera, de la Dios a quien la quier; a buen seguro podemos jurar, que le inventaron los Filosofos de Atenas, fino los mareantes de la mar: por cuya razon es mucha razon que le demos credito, y le tengamos en mucho; pues le inventaron sobre cosa muy probada, y no aduenida, ni conida. Será, pues, el caso, que diremos el origen de hazer galeras, el lenguaje que alli se habla, y lo que se ha de proveer para navegar en galeras: las quales cosas todas dichas, y de otras cosas, soy cierto que muchos se espantará, y algunos se reirá. Todo lo que en esta materia olieremos, y trata-

remos ha de ser por los ojos de otros oyentes, que no oyentes de otros, fino que lo experimentamos nos mismos: porque como nas ay puerto, ni cala, ni lago en todo el mar Mediterraneo; en el qual no nos ayamos hallado, y aun en gran peligro visto. Abaste esto para introduccion; y porque el tiempo es breve, y la materia es prolixa, resto ante todas cosas rogamos mucho a vuestros atentos a lo que os dixere, y abrais los ojos para lo que os conuiene; y si alguno conuiniere a dormir, dele el compañero del codo para le despertar: porque en mal punto entra en galera el que no se aprouchia desta nuestra doctrina.

CAPITVLO I.

De las cosas muy monstruosas que cuentan muchos Historiadores en cosas de galeras.

ANtes del Rey Nino, y antes de la destruccion de Troya, y antes del diluvio de Noe, y antes de la guerra de Dencaligon y antes del gran bello Peloponense, aunque muchas, y muy notables cosas hallaron, y se inventaron por hombres curiosos y de delicado juyzio: no sabemos quien fueron los inventores, aunque duran hasta hoy sus funciones; porque en aquellos tan antiguos

figtos, no sabian los hombres leer, ni menos escribir. De pue que la industria humana poco a poco comenzó a hallar las letras, y juntar las partes, y ordenar escrituras, sabemos cada cosa notable a donde se inventò quien la inventò, y porque se nuearò. Entre todas las cosas antiguas, vna de las mas antiguissimas, es el Arte del nauegar, acoeca de la qual, muchos, muchas, y muy varias cosas dixero en sus escritos, y por ellos en las quales como ayan sido tan diversos y tan contrarios los pareceres de los vnos, a los pareceres de los otros, creese verdaderamente, que antes lo soñarò y adiuinaron, que no que lo vieron, ni aun lo leyeron. Lo que haremos aqui, serà, que para los curiosos escribirnos curiosamente, lo que en esta Arte de nauegar dixeron, y escriuieron los antiguos, assi Griegos, como Latinos, y quedará a la discrecion del cuerdo Lector, a que será lo que le pareciere, ser verdadero: yà que todo lo demás tenga por fufoso. Y por que nuestro principal intento en esta escritura, es hablar de las galeras, de los Inuentores dellas, y de los trabajos que ay en ellas, contaremos agora, quantas ordenes, y maneras dellas tuuieron los antiguos, assi Griegos, como Egypcios, y Cartagineses, y Romanos,

Cuentan los Historiadores, que Demosthenes el Thebano fue el primero que inventò la manera del remar en la mar, de dos en dos remos, y esto fue poco antes del incendio de Troya. Tambien cuentan, y aun lo dize assi Thucidides el Griego, que vn tirano Corinto, llamado Amonicles, fue el primero que inventò nauticos triremis, es a saber galeras de tres remos por banco. Los Gaditanos, y los Penos, tienen gran contièda entre si. sobre qual dellos fueron los Inuentores de las galeras de quatro remos, y a los que mas Adistoteles fauorece, es a los Penos, los quales hizieron aquella nueva inuencion de nauios, quando fueron a socorrer a los Lidios sus amigos, y confederados. Galera de cinco remos por banco, dizè auerla hecho primero los Rodos, quando los tenia Demetrio cercados, y ellos dan la gloria deste hecho a Nefico, Capitan muy famoso que fue del Rey Ciro. Galera de seis remos por banco, Plutarco dize, que la inventò Amonides el Licaonico, Teisfon dize, que no la inventò sino Xenogoras Siracusano, a tièpo que Nicias vino de Grecia a tomar a Siracusa. Galera de siete remos por banco, Plinio en vna epistola quiere sentir que la inventò Neflegato, Pretorio. Escritor antiquissimo dize, que no la in-

fiendò, sino Prometeo el Argi-
bo: y aun otros dicen que la in-
uentò el gran Archireto Alchi-
mides: y qual desto sea ver la d,
sabelo aque' q es fama verdad.
Plutarco en el libro de fortuna
Alexandri, quiere darnos a en-
tender, q quando el Magao A e-
xandro mandò armar còtra Dio-
nides el tirano q armò vna ga-
lera de doze remos por banco,
aunque es verdad, que èl lo es-
criue tã obscuro, que parece en
èl bien, auer poco por la mar
mareado. Si alguno al verboso
Theneo quisiere dar fee hafe de
tener por dicho q el gran Ptho-
lomeo que l amaron Filadelfo,
llegò à tener quatro mil gale-
ras, las quales teniã mas de vein-
te remos por banco, y la empa-
ñadura de cada remo estaua em-
butida de plomo. porq el remo
pudiede m. jor remar. y al
remo rodear. Tnefiso, y A'er-
cio, y aun Hermogenes hazen
menciõ de vna galera q hizo el
muy antiguo Therfion Siracusa-
no, q tenia dos popas, dos proas,
y debaxo de la cruzia treinta sa-
las, y vna aluerca de peces en q
cabian veinte mil cantaros de
agua. y auu otras muchas cosas
cuenta della q ponen a hombre
sospechad. auer aquello todo
fido fabula. Tambien cuenta de
Ptolomeo Filopater Rey que
fue de Egipto, y contra quien
peleorò lo buenos Machabeos,
que hizo vna galera de quar- n-

ta remos por banco, la qual era
tan superba de mirar, y tan at-
dua de regir, que tenia sobre qua-
tro mil remos y quatrocientos
marineros. Su hijo deste Filopa-
ter, que se llamò assi como su
padre, hizo otra galera no tan
superba, ni tan costosa: empero
fue mas hermosa, y mas inge-
niosa, con la qual èl se iba pas-
seando por el rio Nilo en los Ve-
ranos, y en el Inuierno varaua la
en la Isla de Meros. Despues de
la muy espantable batalla de
Pharfalia a do Pompeyo fue
vencido de Cesar, dicen que
Gayo Cesar tomò a la ida q iba
vna galera, y otros dicen que
la hizo èl. la qual era *quinque re-
mis*. es a saber de cinco remos
por banco, y tenia dentro tãtos
arboles, y fruta, como si fiera v-
na huerta de cãpaña. Lucio Se-
neca en vna epistola reprehẽde
a Luculo el Romano de vna cu-
riosidad, ò por mejor linia-
dad, esa saber, que hizo vna gale-
ra cabe su casa del castillo del
Lobo, la qual era tan ancha, que
corrían dentro vn toro brauo: y
lo que mas de espantar es, que
ganauan los marineros infinito
dinero, porque diessen lugar de
ver correr el toro. Dionisio Si-
racusano. como èl, y Phocion
fueron mortales enemigos. y el
Focion fuesse mas bien quisto
que no èl, hizo hazer vna gale-
ra, en la qual pudiesen remar
èl, y la muger, y hijos, y criados,

y sus labores, y machos Cortesanos, y amigos, en que eran portados mas de seis mil los que moraban en ella, con la qual de dia se allegaba a la ribera, y de noche se retiraba a alta mar. De Aureliano el Emperador cuentan las Coronistas, que de tanta que triunfo de la Reyna Zenobia, hizo hazer en el rio de Tiber un tal, y tan grande galera, que cubria el rio en ancho por lo mas ancho, y en el largo della auia espacio para justar, y carrera de cauallos para correr. Dezir todas las vanidades, e liuidades, que en este caso se galerasen ecriuen, y se dicen, seria muy largo de contar, y enojoso de leer; solamente quisimos contar estas pocas, para que sepan los que leen, que lo hemos tambien leydo, y muy poco dello creydo. En este capitulo contaremos las opiniones de otros historiadores, a cerca de inuentar las galeras; las quales a nuestro parecer son mas creibles, y los que las escriuen son mas dignos de creer.

CAPITULO II.

De los primeros inuentores de galeras, y de quando, y como comenzaron en el mundo.

Theseo el Griego, fue el primero que fundo la gran ciudad de Atenas,

y la nombró, y puso en ella Señales, y mandó dar palmas a los vencedores, y duró esta costumbre hasta el tiempo de los Romanos, los quales despues inuentaron dar a los vencedores triunfos. Este Theseo fue el que entró en el laberinto, y mató el Minocentauro, y dió a los Pueblos orden de viuir, y a los que seguian la guerra manera de pelear; porque fue Principe de claro juyzio, y de animo muy denodado. Quiriendo, pues, este Theseo ir a conquistar vna tierra, que en Asia llamauan la Rottana, inuentó de su propio juyzio la primera galera del mundo, y no alcanzó a poner en ella mas de treinta remos, y el mastil no subia mas de quarenta palmas. Tuvieron en tanto los Atenienses esta nueva inuencion de galera, que muerto el Rey Theseo, la pusieron dentro de vn Templo a do por largos tiempos la guardaron, y conseruaron, hasta que el gran Rey Demetrio vino a Reynar, y la tornó a renouar, yaun a ampliar. Alcibiades el Griego, fue entre los Griegos de sangre muy illustre, y de ingenio muy delicado, aun que fue en el no muy bien empleado, por que naturalmente era de quietud muy enemigo, y de novedades muy amicusimo. Muchas vezes dezia este Alcibiades, que por sola vna cosa auian de trabajar los hombres

en esta vida es a saber, por tener fama entre los estruños y señorio en los suyos.

Como fuese condenado à muerte por los Atenienſes oydor de la ſentencia, dixo: Yo dexo condenados a los Atenienſes à muerte, que no ellos a mi, pues yo me voy para los Dioses, con los quales ninguno puede morir, y ellos que dan entre los hombres, de los quales ninguno puede escapar. Este inquieto Principe Alcibiades vino à la Ciudad de Siracusa de Tinacia, con ciêto y treinta galeras muy bien armadas, a fin de la destruir, y asollar porque ſupo que los Siracusanos auian mandado contra el armar, y mandòle buscar, y caſtigar. Este Alcibiades fue el primero que aadiò à las galeras otros veinte remos, y al maſtil quinze palmos, y llamo à lo principal de la galera popa, y al cabo della proa. Temistocles el Griego fue capital enemigo de Alcibiades e Trabanos, por la muerte de la muy hermosa Eſtigilea, cuya muerte, en juria fue de todos los pueblos de Grecia llorada, y por manos de muy iluſtres Principes vengada. Preguntado por vn Griego, quien querria mas ſer, el gran Archiles que tantas, y tan grandes cosas inuentò, o el Poeta Homero, que por tan alto eſtillò las eſcriuiò, reſpòndiòle a esto Themistocles: Todania querria

triunfar con Archiles, que negotar con Homero. Como le diſe Alcibiades en lo, que porque era tan amado de guerrear, pues por la mayor parte ſiempre los que naſcen en la guerra perecen en ella, reſpondiò el: Yo conſiſto, o Alcibiades que muchos de los que ſon amigos de la guerra, ſon venidos; mas no me negaràs tu, que muy pocos de los que no ſe dan à ella ſon coronados. Como le rogaren, y aconsejaſen, que caſſe vna hijatuya con vno que era muy rico, y eſupieſſe que conſer rico era muy auaro, reſpondiò: Mas quiero à vn hombre que tenga neceſſidad de dinero, que no dinero que tenga neceſſidad de hombre. Teniendo gran miedò los Atenienſes de los Cretenſes, con los quales traian muy gran guerra; mayormente porque tenian por Capitan ſuyo a Theutides el Orontho, dixoles Themistocles: No temais Theutides, porque yo conozco del, que ſe tiene eſpada para matar, le falta el coraçon para la deſcomulinar. Armò eſte Themistocles cien galeras para ir contra los Agilaxetas, que eran cotarios que andauan por la mar, à los quales todos prendiò, deſarmò, y ahorco; el qual hecho le hizo ſer en la Grecia ſeruido, y en las mares muy temido. Eſte fue el primero que inuentò

poner encima de la galera, vna que se llama gata, que es à manera de cañillete, de do los marineros pueden bien atalayar, y los que anduviesen en la galera pelear. Cimon, famoso Capitan que fue de todos los Licaonicos, como sus parientes, y amigos le riñiesen, porque dexaua el estudio, y no se daba a las letras, dixoles el: Brias mi hermano es bueno para estudiar, pues es siemático, y yo soy bueno para la guerra, pues soy colérico; porque la filosofia da se muy bien à los hombres que son descuydados, y la guerra ha de confiar de los que son bulliciosos. Como en su presencia se altercasse en el Senado de Atenas, qual era cosa mas segura, tener buen Capitan, y flico exercito, ò buen exercito, y flico Capitan. dixo el: Para mi yo mas querria vn exercito de ciervos, siendo su Capitan el leon, que no vn exercito de leones, siendo su Capitan el ciervo. Queriendo ir a conquistar a vnos Pueblos de la tierra de Asia la mayor, como le dixesse vn Capitā suyo que embiasse por los Agisinetas que sabian muy bien morir, respondiò el: Nunca los Dioses lo manden, ni mis hados lo permitan, que tal gente en mi exercito vaya: porque en la guerra no hemos menester hombres que sepan bien morir, sino que sepan matar. Este Cimon

fue el primero que en galera ordenò que remassen tres remos en cada banco, y este inventò la vela del trinquete, y este fue el primero que en la galera hizo esperonazerado. Alcanço este Cimon a tener cien galeras suyas propias, y deste Cimon dize Plutarco, que era tan amigo de andar por la mar, que se passaua tres años que no salia pie a tierra. El Rey Demetrio, hijo que fue del Rey Antigono, como le sucedia la fortuna, assi ordenaua la vida, es a saber, que en tiempo de paz no sufria cosa que le dicesse pesar, y en tiempo de guerra no admitia cosa que le dicesse plazer. Si el Rey Demetrio correspondiera en la vejez, qual començò a ser en la mocedad, fuera otro Achilles entre los Griegos, y otro Cesar entre los Romanos. Muerto su padre el Rey Antigono, aunque toda via siguiò las guerras que auia emprendido, y las parcialidades que auia tomado, fue por otra parte tan inconstante en lo que prometia, y tan afeminado en lo que hazia, que por andarse tras Lamia su amiga, fue aborrecido de toda la Grecia, y padeciò grã detrimento en su fama. Preguntado el Rey Demetrio, que fuese la causa, porque en su mocedad huviessse sido bien fortunado, y en la vejez tan desdichado, respondiò: porque me encomistè con la razon, y confiè en mi

cho de la fortuna. En los grandes cōflictos, y peligros, muchas vezes suspirando solia dezir el Rey Demetrio: O fortuna engañadora, y quan fácil eres de hallar, y quã mala de guardar! Como le redarguyesse vn familiar suyo, porq̃ tantas vezes le via quejarse de la fortuna, la qual tãtas vitorias le auia dado, y de tãtos dones le auia dorado, respondiòle èl: O quanta razõ tẽgo yo de quejarme de la fortuna, la qual con las vitorias me tornò loco, y en las aduersidades no me tornò el seso. Este Rey Demetrio se preciò mucho de tener siẽpre muy gran flora por la mar, y este Rey Demetrio fue el primero q̃ hizo galeras de veinte y cinco bancos, y entre otras hizo vna galera bastarda, la qual se monia con quatrocientos remos, y cabiã en ella dos mil hombres armados. Mucho condenã los historiadores al Rey Demetrio la inuencion, y monstruosidad desta galera: porq̃ fue obra mas para mirar, q̃ para aprouechar, fue inmenso lo que costò, y casi nada lo q̃ aprouechò. Filopatro el Thebano, aunque naturaleza le hizo de vn pie coxo, y de vn ojo tuerto, fueron tales, y tan nombrados sus grandes hechos, y hazañas, que le llamauan en toda la tierra de Grecia Filopatro el justo por lo bien que gouerna, y Filopatro el fortunado por las grandes vito-

rias q̃ auia. Como otro Capitan q̃ auia nombre Ariston, le mostrasse à Filopatro de manco, y coxo, y que en la guerra mas le seruia para tropezar, que para pelear, respondiòle Filopatro: Yo confieso, ò Ariston, que el ir à la guerra, es cosa mas segura para ti, que no para mi: porque à ti falta el coraçon para pelear, y tienes pies para huir, y à mi faltanme pies para huir, y sobra me coraçon para pelear. Andauo este Filopatro muchos tiempos por la mar, y como le preguntasse vno, q̃ si auia auido muchas vezes miedo, respondiòle Filopatro: Los que andamos en la mar, sola vna vez hemos miedo, y esta es en la tierra antes que entremos en la mar, por que despues de entrados, y determinados, yã nos tenemos por dicho, que à merced de vna ola superba, ò de vna tabla desclauada traemos vendida la vida. Este Filopatro vino desde Asia à conquistar à los Rodos con cien galeras, en las quales todas bogauan siete remos por banco, cosa por cierto monstruosa de ver, y dificultosa de sustentar. Muchos Principes Griegos, y muchos Latinos quisierò despues imitar a Filopatro en hazer galeras de siete remos por banco, las quales todas perecieron, y se acabaron, y al fin de muchas experiencias hechas en las galeras, relumieronse todos, en q̃ la

buc;

En galera, ni ha de subir de cinco remos por bancos, ni abaxar de tres. La muy nombrada Cleopatra, Reyna que fue de Egipto, y vnica amiga de Marco Antonio, cuyos amores a él costò la vida, y à ella la vida, y la fama, quando ella passò de Egipto en Grecia à verse con Gayo Cesar los remos de su galera erã de plata, y las anclas de oro, las velas de seda, y la popa de marfil en taracea. He aqui, pues, los inuētores de las galeras, y aun las inuenciones hechas en ellas, en las quales hasta oy hallan los marçâtes siempre que enmendar, y no menos que añadir.

CAPITULO III.

De quan peligrosa cosa es el nauegar, y de muchos Filosofos que nunca nauegaron.

Sea Isidoro en sus etimologias creemos, los Lidos fueron los primeros que inuētaron el arte de nauegar. lo quales no alcanzaron mas de juntar vnas bigas con otras, y despues de bien clauadas, y calafeteadas, entraban en ellas à pescar en la mar, no se alexando mucho de la tierra. Despues de los Lidos, los Sidonios fueron los primeros que inuētaron vnas cançuallas de mimbres, y de cueros y de cañas, y betan en las quales no solo entraban à

pescar, mas aun se atreuiã algũ poco à nauegar. Muchos tiempos despues dello, vinieron los de la Isla de Choronta, è inuētaron hazer varcas medianas, y aun algunos nauios pequeños de palo solo, sin que entreuiniesse en ellos mimbres, ni cueros. Todos los historiadores concuerdan, en que muy poco antes de la batalla Maratona, Epaminundas el Griego acabò de poner en perfeccion la manera de nauegar, y la forma de hazer los nauios: porq̃ en el bello Peloponense, se hallò yã el muy nõbrado Capitan Brias, con naos, y carracas, y galeras. Sea lo que fuere, inuētelos quien lo inuētare, que muchas vezes me paro à pensar, quan aborrecido debia de eitar el primer hombre, que estando bien seguro en la tierra, se cometiò à los grandes peligros de la mar: pues no ay nauegacion tan segura, en la qual entre la muerte, y la vida aya mas de vna tabla. A mi parecer sobra de codicia, y falta de cordura inuētaron el arte de nauegar; pues vemos por experiencia, que para los hombres que son poco bulliciosos, y menos codiciosos, no ay tierra en el mundo tan misera, en la qual les falte lo necesario para la vida humana. En esto se ve quan mas bestial es el hombre que todas las bestias, pues todos los animales huyen, no por mas de por huir la muerte, y solo el

hombrẽ nauega en muy gran perjuizio de la vida. Mas dime tu, ò mareante, si para la saluacion de la vida ay en la mar cosa segura? Que no es contrario en la tierra, que no nos lo sea mucho mas en la mar. Es nos contrario en la tierra la hambre, frio, sed, calor, fuego, fiebres, dolores, enemigos, tristezas, desdichas, y enojos, las quales cosas todas padecen dobladas los que nauegan por la mar, y mas, y allende desto, nauegan los tristes à merced del viento que no los traorne, y de la espantable agua no los ahogue. Ni miento, ni me arrepiento de lo que digo, y es, que sino huviessẽ en los coraçones de los hombres codicia, no auria sobre las mares flota: porque esta es la q̃ les altera los coraçones, los saca de sus casas, les dà vanas esperanças, les pone nuevas fuerças, los destierra de sus patrias, les haze torres de viento, los priua de su quietud, los agena de su iuyzio, y los lleva vendidos a la mar, y aun los haze mil pedrazos en las rocas. Decia el Filosofo Ariston, que dos vezes moria, el que en la mar moria, es à saber, que primero se ahogaua el coraçon en la codicia, y despues se ahogaua el cuerpo en el agua. Sentencia por cierto es digna de saber, y muy digna de à la memoria encomendar, pues no criò Dios nuestro Señor

al hombre para que moriese en los p̃ielagos, sino para que poblasse los cielos. El Confus Fabato en sesenta años que viuió, nunca le fu Ciudad de Regio passò à ver la Ciudad de Metana, hasta la qual no auia, sino nueue millas por agua, y preguntado en el caso, dixo: Es loco el nauio, pues siempre se mueue, es loco el marinero, pues nunca està de vn parecer, es loca el agua, pues nunca està queda, y es loco el ayre que siẽpre corre; y pues esto es assi verdad, si huimos de vn loco en la tierra, como quereis que fiegoy mi vida de quatro locos en la mar? De claro ingenio, de hombre experimentado, de Filosofo sabio, y de varon muy cuerdo fue la respuesta del Confus Fabato: porque si profundamente se mira la importunidad del ayre, la hinchazon del agua, la inconstancia del nauio, el trabajo de los marineros, y lo que pasan los pasajeros: assi Dios a mi me sabe, y assi el nunca mias a la mar me torné, si a todos los que por la voluntad andan en los nauios, no los podian atar por locos. Que tiene de cordura el que vive en la galera? Que cosas no justas puedes tu cantar en la galera, que es aquel refugio de finados que dize: *Memento mei Deus; quia ventus est Vita mea.* Por ventura no es viento tu vida, pues en la galera la principal

cipal oficio es hablar del viento, mirar el viento, desear el viento, esperar el viento, huir del viento, ò nauegar con el viento? Por ventura no es viento tu vida, en que si es contrario, no puedes nauegar, si es largo, y recio, has de amaynar, si es escasso, has de remar, si es trabesía, has de huir, si es de tierra, no le has de creer. De manera, que no será levantar falso testimonio, dezir vno: Andad para viento, pues vivís con el viento. No ay hombre en la tierra por pobre que sea, que en vna gran necesidad no tenga dineros con que se redima, ò hijos de q̃ se sirua, ò amigos à quien llame ò parientes à quien se encomiende, ò valedores con quien se ampare, ò vezinos de quien se confie, sino es el desventurado que anda en la galera, el qual tiene puesta su vida en el parecer de vn Piloto loco, y de vn viento contrario. Plutarco cuenta del Filosofo Athalo, que como morasse en la Ciudad de Sparta, y passasse vn rio grande por medio della, nunca quiso passar à la otra mitad de la Ciudad en toda su vida, diziendo que el ayre se hizo para las aves, la tierra para los hombres, y el agua para los peces: Dizen que dezia muchas vezes burlando este Filosofo: Quando yo viere à los peces caminar por la tierra, entonces ire yo à nauegar por la mar. Al-

cimeno el Filosofo viuió noventa años entre los Epirotas, al qual como le dexasse por heredero vn pariente suyo, nunca quiso aceptar la herencia, ni ir à ver la heredad, y esto no por mas, de por no passar el rio Maraton que estaua en medio, diziendo que era maldita la herencia q̃ se auia de traer por agua: Marco Porcio el Censorino, estando al punto de la muerte, dixó, que en no mas de tres cosas auia ofendido a los Dioses en su vida, es à saber, en que se le passò vn dia sin hazer algun bien en la Republica, en que descubrió en secreto à vna muger, y en que pudiendo caminar por tierra, nauegó vn poco por la mar. Cropilo el Filosofo (discipulo que fue de Platon) mandó cerrar las ventanas de las casas, que auia heredado de su padre, las qua es caian sobre la mar, y preguntado de muchos, porque lo hazia, respondió: Por no ver la mar, y porque no me tomasse deseo de entrar en ella, mando cerrar las ventanas de mi casa: porque muchas vezes oí dezir à mi maestro Platon, que el nauegar por la mar, mas era exercicio de locos, que oficio de Filosofos. Tito Liuiο dize que el su Pueblo Romano, quàn bien fortanado fue por la tierra, tan infelice, y desdichado fue por la mar: cuya causa nunca los Romanos antiguos consintieron q̃

se hiziesen galeras, ni se juntase flota, desde el tiempo del bué Camillo, hasta que nació el grã Scipion. Quando el Senado determinò de embiar a conquistar à Asia, y mandò para este efecto al Consul Gneo Fabricio hazer vna superba flota, dixo allí à grandes voces el Consul Fabio Torcato: A los hombres que me ven, y à los Dioses que me oyen inuoco, que no soy en este consejo, es a saber, que la fama, y la gloria que han ganado nuestra madre Roma en la tierra, la cometais aora a las brauas ondas de la mar: porque peleâr cõ los hombres es fortuna, mas tomarse con los vientos es locura. Luego bien dizen las palabras de mi tema, que la via de la galera dela Dios a quien la quiera.

CAPITVLO IV.

De muchos, y muy famosas costarras que han do por la mar.

Hablando con verdad, y aun con libertad, la navegación de la galera es algo segura quando costea, mas quando engolfas es muy peligrosa: de lo qual se puede muy bien colegir, q las galeras mas inuentaron para robar, que no para negar. Antes que Theseo el Griego inuentasse de hazer galeras, no se lee auer por la mar costarras, ò piratas: mas despues a-

cà que se hazen galeras, nunca por nunca salto, quien se pudiese toda la tierra, y roba se en alta mar. Si yo no me engaño, el fin porque vno haze vna galera es, para defender su tierra, y ofender la estraña, y como la galera es tan enojosa, y tan costosa, no pienso que nadie emplearia en ella su hacienda propia, sino pensasse sustentarla cõ ropa agena. Assi como muchos, y muy excelentes varones, fueron esclarecidos por batallas que vencieron en la tierra, assi fueron otros muchos muy temidos, y nombrados, por los robos q hizieron por la mar.

Los famosos costarios antiguos fueron muchos, mas entre todos fueron los mas nombrados Dionides en tiempo de Alexãdro, Estelico en tiempo de Demetrio, Cleonidas en tiempo de Ptolomeo, Chipãdas en tiempo de Ciro, Milchis en tiempo de Dionysio, Alcamenes en tiempo de Gayo Cesar, y Agatoclo en tiempo del buen Augusto.

Contar por entero los principios que estos costarios tuvieron, los robos que hizieron, los peligros en que se vieron, los hombres que mataron, los Pueblos que asolaron, las crueldades que cometieron, las riquezas que alcanzaron, y los fines que huvieron, sería largo de contar, y enojoso de leer. Abaste al presente dezir, q

ninguno de todos estos coflarios, ni en la mar, ni en la tierra, ni hizo tal mal, ni o de su vida, ni fino que aligada la no ade sustitirres ha los, pegaron los males que hizieron, y no gozaron de las riquezas que robaron. Y por que no parezca hablar de gracia diremos dellos alguna palabra. Dionis fue coflario en las mares de Levante, en los tiempos de Alexandro, y Dario, el qual ni quiso feruir al vno, ni hazer paz con el otro, sino que sin tener respeto à ninguna persona, a toda la roba hazia. Cōtra este Dionides mandò armar el Magno Alexandro vna muy gran flota: el qual como fuesse preso, y ante su presencia traydo, dixole Alexandro: Dime Dionides, porque tienes escandalizada toda la mar? Respondiòle el: Porque tu Alexandro tienes saqueada toda la tierra, y robada toda la mar? Respondiòle Alexandro: Porque yo soy Rey, y tu eres coflario, respondiòle à esto Dionides: O Alexandro, de vna condicion, y de vn oficio somos tu y yo, si no q̃ à mí me llaman coflario, porque saltè con pequeña armada, y a ti llaman Principe, porque robas con gran flota. O si los Dioses se mandan contra mí, y la fortuna se encoñetele contra mí de manera, q̃ Dionides fuesse Alexandro, y Alexandro fuese Dionides, por

ventura seria yo mejor Principe que tu, y tu serias peor coflario que yo.

Esti licon fue coflario diez y seis años en el mar Adriatico, en los quales hizo grandes robos à los Batros, y grandes daños en los Rodos. Contra este coflario mandò armar el Rey Demetrio: el qual preso, y preso en su presencia le dixo: Dime Estelicon q̃ te hizieron los Rodos porque los robaste, y en que te ofendieron los Batros, porque los asolaste? Respondiò le estelicon: Dime Demetrio que te hizo à ti mi padre, porque le mandaste matar, y que te hize yo, porque me hiziste desterrar? Aconsejole, o Demetrio, en esta hora postrera, que no sigas, ni persegas à ninguno quanto le puedes seguir, y perseguir: porque es cosa muy peligrosa, tomarse nade con quien tiene perdida la honra, y aborrida la vida. Cleonidas fue coflario en los tiempos del Rey Ptolomeo, y andauo hecho coflario por la mar veinte y dos años, en los siete de los quales, el cian de que jamás hombre le viò salir de la galera, ni poner los pies en tierra. Fue este Cleonidas coxo, y muelto, y no en valde le señalo naturaleza, porque era crudelissimo con los q̃ prendia, y no guardaba verdad con los que tratava. A los exenigos que este maldito cofla:

sario tomava en su poder, entre otros tormentos que les daua, el vno dellos era, que arados pies, y manos, los hazia xeringar con vna bexiga llena de azeyte ardiendo. Contra este collario mandò armar el Rey Prothomeo, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, le dixo el Rey: Dime Cleonidas, que barbaros mihi manos, ò que furias infernales te enseñaron à dar tan inauditos tormentos, a los que como tu son hombres humanos. Respondiò a esto Cleonidas: A mis enemigos no solo tengo de atornientar los cuerpos con que me persiguieron: mas aun quemarles las entrañas con que me defamaron. Mandò el Rey Prothomeo que al collario Cleonidas le xeringassen cada dia con azeyte muy caliente, porque alargando le la vida, fuesse muy mayor su pena.

Chipandas el collario, fue de nacion Thebano, y concurrió en los tiempos del Rey Ciro, y fue varon animoso, valeroso, dadiuoso, y poderoso: porque alcanço à tener cien galeras, y treinta naos, con las quales le hazia feruir de todos los Reynos de Levante, y ser temido de todos los Principes de Poniente. Contra este Chipandis mandò armar el Rey Ciro, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, dixo le el Rey: Di-

me Chipandas, por que quando mi fucido te passaste a mi, le con el Rey Partolax, y a mi ote el: Las leyes q se nizen en la tierra, no ligan a los q andan en la mar, y las q se vsan en la mar, no se guardan en la tierra, y digo esto, por q es costumbre entre nosotros los collarios q tantas vezes podamos mudar amos, quantos se mudan en la mar los vientos.

Milthas el collario, concurrió en los tiempos del primero Dionysio Siracusano, y fueron muy grandes enemigos el vno del otro: aunque la enemistad no era sobre quien era mejor, sino sobre quien lo haria peor, porque Dionysio assolaua toda Sicilia, y Milthas, que apa a toda Asia. Anduvo el collario Milthas en las mares de Asia mas de treinta años, ya fua como armassen cõtra el los Rodos, y fuesse preso, y al lugar a do le auian de justiciar traydo, alçò los ojos al Cielo, y dixo: O Neptuno Dios de las mares, porque no me vales en esta hora, pues dentro de tus mares te sacrificas quinientos hombres, que con mis manos cogellè, quarece a mil que cend en hon lo, y treinta mil que mueron de enfermedad, y veinte mil que perecieron peleando en mis galeras. Es pues posible ahora, que auiedo yo muerto tantos, sea poderoso de matar me a mi vno solo.

Alcámenes el cofario, fue en tiempo de Silla, y Mario, y siguió la parcialidad de los Silanos, y como Gayo Cesar andavielle huyendo de Silla, y redióle en la mar del cofario Alcámenes, al qual él dezía muchas vezes burlando, que se auia de soltar, y a él, y a todos los de aquella galera ahorcar. Ya que Gayo Cesar se vió señor de la Re publica, luego mandó armar contra Alcámenes una flota, y como facíe preso, y al lugar a do le auian de justiciar traydo, dixo: No me pesa de lo mucho que pierdo, ni de la muerte que muero, sino de auer yo venido a las manos de aquel, q̄ tuve yo en mis manos, y q̄ me mande ahorcar, al q̄ yo pudiera, y aun deniera ahorcar. Como hemos dicho destos pocos cofarios, pudiera mos dezir de otros muchos antiguos, y aun modernos: abaste que la vida de la galera de la Dios a quien quiera.

CAPITULO V.

De muchos, y muy grandes privilegios que tienen las galeras.

PVes hemos dicho el origen q̄ tuvieró las galeras, y hemos dicho de los quíntes varones q̄ fueró enemigos de nauegar, y hemos dicho de los mas ramosos cofa-

rios q̄ se diéro a robar: digamos agora de las tres condiciones de la galera, y de los grandes privilegios cō q̄ está privilegiada.

Es privilegio de galera, que todos los que en ella entraren, o anduvieren, han de nauegar siempre muy sospechosos de cofarios que los prendan, y muy temerosos de la mar brava en que se pierda: porque no ay mar tan segura, a do ande algun cofario ferozo, o se leuante algun tiempo muy contrario.

Es privilegio de galera, que todos los que en ella quisieren entrar, y nauegar, ante todas cosas han de perder toda su libertad de mandar, y junto con esto han al Capitan, Patron, y comitres, y marineros de obedecer: y si alli se quisiere aprovechar, y presumir de lo q̄ tiene, y de lo que vale, dirale el mas pobre remero, q̄ desembarace luego la galera, y se vaya en hora mala a mandar a su casa.

Es privilegio de galera, que como ella de su condicion sea larga, sea estrecha, y esté de reynos muy ocupada, y vaya de xercias muy cargada, tengase por auilado el pasajero que entrare en ella, que solamente se ha de arrimarse a do pudiere, y no alentarle a do quisiere.

Es privilegio de galera, que por muy caualeroso, honrado, rico, y hinchado que sea el pasajero que alli entrare, ha de

hã de llamar al Capitan della señoría, al patron pariente, al comitre amigo, à los proheles hermanos, y à los remeros compañeros, y la causa desto es, q̃ como el mareante carezca en la galera de su libertad, tiene alli de todos necesidad.

Es priuilegio de galera, que todos los que alli quisieren entrar, ò passar, han de ser humildes en la conuersaçion, pacientes en las palabras, dísimulados en las necesidades, y muy sufridos en las afrentas: porque en galeras mas natural cosa es sufrir las injurias, que hazerlas, ni aun vengarlas.

Es priuilegio de galera, que todos los que alli entraren carezcan de la conuersacion de damas, de manjares delicados, de vinos odoríferos, de olores confortatiuos, de aguas muy frias, y de otras semejantes delicadezas: las quales cosas todas darteles ha licencia q̃ las detee, mas no facultad que las alcancen.

Es priuilegio de galera, que todos los que alli entraren, han de comer el pan ordinario de blizcocho, con condicion que sea t̃pizado de telarañas, y que sea negro, gulfamiento, duro, ratanado, poco, y mal remojado. Y auisole al visioso pasajero, que sino tiene tino en tacarlo presto del agua, le mandò mala comida.

Es priuilegio de galera, que si algunas vezes saliendo à tierra, viniere à sus manos del mareante algun poco de pan, el qual sea blando, tierno, sabroso, blando, yazonado, no ha de ofusario comer à solas, sino repar-tirlo con sus compañeros, y acontecerle ha, que auendolo el solo comprado, no le cabrà mas dello, que de pan bendito.

Es priuilegio de galera, que nadie al tiempo de comer pida agua clara, delgada, fria, fina, y sabrosa, sino que se contente, y aunque no quiera, con beberla turbia, gruessa, cenagosa, caliente, desfabrida; verdad es, que à los muy regalados les dà licencia el Capitan, para que al tiempo del beberla con vna mano, atapen las narizes, y con la otra lleuen el vaso à la boca.

Es priuilegio de galera, que si algun pasajero quisiere entrè dia beber vn poco, refrescar el roitro, enjuagar la boca, ò lauare las manos, el agua que para aquello ha menester, ha la de pedir al Capitan, ò cohechar al comitre, ò traer la de tierra, ò comprarla de algùn remero: porque en la galera no ay cosa mas deleada, y de que aya menos abundancia, que agua.

Es priuilegio de galera, que ningun pasajero sea oñado de derramar agua en la popa, y mucho menos ha de ofusale cupir en

ella, y el que en esto fuere descuydado, el Capitan le reñirá, y los espallares le llevarán vn real de pena por manera, que à los marineros no les refúinos aunque escupan en nuestra Iglesia, y riñen nos ellos si escupimos en su popa.

Es priuilegio de galera, que si los passajeros quisiere beber alguna vez vino, han de callar, y dissimular, aunque sea agüado, turbio, azedo, podrido, poco, y caro, y esto no se han de marauillar: porque muchas vezes acontece, que con el vino que beben en la mar, podria comer lechugas en la tierra. Es priuilegio de galera, que la carne que han de comer ordinariamente, ha de ser tassajos de cabrones, quartos de obeja, baca salada, bufano salpreso, y tocino rancio, y esto ha de ser soncochado, que no cocido, quemado, que no asado, y poco, q̃ no mucho: por manera, que puesto en la mesa es asqueroso de ver, duro como el diablo de mazar, salado como rabia para comer, indigesto como piedras para digerir, y dañoso como cançagas para dello se hartar. Es priuilegio de galera, que si el passajero quisiere comer alli vn poco de carnero, ò baca ò cabrito, que sea fresco, halo de comprar de los soldados que lo fueron a hartar, ò a sentararse à salirlo à robar; ya que esto haga, es verdad

que lo goza, no por cierto, sino que el desollador tiene de dērechòs el cuero, y el menudo, y aũ vn quarto, y despues la carne q̃ queda, es obligado de la assar, y cocer, y con todos la comer. Es priuilegio de galera, q̃ el que alli quisiere comer alguna cosa cocida, ha de buscar, ò cohechar, ò comprar, ò con tiẽpo se proueer de vna olla, y despues q̃ haile la olla, èl mismo la ha de lauar, y proueer, y atizar, y espumar, y aũ guardar, y por ninguna cosa de cabe ella se quitar: porque de otra manera, en quanto buelua la cabeça, otro comerà la olla, y el ternà que contar de la burla.

Es priuilegio de galera, que ninguno sea oßado de ir aderezar de comer quando lo huviere gana, sino quando pudiere, ò grangear porq̃ segũ las ollas, ò cazos, morteros, sartenes, calderas, almirezes, assadores, y pucheros, que estan puestos en torno del fogon, el passajero se ira, y se venirà como vn gran visfioño, si primero no tiene tomada la amistad cõ el cocinero.

Es priuilegio de galera, que si el gentil ho ò el passajero quisiere comer alli en platos, y escudillas ò en tajadores, y silleras, que los meta primero en la galera consigo, ò los coheche al comitre, ò los alquile de algun remero, y si el tal fuere escaso en los comprar, ò descuy-

dado en los buscar, de buena gana le dará licencia el Capitan, para que corte la carne sobre vna tabla, y foruá la cocina con la misma olla.

Es priuilegio de galera, que si algun passajero quisiere comer alli con granedad, es a saber, en manteles limpios, tohallas largas, y pañizuelos alemaniscos, ha de lleuarlo comprado, y bien guardado, porque mercaderia tan limpia no se halla en galera, y si en esto, como en lo otro fuere oluidadizo, podrá con buena conciencia, aunque con mucha verguença a limpiar se a la camisa, y de quando en quando a la barba.

Es priuilegio de galera, que no aya en ella escaño a do se echar, banco a do reposar, ventanilla a do se arrimar, mata a do comer, ni si la a do se alentar: mas junto con esto, para lo que alli le daren licencia al visorío passajero es, que en vna villicera, ò cabe cruzia, ò junto al fogon coma en el suelo como Moro, ò en las rodillas como muger.

Es priuilegio de galera, que todo passajero, boganate, remero, marinero, escudero, Ecclesiastico, y aũ Cavallero, pueda con buena conciencia almorçar sin breuas comer sin guindas, merendar sin melocotones, cenar sin natas, y hazer colaciõ sin almendras verdes, y si destos, y de otros semejantes refrescoes le viniere

mucho apetito, y tomare sobrado deseo, sobrarle ha tiempo para por ello suspirar, y saltarle ha lugar para lo alcançar.

CAPITULO VI.

De otros veinte trabajos que ay en la galera.

ES priuilegio de galera, q el dia que neuegando se passare golfo, ò de subito viniere alguna grande tormẽta, no se encienda lumbre, no adarecẽ comida, no llamẽ a tablay, q entren todos los passajeros a lota; porq para alçar la garucha, es necessario q estẽ la galera esenta. Y es verdad que en aquella hora, y conficto, mas temor pone la confusion, y las voces, y estruendo, y la grita que los marineros traen entre si, que no la furia, y braneza que en la mar anda.

Es priuilegio de galera, que todo passajero que es de nacion Christiano, y de Dios temeroso, mire que en el tiempo de passar algun golfo, ò de alguna mala berrasca, se acuerde de encomẽdarse a algunos notables santuarios, arrepẽtirse de sus pecados, reconciliarse con sus compañeros, y rezar algo a los Santos sus mas deuotos: lo qual todo, y aũ

mucho mas a cada passo en la mar se haze, y despues tarde, ò nunca en la tierra se cumple.

Es priuilegio de galara, que quando ventare Tramontana, anduviere la mar gruesa, fuere quarteron de Luna, corriere de trauesia, ò sobreuiniere alguna furiosa tormenta, es costumbre que luego los marineros alcen el ancora, metan el esquife, quiten el tendal de popa, amaynen la vela, y cojan la tienda, y entonces ay de ti pobre pasajero, porque te quedarás a merced del calor que hiziere, y a recibir toda el agua que liouiere. Es priuilegio de galera, que andando nauegando, quantas vezes se mudare el ayre, tantas vezes se mude la vela, y quando el ayre arreciare, hanla de abaxar, y quando afloxare hanla de subir, y en lo que entonces se ha de emplear el pasajero es, alçar los ojos a la antena, poner las manos en la maroma, y ocupar el coraçon en la tormenta: porque en la mar no ay mayor señal de estar en grande peligro la vida, que quando los marineros suben, y baxan muchas vezes la antena.

Es priuilegio de galera, que nadie offe pedir en ella cama de campo, sabanas de olanda, coedras de pluma, almohadas labradas cochas reales, ni alcatisas moriscas: mas junto con esto, si el pasajero fuere delicado,

ò estuviere enfermo, darle ha licencia el patron, para que duerma sobre vna tabla, y tome para almohada vna rodela.

Es priuilegio de galera, que ninguno, por honrado que sea, pueda tener lugar señalado, a do se pueda passar, ni tampoco retraer, ni aun todas vezes que quiera se assentar; y si alguno quisiere estar se de dia algun poco en la popa, y dormir de noche en alguna ballestera halo de comorar primero del Capitan a poder de ruegos, y alcançarlo del comitre por buenos dineros.

Es priuilegio de galera, que si alguno tuviere necesidad de calentar agua, sacar lexia, hazer colada, o xabonar camisa, no cure de intentarlo, sino quiere dar a vnos que reir, y a otros mostrar: mas si la camisa traxere algo sucia, ò muy sudada, y no tuviere con que remudarla, esle forçoso tener paciencia hasta que saiga a tierra a lavarla, ò se le acabe de caer de podrida.

Es priuilegio de galera, que si algun pasajero regalado, y pollido, quisiere alli de otro xabonar algun trapo de narizes, paño de tocar, ò sudadero de cuello, ò camisa de su persona ò rohalala de mesa, sea con agua salobre, y no dulce.

Y como el agua de la mar haze comezon, y causa criezon, darle ha el Capitan licencia:

cencia, y el Comitre, lugar, para que de espaldas al mastil se cofree, ò busque va re. nero que le rasque.

Es privilegio de galera, que ningun passajero sea obligado, ni aun oñado de descalçar los zapatos, desatar las calças, desabrochar el jubon, ni desnudar el sayo, ni aun quitarse la capa a la noche, quando se quisiere ir a costar: porque el pobre passajero no halla en toda la galera otra mejor cama, que es la ropa que sobre si trae vestida.

Es privilegio de galera, que las camas que alli se hizieren para los passajeros y remeros, no tengan pies, ni cabecera señaladas, sino que se echen a do pusieren y copieren, y no como quisieren, es a saber, que a do vna noche tuviere los pies tengan otra la cabeça: y si por auer merendado castañas, ò auer cenado rabanos, el compañero se le soltare algun (yá me entendays) has de hazer cuenta hermano que lo soñaste, y no dezir que lo oñste.

Es privilegio de galera, que todas las paigas que saltan por las tablas, y todos los piojos que se crían en las costuras, y todas las chinches que están en los requicios, sean comunes a todos, anden entre todos, y se repartan por todos, y le mantengan entre todos: y si alguno apelsare deste privilegio, pre-

sumiêdo de muy limpio, y polido, desde aora le prophetizo, q si echa la mano al pescueço, y a la barjuleta, halle en el jubón mas piojos, que en la bolsa dineros.

Es privilegio de galera, que todos los ratones, y lirones de ella, seã oñados y libertados, para que puedan sin ninguna pena hurtar a los passajeros, paños de tocar, cendales delgados, cennidores de seda, pañuelos de narizes, camisas viejas, escofias preciosas, y aun guantes adobados, y todo esto esconden ellos para su dormir, y para ellos parir, y sus hijos criar y aun para en ello roer quando no ay q comer: y no temarauilles, hermano passajero, si alguna vez te dierén algun bocabo estand o durmiendo, porque a mi passajero de Tunez a Sicilia me mordieron en vna pierna, y a tra vez en vna oreja, y como juré lo s privilegios de la galera, no les oñe dezir nada.

Es privilegio de galera, que el pan, el queso, el vino, el tocino, la carne, el pescado, y las legumbres que metieras alli para tu proçision, has de dar dello al Capitán, al Comitre, al Piloto, a los compañeros, y al timonero, y de lo que te quedare, toute por dicho que dello han de probar los perros arrebatat los gates, roer los ratones, dezmar los despenferos, y hurtar los remeros, por manera, que si eres vn poco

poco visón, y no muy auisado; la prouisión que hi ziste para vna mes, no se llegará a diez dias.

Es prinilegio de galera, que en haziendo vn poco de marea, ò en andando la la mar alta, ò en arreciandose la tormenta, ò en engolfandose la galera, se te desfaya el coraçon, desvanece la cabeça, se te rebuelve el estomago, se te quita la vista, comiençes a dar arcadiz, y a reueñar lo q̃ has comido, ya unecharte por aquel suelo, no esperes que los que te estàn mirando te tendràn la cabeça. sino que todos muy muertos de risa te diràn, que no es nada, sino que te prueua la mar, estando tu para espirar, y aun para desesperar.

Es preuilegio de galera, que si algun passajero quisiere salir alguna vez a tierra, por ocaçion de recrearse vn poco, ò a coger vn cantar de agua, ò a buscar, ò a comprar algun refresco, ò a hazer con otros algun fulto, ha de pedir, como Frayle, licencia al Capitan, ha de rogar al Comitre, que mande armar el etquise, ha de halagar a los proeles, que le lleuen, ha de prometer algo, porque a la bueltra le aguarden ha de dar dineros a quien le laque acuestras, porq̃ no se moje: y si por malos de sus pecados, no acude presto a se embarcar, quando tocan a recoger, haráse la galera a la vela, y quedar se ha

el en tierra colgado del algasá.

Es preuilegio de galera, que todo pessajero, q̃ quisiere cargar el vientre, y hazer algo de su persona, esle forçoso de ir a las letrinas de proa, y arrimarse a vna vallestera: y lo que sin verguça no se puede dezir, ni mucho menos hazer, tan publicamente le hã de ver todos asseñado en la necessaria, como le vieron comer a la mesa.

Es preuilegio de galera, que nadie offe pedir alli para beber, taza de plata, ò vidrio de Venecia, ni bernegal de Cadahalso, ni jarra de Barcelona, ni porcelana de Portugal, ni nuez de India, ni corcho de alcornoque. Y en caso que el passajero no metio en la galera taza, ni jarra para beber, dispensará con el el Capitan, que en la escudilla de palo que come el remero la cozina, le den a el a beber vn poco de agua.

Es preuilegio de galera, q̃ ni el Capitan, ni el Comitre, ni el Patron, ni el Piloto, ni el remero, ni passajero puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna muger faya, ni agena casada, ni soltera, sino que la tal, de todos los de la galera ha de ser vieta, y conocida, y aun de mas de dos fernida: y como las q̃ alli se atreuen ir son mas amigas de caridad, que de castidad, a las vezes acontece, que auiendo la traydo algun mezuquino a su costa, ella ha

háze p'azer a muchos de la galera.

Es preuilegio de galera, que libremente puedan andar en ella Frayles de la Orden de San Benito, San Basilio, San Angustin, San Francisco, Santo Domingo, San Hieronymo, Carmelitas, Trinitarios, y Mercenarios. Y porq̃ los tales Religiosos puedan andar por toda la galera, dizen los Comitres, que ellos han sacado vna Bula, para q̃ no traygan habitos, ni cogullas, ni coronas, ni cintas, ni escapularios, y que en lugar de los Breuiarios les pogan en las manos vnos remos, cō que aprendan a remar, y olviden el rezar.

Es preuilegio de galera, que los ordinarios vezinos, y cofrades della, sean testimonieros, falsarios, fementidos, coñarios, ladrones, traydores, açotados, acuchilladizos, saltadores, adulteros, homicianos, y blasfemos: por manera, q̃ al que preguntare, que cosa es galera, le podremos respōder, que es vna carcel de traueños, y vn verdugo de pasajeros.

CAPITULO VII.

De otros mas trabajos, y peligros, que pasan los que andan en galera.

Es preuilegio de galera, que todos los Comitres han-

nes, Pilotos, marineros, confeleros, proeles, timoneros, el paldares, remeros, y bogañates puedan pedir, tomar, cohechar, y aun hurtar a los pobres pasajeros, pan, vino, carne, tocino, cecina, queso, fruta, camisas, çapatos, gorras, sayos, jubones, ceñidores, capas: y aun si el pasajero es vn poco visōño, y no trae al brazo atada la bolsa, haga cuenta que la olvidò en Sevilla.

Es preuilegio de galera, que lo que allí vn. vez se pierde, ò se olvida, ò se empresta, ò se hurta, que jamas parezca: y si a poder de ruegos, y no sin auerle dado dineros, anda el Comitre a lo buscar, y aun en terminos de lo hallar, sea ciërto el q̃ lo perdidiò, que los ladrones que lo hurtaron, antes acabarán cō sus desverguenças de lo echar en la mar, que no con su conciencia de se lo restituir.

Es preuilegio de galera, que allí todos tengan libertad de jugar a la primera de Alemania, a las tabias de Borgoña, al alquerque Ingles al tocadillo viejo, al parar Ginouisco, al flux Catalan, a la figurilla Gallega, al tris Frances, a la calabriada Morisca, a la ganapierde Romana, y a tres, dos, y a los Boloñes: y todos estos juegos se disimulan jugar con dados falsos, y con naypes señalados. Y porque no pierda sus buenas costumbres la galera, no ayamiedo el que ar-

mare el naypé, ò hincare el dado, le mande el Capitan que restituya el dinero; porque el día que en la mar formaren conciencia, y pusieren justicia, desde aquel día no avrà sobre las aguas galeras.

Es privilegio de galera, que quando salen a tierra a hazer aguada, ò a cortar leña, si acaso ven alguna ternera, tropiezan con alguna vaca, hallan algun carnero, topan algun cabrito, cogen algun puerco, asien algun anlaron, prenden alguna gallina, ò alcançan algun pollo, tã sin asco y escrupulo lo lleuã, y matã en la galera, como si por sus dineros lo compraran en la plaza.

Es privilegio de galera, que quando los soldados, los remeros, barqueros, y aun passageros, salen a tierra, cabe algun buen lagar, yrico, no ay monte q̃ no talen, colmenas q̃ no descorchen, arboles que no derruequẽ, palomar que no caten, caza que no corran, huertas que no yermen, moza que no retocen, muger q̃ no fonsaquer, muchacho, que no hurten, esclauo que no traspongan, viña que no vèdimen, tonico que no arrebatan, y ropa que no alcen: por manera que en vn año recio no hazen tanto danno el yelo y la piedra, y la lan-gosta, quanto los de la galera hazen en feto de medio día.

Es privilegio de galera, que si alguno en la tierra

acuchilladizo, porjuró, reboltoso, rufian, robador, ladró, matador, no pueda ninguna justicia entrar allí a le buscar, ni aun el ofendido le pueda ir allí a acusar: y si por malos de sus pecados entra, ò le echãràn al remo, ò le daran vn trato: por manera que en las galeras, es a do se van los buenos a perder, y los malos a defender.

Es privilegio de galera, que en ella anden, y tengan libertad de viuir, cada vno en la ley que nacio; es a saber casados, solteros, Monjes, Frayles, Clerigos, Hermitaños, Caualleros, Escuderos, Elches, Canarios, Griegos, Indios, Hereges, Moros, e Indios: por manera que sin ningun escrupulo veràn los Viernes hazer a los Moros la zalà, y a los Indios hazer los Sabados la bairaha.

Es privilegio de galera, que si algun pobre passagero quisiere llevar a la mar alguna arca con bastimento, ò algun lio de ropa, ò algun co'e conico de cama, ò algun barril de vino, ò algũ cantaro para agua: hase de tener por dicho, que el Capitan por lo consentir, los Barqueros, por lo llevar, el Eseriuano por lo registrar, el Comitre por lo guardar, le han de llevar los vnos dineros, y los otros seruicios: y en este caso no se contentan con lo que les quisiere dar, sino que os han de llevar todo lo que os

quisieren pedir. Por mi poder jurar, que en la nauegacion postrera, que hizimos con la sacra, y Real Magestad del Emperador Carlos Quinto, q̃ en los puertos de Barcelona, Mallorca, Cerdeña, la Goleta, Caller, Palermo, Micina, Risjoles, Napoles, Gayeta, Ciuitanueva, Genoua, Niça, Trujá, Tolon, y Aguas Muertas: mas enojos huve, y mas dineros gasté en embarcar, y desembarcar, caualllos, azemilas, criados, y bastimentos, que en toda mi vida pásse, ni aun nunca pense.

Es priuilegio de galera, que al tiempo del embarcar, y después otra vez al desembarcar, le cuenten al pobre passagero el dinero, le abren las arcas, le miran las ropas, le descomen los lios, y pague en la aduana de todo ello derechos: y si el passagero es vn poco viscoso, no solo le llevarán el derecho, mas aun el ojo tuerto.

Y porque no parezca que hablamos de gracia, à ley de bueno juro, que por los derechos de vna gara que traxede Roma, y me lleuaron medio real en Barcelona.

Es priuilegio de galera, que no aya sobre las aguas galera tan cumplida, ni tan bastecida, que no aya en ella al-

guna tacha, es à saber, ò que se falta palazon, ò que es vieja, ò que es pesada, ò que no es valera, ò que no está armada, ò que no es sutil, ò que está abierta, ò que haze mucha agua, ò que es muy desdichada: de manera, que por mas Patrona, o Capitan que sea, siempre ay mas cosas que la desear, que no en ella que loar.

Es priuilegio de galera, que ni por ser Pascua de Christo, ò dia de algun gran Santo, ò ser dia de Domingo, no dexen en ella los remeros, y pasajeros de jugar, hurtar, adulterar, blasfemar, trabajar, ni nauegar; porque las fiestas, y Pascuas en la galera, no solo no se guardan, mas aun ni saben quando caen.

Es priuilegio de galera, que los que en ella andan, no tengan memoria del Miercoles de la Ceniza, de la Semana Santa, de las vigiliass de Pascua, de las Quatro temporadas del año, ni aun de la Quaresma mayor; porque en la galera todas las vezes que ayunan, no es por ser vigilia, ò estar en Quaresma, sino porque les falta la vitualla.

Es priuilegio de galera, que ni marineros, ni remeros ni veltureros, ni los otros oficiales q̃ andan en la mar, tomen pena, ni aun formen conciencia, por

no oír ni flectas al mar, ni entrar en vn año vna vez en la Iglesia: mas justo cō esto, lo bueno que ellos de Christianos tienen es, que en vna peligrosa tormenta se ponen à rezar, se ocupan en sospirar, se toman à llorar, la qual passada, se asientan muy despacio à comer, à jugar, y aun renegar, contando vnos à otros el peligro en que se vieron, y las promellas que hizieron.

Es privilegio de galera que todos los vezinos y moradores, y passageros della, en todo el tiempo que la siruieren, y la siguieren sean esentos de pagar al cauatal, portazgos, emprestidos, pechos, martiniegos, subsidios, pensiones, quartas, diezmos, y primicias al Rey, ni à la Iglesia. Y mas, y allende desto, que no los puedan de comulgar los Obispos, ni echar de las Iglesias los Curas, aunque no esten confessados, ni comulgados. Es verdad, que algunas vezes burlandome yo con los remeros, y marineros en la galera, como yo les pidiesse cedula de confesion, luego ellos mostrauan vna baraja de naypes, diziendo, que en aquella santa cofradia no aprendien à se confessar, sino à jugar, y trasegar.

Es privilegio de galera, que ninguno que muere en ella, sea obligado à tomar la Extrema-
vntion, ni à pagar al Sacristan los clamores del tañer, ni à los

cofrades los derechos del lleuār ni al Cura el enterramiento, ni à la fabrica la sepultura, ni à los Frayles la Missa cantada, ni à los pobres el lleuar de la cera, ni à los ganapanes el abrir la huef-
sa, ni al cofradero el muñir la cofradia, ni aun à la comadre el coser de la mortaja: porque el triste, y malaventurado que alli muere, apenas ha dado a Dios el anima quando arrojan à los pe-
ces el cuerpo.

Es privilegio de galera, que todos los que en ella andan, coman carne en la Quaresima, en las quatro Temporas, en los Viernes, en las Vigilias, en los Sabados, y en todos los otros dias vedados: y el placer de ellos es, que ni comen sin ninguna verguença, ni menos conciencia. Como yo algunas vezes les riñesse, y amonestasse, q̃ no lo comiessem: respondiã me ellos, que pues los de la tierra se atreuan à comer el pescado, que sũia de la mar en qualquier dia, q̃ tambien ellos à comer la carne que trayan de la tierra.

Es privilegio de galera, que todo el pan, vino, tocino, cecina, queso, mâteca, passas, vizcocho, almendras, jarros, cantaros platos, y ollas que sobren à algun passagero, de lo que metio para su prouision, lo dexa todo en la galera al tiempo que della se desembarcare, y à tierra saliere: por manera que toman todo lo que

que sobra, y si algo alli le falta, no le daran ni aun una pala.

Es privilegio de galera, q̃ todo passagero q̃ presume de generoso, y vergaçoso dene à tiẽpo del desembarcar, regraciar al Capitan, abraçar al Comitre, hablar al Piloto despedirte de la compaña, combidar à los escaldares, dar algo al timonero, y aũ acordarse de los proeles: por que si esto no haze, dirle han todos vna muy cruel vaya, y no le acoxeràn mas en aquella galera.

Es pues la conclusiõ, que por muchos poraños, por generosos, y por estremados, que sean todos sus priuilegios, y esenciones: toda via nos afirmamos, y conformamos con las palabras de nuestro tema, es à saber, que la vida de la galera, se la Dios à quien la quiera.

CAPITVLO VIII.

Del barbaro language que hablan en las galeras.

Dichas esta libertades, y privilegios de la galera, digamos agora la forma y language que habla en ella: por que tã estremados son en el modo del hablar, como en la manera del vivir. Al fundamento de la galera quieren ellos que se llame quilla: y a las claujas del palo llaman escaldemos; à la cabecera de la galera llaman popa,

y al cabo de ella dicen popa; à lo que nosotros llamamos popa, no es en el mar en ellos sino que se nombra quilla: y à lo que dezimos popa, llaman ellos. Cuaualleros; à la camara sobre que està la aguja, llaman escandalar; y al camino que va de proa a popa, no nbran cruzia; à donde se sientan los remeros llaman pos-tiza; y adonde van guardadas las velas, llaman quarteles. Quieren que la cocina se llame fogon; y al renouar la galera se digan dar carena: como dezimos en nuestro lèguage, acostaos à vna parte, dicen ellos en el suyo, tened os todos à la vanda; y por dezir tirad desto, ò de aquello, dicen ellos à grandes voces, iza, iza; à lo mas alto del mastil, mandan que se llame gata; y à las garruchas con que suben las velas, se nõbre tope; nosotros dezimos, esta es la vela mayor, esta es la vela mediana, y esta es la menor; ellos no dicen sino, vela nuestra, vela mesana, vela del triquero: a las maromas llaman guineas; y al poste llaman punta: à la estaca à donde atã las velas, quieren que se llame maymoneta; y à la moroma con que reman las velas, dicen que se llame escota; como nosotros dezimos, bñad esta galera, dicen ellos el bogar; y para dezir no remeis mas, diràn ellos leua remo; a la garrucha con que meten el esquiçe, llaman barbeta; y a lo

Delos Inventores del marear.

con que cargá la galera, llaman lafre; llaman al guarda ropa nochar, y al que rige la galera. Comitre; por dezir que nauegan con buen viento, dicen que van en popa; y por nauegar a medio viento, dizē q̄ van a orça; a do se prenden las velas, llaman antena; y a la matoma con que la suben llaman candaliza; a lo que llamamos remar, dizē ellos bogar; y al sacar agua de galera llaman escotar. Mandan que a la despensa, no llaman sino pañol; y que los remeros de popa se nombren espalderes, a los q̄ andā en el barco llamā proeles, ya la nariz de la galera asperō; al primer remero, llamā bogauāte, al postrero dicen tercero; al viento Cierço llamā Tramontana, al Abrigo medio jorno, al Solano Levante, y al Gallego Poniente; estar la galera armada, dicen estar empauçada; y quando ella se pierde por tormētar, dicen que dio al trabēs; no dirā ellos vamos por agua, sino hagamos aguada, ni tampoco dirā nauegad a Cerdeña, sino pon la popa en Cerdeña. Esta, pues, es lejerigonçā que hablan en la galera: de la qual, si todos los vocablos estremados huviessēmos aqui de poner, sería para nunca acabar, abaste concluir con nuestro tema: que la vida de la galera, dela Dios a quien la quiera.

CAPITVLO. IX:

*De vna soliliferacion de la mar,
y de sus peligrosas propiedades.*

Dicho algo del lenguaje que hablan en la galera, de los priuilegios, y conuenciones della, digamos ahora algo de las condiciones de la mar; porq̄ gran yerro sería confesar nadie su vida de quien no sabe si tiene buena condicion, o mala. La mar, para que conozcā lo que haze, miren el nombre que tiene; pues mar, no quiere dezir otra cosa sino amargura; porque si en las aguas es muy amarga, en las condiciones es muy mas amarguissima. La mar sin comparacion es muy mayor la hinchazon que tiene, que no el daño q̄ haze; porque sus bravissimas ondas quiebran en sus orillas. La mar no es tan bien acondicionada, para que oſe entrar en ella por voluntad, sino por necesidad: porque el hombre que nauega, sino es por descargo de su conciencia, o por defender su honra, o por amparar la vida, digo, y afirmo, que es tal, o es necio, o esta borrado, o le pueden atar por loco. La mar es muy deleytosa de mirar, y muy peligrosa de passear. La mar no engaña a nadie sino vna vez, mas aquel que vna vez en-

gaña , nunca della ternà mas queixa. La mar es vna mina à do muchos se hazen ricos , y es vn cimiterio à do infinitos estàn enterrados. La mar si està da gana, dexase nauegar en artelas , y si ella està braua, aun no consiente en si carracas. La mar naturalmente es loca, porque se muda à cada quarto de Luna : y del Rey al labrador no haze ninguna diferencia. La mar no sufre necios, ni perezosos; porq̃ conuiene al que allí anda , ser muy viuuo en el negociar, y diligentissimo en el nauegar. La mar es capa de pecadores , y refugio de malhechores : porque en ella à ninguno dan sueldo por virtuoso, ni le desechan por trauesso. La mar dissimula con los viciosos : mas no es amiga de tener consigo cobardes ; porque en mal punto entra en ella , el que es cobarde para pelear, y temeroso de nauegar. La mar es muy maliciosa, y siempre hà de tomar sus cosas al rebès; porque en la calma, y bonança, arma para hazer tormenta; y en la tempestad , y tormenta apereja para hazer bonança. La mar es aficionada con vnos , y apasionada con otros; porq̃ si se le antoja, a vno sustenta la vida veinte años, ya otro la quitarà el primer dia. La mar es muy enemiga de todo lo con que se sustenta la vida humana; porque el pescador es flemoso, el ayre es impor-

tuno, el agua es salobre, la humedad es dañosa , y el nauegar es peligroso. La mar nadie tiene contento de quantos en ella andan nauigando; porque los cuerpos trae los cansados con la mala vida, y los coraçones estàn cò sobresalto de alguna peligrosa tormenta. La mar como tiene los ayres muy delicados, haze à los estomàgos que estèn siempre hambrientos: mas yà le perdonariamos la gana que nos pone de comer , por la fieraça con que nos haze rebesar. La mar à nadie combida, ni a nadie engaña, para que en ella entren , ni della se sien ; porque a todos muestra la monstruosidad de sus pezes, la profundidad de sus abismos , la hinchazon de sus aguas, la còtrariedad de sus vientos, la brabeza de sus roca , y la crueldad de sus tormentas : de manera, que los que allí se pierden , no se pierden por no ser auisados, sino por vnos muy grãdes locos. La mar de todos se dexa nauegar, y se dexa enseñorear : mas junto con ello , a todos los que en ella entran les quita la jurisdiccion , y ninguno es poderoso para mudar ella la condicion. No dezimos mas en este caso, sino que la vida de la galera, de la Dios a quien la quiera.

(9)

CAPITVLO. X.

*De las cosas que el mareante se
ha de proveer para entrar
en la galera.*

Dicho algo de los privilegios de la galera, y de las condiciones de la misma, no nos queda ya que decir, sino de las cosas necesarias para nauegar: porque no abasta, que el passagero vaya asistado de todas las cosas de que se ha de guardar, sino que tambien ha de entrar proveido de lo que huviere menester.

Es saludable consejo, que todo hombre que quiere entrar en la mar, ora sea en nao, ora sea en galera se Confiese, y se Comulgue, se encomiende à Dios como bueno y fiel Christiano: porque tan en ventura lleva el mareante la vida como el que entra en vna aplazada batalla.

Es saludable consejo, que antes que el buen Christiano entre en la mar, haga su testamento, dioclare sus deudas, cumpla cõ sus acreedores, reparta su hacienda, se reconcilie cõ sus enemigos, gane sus estacaciones, haga sus promessas y se absuelva con sus bulas: porque despues en la mar, ya podria verte en alguna tan espantable tormenta, que por todos los tesoros desta vida, no se querria hallar con algũ escrupulo de conciencia.

Es saludable consejo, que el curioso mareante ocho, ò quince dias antes que se embarque, procure de limpiar, y euacuar el cuerpo, ora sea con miel rosada, ora con rosa Alexandrina, oro con buena caña fistola, ora con algunapildora bendita, porque naturalmente la mar, muy mas piadosamente se ha con los estomagos vazlos, que con los repletos de hombres malos.

Es saludable consejo, y muy auiso no poco bueno, que quando huviere de nauegar, nauegue en galera que la fuita sea nueva, y la chusma sea ya en el remar curtida: porque despues alla en la mar, al tiempo que quieren doblar vna punta, passar vn golfo, embestir con otra galera, dar caca à otra armada, o les sobreuiniere alguna endiablada borrasca, la galera nueva tienele bien à la mar, y la chusma vieja vale mucho para remar.

Es saludable consejo, trabaje el passagero mucho de elegir para su nauegacion galera armada, y fortunada, en la qual no aya acontecido alguna notable desdicha: porq̃ la fortuna tambien muestra su ferocidad, en la mar, como en la tierra, y mas allende desto, no me parece sano consejo, osarse nadie arrojarse, y auenturar su vida, à do saber que alli perdio otro su vida, y la honra.

Es saludable consejo, que antes

tes que el passagero se vaya à embarcar, vaya à visitar, y hablar al Capitan de la galera, y le diga muy buenas palabras, y aun le haga algunos comedimientos: es à saber, que si esta en la galera le embie algun refresco, y si es salido à tierra le combide, ò acompañe: porq̃ los Capitanes de galera, como desean viento, andan con viento, nauegan con viento, viuen con el viento, toda via se les apegas algo del viento: y cõ esto quieren de los amigos ser honrados, de los enemigos ser temidos, y de sus passageros ser feruidos.

Es saludable consejo, que à la hora que entrare en la galera se haga con el Comité: porque le dexepasear por cruxia, se haga con algun temero, porque le limpie, se haga con el Piloto, porque le admita consigo, se haga con el agüazil, porque le favorezca, se haga con el cozinero, porque le dexellegar al fogon: se haga con los espalderos, porque le siruan en popa, y se haga con los proeles, porque le saquen à tierra: porque si a cada vno destos no tiene contento, el entrò en la galera en muy mal punto.

Es saludable consejo, que antes que se embarque, haga alguna ropa de vestir que sea rezia y aforrada, mas provechosa que vistosa, con q̃ si malina se pueda allentar en cruxia, echar en

las vallesteras, artimar se en popa, salir à tierra, defender se del calor, ampararse del agua, y aun para tener para la noche por cama; porque las vestiduras en galera, mas han de ser para abrigar, que no para honrar.

Es saludable consejo, que el curioso, ò delicado passagero se provea de algun colchonillo terciado, de vna sabana doblada, de vna manta pequeña, y no mas de vna almohada: que pensar nadie le lleuarà la galera cama grande y entera, seria dar à vnos que mostrar, y à otros que reir, porque de dia no ay à donde la guardar, y mucho menos de noche donde la tender.

Es saludable consejo, que para su provision haga hazer vicocho blanco, compre tocino anejo, busque muy buen queso, tome alguna cecina, y aun alguna gallina guesa, porque estas y otras semejantes cosas no las escusa de comprar el que quisiere nanegar.

Es saludable consejo, que el honrado passagero haga provision de algũ barril ò bota, ò cetro de muy buen vino blanco: el qual si possible faere sea anejo, blanco, y oloroso, porque despues al tiempo del reuesir, preciaa tener alli mas vna gota, q̃ en otro tiempo vna cuba, y mas; y allende desto, el sabor le reformarà el esto mago, y el olor le contortara la cabeça.

Es saludable consejo, que el que quiere comer limpio, se provea de algun mantel, pañuelo, olla, cántaro, y copa; por que estas menudencias pocas vezes las suelen en la galera nadie vender, y mucho menos prestar.

Es saludable consejo, en especial al que es vn poco visiono, que si lleuare a la mar alguna arca con bastimento, algun feron con armas, algun barril con vino, algun lio con ropa, ò alguna caxa con escrituras, luego haga al Capitan que lo vea, al Ecriuano que lo registre, y al Comitre que lo guarde; a causa que en galera por escrupulo de conciencia, no dexa de aguja arriba.

Es saludable consejo, mire mucho a quien se allega, con quien entra, de quien se fia, con quien habla, y aun con quien juega, porque son tan auisados, y tan tavnados los de la galera, que si le sienten al passagero, que es vn poco necio, jugaran con el tres al mohino.

Es saludable consejo, que a la hora que embarcare en la galera, importune al Capitan, ruegue al comitre, soborne al Alguazil, y aun se haga con algun rémero, para que sino le dieran lugar en popa, ò le admitieren en alguna camara, que a lo menos le señale alguna vallestera, porque si en esto es descuydado, y perezoso, tengase por di-

cho, y condenado, en que no hallara de dia a do se alientar, y mucho menos de noche a do se acostar.

Es saludable consejo, que como en la galera no aya mucho que hazer, ni menos que negociar, ver alli el passagero, que lo mas del dia, y de la noche, se ocupan en contar nonelas, hablar cosas vanas blasonar de sus personas, alabar sus tierras, yaun relatar viuas agenas; y en semejantes piaticas, y liuiandades, deue mucho el passagero cuerdo guardese de no ser prolixo, no uelero, vocinglero, mentiroso, entremetido, chocarrero, y porfiado, porque mas pena da en la mar vna conuersacion pesada, q no la mala vida de la galera, y parece esto muy claro, en q la marea de en quando en quando os haze rebelar, y vn necio porfiado cada hora os haze de esperar.

Es saludable consejo, para el passagero que presume de ser cuerdo, y honrado, compre algunos libros sabrosos, y vnas horas deuotas, porque de tres exercicios que ay en la mar, es a saber, el jugar, el hablar, y el leer, el mas provechoso, y menos dañoso es el leer.

Es saludable consejo, antes q se embarque el passagero, se provea de anzuelos, con del, cebo, y cañas, para q quando alguna vez estuuieren en calma, ò metidos en alguna cula, ò cogidos

tras

tras alguna roca, ó puesta la proa en tierra, laque sus aparejos, y se poga a tomar algunos pescados: pues tomará recreacion en los pescar, y gran sabor en los comer: porque muy mejor le está a su anima, y aun a su bolsa irse a pescar peces a proa, que no estarle jugando dineros en popa.

Es saludable consejo, que el mareante regalado, se prouea de pasas, higos, ciruelas, almen-
dras, dacitron, datiles, confites, y de alguna delicada conserua: porque en haziendo marca, ó sobreuieniendo la tormēra, como luego las arcadas son a la puerta, y el reuellar en casa, y se quita la vista, y se pierde el comer, si en aquella hora, y conflicto no tiene el pobre passage-
ro alguna conserua confortatiua, yo mando mala ventura.

Es saludable consejo, se prouea para vn no menester, de vn ristre de ajos, de vn horco de cebollas, de vna botixa de vinagre, de vna alcuza de azeyte, y aun de vn trapo de sal: porque dado caso que son manjares ruficos, y viciosos, no son delicados para se marear, ni muy codiciosos para hurtar: y mas allende dello, ya puede ser que de migajas, y agua, y sal, y azeyte, haga vn tal gazpacho, q̄ le sepa mejor que vn capon en otro tiempo.

Es saludable consejo, que el que en mareante se prouea de

pantuflos de corcho, de zapatos doblados, de calças marineras, de bonetes mōteros, de agujetas dobladas, y de tres, ó quatro camisas limpias: porque es de tal calidad el agua de la mar, y la disposicion de la galera, que primero las ha de ensuciar todas, que se pueda xabonar vna.

Es saludable consejo, mayormente para los hombres regalados, y estomagos delicados, se prouean de algunos perfumes, menjuy, estoraque, ambar, ó aloes, y fino de alguna buena poma hechiza: porque muchas vezes acōtece q̄ sale tan gran hedor, de la sentina de galera, que a no traer en que oler, haze desmayar, y prouoca a reuellar.

Es saludable consejo, y auiso muy necesario, que al tiempo que en la galera viere el passage-
ro alçar el ancla, coger los remos, meter el yarco, apartarse de tierra, mudar la vela, y andar gran grita, calle, recojase, y no diga palabra, ni ande por la galera: porque los marineros como son vnos desesperados, y aun azoreros, tienen por grandissimo agüero si en el conflicto de la tormenta oyen hablar, ó hallan en quien tropezar.

Es saludable consejo, que el passage-
ro si el passage-
ro, a que se de dia traer por la galera, los pies descalços, ni dormir

noche la cabeça descubierta, porque a los pies le hará mal la humedad, y la cabeça el sereno, de lo qual fino se guarda en la mar mucho, no podrá escapar, ni salir de la galera, sino cargado de algun catarro, o muy malamente sordo.

Es saludable consejo, y aun necesario, y prouechofo, que cada passagero trabaje en la mar, de tener siépre el estomago muy tempado, y no de manjares cargado, es a saber, comiendo poco, y bebiendo menos, porque si en la tierra es inhonesto, en la mar es inhonesto, y para el tiempo de la tormenta muy peligroso, comer hasta regoldar, y beber hasta requefiar. Y porque no parezca hablar de gracia, passando el golfo de Narbona con vna grauissima tormenta, vi en mi galera a vno que estaua borracho, y relleno, el qual en dos arcadas

echò la comida, y con la tercera reuessò el anima.

Es saludable, y experimentado consejo, para que vno no se maree, ni reuessa en la mar, ponga vn papel de azafran sobre el coraçon, y estese quèdo sobre vna tabla en el heruor de la tormenta: porque si esto haze, puede estar bien seguro, que ni se le reboluerà el estomago, ni se le desvanecerà la cabeça.

En toda la nauegacion, que hizimos con mi señor, y mi amo el Cesar, quãdo èl fue a conquistar a la gran Tunez de Africa, estos consejos tom: para mi, y me dieron la vida, digo la vida del cuerpo, porque la vida del anima allà nos la daràn en lagloria: *Ad quam nos perducatur Iesus Christus filius Dei, qui cum Patre, & Spiritus Sancto vinit, & regnat in secula seculorum, Amen.*

LAVS

DEO.

TA:

TABLA DEL PRESENTE

tratado de los inuentores de los trabajos de la galera.

- V** Na carta del Autor embiada al ilustre Señor Don Francisco de los Cobos pag. 241.
En la introduccion, pag. 244.
Cap. I. De cosas muy enostruosas que cuentan muchos historiadores en galeras, pag. 245.
Cap. II. De los primeros inuentores de galeras, y de quando, y como comenzaron en el mundo pag. 248.
Cap. III. De la peligrosa cosa es el nauegar, y de muchos Filósofos que nunca se enauaron, pag. 252.
Cap. IV. De muchos y muy famosos coßarios que huvo por la mar. p. 255.
Cap. V. De muchos, y muy grandes priuilegios que tienen las galeras, pag. 258.
Cap. VI. De otros veinte trabajos que ay en la galera, pag. 261.
Cap. VII. De otros mas trabajo, y peligros que passan los que andan en galeras, pag. 265.
Cap. VIII. Del barbaro lenguaje que hablan en las galeras, pag. 269.
Cap. IX. De vna subtil descripcion de la mar, y de sus peligrosas propiedades, pag. 270.
Cap. X. De las cosas que el mareante se ha de proueer para entrar en galera, pag. 272.

F I N.

ft.

vez d.
para y